

LAS RELACIONES INDIA-CHINA: EL
(RE)ENCUENTRO DE DOS SISTEMAS EN
LA POSGUERRA FRÍA

Trabajo presentado por
MARIO GONZÁLEZ CASTAÑEDA
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
DOCTOR EN ESTUDIOS DE ASIA Y
ÁFRICA
ESPECIALIDAD: SUR DE ASIA

2008

CEAA
CENTRO DE ESTUDIOS
DE ASIA Y ÁFRICA

A mis padres, Lilia y Mario

Mi mayor ejemplo de superación y perseverancia

A mi tauji, José Desiderio

Por sus valiosos consejos y por su ayuda durante
mi residencia de investigación en India

A Umaji Thukral

Por haberme enseñado mis primeras palabra en hindi

A Liljana Arsovska

Por transmitirme su amor y pasión por el chino,

y por ser un gran ser humano

A Ishitaji Banerjee

Por su perseverancia y respeto a mi trabajo, y por incitarme
a madurar académicamente y personalmente

Índice

Introducción	3
El andamiaje: de teorías y de propuestas	9
Contextualidades e intercontextualidades	17
Formas, estructuras, métodos y esquemas inquisitivos	22
Capitulado	24
Capítulo I	
Pasados, legados, y narrativas	27
Recuperando los recuerdos	30
El (re)aprendizaje <i>ad hoc</i>	44
Tibet	45
<i>“Hindi-chini bhai bhai”</i>	51
Las fronteras geográficas como demarcaciones psicológicas	65
Capítulo II	
Cambios, nuevos retos, nuevas perspectivas	78
Hacia la diferencia activa	79
Dos nuevas generaciones: ¿entre el pasado y la nostalgia?	92
Capítulo III	
Percepciones, imágenes, estereotipos,	129

y representaciones

Imágenes y retratos	136
Un Estado, una sociedad: dos percepciones	144
El conflicto armado de 1962	143
La visita de Rajiv Gandhi (1988), y los incidentes de <i>Tiananmen</i> (1989)	167
<i>Tiananmen</i>	170
<i>Mr. India</i>	173

Capítulo IV

La ciencia y la energía nuclear: tabú y fetiche

	177
Calibán y Próspero	179
El esquema indio	185
El esquema chino	210
Los ensayos nucleares indios de 1998	222
Conclusiones generales	234

Apéndices

Mapas e ilustraciones	239
-----------------------	-----

Bibliografía

Documentos y declaraciones oficiales	246
Libros y artículos	248
Periódicos y revistas	263
Fuentes electrónicas	265

Introducción

“No seremos prisioneros del pasado”
Rajiv Gandhi, *The Hindu*, 20 de diciembre de 1988.

En la actual época histórica en la que nos situamos, India y China han adquirido mayor visibilidad internacional. Representan desafíos políticos, económicos, comerciales y culturales para la sociedad internacional en su conjunto. En algunos casos, ciertos países han articulado un discurso político en el que India y/o China son identificados como amenazas al comercio, a la competencia y a la seguridad internacionales. Asimismo, los galopantes precios del petróleo y el consecuente encarecimiento de las materias primas han llevado a una crisis alimenticia—para algunos de carácter internacional— en donde los dos países han sido calificados como los causantes de esos incrementos, convirtiéndose en los mecanismos exorcizantes de las fracasadas políticas de desarrollo de algunos países.

En América Latina, los desafíos de India y de China han generado reacciones opuestas. Por una lado, en países como Argentina y Venezuela, China es percibida como socio comercial; como un aliado para contrarrestar la hegemonía estadounidense en la región; y como la próxima potencia mundial. De hecho, el gobierno venezolano de Hugo Chávez ha comenzado a plantearse la posibilidad de crear una alianza estratégica entre la empresa estatal de petróleo, Petróleos de Venezuela (PDVSA), y

empresa chinas, con objeto de explotar los yacimientos de hidrocarburos de Venezuela. En tanto que el gobierno argentino de Cristina Fernández, recientemente tuvo que someter al Congreso argentino un controversial decreto presidencial mediante el cual pretendía gravar—confiscar—a las exportaciones de soya con una tasa fiscal del cincuenta por ciento, cuyo principal mercado de exportación es el chino. El proyecto enfrentó al gobierno con los agricultores argentinos, provocando movilizaciones y el bloqueo de las carreteras que unen a las provincias con la capital, Buenos Aires. Finalmente, la propuesta oficialista fue rechazada por el Congreso.

Por otro lado, en México las importaciones de mercancías baratas provenientes de China son consideradas como una amenaza a la economía y al comercio nacional. Irónicamente, “la amenaza comercial china” no ha propiciado que el gobierno o los grupos empresariales se planteen, siquiera, la creación de programas y políticas tendientes a promover la capacitación de la planta laboral a fin de incrementar la calidad de sus productos, ó para el desarrollo de nuevos y mejores que puedan competir de mejor forma en el comercio internacional. La respuesta oficial ha sido imponer a las mercancías chinas mayores tasas impositivas y, en algunos casos en específico, prohibir totalmente su importación. Más aún, China comienza a ser representada por ciertos sectores empresariales mexicanos como un rival comercial, tras haber desplazado a México como el segundo socio comercial de Estados Unidos, a pesar de las ventajas que representa ser miembro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

En el caso de India, la respuesta también ha sido distinta. En la mayoría de los países latinoamericanos India sigue siendo vista como “el lado espiritual del mundo”, como un espacio exótico y místico. En suma, un lugar romantizado. Esa percepción de India se ha ido transformando, principalmente por el crecimiento de su industria

dedicada a la tecnología de la información (creación de programas computacionales), así como de su sector de servicios, en específico de los centros de atención telefónica. Brasil, Colombia y México son los mayores socios comerciales de India en América Latina, hecho frecuentemente desconocido para la población, como en el caso de México, en donde a pesar de una fuerte presencia de las trasnacionales indias, especialmente en la rama químico-metalúrgica, se afirma que los dos países no tienen ninguna relación comercial. Igualmente, el sistema educativo indio, independientemente de sus carencias y deficiencias, frecuentemente es citado como el *ejemplo* y el *modelo* que México debe seguir para reformar el suyo. Por su parte, la relación política entre Brasil e India se perfila hacia la construcción de una agenda con objetivos más amplios. Los dos países junto con Japón y Alemania constituyeron el denominado Grupo de los Cuatro (G-4), cuyo objetivo principal es la reforma del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Asimismo, Brasil e India han comandado a la mayoría de las llamadas economías emergentes durante la última ronda de negociaciones comerciales en la Organización Mundial del Comercio (Ronda de Doha), en la que se pretende que los gobiernos de la Unión Europea y el de Estados Unidos disminuyan sensiblemente los subsidios a la agricultura, y propiciar así una competencia más justa.

De esa forma, es posible advertir no solo el aumento de la participación de India y China en la economía internacional sino también en la política internacional, y por ende de su visibilidad. Ahora bien, esa visibilidad se halla vinculada a la proyección de una imagen en específico que los dos países desean mostrar a la sociedad internacional. Ciertamente, existen mecanismos de proyección y de exposición de esas imágenes, mecanismo que forman parte de estrategias más amplias, en marcadas en distintos fines,

ya sean políticos, comerciales y culturales. Un claro ejemplo es la celebración de justas deportivas, sin duda alguna, la mejor plataforma para la exposición de la forma en que un Estado quiere ser percibido por el resto de la sociedad internacional.

A lo largo de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, se pudo atestiguar y presenciar la manera precisa en la que China busca ser representada y vista por otras sociedades. Fundamentalmente, como una civilización milenaria, cuyos descubrimientos tecnológicos y científicos (la tinta, el papel, la brújula, y la pólvora) son aportaciones de invaluable significado para la historia de toda la humanidad. Una civilización que, a pesar de las incursiones “bárbaras” y de la experiencia del imperialismo europeo durante el siglo XIX, ha conseguido arribar a la modernidad, la modernidad del discurso europeo—bajo sus propios términos, condiciones y mecanismos—. En ese sentido, es de particular relevancia la escenificación en esa ceremonia de la llegada de un astronauta chino a la Luna. Representa en sí, el máximo estadio de la ciencia y la tecnología “universales”, al cual la civilización china ha accedido en un período de tiempo relativamente corto.

India habrá de tener esa misma oportunidad de proyección en el 2010, cuando se lleven a cabo la celebración de los Juegos de la Mancomunidad Británica. Aunque la posible audiencia difícilmente puede compararse con la de los Juegos Olímpicos, sin embargo, no dejará de constituirse en una valiosa ocasión para la exposición de los alcances de la civilización india.

Es así que me aproximo al estudio de la relación entre India y China. Mi interés surge del empleo por parte de los gobiernos indio y chino de un discurso de proyección nacional e internacional basado en el pasado de sus respectivas civilizaciones milenarias, el crecimiento económico, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y de

“una modernidad alternativa”—en el caso de India—. Aparentemente, para algunos autores y especialistas, ese discurso carece de significado o de implicación alguna para la política internacional. Desde su punto de vista no es otra cosa que un discurso ideológico, inherentemente opuesto a la “civilización occidental”. Sin embargo, es posible notar en él una suerte de diálogo entre las civilizaciones india y china, por un lado, y el así llamado “Occidente” por el otro, diálogos en el marco de un período histórico-político-social caracterizado por el poco respeto, así como por la poca tolerancia hacia la diferencia ya sea política, social y cultural.

Es justamente entre esos contextos que durante el proceso de investigación para la elaboración de mi tesis de maestría enfocada al análisis de la política nuclear india, identifiqué dos variables excesivamente recurrentes en la literatura especializada en el estudio de las relaciones India-China: la primera, el programa nuclear pakistaní; y la segunda, la asistencia tecnológica prestada por China a Pakistán. Ese último factor, a su vez, estaba ligado a la relación política entre India y China. Fue en ese punto donde quedé inmerso en la dinámica de esa relación.

Evidentemente, la dinámica de la relación entre India y China reviste importantes implicaciones para la disciplina de las Relaciones Internacionales. Los acercamientos teóricos empleados para el estudio de las relaciones interestatales, particularmente aquellos autodenominados “tradicionales”, limitan seriamente su análisis al excluir de manera arbitraria variables consideradas como irrelevantes ó “poco serías”. Al respecto Jennifer Sterling-Folker sugiere: “La respuesta [a esos enfoques tradicionales] puede ser encontrada en las pesimistas convicciones de que existen

severas limitaciones en la razón humana y en su capacidad de conseguir el progreso, metas liberales que muchos de nosotros damos por sentados como *verdades naturales*.”¹

El número de trabajos enfocados al análisis de las relaciones India-China se han visto incrementados en razón de su activo papel político en los ámbitos regional e internacional, particularmente después del colapso de la Unión Soviética, así como por sus aceleradas tasas de crecimiento económico. Algunos de esos trabajos no satisfacían del todo mi afán de entendimiento de la relación. De hecho, llegué a calificarla como “excesivamente compleja” a causa de los argumentos arriba esbozados.

Ahora bien, la realización de esta investigación ha representado varios desafíos. Entre ellos, la posible contribución al conocimiento, entendimiento y estudio de las relaciones India-China ¿De qué manera se puede abordar el análisis de esta relación, teniendo en cuenta que a mediados de los años sesenta inició su estudio formal en India y China, y a finales de la década de los años ochenta en Estados Unidos y Europa?, ¿es posible ofrecer nuevas perspectivas?, ¿aún existe la posibilidad de proponer nuevas alternativas para su análisis?, la relación como objeto de estudio ¿ha agotado toda su temática? Difícilmente puede agotar toda su temática. En la medida en que continúe incrementándose la visibilidad y la interacción política, económica, comercial y cultural de esas dos sociedades con el resto de la sociedad internacional, las dudas, las preguntas y los cuestionamientos habrán de seguir aumentando.

El segundo desafío planteado a esta investigación se halla vinculado, nuevamente, a la literatura especializada particularmente a la resistencia de ejercer el carácter interdisciplinario y multidisciplinario inherente a las Relaciones Internacionales. Con frecuencia los especialistas de la disciplina buscan a toda costa

¹ Jennifer Sterling-Folker (ed.), *Making sense of International Relations theory* (London: Lynne Rienner Publishers, 2006), p. 13, cursivas agregadas.

inscribir sus trabajos en los campos de la Ciencia Política y/o la Economía internacional, con el fin de obtener de manera mecánica la aceptación de sus investigaciones. De cierta forma, existe una irreductible obsesión por la homogeneidad epistemológica, es decir, por la generación de conocimientos a partir de lineamientos y/o principios aparentes, y al mismo tiempo, indispensables e imperativos en la exploración teórica de las relaciones internacionales. Esos parámetros intentan delinear las fronteras inquisitivas de la disciplina con el único fin de (re)establecer su pertenencia a los dos campos antes citados convirtiéndose en verdaderas “camisas de fuerza”. También, es frecuente que ante el surgimiento de nuevos enfoques analíticos alternativos y/o incluyentes en la disciplina, inmediatamente tenga lugar un proceso de violencia epistemológica cuyo objetivo es defender por todos los medios la supremacía—casi hegemónica—de las perspectivas “tradicionales o clásicas”, denigrando, excluyendo y desterrando así las nuevas aportaciones. ¿Acaso es ese un proceso sistemático y sistematizador en las Relaciones Internacionales? Así, el desafío de esta investigación es realizar, en la suma de lo posible, un análisis holístico, no excluyente y plural de las relaciones India-China, valiéndose precisamente de las perspectivas histórica, política, económica, social, psicológica y cultural. No pretende ser un nuevo paradigma teórico sino analizar desde otras perspectivas esa relación.

El andamiaje: de teorías y de propuestas

Gran parte de los estudios realizados de la relación entre India y China, hasta el momento, están basados en dos influyentes enfoques teóricos “tradicionales” de las Relaciones Internacionales. Esos trabajos pueden ser agrupados de la siguiente forma: a)

aquellos que privilegian una dinámica de seguridad o un esquema de balance de poder², b) aquellos que enfatizan el desarrollo institucional—procesos de construcción de confianza (*confidence building process*) de la relación bilateral, y c) aquellos que combinan ambos enfoques.³ Existen algunos otros que tratan de proponer *modelos matemáticos* para el análisis del proceso de toma de decisión⁴ ó de liderazgo⁵.

En ese amplio cuerpo literario es posible identificar una constante: la reproducción de categorías analíticas pretendidamente universales, hegemónicas y hegemónicas, que asumen y dan por sentado de manera acrítica conceptos como los son el Estado-nación; la soberanía territorial; el sistema internacional; el poder; el balance de poder; Tercer Mundo, por mencionar algunos. Esa tendencia había persistido en las Ciencias Sociales desde finales de los años sesenta, sin embargo, desde la década

² Destacan, John W. Garver, *Protracted Contest. Sino-Indian rivalry in the twentieth century* (Seattle: University of Washington Press, 2001); Wade L. Huntley, “Alternate futures after the South Asian nuclear tests: Pokhran as prologue”, *Asian Survey*, vol. XXXIX, No. 3 (May/June, 1999), pp. 504-525; Surjit Mansingh, “India-China relations in the Post-Cold War era”, *Asian Survey*, vol. XXXIV, No. 3 (March/April, 1994), pp. 285-300; Bidanda M. Chengappa; *India-China relations: post conflict phase to post Cold War period* (New Delhi: A. P. H., 2004); Xuecheng Liu, *The Sino-Indian border dispute and Sino-Indian relations* (Lanham: University Press of America, 1994); Shanti Prasad Varma, *Struggle for the Himalayas: a study in Sino-Indian relations* (New Delhi: Sterling, 1965); George Neilson Patterson, *Peking versus Delhi* (London: Faber and Faber, 1963); Neville Maxwell, *India's China war* (Harmondsworth: Penguin Books, 1970).

³ Principalmente, C. V. Ranganathan, *India and China: the way Ahead* (New Delhi: Har-Anand, 2004); W. P. Singh Sidhu & Jing-dong Yuan, *China and India. Cooperation or conflict?* (London: Lynne Rienner Publisher, 2003); G. P. Deshpande & Alka Acharya, *50 years of India-China: crossing a bridge of dreams* (New Delhi: Tulika, 2001); Jing-dong Yuan, “Resolving the Sino-Indian border dispute: building confidence through cooperative monitoring”, *Asian Survey*, vol. XLI, No. 2 (March/April, 2001), pp. 351-376.

⁴ En el capítulo “China as a regional power”, en *Chinese strategic culture and foreign policy decision-making. Confucianism, leadership and war* (London: Routledge 2007), pp. 53-80; Feng Huiyun realiza un análisis del liderazgo ejercido por Mao Zedong, Zhou Enlai y Deng Xiaoping en las guerras con India y Vietnam a partir de la teoría de juegos. Feng elabora de manera elocuente y precisa esquemas en donde yuxtapone variables ambientales y culturales, determinantes en la decisión tomada por los tres líderes chinos de entrar en guerra con esos dos países. Sin embargo, ¿cuál es la relevancia de *predecir* la toma de decisión en un determinado país?, ¿existen *leyes naturales* para el comportamiento político del ser humano?

⁵ Yaacov Y.I. Vertzberger en *Misperceptions in foreign policymaking. The Sino-Indian conflict, 1959-1962* (Boulder: Westview Press, 1984), estudia la conducta política y de liderazgo de Jawaharlal Nehru durante la guerra entre India y China. Vertzeberger también elabora un modelo del comportamiento político, sin embargo, trata de aplicarlos de manera forzada al caso de Nehru (véase capítulo I).

de los años ochenta tuvo lugar un fuerte debate epistemológico y ontológico, del cual las Relaciones Internacionales se aislaron.

En ese sentido, el objeto de estudio por excelencia de las Relaciones Internacionales, el Estado-nación, ha vuelto a estar en el centro del debate en las disciplinas sociales. En un contexto internacional caracterizado por el incremento de la “economía global”—como si ese proceso no hubiese comenzado en el siglo XVI con el establecimiento de rutas comerciales marítimas, en particular aquellas que ampliaron la salida de mercancías de India y de China⁶—, el desarrollo de las telecomunicaciones y de las redes globales de información han sobrellevado a un proceso de reconfiguración de la así llamada “gobernanza internacional”. La soberanía del Estado, la ciudadanía basada en la nación, el aparato institucional a cargo de la regulación de la economía tales como los bancos centrales y las políticas monetarias, todas estas instituciones están siendo desestabilizadas e incluso transformadas como resultado de la globalización y las nuevas tecnologías⁷. El Estado, particularmente la soberanía y la exclusividad territorial, han sido sometidas a constantes procesos económicos en los cuales su rectoría expresada en los procesos regulatorios económicos y comerciales suponen un obstáculo para las fuerzas del mercado. Al respecto Saskia Sassen cuestiona: “¿cuáles son los actuales procesos territoriales y no territoriales mediante los cuales la economía global se constituye?”. A lo cual responde: “En un sentido más amplio los procesos globales se materializan en los territorios nacionales. Esto conlleva a una necesidad de desregularización y a la formaciones de regímenes que faciliten la libre circulación de

⁶ Véase, Andre Gunder Frank, *ReOrient: global economy in the Asian age* (Berkeley: University of California Press, 1998)

⁷ Saskia Sassen, *Losing control? Sovereignty in an age of globalization* (New York: Columbia University Press, 1996), pp. xi-xii.

de capital, bienes, información y servicios [...]”⁸. En esas circunstancias la mayoría de los gobiernos han preferido implementar políticas tendientes a atraer capitales externos para financiar la mayor parte de las necesidades económicas de sus respectivas poblaciones. Sin embargo, esos procesos de desregulación económica ha ido mermando la figura del Estado. Asimismo, los flujos migratorios han comenzado a retar, justamente, su soberanía y la exclusividad territorial reafirmando la porosidad de las fronteras.

No obstante, la autoridad del Estado sigue siendo *fundamental* no sólo en esos procesos económicos e informáticos globales arriba descritos, sino también en los procesos políticos y sociales. Blom Hansen y Stepputat explican:

La paradoja parece ser que mientras la autoridad del estado está en constante cuestionamiento y debilitada funcionalmente, existen crecientes presiones sobre él para conferir plenos derechos a más ciudadanos, para otorgar reconocimiento y visibilidad a más instituciones, movimientos u organizaciones, así como de una creciente demanda sobre el estado de parte de la autodenominada comunidad internacional para enfrentar efectivamente los problemas de desarrollo y para promover una “cultura de los derechos humanos”. Esta paradoja ha estado vinculada con la persistente imaginación de los estados como cuerpos de soberanía condensados en el acuerdo, como Hobbes lo imaginó [...] Este mito del estado parece persistir [...] porque el estado, o el gobierno soberano institucionalizado, sigue siendo el eje de nuestra imaginación de lo que una sociedad es.⁹

En suma, la autoridad del Estado continúa siendo transcendental para la vida diaria de los ciudadanos y de los sujetos que cohabitan en un determinado territorio al ser éste quien diseña, implementa y regula las políticas públicas, a la economía, al

⁸ *Ibid.*, p. xii.

⁹ Thom Blom Hansen & Finn Stepputat (eds.), *States of imagination. Ethnographic explorations of the postcolonial state* (Durham: Duke University Press, 2001), p. 2.

comercio, y a la sociedad mediante las instituciones gubernamentales así establecidas. Por tanto, en esta investigación no se analiza al Estado-nación como un concepto dado, por el contrario, se intenta cuestionar sus elementos constitutivos, especialmente el binomio soberanía-territorio, a fin de poder explicar la existencia de procesos internos y externos que entrelazan y legitiman su constitución y existencia, expresado en un discurso oficial.

Precisamente, en una primera exploración analítica—influenciada con nuevos elementos de estudio—de los primeros años de intercambios entre India y China durante el siglo XX, advertí como India independiente y la República Popular China tuvieron que adecuarse a un heredado sistema internacional, denominado el sistema de Westfalia. En efecto, el sistema de Westfalia—conjunto de Estados-nación modernos y soberanos—fue establecido en el prelude de la “paz de Westfalia” (1648), la cual marcó el fin de la Guerra de los Treinta Años (1620-1648)¹⁰. El “establecimiento” de ese insipiente sistema internacional alentó a varios teóricos europeos de la Ciencia Política, así como a algunos juristas a enfocarse a su estudio (Hugo Grocio, Alberto Gentili, Francisco de Vitoria, Maquiavelo, Hobbes). Sin embargo, esos primeros análisis apropiaron de forma acrítica al Estado como único actor de las Relaciones Internacionales. Más aún, la teoría del Estado europeo fue adoptada como *una de las bases epistemológicas* de la disciplina. Al respecto Peter Savigear advierte: “La teoría ‘clásica’ de las Relaciones Internacionales tuvo en común con la teoría del estado, una fuerte conexión con la evolución de la filosofía y con el presente crecimiento e historia

¹⁰ Andreas Osiander demuestra como el llamado “sistema internacional”, establecido pretendidamente con la firma del Tratado de Westfalia, forma parte de una serie de presupuestos imaginarios apropiados en la literatura de las Relaciones Internacionales sin cuestionamiento alguno; véase, Andreas Osiander, “Sovereignty, International Relations, and the Westphalian myth”, *International Organization*, vol. 55, N° 2 (Spring, 2001), pp. 251-287. Sin embargo, todo ese *corpus* teórico, actualmente desafiado, constituye un primer punto de partida para este análisis.

del estado fuerte. Entonces, las Relaciones Internacionales fueron percibidas como una consecuencia de la naturaleza del estado, una rama subordinada de la teoría política.”¹¹

Ahora bien, existen tres principios fundamentales intrínsecos al orden de Westfalia: a) la soberanía; b) un territorio donde la soberanía es ejercida y cuyas fronteras geográficas/psicológicas deben de ser respetadas, salvaguardas y veneradas; y c) una identidad nacional vinculada a ese territorio. Esos tres conceptos europeos del Estado fueron incorporados como características inherentes a los actores por excelencia de las Relaciones Internacionales. Durante el siglo XVIII, en la etapa del colonialismo, esos principios fueron impuestos con carácter de universales convirtiéndose en la base del moderno sistema internacional. Aquellas sociedades colonizadas en donde esas nociones no eran conocidas ó en aquellas donde no necesariamente se asociaba al territorio con la nación ó al territorio con la identidad nacional, comenzaron a ser concebidas como diferentes y atrasadas. Eso les impuso la compulsión de ajustarse al sistema de Westfalia generando lo que denomino “los traumas de Westfalia”. Al igual que promovió y difundió la ansiedad y obsesión por ser modernos. Esos procesos, sumado a los movimientos de autodeterminación, tuvieron lugar tras la independencia de India del Reino Unido en 1947, y la creación de la República Popular China por el Partido Comunista de China (PCCh) en 1949. Ambos países tuvieron que lidiar con la formación de una identidad nacional vinculada a territorios con fronteras internacionales imprecisas ó poco claras. Igualmente, dichos procesos fueron concomitantes con el fortalecimiento y la rearticulación de las instituciones coloniales heredadas por el Estado indio contemporáneo, y la consolidación del control político del PCCh sobre el país.

¹¹ Peter Savigear, “European political philosophy and the theory of International Relations”, en Trevor Taylor, *Approaches and theory in International Relations* (London: Logman, 1986), p. 32.

Es en ese proceso de consolidación y fortalecimiento de las instituciones estatales que tiene lugar la aceptación del sistema de Westfalia y, por lo tanto, de sus elementos constitutivos, reafirmando y legitimando así el discurso europeo hegemónico y hegemonzante. No obstante, tanto las clases gobernantes y las elites de India como las de China no solo apropiaron ese discurso sino también han hecho uso irrestricto de él con fines indistintos. La apropiación de la categoría de Estado fuerte, y su empleo en el sistema internacional, puede constituirse en un ejemplo.

Precisamente, India y China trataron de contrarrestar la polarización de la política internacional generada por la Guerra Fría a través de su participación en movimientos internacionales a favor de la descolonización, y mostrando su solidaridad con los países no alineados. La Guerra Fría, sin lugar a dudas, incidió en la forma de interactuar entre India y China desde la década de los años sesenta y hasta principios de la década de los años noventa. Sin embargo, las relaciones India-China han tenido sus propias dinámicas, determinadas por la historia, la ideología, los intereses políticos, económicos y comerciales, la política de seguridad, así como por la manera en que los dos países se perciben el uno al otro.

Es por demás importante señalar que existe una problemática interna significativa en los enfoques analíticos utilizados para el estudio de la relación. Existe un excesivo énfasis en el Estado-nación, dejando a un lado los procesos que tienen lugar en él. Esa tendencia reduccionista en las Relaciones Internacionales se originó a finales de la década de los años sesenta, cuando las estructuras culturales o de identidad fueron “expulsadas” de los debates de la disciplina. La década de los años ochenta fue un período crítico para la disciplina, en el cual se cuestionó la manera de analizar la política

internacional y las relaciones interestatales.¹² El fin de la Guerra Fría y del sistema bipolar; el proceso de globalización y de regionalismo; el fortalecimiento de los nacionalismos y el “surgimiento” de nuevos actores en la disciplina de las Relaciones Internacionales que desafían la figura del Estado como su objeto de estudio *par excellence*, forzaron a la disciplina a replantear y a reevaluar su *corpus* teórico. En suma, la cultura y la identidad están siendo reincorporadas al campo teórico de las Relaciones Internacionales, y se han desarrollado otros acercamientos alternativos al análisis de la política internacional. “[...] la erupción global de los nacionalismos separatistas junto con el abrupto fin de la Guerra Fría han forzado inevitablemente a que la comunidad de estudiosos de las Relaciones Internacionales reevalúen el estatus teórico de la cultura y la identidad en los asuntos mundiales.”¹³

En mi análisis partiré de esos trabajos para brindar un amplio y crítico recuento de las transformaciones de las relaciones entre India y China en las pasadas dos décadas, a fin de establecer un diálogo entre la dinámica de la relación bilateral y su significado para las Relaciones Internacionales. Asimismo, el análisis a realizar no escapa de la linealidad histórica. Sin embargo, el uso de ese esquema es necesario por los procesos paralelos a estudiar, los cuales precisan ser contextualizados. Razón por la cual se decidió dedicar un capítulo de esta investigación a cada proceso (los descritos arriba y por describir) para permitir su mejor análisis y comprensión.

¹² Véase, Nicolas J. Rengger, *International Relations, political theory and the problem of order: beyond International Relations theory?* (London: Routledge, 2000); Martin Griffiths, *Fifty key thinkers in International Relations* (London: Routledge, 1999); Chris Brown, *International Relations theory: new normative approaches* (London: Harvester, 1992); Robert Cox, *Approaches to world order* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996); Michael Doyle & John G. Ikenberry, (eds.), *New thinking in International theory* (Boulder: Westview Press, 1997); Iver B. Neuman & Ole Waever (eds.), *The future of International Relations: masters in the making* (London: Routledge, 1997); Trevor Taylor, *op. cit.*

¹³ Yosef Lapid, “Culture’s ship: returns and departures in International Relations theory”, en Yosef Lapid, Mathias Albert & David Jacobson (eds.), *Identities, borders, orders: rethinking International Relations theory* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001), p. 4.

Contextualidades e intercontextualidades

En la mayoría de los enfoques teóricos empleados en el estudio de la relación entre India y China, también se dan por sentados la competencia y la lucha política y económica entre los dos Estados. Lo anterior ha llevado al destierro epistemológico de la interacción cultural en la relación bilateral. Para los dos enfoques tradicionales de las Relaciones Internacionales, la conducta del Estado (¿cuál conducta?, ¿quién ó quiénes la determinan?) está basada en una búsqueda constante del poder¹⁴. En ese sentido Inayatullah y Blaney sugieren: “[...] las Relaciones Internacionales, como disciplina, no valoran la cualidad de las interacciones culturales (salvo algunas excepciones) formadas y forjadas por las cambiantes estructuras y los procesos del sistema internacional.” Incluso, “las Relaciones Internacionales poseen pocos recursos para determinar cómo el impacto cultural de la competencia política y económica denigra las diversas formas de vida de los ‘pueblos no occidentales’¹⁵. Sin embargo, Inayatullah y Blaney pasan por alto que los procesos referidos también tienen repercusiones en la “vida de los pueblos occidentales”, y que las Relaciones Internacionales igualmente carecen de mecanismos para determinar su incidencia en ellos.

Ahora bien, ¿qué implicaciones posee esa noción de competencia? Implícitamente crea una jerarquía o división no equitativa reafirmante de “Occidente”

¹⁴ Es importante señalar que gran parte de los internacionalistas han otorgado vida propia al Estado, es decir, para ellos es un actor independiente, ajeno a la sociedad, y “gobernado” por leyes “universales”. Esas supuestas leyes con carácter universal, aparentemente son dadas por el sistema internacional. Sin embargo, no se establecen ni su genealogía ni el proceso mediante el cual fueron creadas. No obstante, arbitrariamente se olvida que el Estado es una comunidad y organización política integrada y creada por seres humanos. Al respecto Richard K. Ashley sugiere: “La racionalización de las políticas globales han llevado a un atihumanismo por el cual los estados, como actores unitarios no problematizados, actúan independientemente de los intereses humanos.” Richard Ashley, “The poverty of Neorealism”, en Robert O. Keohane (ed.), *Neorealism and its critics* (New York: Columbia University Press, 1986), p. 258.

¹⁵ Naeem Inayatullah & David L. Blaney, *International Relations and the problem of difference* (London: Routledge, 2004), pp. 1-2.

como centro(s) del sistema internacional, justificando así una idea de sumisión de aquellos Estados considerados fuera de “Occidente”. ¿Acaso las Relaciones Internacionales contemporáneas, como disciplina de estudio, es un legado del colonialismo? Más aún, ¿las ciencias como las conocemos hoy en día forman parte de la herencia colonial?

Los casos de India y China pueden llevar a plantear lo anterior. A principios del siglo XX, la manera como la ciencia y la tecnología eran percibidas en la sociedad india y en la china revelan los mecanismos acrílicos en que se reprodujo la colonialidad de los saberes¹⁶ a través de la creación de instituciones científicas y educativas *a la europea*, dando lugar a una geopolítica del conocimiento que excluyó y/o degradó los saberes anteriores a la experiencia colonial. Las instituciones científicas así creadas por las elites políticas y sociales *naturalizaron* métodos de investigación y de hacer ciencia con un pretendido *modelo universal*, hegemónico y hegemonzante, anteponiendo el proyecto y/o el discurso de la “modernidad”—promovido por Europa— como el objetivo a seguir.

Entonces, las colonias fueron juzgadas por las metrópolis como aquellos espacios geopolítico-sociales donde no existía una producción epistemológica valiosa para la verdadera ciencia—la europea—aquella innatamente universal y legítima, y cuyas instituciones científicas eran los *centros del saber* a donde los sujetos colonizados tenían que acudir para ser “ilustrados” y después poder ser tomados en cuenta. Con el paso del tiempo, los colonizados pudieron acceder a dichas instituciones en calidad de

¹⁶ Véase, Enrique Dusell, “Sistema-mundo y transmodernidad”, en Ishita Banerjee, Saurabh Dube & Walter D. Mignolo (coord.), *Modernidades Coloniales* (México, D.F.: El Colegio de México, 2004), pp. 226, y “Beyond eurocentrism: the world system and the limits of modernity”, en F. Jameson y M. Miyoshi (eds.), *The cultures of globalization* (Durham: Duke University Press, 1998), pp. 3-31.

practicantes, más no de *teóricos*, condición que provocó una tensión inherente, ya que ante los ojos de sus “maestros” los colonizados seguían siendo “incivilizados” quienes debían de ser educados y tutelados. De tal suerte que los “incivilizados” siempre se vieron obligados a demostrar un manejo impecable de la *ciencia universal* y a rechazar supersticiones y tradiciones para poder ser sujetos “modernos”.

Con los procesos de autodeterminación en las regiones colonizadas o semicolonizadas, las instituciones científicas y educativas ya establecidas fueron identificadas por las elites gubernamentales como mecanismo para promover el desarrollo nacional y para resolver los problemas económicos del país, así como para alcanzar y expresar la modernidad del discurso europeo.

Tal parece que la disciplina de las Relaciones Internacionales reproduce hasta cierto grado ese esquema, es decir, la disciplina ha apropiado y reproducido categorías analíticas eurocéntricas nulificadoras de la capacidad de autocrítica, especialmente en lo referente al colonialismo y su influencia en la gestación de la disciplina contemporánea de las Relaciones Internacionales. Por ejemplo, la apropiación acrítica del Estado—en los términos europeos—como su máximo objeto de estudio. Con eso no se está proponiendo la destrucción del andamiaje epistemológico, ontológico y conceptual de la disciplina sino su (re)visión, porque esas categorías analíticas siguen siendo parte intrínseca de las Ciencias Sociales. Debe recordarse que todo proceso contestatario legitima implícitamente lo que se reivindica.

Asimismo, debe mencionarse la aportación realizada desde la perspectiva de género, la cual identifica en el análisis de las Relaciones Internacionales, y por extensión en el de la relación entre India y China, un discurso altamente masculinizado

traducido en un marcado énfasis en el Estado-nación, en la identidad política, el poder y la seguridad. Algunas autoras han percibido el uso arbitrario realizado por realistas y neorrealistas de categorías analíticas con supuestas pretensiones universales, cuya genealogía es masculina.¹⁷ Mientras los realistas aseguran que sus teorías son “objetivas” y de validez universal, los supuestos que utilizan al analizar y explicar a los Estados y su conducta en el sistema internacional obedecen a características que, en Occidente, han sido asociadas con la masculinidad.¹⁸ El enfoque de género ofrece la posibilidad de identificar en la literatura de las relaciones India-China una supuesta competencia y lucha de poder entre los dos Estados, una competencia por la “hegemonía” política y económica en la región, en suma, un juego de poder masculinizado.

Asimismo, la perspectiva de género plantea como la política internacional ha sido articulada de forma tal que el discurso de poder es definido en términos masculinos, y por ende vinculado a una capacidad y a una característica inherente al hombre. Mientras que la negociación y la mediación, resultado justamente de la lucha de poder, son feminizados y conceptualizados como características propias de la mujer. A ese respecto, también es posible advertir otra constante analítica, el empleo de un discurso del Estado fuerte, en donde el binomio soberanía-territorio es constantemente amenazado por agentes externos. De hecho, existe un proceso de disociación del concepto-metáfora del Estado-nación, esto es, el Estado es definido y representado en

¹⁷ Véase, V. Spike Peterson (ed.), *Gendered states: feminist (re)visions of International Relations theory* (Boulder: Lynne Rienner, 1992), Judith Hicks Stiehm (ed.), *Women's views of the political world of men* (Dobbs Ferry: Transnational Publishers, 1984), Jean Bethke Elshtain & Sheila Tobias (eds.), *Women, militarism, and war. Essays in history, politics, and social theory* (Totowa: Rowman & Littlefield, 1990).

¹⁸ Ann J. Tickner, *Gender in International Relations: feminist perspectives on achieving global security* (New York: Columbia University Press, 1992), s/n, en <http://www.ciaonet.org/book/tickner/> (consultado, marzo, 2008).

términos masculinos. Es aquí donde el proceso de construcción del Estado incesantemente invoca y evoca la participación de los héroes—difícilmente de las heroínas—, así como de las narrativas oficiales de guerras y de movimientos de liberación. Por lo tanto, es el Estado el único garante de la supervivencia de la nación, conceptualizada en base a la representación de una madre, indefensa y necesitada de la protección de un “hombre”, quien habrá de garantizar la defensa del hogar y la familia. En ese sentido, Ann Tickner reflexiona: “En todo el proceso de construcción del estado en Occidente, los movimientos nacionalistas han empleado un imaginario de género, el cual exhorta a los héroes masculinos a pelear por el establecimiento y la defensa de la patria (*mother country*).”¹⁹

Ciertamente, en mi análisis intento problematizar el concepto-metáfora de Estado-nación, especialmente cómo ha sido apropiado por las Relaciones Internacionales como una entidad evidente y dada. En mi estudio trato a India y China como Estados-nación, sin embargo, busco examinar la problemática que plantea considerar la territorialidad del Estado y la soberanía territorial como categorías dadas, así como de las implicaciones que surgen cuando los Estados hacen un uso excesivo del discurso de la defensa y la soberanía territorial.

Con frecuencia, el discurso del Estado fuerte y de la seguridad nacional son apropiados y articulados por las elites y los grupos en el poder con el propósito de garantizar su permanencia, y la supervivencia de las estructuras de dominación política. Igualmente, el discurso es empleado para justificar y dar legitimidad a una agenda particular de intereses tan amplios como los son los políticos y económicos, los sociales y los culturales.

¹⁹ *Idem.*

La complejidad de las relaciones entre India y China compromete diversas temáticas cuyo estudio requiere de acercamientos interdisciplinarios y multidisciplinarios en el marco de las Relaciones Internacionales. En mi análisis difícilmente se encontrará el empleo exclusivo de una determinada escuela teórica. Frecuentemente, se convierten en “camisas de fuerza” que limitan y sesgan la comprensión de una problemática. Finalmente, la teoría tiene como objetivo explicar la realidad, y no convertirse en la realidad misma. Ese es otro problema de las Relaciones Internacionales. Existe una obsesión por desarrollar, por “descubrir” *la teoría* que de respuesta a todos los fenómenos de la dinámica internacional. Inclusive, algunos autores pretenden instaurar leyes como las existentes en las ciencias exactas. Sin embargo, dichos intentos sobrepasan la condición misma del ser humano, es decir, su condición cambiante y reedificadora.

Formas, estructuras, métodos y esquemas inquisitivos

Antes de continuar, debo aclarar que tanto mi investigación documental y como de campo se realizaron en India. El posible vacío de la experiencia china *in situ* trató de ser corregida mediante la recolección de documentos y de literatura disponible en México e India. Por lo tanto, mi análisis tiene un marcado énfasis en la perspectiva de India.

Los objetivos generales de esta investigación son:

1. Identificar y analizar los elementos internos y externos que han determinado la manera en que India y China han construido sus identidades en relación

a la otra y el proceso que ha llevado a diferentes cambios en dicha imagen-percepción desde mediados de la década de los años ochenta.

2. Indagar cuál es el actual estadio de interacción entre India y China, así como la relevancia de la relación bilateral para las Relaciones Internacionales.

Dado que las Relaciones Internacionales han privilegiado en el estudio de las relaciones interestatales enfoques de balance de poder y de establecimiento de regímenes internacionales, los cuales no explican suficientemente y satisfactoriamente qué factores influyen en una relación y cómo y por qué cambian, esta investigación intenta examinar hasta qué grado la percepción que India tiene de China y viceversa ha gobernado la interacción entre los dos países. Por imagen/percepción debe entenderse las preconcepciones, concepciones e ideas generadas en los distintos encuentros con el Otro. Esa(s) imagen(es)/percepción(es) están inmersas en un proceso de (re)articulación dependiente y determinado por distintos intereses políticos, de seguridad, económicos, comerciales y sociales de la clase gobernante, de las elites políticas y sociales, así como de grupos de intelectuales quienes intentan influir en la política nacional y exterior. En este contexto, investigo cómo el concepto-metáfora del Estado-nación ha sido empleado por las elites nacionales con propósitos políticos, económicos, sociales y culturales, incluyendo la construcción y representación de un Estado vecino como el “otro” con fines de seguridad nacional. En efecto, el Estado frecuentemente evoca el concepto de la nación—en términos femeninos—como un discurso político para concebir una identidad de sus ciudadanos y para justificar y legitimar acciones tomadas para salvaguardar y preservar la integridad y la seguridad nacional en contra de amenazas internas y externas.

Mi estudio de la relación India-China se condujo en dos vertientes. La primera fue una exploración del discurso oficial—declaraciones, comunicados, tratados, acuerdos y protocolos signados por el Estado indio y el Estado chino contemporáneos— el cual se constituye en la fuente primaria de este proyecto. El objetivo es trazar la manera en que el Estado es representado y proyectado en el ámbito nacional e internacional. La segunda se concentró en periódicos, revistas no especializadas, y material audiovisual, a fin de explorar las distintas formas de representación del Estado y de su pueblo, y su posible incidencia en los distintos procesos políticos, sociales y culturales.

Capitulado

Los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que tuvieron lugar en India y China de 1949 a 1980 incidieron decisivamente en esta primera etapa de la relación, constituyéndose en una parte fundamental de la memoria histórica. Esos procesos; el legado colonial de una frontera con límites poco claros, y la falta de un tratado de delimitación geográfica determinaron la política exterior de ambos gobiernos en el ámbito regional e internacional.

En esa primera etapa de la relación es posible advertir en India y en China el proceso de construcción y de adaptación del concepto-metáfora de Estado-nación, es decir, la experimentación de los “traumas de Westfalia”. Ese proceso fue concomitante a la articulación y empleo del discurso del Estado fuerte por parte de las clases gobernantes y las elites de ambas sociedades. En función de las necesidades políticas,

internas y/o externas de esos dos grupos, el discurso tenderá a cambiar. Igualmente comienza el proceso de construcción de imágenes, positivas y negativas de los dos países y sus sociedades, los cuales inciden en la representación del “otro” para justificar una política de seguridad específica.

Hacia la década de los años ochenta las sociedades india y china atravesaron por procesos de transformación política, económica y social los cuales volverán a influir en la decisión de los gobiernos indio y chino de iniciar un proceso de reconciliación nacional. En el período de la Posguerra Fría la relación entre India y China habrá de atestiguar el incremento de la interacción política, económica, comercial y cultural entre las dos sociedades. Sin embargo, en razón del arribo al poder del partido nacionalista hindú en India, el diálogo político se verá interrumpido por la realización de los ensayos nucleares indios de 1998. Un año después, los dos gobiernos se sentarán nuevamente a la mesa del diálogo para establecer las bases políticas mínimas para la firma de un tratado que ponga fin a las reivindicaciones territoriales. El anterior argumento será desarrollado a lo largo del primer capítulo, *Pasados, legados y narrativas*, y del segundo capítulo, *Cambios, nuevos retos, nuevas perspectivas*.

En el capítulo III, *Percepciones, imágenes, estereotipos y representaciones*, se estudiará la construcción de estereotipos—en tanto un proceso cognoscitivo—en la sociedad y cómo estos son reproducidos. Después, se establecerá cómo ese proceso tuvo lugar en la representación de China y de su pueblo entre la clase gobernante, las elites políticas y sociales indias con el fin de justificar o legitimar una agenda política determinada, y su incidencia en la toma de decisión de la política exterior india, y en general en la relación bilateral.

La genealogía de la percepción de la ciencia y la tecnología, y la conceptualización de ambas como mecanismos de incubación del “conocimiento secular” y de generadores del desarrollo y progreso nacionales en India y China, evidencian como esa conceptualización llevó a que, la energía nuclear en particular, fuera caracterizada como la expresión máxima de la ciencia “occidental” y de la modernidad (para el caso de India) adquiriendo un significado más allá que el de un dispositivo de defensa total (para el caso de China). Justamente, los estereotipos y las distintas percepciones, así como la representación y conceptualización de la ciencia y la tecnología—asociados intrínsecamente a los conceptos de progreso y desarrollo—se constituyen en elementos constitutivos del proceso de (re)articulación del discurso del Estado fuerte, el cual ha sido empleado por las elites y los grupos en el poder a fin de satisfacer a una audiencia interna y hacerse visible ante una externa, influyendo de forma tal en la relación bilateral. La realización de los ensayos nucleares indios de 1998 y la reacción de China a ellos, mostrarán la dualidad de los usos de la energía nuclear y su incidencia en la relación. Ese argumento se desarrollará en el último capítulo de esta investigación, *La ciencia y la energía nuclear: tabú y fetiche*.

Capítulo I

Pasados, legados, y narrativas

“Estoy profundamente convencido que mediante la unidad y la lucha heroica del valeroso Partido Comunista de India y de todos los patriotas indios, India no estará más bajo el yugo de los imperialistas y sus colaboradores. Un día, una India libre brotará al mundo como miembro de la gran familia del socialismo y de las democracias populares, tan libre como lo es China.”

Mao Zedong, *Telegrama al Partido Comunista de India*
(noviembre 19, 1949)

“Pero siempre me empeñaré en hallar arreglos pacíficos, porque trato de vislumbrar el futuro, y el futuro se divisa sombrío si está cubierto por una continua hostilidad entre India y China.”

Jawaharlal Nehru, *Respondiendo en un debate de las Relaciones India-China en la Rajya Sabha* (septiembre 10, 1959)

Entre India y China contemporáneas²⁰ (entendidos como sistemas político-económico-socioculturales) existieron relaciones culturales y comerciales que datan de los siglos c. II y I antes de la era común. Puede señalarse a la llamada *Ruta de la seda* como un antecedente de dicha relación comercial, la cual abarcaba parte del actual territorio del Norte de India.²¹ Algunos autores refieren que durante el Imperio Kushana en India (c. 1-225 d.e.c.) existió una importante red de comercio con

²⁰ Es pertinente señalar para el caso de India que su actual territorio nunca fue controlado políticamente por una sola entidad política ó un poder centralizado. Existieron casos como el Imperio Maurya (322–185 a.e.c.) ó el Imperio Mogol (1557-1705 d.e.c.) quienes lograron controlar grandes partes del territorio, sin embargo, paralelamente coexistieron otros tipos de organización política. Lo anterior no implica necesariamente que no haya existido una idea o concepción de “India” como tal previo al dominio colonial británico.

²¹ Véase, A. L. Basham, *The wonder that was India. A survey of the history and culture of the Indian Sub-continent before the coming of the Muslims* (Calcutta: Rupa, 1996); A. Rahman, (ed.), *India's interaction with China, Central and West Asia* (New Delhi: Oxford University Press, 2001); Romila Thapar, *Historia de la India* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001), *Early India: from the origins to A.D. 1300* (London: A. Lane, 2001)

el Imperio Han de China (c. 200 a.e.c.-200 d.e.c.).²² Asimismo, describen que la dinastía Ming patrocinó una expedición marítima hacia Ceilán, India, Persia y el Golfo Pérsico (c. 1405-1433).

Otro importante hecho lo representó la propagación del Buddhismo por el Sudeste y el Este de Asia hacia el siglo c. I a.e.c. Ya entrada la era común, India se convirtió en un centro de estudio, de peregrinaje espiritual y en tierra sagrada. Ciertos reinos donde el Buddhismo fue acogido oficialmente, enviaron emisarios –en su mayoría monjes – a India con el fin de aprender sánscrito y traducir las enseñanzas del Buddha histórico a lenguas vernáculas. Entre dichos emisarios se encontraban algunos provenientes de China²³, en donde se hacía referencia de India como “el reino de occidente” ó “el reino celestial” (véase Mapa 2).

Sin embargo, la interacción *política* entre ambas sociedades fue limitada. Salvo por el citado caso de los Kushanas y los Han, así como de los posibles contactos entre la dinastía Yuan (1270-1368 d.e.c.) y el Sultanato de Delhi (1206-1526), no se han encontrado fuentes que comprueben lo contrario. Lo anterior no implica que las relaciones entre los grupos sociales, económicos y religiosos de ambos países se hayan visto afectadas por ese fenómeno, pero tampoco que en ciertos períodos haya habido una discontinuidad.²⁴

²² Véase, Michael D. Swaine, & Ashley J. Tellis, *Interpreting China's grand strategy: past, present, and future* (Santa Monica: RAND, 2000); Chandra Satish, “India and China: Oceanic, educational and technological cooperation”, *Journal of Indian Ocean Studies*, vol. 10, N ° 2 (August 2002), pp. 165-170; B. G., Verghese, *Reorienting India. The new geo-politics of Asia* (New Delhi: Konark Publishers for the Centre for Policy Research, 2001).

²³ Fa-hsien y Hsuan-Tsang.

²⁴ Véase, Kavalam Panikkar Madhava, *India and China. A study of cultural relations* (Bombay: Asia, 1957); Tansen Sen, *Buddhism, diplomacy, and trade. The realignment of Sino-Indian relations, 600-1400* (Honolulu: University of Hawaii, 2003); Madhavi Thampi (a), *Indians in China 1800-1949* (Delhi: Manohar, 2005).

Entre algunos de los factores que influyeron en la poca interacción política de las dos sociedades se puede citar el contexto geográfico: la cordillera de los Himalayas, además de ser una frontera natural, también representó – y aún representa – una “barrera” física y psicológica insalvable. De hecho, India tenía una mayor interacción política con Tíbet, Nepal, Sikkim y Bhután. Segundo, “con algunas notables excepciones, China e India eran sociedades autosuficientes, preocupadas por su dinámica interna. Pero sobre todo, no dependían del comercio externo para su supervivencia.”²⁵ Tercero, a raíz de los procesos políticos y culturales de ambos países no existía una necesidad de emprender una búsqueda ontológica y epistémica más allá de su medio, ya que ese entorno respondía a dichas necesidades. Finalmente, la colonización británica de India y el establecimiento de un régimen semicolonial en China no hicieron sino incrementar el distanciamiento político entre las dos entidades políticas. “Por otra parte, durante la globalización del comercio en los siglos XVIII y XIX, las dos civilizaciones fueron enfrentadas por primera vez en su historia a lo largo de las Guerras del Opio (1839-1842).”²⁶ El opio introducido a China por los británicos provenía de India, ese hecho fue calificado como hostil por las elites imperiales chinas (ese mismo discurso sería eventualmente utilizado por la dirigencia comunista china a principios de la década de los años sesenta).

En este capítulo, se analizará la relación bilateral desde su establecimiento en 1947 hasta finales de la década de los años setenta. Se establecerá cómo los eventos y sucesos políticos, económicos y culturales que tuvieron lugar en ambos países incidieron decisivamente en esta primera etapa de la relación, constituyéndose en una

²⁵ Pal Singh Waheguru Sidhu, & Jing-dong Yuan (a), *China and India. Cooperation or conflict?* (London: Lynne Rienner Publishers, 2003), p. 9.

²⁶ Pal Singh Waheguru Sidhu, & Jing-dong Yuan, *op. cit.*, p. 10.

parte fundamental de la memoria histórica, la cual determinó la política exterior de ambos gobiernos en el ámbito regional e internacional. En este apartado también se señalará el inicio del proceso de representación de China entre las elites políticas y sociales, y su incidencia en la relación bilateral

Recuperando los recuerdos

India consiguió su independencia de la Gran Bretaña el 15 de agosto de 1947, después de un largo, complicado y desgastante movimiento de liberación nacional, caracterizado por el liderazgo del Congreso Nacional Indio (tras la independencia se convirtió en un partido político, denominándose *Indian National Congress Party*, en lo sucesivo Partido del Congreso) y por su *relativo* pacifismo. De esa forma, se creaba el Estado indio contemporáneo, construido a partir del andamiaje institucional colonial (*Raj Británico*²⁷) y adaptado a la nueva realidad política en la constitución de la República de India promulgada el 26 de enero de 1950, la cual instauró un Estado secular, basado en la división de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), con un sistema parlamentario de gobierno y de democracia representativa.

²⁷ Cabe señalar que la Compañía Británica de las Indias Orientales (*British East India Company*), un monopolio de comercio privado, ostentaba hasta 1857 no sólo el control comercial de India sino también el político, económico y social. A raíz del primer movimiento de independencia indio, ocurrido en 1857, el gobierno central de Londres decidió gobernar directamente a la colonia británica, instaurando el así llamado *Raj Británico*. Véase, Sugata Bose & Ayesha Jalal, *Modern South Asia. History, culture, political, economy* (New York: Routledge, 2002); Barbara Metcalf, & Thomas R. Metcalf, *A concise History of India* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002); Peter Robb, *A history of India* (Basingstoke: Palgrave, 2002); Burton Stein, *A history of India* (New Delhi: Oxford University Press, 2002); Ranbir Vohra, *The making of India. A historical survey* (Armonk: M.E. Sharpe, 2001)

Las elecciones nacionales de 1950 ratificaron la mayoría del Partido del Congreso en la *Lok Sabha* (लोक-सभा)²⁸ y confirmaron a Jawaharlal Nehru como primer ministro de India. Para Nehru y la clase política de su tiempo las prioridades políticas, económicas y sociales eran la construcción de un Estado-nación “moderno”, democrático y secular; el crecimiento y el desarrollo económicos del país basado en su industrialización y en el fomento de la ciencia y la tecnología; la construcción de una sociedad “moderna” – con todas sus implicaciones –; la construcción y el reforzamiento de la identidad nacional india; así como el mejoramiento de la posición del país en el sistema internacional.

Por su parte, la Republica Popular China (RPC) fue fundada en octubre de 1949 por el Partido Comunista de China (PCCh) bajo la conducción de Mao Zedong. La fundación fue posible después de la creación de la primera República de China²⁹, y de una prolongada guerra civil (1927-1950) que enfrentó al gobierno nacionalista del Guomindang encabezado por Jiang Jieshi y al PCCh, durante la cual ambos bandos conformaron el Segundo Frente Unido en contra de la invasión japonesa. El liderazgo político del PCCh consideró que mediante la correcta aplicación de la ideología Marxista-Leninista y el pensamiento de Mao, China estaría en la posibilidad de salir del atraso económico y social que significó el período de semicolonialismo al cual fue sometida por las potencias europeas desde el siglo XIX. Por lo tanto, la dirigencia china consideraba necesaria la ejecución de una reforma agraria que, además de beneficiar y

²⁸ El parlamento indio está conformado por dos cámaras: una de Diputados o de Representantes (लोक-सभा, en lo sucesivo *Lok Sabha*), y una de Senadores o de las Provincias (राज्य-सभा, y en lo sucesivo *Rajya Sabha*).

²⁹ 1912-1927 (a ese período también se le conoce como el Gobierno de Beijing).

compensar al campesinado, se transformará junto con la industria pesada en los pilares del crecimiento y del desarrollo económicos.

De esa forma, el pueblo chino desterraría de su memoria “el siglo de los tratados desiguales”³⁰ y la humillación nacional tolerada de “Occidente” a lo largo de un siglo³¹, dando paso a un nuevo capítulo de la historia mundial donde China y los demás países comunistas conformarían un frente proletario internacional cuyo objetivo sería la derrota del imperialismo capitalista.

Sin embargo, el escenario internacional representó una limitación y complicó, hasta cierto punto, el cumplimiento de la agenda política de los dos países. India y China se integraron al sistema internacional heredado del Tratado de Westfalia³², es decir, un conjunto de Estados-nación “modernos”. Ese hecho es pocas veces analizado con la rigurosidad requerida por el tema, y en mucho de los casos se da por sentado. Pero posee implicaciones de incalculables dimensiones. El concepto de Estado-nación – creado y conceptualizado como tal en Europa de finales del siglo XVII – se fundamenta en tres elementos centrales: a) la delimitación jurídico-geográfica de un territorio, b) el ejercicio irrestricto y la exaltación de la soberanía territorial, y c) la existencia de una identidad nacional. Esos tres conceptos fueron “universalizados” durante el siglo XIX representando un desafío para aquellos países surgidos a mediados del siglo XX.

³⁰ John K. Fairbank & Merle Goldman, *China: a new history* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), pp. 201-205.

³¹ Más adelante se profundizará en esos dos conceptos.

³² El Tratado de Westfalia ó la Paz de Westfalia, marcó el fin de la Guerra de los Treinta Años en 1648, así como el nacimiento de un incipiente sistema internacional al ser considerado como el primer instrumento jurídico internacional firmado entre varios Estados-nación soberanos. Véase, Andreas Osiander, “Sovereignty, International Relations, and the Westphalian myth”, *International Organization*, vol. 55, N° 2 (Spring, 2001), pp. 251-287; Mark W. Zacher, “The decaying pillars of the Westphalian temple: implications for international order and governance”, en James N. Rosenau & Ernst- Otto Czempiel (eds.), *Governance without government. Order and change in world politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), pp. 58-101; Gene M. Lyons & Michael Mastanduno (eds.), *Beyond Westphalia? State, sovereignty and international intervention* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995); Leo Gross, “The peace of Westphalia, 1648-1948”, *The American Journal of International Law*, vol. 42, N° 1 (January, 1948), pp. 20-41.

Precisamente, esos nuevos países debieron adaptarse a ese esquema mediante procesos de construcción de la nación y de la identidad sobre la base del territorio. Ese proceso llegó a constituirse en una suerte de trauma, o mejor dicho, en los “traumas de Westfalia”³³. Con el paso del tiempo, dichos países fueron considerados como atrasados al no ser un reflejo del Estado-nación europeo.

Paralelamente a ese hecho, se desarrollaban dos procesos adicionales a tomar en cuenta en el contexto internacional. Por un lado, comenzaba a gestarse el conflicto bipolar. Posteriormente a la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos superpotencias, entraron en una pugna político-ideológica. Estados Unidos promovía el sistema capitalista, mientras que la Unión Soviética el comunismo. Ese enfrentamiento se tradujo en el apoyo militar y económico de aquellos países calificados como aliados, pero también en el bloqueo y aislamiento político y económico de aquellos que no lo eran. En segundo lugar, se hallaba el movimiento de descolonización de gran parte de los países de Asia y África el cual iba en aumento, y cada vez más países apoyaban el fin de dicho sistema de explotación, entre ellos Estados Unidos, la Unión Soviética, India y China. Algunos de los países recién independizados encontraron conveniente para sus intereses mantener relaciones con Estados Unidos. Para otros el éxito económico y tecnológico que la Unión Soviética estaba experimentando lo convirtieron en un modelo a seguir. Otros más, buscaban mantenerse alejados de la confrontación bipolar y de sus perniciosas consecuencias.

El escenario antes descrito atestiguó el (re)inicio de la interacción política entre India y China. La clase gobernante india, en especial Nehru y el Partido Comunista de

³³ Los denomino así porque un trauma (del griego *trauma*, herida) es un choque (*shock*) emocional; desorden psíquico o conductual, que produce un daño, el cual puede llegar a perdurar por tiempo indefinido.

India (*Communist Party of India* por sus siglas en inglés, y en adelante Partido Comunista), fueron agudos observadores de los sucesos políticos y económicos ocurridos en China desde mediados de los años treinta. Gran parte de esa clase política, incluidos los altos dirigentes de los partidos políticos de derecha, izquierda y los nacionalistas hindúes, como el Partido del Congreso, el Partido Comunista, *Jana Sangh* (जन संघ), *Praja Socialist Party* (प्राजा सोशिएलीस्ट पार्टी) por mencionar algunos, habían tenido la oportunidad de educarse en el extranjero. Además, algunos de ellos participaron en ciertas reuniones internacionales, particularmente en la Tercera Internacional (Komintern). Ese fue el caso de determinados integrantes del ala izquierda del Partido del Congreso –incluido Nehru, quien en ese entonces era el representante del partido en el extranjero – así como del Partido Comunista. Durante esas reuniones tuvieron la oportunidad de interactuar con ciertos líderes del PCCh generándose un conocimiento valioso para los indios y para los chinos de sus respectivos países y de sus “nuevas” sociedades. De hecho, a la par de la Unión Soviética, China era una referencia constante no sólo para el Partido Comunista sino también para Nehru. En el caso de la Unión Soviética, la Revolución de Octubre y la posterior fundación del Estado comunista fueron considerados como dos procesos que conllevaron a Rusia a salir de su atraso económico y tecnológico transformándola en la segunda superpotencia a mitad del siglo XX. Mientras que China se perfilaba hacia el mismo proceso, pero su mayor relevancia radicaba en la proximidad geográfica con India.

En ese sentido, la figura de Jawaharlal Nehru es de suma importancia para ese período histórico. Nehru era el primer ministro de India y ministro de relaciones exteriores, además de ser el presidente del Partido del Congreso. Esas razones hacen

indispensable y apropiado analizar su papel en el desarrollo de las relaciones India-China.

En algunos de los trabajos y discursos de Nehru (antes y después de ser primer ministro) es posible encontrar una particular interpretación de la historia china, así como de las relaciones políticas, culturales y económicas con India. En *The Discovery of India* (“El descubrimiento de India”)³⁴, obra escrita durante su último encarcelamiento³⁵, Jawaharlal Nehru hace un recuento de la historia de India desde la antigüedad hasta la última fase del movimiento de independencia. Dejando de lado las aseveraciones, los juicios y los análisis que realiza de ciertos hechos, eventos y procesos históricos de la evolución de su sociedad y de los conceptos de nación y nacionalismo – sin más referencia y respaldo que sus propios conocimientos y vivencias –, Nehru incluye algunos apartados en el capítulo intitulado “A través de las épocas”³⁶, donde analiza las relaciones con ciertas sociedades como la de Irán, la antigua Grecia, las del Sudeste asiático y la de China. “Fue a través del Budhismo”, señala Nehru, “que China e India se acercaron la una a la otra y desarrollaron numerosos contactos.”³⁷ Más adelante, hace referencia de los monjes budhista chinos que viajaron a India (descrita por ellos como “tierra sagrada”) para aprender sánscrito y poder traducir los textos sagrados al chino. De uno de ellos, Yi-tsing, destaca: “Quizá India sea la ‘región noble’, pero China fue la ‘tierra divina’. La gente de las cinco partes de India está orgullosa de su pureza y

³⁴ (New Delhi: Penguin Books, 2004)

³⁵ Como consecuencia de la participación británica en la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Londres decidió congelar las negociaciones para la independencia de India. La decisión conllevó a que el liderazgo del Congreso Nacional Indio declarará en 1942 el movimiento “*Quit India*”, cuya principal demanda fue la independencia total. Varios de los líderes fueron inmediatamente encarcelados, entre ellos Nehru.

³⁶ Véase, Capítulo 5 en *Idem*.

³⁷ *Ibid.*, p. 202.

excelencia.”³⁸ A continuación, hace referencia de los embajadores enviados a China por el Imperio Gupta.

Esas no son las únicas observaciones realizadas por Nehru de la civilización y de la cultura de China. De hecho, en los primeros capítulos del libro señala que la continuidad de la civilización india sólo puede ser comparada con la china, además de sus altamente refinadas y milenarias culturas.

Así, lentamente, fue el largo panorama de la historia de India revelada por si misma ante mí, con sus altibajos, con sus triunfos y derrotas. Me parece algo único la continuidad de una tradición cultural a través de cinco mil años de historia, de invasión y sublevación, una tradición que fue diseminada entre las masas e influenciadas poderosamente por ella. Sólo China ha tenido tal continuidad de tradición y de vida cultural.³⁹

Nehru estaba convencido que entre India y China existían vínculos que iban más allá de la simple geografía, vínculos establecidos desde hace varios siglos los cuales fueron procurados de manera constante por indistintos grupos sociales y económicos en ambos lados de la frontera hasta la llegada de los británicos, quienes propiciaron una ruptura debido a sus intereses políticos, económicos y comerciales, como lo evidenció la primera Guerra del Opio (1839-1842). A pesar de esa interrupción, Nehru y su grupo más cercano de colaboradores en el gobierno estimaban que entre los dos países aún existían intereses comunes genuinos y convergencias en ciertos temas de la agenda internacional, entre ellos el apoyo al movimiento de descolonización, la transformación del orden internacional imperante (calificado como injusto e inaceptable) y la construcción y el impulso de la solidaridad asiático-africana.

³⁸ I-tsing, “A record of the Buddhist religions as practiced in India and Malay archipelago”, citado en *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, p. 43-44.

Esas coincidencias representaban una oportunidad para fomentar la convivencia pacífica entre India y China, pero también entre otros países. De hecho, la política de no alineación de Nehru (fundamento ideológico de su política exterior) se basó en dos principios fundamentales: la libertad de un Estado para decidir su política exterior, y la coexistencia pacífica entre países con diferentes sistemas políticos e ideológicos.

Desde esa perspectiva es que a finales de diciembre de 1949 el gobierno indio tomó la decisión de convertirse en el segundo país⁴⁰, después de la Unión Soviética, en reconocer a la RPC como un Estado soberano. De acuerdo a Nehru, quien también ostentaba el cargo de ministro de asuntos externos, ese hecho marcaría “el renacimiento de Asia” en el cual India y China jugarían un papel de suma importancia en base a su extensión territorial, al tamaño de su población, así como a su legado histórico y cultural.

[...] Después de un largo letargo, Asia se ha vuelto, nuevamente, relevante en los asuntos mundiales [...] Ahora hay un cambio de posiciones y Asia se está encontrando así misma otra vez. Vivimos en un período de enormes transformaciones y la próxima etapa histórica tendrá lugar cuando Asia asuma su genuino lugar con los otros continentes [...] Damos la bienvenida a ustedes, delegados y representantes de China, ese gran país al cual Asia debe mucho y del cual se espera aún más [...] ⁴¹

Ese resurgimiento asiático no se limitaba al campo de la política y la cultura, incluía el ideológico, el moral y el ético. Las relaciones entre India y China sentarían un precedente de convivencia pacífica entre dos sistemas políticos heterogéneos, basada en el respeto mutuo y el rechazo del uso de la fuerza armada como medio de resolución de

⁴⁰ Es importante destacar que en el discurso oficial India se asume como el segundo Estado en reconocer a la RPC. En realidad, fue uno de los primeros diez en hacerlo.

⁴¹ Nehru Jawaharlal, “Asia finds herself again”, en Jawaharlal Nehru, *Jawaharlal Nehru's speeches* (New Delhi: Ministry of Information and Broadcasting, Government of India, 1958), vol. I, pp. 299-300.

controversias entre los Estados. Aparentemente, esos dos elementos fueron percibidos por como parte de la inercia del movimiento de independencia de India, particularmente entre aquellos países aún colonizados. En efecto, el proceso fue percibido como una “lucha” pacífica y moral, en la cual predominó la filosofía de la no violencia (utilizada paradójicamente como “arma” política), así como por el uso del boicot y la desobediencia civil como estrategias políticas y económicas para la liberación nacional. Ese hecho le otorgó cierto grado de poder y legitimidad moral al Estado indio en la política internacional.

De esa forma, el establecimiento de relaciones con China fue considerado por Nehru como parte de una estrategia diplomática internacional cuyos fines eran: mejorar la posición de India en el sistema internacional; situar a la política de no alineación como un ejemplo de política exterior para otros países y como un mecanismo para incrementar su poder, y convertir a India en un interlocutor legítimo entre los países del Este y los del Oeste.

Pero la decisión del gobierno de Nehru fue severamente cuestionada por los partidos de oposición—a excepción del Partido Comunista, quien secundó totalmente la acción—por no haber sido lo suficientemente discutida en la *Lok Sabha*⁴² y por las implicaciones políticas que podría conllevar para el país, esto es, situarlo dentro de la órbita soviética. El ala derecha del Partido del Congreso representada por el ministro del interior, Sardar Ballabhbhai Patel⁴³, recibió la medida con reservas y la calificó como precipitada y como una decisión personal, excluyendo deliberadamente a la opinión del

⁴² El Parlamento indio carece de toda potestad constitucional para participar en el diseño y conducción de la política exterior, facultad exclusiva del Ejecutivo. Aunque si puede hacer evaluaciones y, en su caso, realizar algunas recomendaciones sin que éstas tengan un carácter vinculante para el gobierno central.

⁴³ Patel, rival político de Nehru, gozaba de poder y apoyo político entre algunos sectores del Partido del Congreso. Por dicha razón, fue nombrado ministro del interior para hacer contrapeso al poder de Nehru. Él fue el artífice de la integración de cientos de principados a la Unión India. Murió en diciembre de 1950.

Gabinete de Ministros.⁴⁴ Las principales preocupaciones del grupo representado por Patel se centraron en las posibles consecuencias generadas por el reconocimiento indio a la RPC. En específico, el grupo argumentó que la decisión de Nehru podría comprometer la posición internacional de India como interlocutor, y dificultar el diálogo y la cooperación con otros países. Igualmente, pondría en riesgo la soberanía y la seguridad nacionales, en particular, el gobierno de Estados Unidos podría calificar la medida como una alarmante señal de aproximación de India a los países comunistas, y en un escenario de rivalidad y confrontación entre las dos superpotencias, la conducta india abriría la puerta a una intervención militar cuyos resultados serían incalculables.

Para la dirigencia china era prioritario obtener el reconocimiento internacional de otros países fuera de la esfera comunista. En ese sentido, a finales de la década de los años cuarenta Estados Unidos había diseñado la política de contención del comunismo cuyo objetivo fue tender un “cerco sanitario” para prevenir la peligrosa y aparente continua expansión del comunismo en Asia. En especial, el gobierno de Washington fomentó el aislamiento internacional del régimen comunista chino y se opuso a que la RPC fuera reconocida como el legítimo representante del pueblo chino en la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

A pesar de la política estadounidense, China recibía apoyo económico y tecnológico de la Unión Soviética, considerada como el líder ideológico de los países comunistas. No obstante del reconocimiento soviético, los líderes chinos siempre buscaron mantener su autonomía política respecto de la dirigencia soviética. Así, el respaldo de otros países no fue sometido a un riguroso escrutinio, al menos no en esos momentos. Por lo tanto, la dirigencia china calificó el reconocimiento otorgado por el

⁴⁴ Véase, Bidanda M.Chengappa, *India-China relations: post conflict phase to post Cold War period* (New Delhi: A.P.H., 2004), capítulo I.

Estado indio como un gesto amigable y de buena voluntad, proveniente de un Estado con amplio prestigio internacional, particularmente entre los países de Asia y África. Igualmente, porque mantenía relaciones con la Unión Soviética y por su oposición al perfil de la política internacional.

En una parte del gobierno indio había cierto grado de intranquilidad, en especial en el Ministerio de Defensa, en razón de las intenciones del gobierno chino con respecto a sus fronteras geográficas. En 1949 el régimen chino declaró su firme intención de restaurar las fronteras del antiguo Imperio Chino, cuyos límites incluían a Tibet y algunas partes del territorio indio. El caso de Tibet era la mayor preocupación de los militares indios por ser un territorio con un estatus jurídico indefinido, pero sobre todo, por su vital función para la seguridad india, es decir, como un Estado “colchón”. Ese esquema de seguridad representaba una continuidad del periodo colonial.

Para el ministro de defensa, Baldev Singh, el establecimiento de relaciones con China debería de ir acompañado, forzosamente, de la firma de un tratado que estableciera claramente los límites territoriales de ambos países, además de la precisa definición del estatus de Tibet. En esos momentos ni el gobierno indio ni el chino estimaron prioritario formalizar la delimitación de la frontera; no existía una necesidad imperiosa para hacerlo.

Sin embargo, entre la fecha en que el Estado indio otorgó el reconocimiento oficial a la RPC en 1949 y el establecimiento formal de relaciones diplomáticas entre los dos Estados en 1950, existe un intervalo de tiempo a ser considerado para su debido análisis, ya que representa el inicio de un proceso de (re)aprendizaje del Otro para las clases gobernantes de ambos países, proceso que atravesó, justamente, por su primera

“lección” mediante los eventos ocurridos en Tíbet en la década de los cincuentas como se abordará a continuación.

Cuando India y China emergieron como Estados modernos en la mitad del siglo XX, lo hicieron como vecinos distantes. No tenían conocimiento del otro, ni sólidos lazos sociales sobre los cuales construir una relación— por primera vez en la historia— de carácter bilateral ó simplemente para comprender al otro.⁴⁵

En ese sentido, existen dos posturas divergentes entre los investigadores y especialistas de las relaciones entre India y China. Un grupo sostiene que entre las dos sociedades han existido vínculos culturales de larga data, los cuales se han mantenido a lo largo del tiempo a pesar de las grandes transformaciones políticas del continente asiático, incluyendo el período colonial británico en India y del sistema semicolonial impuesto en China por Europa⁴⁶. El segundo grupo afirma que no han existido ningún tipo de vínculos ó similitudes sociales y culturales entre ambas civilizaciones. Ese grupo estima que la única relación que tal vez pueda cumplir con esos requisitos es la tibetana⁴⁷. La cordillera de los Himalayas, además de ser una barrera natural, ha representando un muro psicológico mediante el cual las dos civilizaciones se han autodefinido y diferenciado la una de la otra.⁴⁸

Ciertamente, es imposible afirmar categóricamente la nula existencia de intercambios culturales entre India y China en razón de las dificultades geográficas. Los flujos migratorios internacionales son una constante referencia a la “porosidad” de las

⁴⁵ Mira Sinha Bhattacharjea & Manorajan Mohanty (eds.), *Security and science in China and India: selected essays* (New Delhi: Samskriti & Institute of Chinese Studies, Centre for the Study of Developing Societies, 2005), pp. XIII-XIV.

⁴⁶ Véase, Madhavi Thampi (ed.) (b), *India and China in the colonial world* (New Delhi: Social Science Press, 2005)

⁴⁷ Véase, Mira Sinha Bhattacharjea, *op. cit.*

⁴⁸ Conversación con la Dra. Madhu Bhalla, profesora adscrita al *Chinese Studies Department of East Asian Studies, University of Delhi*, Nueva Delhi, marzo de 2006.

fronteras naturales y artificiales, además de ser estos independientes del tiempo y del espacio. La frontera natural de la cordillera de los Himalayas no ha sido una excepción. Cruzar al lado indio o chino es una actividad casi cotidiana para aquellas poblaciones asentadas en las zonas limítrofes entre los dos países; forma parte de sus prácticas y costumbres, las cuales sólo se han visto afectadas por decisiones políticas. A ese respecto, las comunidades chinas de Calcuta y de otras partes de India, así como las comunidades indias en China son una muestra histórica de esa presencia y de esas relaciones.⁴⁹ Esta investigación busca resaltar la existencia de las relaciones culturales y comerciales de larga data entre las sociedades de lo que hoy en día conocemos como India y China. Dichas relaciones revelan su aspecto más social, es decir, aquel que no necesita de la mediación o de la representación de una organización política como lo es el Estado-nación.

Ahora bien, durante el distanciamiento político de la etapa colonial británica en India y el contacto con “Occidente” en el caso de China, las dos sociedades atravesaron por procesos políticos, económicos, sociales y culturales que propiciaron grandes transformaciones internas. A pesar de los antecedentes culturales, para la generación política de Nehru y de Mao existía un *aparente* desconocimiento mutuo—al menos para las elites de los dos países—.

Bajo esas circunstancias, y como es propio de la condición humana, existía cierto grado de incertidumbre entre ambas clases gobernantes, incertidumbre generada por su respectivo comportamiento político. Pero la incertidumbre conlleva a la construcción e interpretación de la realidad de acuerdo a los estímulos del medio.

⁴⁹ Véase, Madhavi Thampi, *op. cit* (a).

Dichos estímulos son procesados, necesariamente, por un “filtro” representado entre otros por el conocimiento, la ideología y los estereotipos.

Justamente, Nehru y el grupo que lo apoyaba interpretaron la conducta de los líderes chinos en base a su pensamiento político-ideológico, a sus conocimientos previos sobre China y a la interacción que tuvieron con ellos. Hasta el inicio de los años cincuenta su evaluación era positiva, y en el ánimo de provocar la misma reacción en sus contrapartes el grupo percibió en el establecimiento de relaciones diplomáticas un mecanismo político idóneo de socialización.

Por su parte, la clase gobernante china, influenciada por la ideología Marxista-Leninista y el pensamiento de Mao, tenía una interpretación diferente de la incertidumbre. Dadas las circunstancias internacionales ya descritas, la dirigencia del PCCh encabezada por Mao, consideraba inapropiado e inoportuno rechazar el apoyo brindado de cualquier país. El caso de India era especial, por su proximidad geográfica, por su relevancia internacional y por las relaciones culturales entre los dos países.

Sin embargo, no existían los suficientes elementos para poder determinar cómo socializar con India, y por tanto, cómo conducirse ante lo políticamente ignoto. “En el proceso de la práctica”, analizó Mao, “el hombre no ve al comienzo más que las apariencias, los aspectos aislados y las conexiones externas de las cosas.”⁵⁰ Es decir, hasta esos momentos las acciones de India fueron percibidas por la dirigencia china como gestos de buena voluntad y como indicios de posible amistad, pero la lectura no iba más allá. Sólo a través de la experimentación y la socialización, o como la denominó Mao, “la práctica”, la dirigencia china estaría en posición de generar el conocimiento necesario para interpretar la realidad.

⁵⁰ Mao Zedong, “Sobre la práctica”, en *Obras escogidas de Mao Tse-Tung* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968), vol. I, p. 319.

En suma, la apertura de las embajadas india y china en Beijing y Nueva Delhi, respectivamente, el 15 de abril de 1950 marcó el establecimiento formal de relaciones entre la República de India y la República Popular China. Pero además, simbolizó la conducta pragmática que ambos gobiernos asumieron ante la interpretación de lo desconocido, esto es, fue el inicio de un proceso de *(re)aprendizaje ad hoc* el cual les brindaría información para conocer el sistema político, social y cultural de cada uno, con el objeto de poder calificar al Otro como confiable ó no; como amigo ó no; como enemigo ó no.

*Para conocer directamente tal ó cual cosa o cosas, es preciso participar personalmente en la lucha práctica por transformar la realidad, por transformar dicha cosa o cosas, pues es éste el único medio de entrar en contacto con sus apariencias; asimismo, es éste el único medio de poner al descubierto la esencia de dicha cosa o cosas y comprenderlas. Tal es el proceso cognoscitivo que en realidad siguen todos los hombres [...]*⁵¹

En general, ese proceso de generación de conocimientos no está exento de la construcción de percepciones y/o imágenes negativas/positivas que en el futuro influirán en la socialización con un determinado grupo. Ciertamente, el ser humano recibe como primera información de un grupo sus apariencias e imágenes, y sobre la base de ellas va generando una base de conocimientos sobre un grupo dado, como el mismo Mao señalaba. Esos aspectos serán analizados con mayor profundidad en el capítulo III.

El (re)aprendizaje ad hoc

⁵¹ *Ibid.*, p. 322, cursivas agregadas.

La primera fase de ese proceso cognoscitivo lo denominó *(re)aprendizaje ad hoc*, por ser un ejercicio—determinado por las cambiantes circunstancias del momento— de (re)conocimiento y de interacción política con el Otro—aparentemente desconocido—, el cual fue llevado a cabo por las clases gobernantes y las elites de India y China. Ese *(re)aprendizaje ad hoc* inició con la definición del estatus jurídico de Tibet, tema catalizador de una serie de eventos que culminaron en el enfrentamiento armado entre India y China en 1962, y cuya trascendencia política y psicológica puede ser advertida aún nuestros días.

Tibet

A finales del siglo XIX, los británicos buscaron detener el avance de Rusia zarista en Asia central, y de otras potencias europeas en el Sudeste Asiático con el fin de resguardar sus redes comerciales y sus posesiones en el continente. Ese fue el caso de India Británica, cuyos límites geográficos no habían sido establecidos con claridad. India Británica compartía una larga frontera con Tibet y el entonces Imperio Chino. Para lograr su cometido, el Imperio Británico y el Imperio Ruso firmaron el Tratado de San Petersburgo de 1907, por el cual se dividió a Persia en tres zonas (una británica, una rusa y una neutral); Afganistán permaneció como un protectorado británico, y se reconocieron los derechos de soberanía (*suzerain*) de China sobre Tibet.⁵² “En el Norte, los británicos consiguieron negociar el establecimiento de la frontera con Nepal, la cual estaba flanqueada por dos áreas en los Himalayas donde no fueron capaces de persuadir a China para llegar a un acuerdo sobre límite alguno. La frontera continuó en disputa.

⁵² Véase, Neville Maxwell, *India's China war* (Harmondsworth: Penguin Books, 1970); Roger Adelson, *London and the invention of the Middle East: money, power and war, 1902-1922* (New Haven: Yale University Press, 1995); Jennifer Siegel, *Endgame: Britain, Russia and the final struggle for Central Asia* (London: I.B. Tauris, 2002).

En el Este, convencieron a China para establecer una línea que marcaba los límites de Birmania⁵³, pero no consiguieron prevenir que Francia estableciera puertos en el nacimiento de las aguas del valle del Mekong.”⁵⁴

En 1913 los británicos convocaron a representantes de Tibet y de la entonces República de China a una conferencia en la ciudad india de Shimla para demarcar los sectores Noroeste y Noreste de la frontera con China. Sin embargo, el fin último de la reunión era dividir a Tibet en dos zonas, en una de las cuales el gobierno de Londres tendría derechos comerciales, además de otorgarle una invaluable posición geográfica para proteger a su colonia del avance ruso o de la posible influencia rusa sobre el nuevo gobierno en China. Las negociaciones se prolongaron hasta 1914. El gobierno chino rechazó el borrador del tratado negándose a firmar cualquier documento de esa índole.⁵⁵ El resultado de la conferencia, de la cual se retiraron los representantes chinos, fue la llamada Convención de Shimla (reconocida únicamente por Gran Bretaña y Tibet), en donde se intentó señalar de manera bilateral los límites entre India Británica y Tibet. La conferencia representa el legado colonial que más repercusiones ha tenido en el desarrollo político de los países del Sur de Asia, materializado en la denominada línea McMahon.⁵⁶ El acuerdo nunca fue aceptado por China, y fue rechazado tanto por el gobierno nacionalista del Guomindang como por el gobierno comunista del PCCh.

Teniendo en cuenta esos antecedentes y como se señaló someramente, después de la fundación de la RPC el liderazgo del partido había dejado en claro su intención de

⁵³ Anexada a India Británica.

⁵⁴ Paula Banerjee, “Borders as unsettled markers in South Asia: a case study of the Sino-Indian border”, en Kanti Bajpai & Siddharth Mallavarapu (eds.), *International Relations in India. Theorising the region and nation* (New Delhi: Orient Longman, 2004), p. 316.

⁵⁵ Cfr. Naville Maxwell, *op. cit.*, pp. 34-38.

⁵⁶ Henry McMahon fue el representante británico en las negociaciones de Shimla. Solamente requirió de un escritorio, un mapa y un lápiz para trazar las fronteras del Sur de Asia.

restaurar los límites geográficos del antiguo Imperio Chino. Los líderes chinos consideraban a Tibet como parte de su territorio nacional.⁵⁷

El gobierno chino ordenó al Ejército de Liberación Popular “liberar” al territorio chino de Tibet, aquejado por un sistema feudal. La clase política tibetana, encabezada por su líder político y espiritual, el Dalai Lama, consideró esa declaración como una clara invasión a un Estado soberano, e intentó que India, país con el cual mantenía estrechas relaciones económicas y culturales desde hace varios siglos, presentara y defendiera su caso en la ONU.

El lado indio tenía ciertas discrepancias sobre las declaraciones y las acciones del gobierno chino. La clase política india consideraba a Tibet como un reino autónomo, con el cual se habían mantenido, por varios siglos, relaciones comerciales y culturales de manera ininterrumpida, sin la mediación de un tercer país –léase de China –, aunque carecía de reconocimiento internacional. Durante el período colonial, los ingleses habían conseguido del Imperio Chino derechos para comerciar en esa región. Cuando surgieron ciertas diferencias comerciales entre los ingleses y los chinos, los primeros entraron en negociaciones directas con el Dalai Lama. El hecho fue interpretado por los tibetanos como un indicio de cierta autonomía y como un posible reconocimiento internacional hacia el gobierno de Tibet.

Justamente, el gobierno indio había declarado desde 1947 que, aunque no tenía ningún interés territorial sobre Tibet, si pretendía continuar ejerciendo los derechos comerciales heredados del período colonial. Por lo tanto, el anuncio de la “liberación” de Tibet conllevó a que el Ministerio de Defensa indio; el ala derecha del Partido del Congreso; los partidos nacionalistas ya mencionados, y algunos intelectuales

⁵⁷ Para una breve referencia sobre la relación entre Tibet y China, véase, Sudarshan Bhutani, *A clash of political cultures. Sino-Indian relations (1957-62)* (New Delhi: Lotus Roli, 2004), pp. 17-18.

presionaran al gobierno de Nehru para disuadir o persuadir a China a no realizar dicha intervención. El Ministerio de Defensa indio consideraba la medida como una acción beligerante, mientras que los últimos la calificaron como la invasión de un Estado independiente y soberano. Pero en suma, esos actores temían la pérdida de la influencia política india sobre el reino himalayo (véase Mapa 3).

Como una solución pragmática a la presión política y a las críticas en contra de su gobierno por no abogar por la causa tibetana en los foros internacionales, Nehru ofreció sus buenos oficios al gobierno chino para que junto con los tibetanos pudieran encontrar una posible solución a sus desacuerdos. Para finales del mes de agosto de 1950, las medidas tomadas por el gobierno chino indicaban que la campaña de “liberación de Tibet” ya no era sólo una intención manifiesta, por el contrario, se estaba transformando en una realidad. “En agosto de 1950, el embajador indio en China [K. M. Panikkar] sugirió al gobierno chino que el asunto fuera arreglado de manera pacífica, mediante negociaciones.”⁵⁸ No obstante, en octubre de 1950 las fuerzas armadas chinas entraron a Tibet, haciéndose del control de Lhasa, la capital. Ciertamente, la respuesta del gobierno de Nehru ante ese evento fue interpretada por la oposición como una claudicación política ante las reivindicaciones territoriales chinas para evitar un posible conflicto de mayor envergadura. Las medidas tomadas por el gobierno a ese respecto pueden ser analizadas como una expresión de la incertidumbre natural generada ante un evento inesperado.

Así, tras la entrada del ejército chino a Tibet, el gobierno de Nehru cerró cualquier posibilidad de abogar por la causa tibetana en los foros internacionales, favoreciendo los canales diplomáticos. De hecho, los buenos oficios de India

⁵⁸ *Ibid.*, p. 21.

propiciaron la firma del “Acuerdo de los Diecisiete Puntos de 1951”⁵⁹, acordado entre el gobierno chino y los tibetanos. “Este fue el primer acuerdo signado entre Tibet y China desde 821. En su campaña por ‘liberar’ al país, los chinos firmaron un acuerdo formal exclusivamente con Tibet, reflejando su estatus único. *Los tibetanos y el resto del mundo asumieron que el estatus autónomo de Tibet en China fue un arreglo constitucional. La autonomía, desde la perspectiva china, fue solamente administrativa y válida hasta que los tibetanos pudieran ‘progresar’ a un nivel comparable con la nacionalidad han.*”⁶⁰

Precisamente, es aquí donde comenzaron a surgir las primeras discrepancias políticas entre el gobierno indio y el chino. La primera de ellas giraba en torno de dos conceptos, ambos con un trasfondo semántico y político sumamente distinto, propio de dos lenguas y de dos códigos de comunicación y de pensamiento: el inglés y el chino. Dichos conceptos son: derechos de soberanía (*suzerain vs. 宗主 [zong zhu]*)⁶¹ y región autónoma (*autonomous region vs. 自治区 [zi zhi qu]*). En ese sentido, algunos autores no han querido percatarse del alcance de esos conceptos en el desarrollo de la relación, a excepción de Nancy Jetly⁶², quien dedicó parte de su investigación a analizar esas peculiaridades en la posición jurídica del gobierno indio en el conflicto fronterizo con China.

La segunda diferencia está relacionada con el proceso asociativo entre territorio, nación e identidad nacional, previamente esbozados. En el caso de India, dicho proceso

⁵⁹ Véase, <http://www.tibet.net/en/diir/pubs/phri/17point/data/app1.html> (consultado agosto, 2006).

⁶⁰ *Ibid.*, p. 22, cursivas agregadas.

⁶¹ Debido a que ese concepto no tiene una equivalencia exacta en la lengua castellana, es necesario incluirla en la problemática mencionada. Agradezco los valiosos comentarios y las sugerencias a ese respecto de la Mtra. Liljana Arsovska, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

⁶² *India-China relations, 1947-1977. A study of Parliament's role in the making of foreign policy* (New Delhi: Radiant, 1979)

había atravesado ya por una fase crítica con el trauma de la Partición, cuyo resultado fue la creación de dos Estados, el indio y el pakistaní, este último autodenominado representativo de la teoría de las dos naciones y el primero muestra de tolerancia, convivencia y secularidad. Al final, la existencia de esas dos “naciones” permanece como una evidencia palpable del agotamiento de las negociaciones, la intransigencia, la obsesión y la obstinación del entonces Congreso Nacional Indio, quien se asumió como el único representante legítimo de toda India, y de la Liga Musulmana por emplear el argumento de la religión como la base de la existencia de una comunidad musulmana diferenciada del resto de la población hindú.⁶³

En lo que respecta a China, durante la prolongada guerra civil, el Guomindang y el PCCh articularon un discurso nacionalista fundamentado en el territorio nacional; el avance de la civilización china y el esplendor cultural del Imperio; así como el rechazo a los tratados desiguales, concatenándolo con el discurso del resarcimiento de la humillación nacional sufrida a manos de las potencias europeas en el siglo XIX como medios para obtener el apoyo de la población. Asimismo, ambos se presentaban como los redentores del país. Cuando el PCCh se hizo del control político del país continuó empleando dicho discurso, ahora, como un mecanismo para cohesionar y legitimarse en el poder. Dong Wang señala:

A través de los años, las distintas fuerzas en pugna en China resaltaron la naturaleza problemática de estos tratados. En particular, el cambio de la memoria y de los juicios sobre ellos funcionaron como un recurso vital para el GMD [Guomindang] y el PCCH

⁶³ Cfr. Wolpert, Stanley, *A new history of India* (New York: Oxford University Press, 2003), capítulos 21-22; Burton Stein, *A history of India* (Oxford: Oxford University Press, 1998), capítulos 7-9; Ranbir Vohra, *The making of India. A historical survey* (New York: M.E. Sharpe, 2000), capítulos 5-6; Herman Kulke & Dietmar Rothermund, *A history of India* (London: Routledge, 2003), capítulo 7; Sugata Bose & Ayesha Jalal, *Modern South Asia. History, culture, and political economy* (Oxford: Oxford University Press, 2003), capítulo 16.

en el desarrollo de sus grandes estrategias para controlar China. Los reclamos por legitimidad y autoridad fueron afirmados y reafirmados mediante la repetida evocación de los Tratados Desiguales en el partido [Comunista de China] y en la historiografía narrada por el Estado.⁶⁴

Las diferencias entre los dos nacionalismos adquirieron mayor relevancia en la relación bilateral en la medida en que los desacuerdos ideológicos se trasladaron al plano político-jurídico en el no declarado y no aceptado, hasta ese entonces, diferenciando fronterizo, analizado posteriormente.

Después del acuerdo sino-tibetano, el gobierno chino dejó en claro que cualquier tema relacionado con la región china de Tibet tendría el carácter de asunto interno, y en lo sucesivo cualquier intento de mediación sería considerado como una intervención extranjera. Esa fase o la primera lección del *(re)aprendizaje ad hoc* generó nuevos y diversos conocimientos tanto para el gobierno indio como para el chino. Igualmente, hizo evidente las fricciones generadas por el estatus de Tibet – negadas oficialmente – entre los dos países. A partir de ese hecho hubo un primer cambio en la forma de socializar entre los dos países y en la manera de percibirse mutuamente, influidas también por los acontecimientos que se gestaban en la política internacional.

“Hindi-chini bhai bhai”

India reiteró nuevamente que no tenía ninguna reivindicación territorial sobre Tibet; respaldó la posición china con respecto al estatus de Taiwán, es decir, como parte inalienable de la RPC; y se convirtió en uno de los principales países en abogar por la aceptación de la RPC en la ONU, así como su inclusión en la mesa de negociaciones de aquellos asuntos relacionados con la estabilidad y la paz de la región, entre ellos la

⁶⁴ *China's unequal treaties. Narrating national history* (Lanham: Lexington Books, 2005), pp. 87-88.

Guerra de Corea, en donde China fue incluida tras las presiones ejercidas por India. Esa actitud buscó proyectar a los actores políticos indios y al resto de la sociedad internacional una imagen de amistad y solidaridad entre ambos países. Pero dicha actitud reflejaba, paradójicamente, una realidad dicotómica. En efecto, su objetivo era fortalecer el dialogo bilateral entre India y China, pero al mismo tiempo fue una “cortina de humo” que ocultaba la tensión política creada entre los dos países.

A ese respecto, la intención de China era contradictoria, ya que buscaba que su imagen agresiva e intolerante, proyectada a la sociedad internacional tras la campaña en Tibet, fuera vista como un ejercicio de su soberanía territorial. No obstante, la campaña contra Tibet; la participación china en la Guerra de Corea⁶⁵; el apoyo brindado por el gobierno de Estados Unidos hacia el gobierno del Guomindang establecido en Taiwán, y la propaganda internacional en su contra tuvieron el efecto contrario. China comenzó a ser percibida por algunos países como provocadora, mientras otros, principalmente aquellos países afines a la ideología comunista la calificaron como desafiante del *status quo*.

Los años cincuentas representaron un período altamente ideologizado en la política internacional, y en especial en la relación entre India y China. Esos años fueron los años del “हिंदी-चीनी भाई भाई” (*hindi-chini bhai bhai*, indios y chinos son hermanos) —eslogan acuñado por el gobierno indio en el marco de la visita de Zhou Enlai a India— conocidos así por el intento de India de fomentar una ambiente de hermandad y solidaridad entre los dos países. Sin embargo, la euforia de la frase difícilmente se materializó en los hechos.

⁶⁵ Ante el avance de las fuerzas de Naciones Unidas (comandadas por Estados Unidos) en territorio norcoreano, China decidió mandar a un cuerpo de “voluntarios” para apoyar la causa comunista.

Los años del “*hindi-chini bhai bhai*” atestiguaron la pugna entre los gobiernos de India y de China por incrementar su presencia en la política internacional, especialmente ante la realización de la primera Conferencia de países afro-asiáticos a realizarse en 1955. Ambos gobiernos buscaron aumentar su influencia político-ideológica con el fin de ganar el liderazgo de ése “bloque”, lo cual se inscribía en los fines de sus respectivas políticas exteriores y de las estrategias diplomáticas que cada uno de los dos países perseguían. Para India, ganar ese liderazgo le otorgaría una valiosa oportunidad de convertirse en el principal – o en el único – interlocutor entre los países capitalistas y los comunistas, es decir, entre el Este y el Oeste, permitiéndole reforzar y consolidar, aún más, su legitimidad internacional, traduciéndose en el incrementó de su protagonismo en los temas de la agenda internacional.

Para China, el sólo hecho de participar en la mencionada conferencia conllevaría a la fragmentación del aislamiento internacional fomentado en su contra por el gobierno de Estados Unidos. Asimismo, esa coyuntura le permitiría ampliar su aceptación en la sociedad internacional acrecentando su capacidad de acción y de libertar de maniobra con respecto al gobierno de la Unión Soviética. Cabe señalar que la política exterior china de esa etapa tenía ciertas particularidades. Hasta antes de la ruptura político-ideológica de mediados de los años cincuenta entre el PCCh y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), el liderazgo chino acogía los resolutiveos en materia de política exterior emanados del Congreso del PCUS como lineamientos propios. Aunque, esa actitud fue cambiando substancialmente después de la participación de China en las negociaciones de paz de la Guerra de Corea, llevadas a cabo en Ginebra en 1954. Desde entonces, los resolutiveos soviéticos fueron interpretados y ajustados por el PCCh a la política exterior de la PRC.

Así, la cada vez mayor interacción entre India y China resultó en una fase de competencia-tensión. Al respecto, Waheguru Sidhu y Jing-dong opinan: “Durante este período, marcado por la euforia y la cordialidad, los reclamos territoriales fueron dejados de lado porque los dos países estaban más preocupados con los temas globales y regionales relacionados con la seguridad.”⁶⁶ Es cierto que la política internacional bipolar obligó a India y a China a otorgar mayor prioridad a la salvaguarda de su soberanía e independencia territoriales, es decir, a insertarse en una dinámica de seguridad, la cual no fue exclusiva ni ajena al resto de los países. También, es cierto que dicho tema y el cumplimiento de los objetivos de sus respectivas agendas nacionales e internacionales los llevó a dejar en un segundo plano el tema de la frontera. Sin embargo, la euforia y la cordialidad referidas por los autores fueron más bien aparentes. ¿Tal vez India y China buscaron matizar y encubrir mediante la proyección de una atmósfera de amistad, solidaridad y cordialidad, la tensión y la rivalidad que se estaba gestando? o, ¿acaso esa atmosfera era un reflejo de un proceso de adaptación y manejo de las prácticas del derecho internacional?

Una actitud amistosa y cordial ante una persona o grupo ajeno al entorno suele ser una conducta muy común entre los seres humanos. Después de analizar el comportamiento del individuo o de un grupo dados tiene lugar una etapa en donde son adjetivados y, por tanto, calificados y juzgados. Precisamente, es ese el proceso de *(re)aprendizaje ad hoc* previamente analizado. De esa forma, la decisión tomada por ambos gobiernos de relegar a un segundo plano el establecimiento de límites geográficos, respondió a un comportamiento dubitativo propiciado por un ambiente evidente de amistad y solidaridad entre la mayoría de los países del bloque afro-asiático.

⁶⁶ *op. cit.* (a), p. 12.

Lo anterior fue uno de los resultados del movimiento de descolonización respaldado tenazmente por India y China. Asimismo, dicha actitud fue una táctica política implementada por ambos gobiernos: si ninguna de las partes presionaba para solucionar hasta ese entonces las autodenominadas “diferencias”, no existía la necesidad real de hacerlo. Nuevamente, India y China, dos países con sistemas políticos y sociales diferentes podrían situarse como un ejemplo de coexistencia pacífica. En ese sentido, es posible señalar una relación dicotómica entre dicho comportamiento y “los traumas de Westfalia” anteriormente esbozados. Es decir, India y China se hallaban en un proceso de adaptación y uso de la “tradicción jurídica internacional”.

Por otro lado, el gobierno de Nehru continuaba siendo cuestionado por los partidos de oposición y por algunos sectores rivales del Partido del Congreso por su política de no alineación y por la política de amistad seguida con China. Una vez más, la principal crítica estaba relacionada con la seguridad, en especial con el hecho de que en un escenario donde aún era latente la posibilidad de una tercera conflagración bélica internacional, una política exterior basada en principios morales de poco o nada servía a los intereses y a la seguridad nacionales. De hecho, en esos momentos esos grupos opositores, incluido un sector del Ministerio de Defensa y el presidente de la Comisión de Energía Atómica de India (CEA), Homi Jehangir Bhabha, comenzaron a contemplar la posibilidad de que el país incrementara su arsenal militar, y a respaldar el desarrollo del programa nuclear indio sin excluir su vertiente bélica.⁶⁷

⁶⁷ Véase, Itty Abraham, *The Making of the Indian atomic bomb. Science, secrecy and the postcolonial state* (London: Zed Books, 1998); George Perkovich, *India's nuclear bomb* (Berkeley: University of California Press, 2001); Ashley J. Tellis, *India's emerging nuclear posture: between recessed deterrent and ready arsenal* (Santa Monica: Rand, 2001); Jacques E. C. Hymans, *The psychology of nuclear proliferation* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), pp. 171- 204.

A pesar de los “pequeños problemas” existentes con China y de las reminiscencias todavía presentes de la “liberación de Tíbet”, Nehru conservaba la buena impresión generada por los líderes chinos en otros eventos, y aún creía en su buena fe y en su solidaridad. Más aún, Nehru se hallaba preso de sus principios ideológicos y de su ideal de que aquellos países liberados del colonialismo podían situarse como un ejemplo de convivencia pacífica para las dos superpotencias al regir su conducta por la moral internacional, moral que él consideraba la mejor arma — al menos psicológica— para conservar su independencia. Sin embargo, y paradójicamente, su gobierno consideraba pertinente negociar con China el establecimiento de ciertos principios, parámetros ó normas fundamentales que rigieran la relación bilateral, de tal suerte que coexistieran pacíficamente. En suma, las decisiones tomadas por Nehru evidenciaban las tensiones internas.

Al igual que sus pares indios, el liderazgo chino también se encontraba inmerso en una profunda ideologización de su entorno en el cual el riesgo de una tercera guerra mundial no sólo era una posibilidad sino un hecho irrefutable. Por tal razón, estimaron necesario la conformación de un frente del proletariado internacional con el fin de derrotar esa amenaza, solución planteada ya en su tiempo por Marx y Lenin.⁶⁸ Propiciar el apoyo de aquellos países no comunistas opuestos a la guerra contribuiría al fortalecimiento y a la legitimidad de ese frente, y a la aceptación de China en los organismos internacionales y en la sociedad internacional en su conjunto.

Muy a pesar del gobierno chino, algunos miembros de la sociedad internacional persistían en considerar a China como un peligro. A un año de la realización de la

⁶⁸ Cfr. Karl Marx & Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (Moscu: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978) y Vladimir Ilich Lenin, *Sobre el internacionalismo proletariado* (Moscu: Ediciones en Lenguas Extranjeras, c.1965)

conferencia afro-asiática, China necesitaba proyectar otra imagen. Un mecanismo para la consecución de esa meta sería mostrar una conducta pacífica con el resto de sus vecinos a la usanza de la “tradicción jurídica internacional”, es decir, a través de la firma de acuerdos bilaterales. El gobierno chino estaba consciente de la relevancia de ese hecho, por lo que precisaba de la firma de un acuerdo o tratado con un Estado cuyo estatus en la política internacional fuera igualmente importante y con el cual tuviera relaciones. Ese país tenía que estar fuera de la esfera de los países comunistas, de otra forma el objetivo no podría alcanzarse. La opción escogida por los líderes chinos fue India, país que mantenía buenas relaciones con la mayoría de los países, incluyendo las dos superpotencias. No obstante, existían ciertas discrepancias político-ideológicas con el gobierno indio, principalmente por su posición en el tema de Tibet y por su política de no alineación, considerada por la dirigencia china como una posición extremadamente ambigua y sujeta a suspicacias. Al igual que India, mediante el establecimiento de ciertos principios rectores, el gobierno chino buscaba sentar un ejemplo de buena convivencia entre dos sistemas sociales diferentes.

Así, en un contexto en el que aún el gobierno central chino y la población tibetana tenían serías discrepancias sobre la aplicación del Acuerdo de los Diecisiete Puntos, el Primer Ministro indio, Jawaharlal Nehru, y su par chino, Zhou Enlai, firmaron el “Acuerdo de Comercio entre la Región china de Tibet e India” el 29 de abril de 1954. El evento se dio en el marco de la visita de Estado de Zhou Enlai a India, la primera de su tipo desde que ambos países establecieron relaciones diplomáticas.

En el Acuerdo, por primera vez el gobierno indio reconoció y aceptó el estatus jurídico de Tibet como parte inalienable del territorio chino. Pero a raíz de las presiones políticas internas, se hizo hincapié en las relaciones culturales mantenidas por varios

años entre Tibet e India, y se solicitó la garantía de libre tránsito a los centros de peregrinaje tradicionales para los devotos budhistas, sin importar su nacionalidad. Por su parte, el gobierno chino ratificó ó concedió los derechos comerciales heredados por India.

Asimismo, esa fue la primera ocasión en que se enunciaron los fundamentos rectores de la relación bilateral denominados पाँचशील (*panchshil*) por los indios, y como los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica por los chinos:

1. Respeto mutuo a la integridad y la soberanía territoriales;
2. No agresión;
3. No interferencia en los asuntos internos del otro país;
4. Equidad y beneficios mutuos; y
5. Coexistencia pacífica.

Teniendo en cuenta las fuentes a las que se tuvieron acceso, así como del producto de las entrevistas realizadas a ciertos especialistas de la relación durante el trabajo de campo de esta investigación realizado en India, es sumamente complicado advertir si el gobierno indio y el chino concibieron la firma del Acuerdo como panacea de todas la desavenencias existentes y por existir entre los dos países. Entrando al campo de la especulación, se puede señalar que al menos ambos gobiernos negociaron y firmaron ese acuerdo teniendo en mente otros fines más ambiciosos que los objetivos señalados. Es decir, en el marco de la regulación del comercio entre la región de Tibet e India se pretendió delimitar parte de la frontera con el reconocimiento y/o establecimiento de los puestos aduaneros. Así, se pondría fin a todo tipo de reivindicación, al menos en lo concerniente al sector Noroeste (Ladakh y Aksai Chin).

El sector comprendido por *NEFA* (*North-East Frontier Agency*, actualmente el estado indio de Arunchal Pradesh) no fue parte de ese acuerdo. De hecho, los dos gobiernos se rehusaban a si quiera mencionar ó emplear la palabra diferendo, en un intento ingenuo por evitar que la palabra adquiriera propiedades catalíticas. Esa fue la primera vez que tuvo lugar una reunión en la que se trató de manera *quasi* formal el tema de la frontera.⁶⁹

El libre tránsito de los feligreses budhistas a los centros de peregrinaje sin importar su nacionalidad puede verse como una forma reiterada de la presión interna sobre el gobierno indio, pero a su vez sobre el mismo gobierno chino debido al flujo de refugiados y de activistas tibetanos llegados a India, lo cual permite reafirmar la porosidad de las fronteras.

Por otro lado, los principios de *panchshil* se fundamentan, aparentemente, en una lógica discursiva sencilla, pero es precisamente ahí donde la traducción de los conceptos, y por ende su significado ó interpretación, ha sido distinta para ambos gobiernos. “El impacto de los conceptos que están relacionados con las negociaciones diplomáticas de la ‘détente’ son demasiado rígidos”, sugieren Jan Berting y Christiane Villain-Gandossi. “En cada colectividad”, continúan, “esos conceptos están conectados con temas privilegiados, con ‘esferas de pensamiento’ que incluyen referencias a sus contextos históricos, a sus actividades, y a sus circunstancias, las cuales están presentes tras los bastidores de la consciencia colectiva.”⁷⁰ Entonces, no es de sorprender que durante las negociaciones del acuerdo las dos delegaciones hayan tenido algunas divergencias en el uso de ciertos conceptos como lo fue, sin duda, el de región

⁶⁹ *Cfr.* Sudarshan Bhutani, *op. cit.*, capítulo 8.

⁷⁰ “The role of stereotypes in International Relations. A systematic introductory analysis”, en Jan Berting y Christiane Villain-Gandossi (eds.), *The Role of Stereotypes in International Relations* (Rotterdam: The Rotterdam Institute for Social Policy Research, Center for Socio-Cultural Transformation, 1994), p. 7.

autónoma. A ese respecto, Nehru daba cuenta a la *Lok Sabha* de lo complicado de las negociaciones:

Quiero llamar la atención de esta Cámara sobre un importante evento, el acuerdo entre India y China relacionado con Tibet. Dicho acuerdo tiene que ver con un considerable número de problemas, cada uno de ellos no tan importantes en sí, pero significativos desde el punto de vista de nuestro comercio, nuestros peregrinos, nuestros puestos aduaneros y nuestras comunicaciones en tal región y en el resto. *Tomó un considerable tiempo llegar a este acuerdo, no porque hubiera un gran conflicto ó serias dificultades sino por la cantidad de minúsculos puntos que tuvieron que ser discutidos en detalle.*⁷¹

Justamente, uno de esos minúsculos detalles fue el concepto *autonomous region* vs. 自治区 (zi zhi qu). El lado indio hacía una interpretación de él como un régimen político-jurídico especial para Tibet, en el cual su población tendría el derecho de legislar en lo concerniente a su régimen interno sin la interferencia o aprobación del gobierno central chino. Para el lado chino, el concepto tenía otras implicaciones. Primero, los caracteres chinos que lo definen son 自(zi) que significa: auto; 治(zhi): gobernar, regir, administrar; y finalmente 区(qu): zona, región, división administrativa. Segundo, el artículo 53 de la Constitución de la República Popular China de 1954 define:

La República Popular China tiene la siguiente división administrativa:

1. todo el país se divide en provincias, *regiones autónomas* y municipios *directamente subordinados al poder central*;
2. las provincias y la regiones autónomas se dividen en territorios autónomos, distritos, distritos autónomos y municipios;
3. los distritos y los distritos autónomos se dividen en comarcas, comarcas nacionales y poblados.

⁷¹ Jawaharlal Nehru (1958), "Agreement on Tibet", *op. cit.*, vol. III, p. 262, cursivas agregadas.

[...] *Las regiones autónomas, los territorios autónomos y los distritos autónomos son zonas autónomas nacionales.*⁷²

En el apartado 5 (*Órganos autónomos en las regiones autónomas nacionales*) del capítulo II de la Constitución, se establecía una especie de régimen especial para las regiones autónomas. En específico, los artículos 67 y 70 establecían la forma de gobierno de las nacionalidades con autonomía regional y sus límites, respectivamente.

Artículo 67. Los órganos autónomos en las regiones autónomas, territorios autónomos y distritos autónomos deben corresponder a los principios fundamentales de organización de los órganos locales del Estado [...] La forma de cada órgano autónomo debe ser definida en consonancia con la voluntad expresa de la mayoría de la población de la nacionalidad o nacionalidades que gocen de autonomía regional en un área determinada.

Artículo 70. *Los órganos autónomos de las regiones autónomas, territorios autónomos y distritos autónomos ejercen sus derechos autónomos en los límites de la competencia establecida por la Constitución y por las leyes. [...] Los órganos autónomos de las regiones autónomas, territorios autónomos y distritos autónomos, de conformidad con las peculiaridades políticas, económicas y culturales de la nacionalidad o nacionalidades que viven en el área correspondiente, pueden elaborar estatutos de autonomía y otros estatutos especiales que tendrán que ser sometidos, para su aprobación, al Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional.*⁷³

El término “nacionalidad” es empleado en la Constitución para referirse a aquellos grupos minoritarios distintos al grupo étnico Han, quien representa el mayor porcentaje de la población china. Por tanto, el tratamiento dado a las minorías no implicaba que al ser consideradas en la categoría de regiones autónomas tenían la prerrogativa de gobernarse sin la interferencia del gobierno central, como la misma

⁷² República Popular China, *Constitución de la República Popular China* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1983), pp. 97-98, cursivas agregadas.

⁷³ *Ibid.*, 101-102, cursivas agregadas.

Constitución lo señalaba, es decir, comprendía un régimen de libertades y autonomía políticas tuteladas.

El mismo tenor puede apreciarse en el acuerdo sino-tibetano. Finalmente, es importante reparar en el estudio de las salvedades arriba señaladas teniendo en cuenta la trascendencia y la influencia ejercida por la situación política tibetana en la relación entre India y China.

La visita de Zhou Enlai a India es considerada en la literatura especializada de las relaciones India-China como un evento que trascendió de manera excepcional en la sociedad india, sin embargo, en el transcurso del trabajo de campo de esta investigación fue imposible localizar en los periódicos indios de mayor circulación nacional (*The Hindu*, *The Times of India* ó *The Hindustan Times*) algún informe, nota o fotografía sobre la visita. Es difícil determinar las causas de ese hecho, lo cual no sería relevante para esta investigación si no se hubiese presentado al menos en tres de los rotativos más importantes de India. Entrando al terreno de la especulación se puede señalar que en ese momento histórico, el Ministerio Indio de Radio e Información ejercía cierto control informativo, aunque no se puede afirmar que no había libertad de prensa. Por el contrario, sí la había, pero el gobierno limitaba el acceso a un tema “sensible” para la seguridad nacional como lo fue este caso. Pero, si lo que precisamente buscaba el gobierno indio era exponer a los actores políticos una percepción positiva de la RPC, entonces ¿en qué coadyuvaba a los objetivos gubernamentales limitar la difusión de la visita del primer ministro chino? ¿Acaso, no sería más útil? Aun más interesante es haber encontrado algunas notas sobre la partida de Zhou Enlai a India, por ejemplo:

El señor Chou En-lai, Primer Ministro de China y Ministro de [Relaciones] Exteriores, dejó el lugar [Ginebra] y voló hoy hacia Nueva Delhi para sostener consultas con el

señor Nehru, el Primer Ministro indio, [este es] el primer encuentro de estos dos líderes de 1000 millones de habitantes asiáticos.⁷⁴

El ejemplo anterior es una prueba de la cobertura noticiosa y de la expectación generada (al menos entre los medios de comunicación) por la reunión entre Nehru y Zhou. Sin embargo, ¿por qué no fue posible encontrar una cobertura similar a toda la visita?, y lo más importante ¿por qué no se dio espacio a la información generada en el encuentro entre los dos mandatarios? Otra posible respuesta a esa inquietud está relacionada con trabajos previamente realizados. Después de la guerra entre India y China en 1962, el análisis y el estudio de las relaciones con China en India cautivaron la atención de un importante número de investigadores y académicos. Una cantidad ingente de ensayos, artículos y libros se han escrito a lo largo de cincuenta años. Algunos de esos trabajos se han constituido en referencias obligadas para todo especialista de la relación. No obstante, ciertos eventos, ciertos hechos, y principalmente algunas de las fuentes utilizadas en esa literatura pocas veces son confrontados y revisados. Eso ha provocado que se den por sentado algunos datos y eventos particulares de la relación bilateral conllevando a una repetición casi sistemática de información sin respaldo alguno. Tal vez se esté frente a esa situación, es decir, lo que la mayoría de la literatura especializada señala de la visita de Zhou Enlai en 1954 como un evento “popular”, fue en realidad uno cuyo alcance fue estrictamente político. Al menos, esa puede ser una respuesta parcial de la incógnita inicial, pero la pregunta original prevalece.

⁷⁴ “Chou leaves for India. Three-day talks with Nehru. Vital meeting for Asia”, *The Hindu*, June 25, 1954, p. 4.

Finalmente, tanto el gobierno indio como su par chino proyectaron el evento y el acuerdo como un ejemplo de coexistencia pacífica para la sociedad internacional, y como una carta de presentación para la conferencia afro-asiática.

Justamente, la Conferencia Afro-Asiática o Conferencia de Bandung, celebrada durante el mes de abril de 1955, representó diferentes propósitos para India y China. De acuerdo a Nehru, Bandung significó para India la aceptación y el respaldo de su política de no alineación y su reconocimiento como interlocutor legítimo entre los países capitalistas y comunistas. Igualmente confirmó su capacidad de convocatoria al ser uno de los países organizadores. En suma, India había aumentado su prestigio y relevancia internacionales. Así lo destacó Nehru ante la *Lok Sabha*:

En recientes meses, hemos buscado formular principios sobre los cuales deben gobernarse nuestras relaciones con otros países, y con frecuencia hablamos de ellos como los Cinco Principios. En la Declaración de Bandung quedaron plasmados junto con otros que los reforzaron. Tenemos razones para estar satisfechos de esta Conferencia, representativa de más de la mitad de la población mundial, que declaró su adhesión a los preceptos que deben guiar su conducta y regir las relaciones de las naciones del mundo si se pretende conseguir la cooperación y la paz mundiales.⁷⁵

Para la RPC fue una oportunidad para romper el bloqueo estadounidense y una ocasión para mostrar su compromiso con la paz entre sus vecinos, y en general su intención de integrarse al sistema internacional. “Aparte de asegurar a los estados del Sudeste Asiático que China no utilizaría a las comunidades chinas de ultramar para interferir en sus asuntos internos, Chou En-lai aprovechó el momento para ofrecer, inesperadamente, resolver las disputas sino-estadounidenses mediante negociaciones.”⁷⁶

⁷⁵ Jawaharlal Nehru, “Report on Bandung”, en *op. cit.*, vol. III, p. 297.

⁷⁶ Sudarshan Bhutani, *op. cit.*, p. 2.

En ese sentido, el contexto internacional de 1955 atestiguó el respaldo estadounidense al gobierno del Goumindang en Taiwán ante la posible invasión de China a la isla. Debe tenerse en cuenta la particular influencia y las repercusiones generadas por la cruzada anticomunista orquestada por el senador estadounidense Joseph McCarthy en la política exterior estadounidense hacia China.

La Conferencia de Bandung también evidenció ciertas discrepancias político-ideológicas entre India y China. Así lo informó Nehru:

Esta Cámara [*Lok Sabha*] debe tener presente que durante su estancia en Bandung, el Primer Ministro de China [Zhou En-lai] hizo una declaración pública, anunciando su disposición para iniciar conversaciones directas con Estados Unidos para discutir el tema del relajamiento de la tensión en el lejano Oriente y, especialmente, en el área de Formosa. Ya sabíamos que China estaba dispuesta a entrar en conversaciones directas, y otras partes involucradas no fueron tomadas por sorpresa de este hecho. Por lo tanto, el anuncio por sí mismo no representa una nueva actitud de parte de China, sino un hecho que ha sido difundido públicamente en la reunión de las naciones asiáticas y africanas, y que representa un paso y un desarrollo favorable que puede conllevar a un acercamiento hacia un acuerdo pacífico.⁷⁷

Efectivamente, las declaraciones realizadas por Zhou no sorprendieron al gobierno indio, pero fueron interpretadas como un intento por restarle protagonismo a India en la mesa de negociaciones, y también como un desafío al preponderante liderazgo indio entre los países asiáticos y africanos. Esa visión era compartida incluso por aquellos sectores indios promotores de la “amistad” entre India y China. A pesar de eso, el gobierno indio prosiguió fomentando la aceptación de la RPC en la sociedad internacional y en la ONU.

⁷⁷ Jawaharlal Nehru, “Report on Bandung”, en Jawaharlal Nehru, *op. cit.*, vol. III, p. 297, 299.

Las fronteras geográficas como demarcaciones psicológicas

“Sería una tragedia que los dos grandes países de Asia, India y China, quienes han sido vecinos pacíficos por largo tiempo desarrollaran sentimientos de hostilidad entre si.”

Jawaharlal Nehru (Nueva Delhi, abril 27, 1959)

Hacia la segunda mitad de la década de los años cincuenta, India y China atravesaron por procesos políticos y económicos internos, obligando a los gobiernos de ambos países a reducir su protagonismo en la política internacional y a relegar, nuevamente, la firma de un acuerdo de delimitación territorial. A la postre, el tema habría de reclamar su importancia a través del enfrentamiento armado de 1962, cuya consecuencia más notable fue la instauración de fronteras psicológicas; un instrumento estatal de invaluable importancia para la definición de la identidad india. Para lo cual es necesario contextualizar dicho proceso.

En India, el gobierno de Nehru aceptó e implementó las recomendaciones hechas por la Comisión para el Reordenamiento de los Estados, creada para canalizar las demandas de aquellos grupos lingüísticos que, al ser parte de un estado donde eran minoría, no tenían las mismas oportunidades de acceder a puestos públicos o al sistema educativo.⁷⁸ El resultado fue la creación de catorce estados sobre la base de la lengua y no de la religión como lo propusieron algunos actores políticos en Panjab. En la economía, la puesta en marcha del Segundo Plan Quinquenal (1956-61), el cual otorgó una mayor prioridad al desarrollo de la industria de bienes de capital, conllevó a una sustancial reducción de la producción alimenticia, y por ende a una crisis que se

⁷⁸ El primer movimiento político de esta índole fue el Telegú, en la Presidencia de Madras, donde predominaba el Tamil.

transformó en un período de hambruna. El gobierno indio se vio obligado a importar significativas cantidades de cereales básicos.

En China, el PCCh fue consolidando su autoridad y poder en el marco de una lucha interna por controlar la dirigencia. Uno de los primeros enfrentamientos entre las facciones encabezadas por Liu Shaoqi y Mao Zedong lo representó el programa de “el gran salto adelante” (Segundo Plan Quinquenal 1958-1963), el cual incluía reformas políticas, económicas y sociales, entre ellas la colectivización de la tierra y el desarrollo de la industria metalúrgica. Durante su primera fase el programa fracasó y provocó un período de hambruna, debido a que gran parte de los recursos financieros fueron desviados hacia la industria pesada, y a que la producción agrícola no pudo sostener su crecimiento por la emigración de algunos sectores de la población rural hacia zonas urbanas. Ese fue el preludio de la Revolución Cultural.

Tanto en India como en China el crecimiento demográfico se tradujo en otro desafío para sus respectivas economías, cuyos magros resultados hicieron insostenible su crecimiento relegando el desarrollo económico. Ambos gobiernos estuvieron obligados a realizar ajustes programáticos.

Por su parte, la política internacional se radicalizó, aún más, ideológicamente. Para ese entonces, la Unión Soviética ya había conseguido desarrollar un arsenal atómico, y la llegada de Nikita Krushchev al liderazgo político del PCUS significó un cambio en la política interna y externa de la Unión Soviética. En 1956, durante el Vigésimo Congreso del PCUS, Krushchev denunció el culto a la persona de José Stalin, así como las purgas políticas y los asesinatos llevados a cabo durante el régimen estalinista. La particular lectura hecha por Kruschev de la política internacional, en donde ya no había cabida a un enfrentamiento militar con el imperialismo capitalista y

la coexistencia pacífica con él no sólo era deseable sino posible, supuso un abierto desafío y una traición a la doctrina Marxista-Leninista para los grupos más ortodoxos de la Unión Soviética y de otros países. De hecho, Krushchev abrió la puerta a un nuevo diálogo político con Estados Unidos, pero también representó un período de revisión de la doctrina fundacional de la Unión Soviética y del comunismo.

Los partidos comunistas de algunas “democracias populares” estaban en desacuerdo con la lectura realizada por Krushchev, rehusándose a seguir los lineamientos de la nueva política exterior soviética. Por esos años, entre el PCUS y el PCCh existía una rivalidad en el plano teórico-doctrinal. El PCUS se negaba a dar crédito a las contribuciones teóricas a la doctrina Marxista-Leninista realizadas por Mao Zedong. Esas diferencias aún no habían adquirido el carácter de insalvables. Sin embargo, después del Vigésimo Congreso del PCUS, el PCCh fue uno de los más fuertes opositores al revisionismo soviético.

El politburó soviético sostenía que la transición del sistema capitalista al socialista podía hacerse de manera pacífica. En tanto el politburó chino consideraba que los colaboradores del imperialismo no permitirían una transición pacífica al comunismo, ya que afectaría a sus intereses, y el proletariado estaría obligado a utilizar la violencia para completar la revolución. Otra diferencia entre los dos partidos y los dos gobiernos se relacionaba con el tema de la descolonización. La Unión Soviética estimaba que la ayuda a los países aún sometidos a la explotación colonial debía hacerse por los canales diplomáticos, mientras que China consideraba que esa ayuda debía ser material. Igualmente, los dirigentes chinos juzgaban que la lucha de clases también tenía lugar entre los países, y sólo mediante la toma del poder por parte de los partidos comunistas del mundo podría llevar a la transición.

De esa forma, las relaciones entre la Unión Soviética y China comenzaron a registrar un distanciamiento considerable. La asistencia técnica proporcionada por el gobierno soviético al régimen chino se restringió considerablemente. Los desacuerdos llegaron al grado que el gobierno soviético optó por la inclusión de India como representante asiático en las discusiones sobre el problema en Medio Oriente de 1958 en lugar de China.⁷⁹ En ese sentido, el gobierno soviético encontró valioso para sus intereses algunas de las convergencias ideológicas entre la política de no alineación de India y su nueva política exterior de coexistencia pacífica. Asimismo, la Unión Soviética juzgó de mayor relevancia la ubicación geográfica de India. “La cooperación con India bajo [el] liderazgo [de Nehru] era un ejemplo de una relación constructiva entre el bloque comunista y los nuevos estados independientes-no alineados del Tercer Mundo. Esto respaldaba la segunda columna de la política exterior soviética.”⁸⁰

Finalmente, en el mes de marzo de 1959 la situación en Tíbet volvió a constituirse en un factor de tensión entre India y China. En ese año estalló la revuelta más importante en Tíbet en contra de las reformas del gobierno central chino. Algunas agencias de noticias indias dieron a conocer el hecho. El tema fue llevado a la tribuna de la *Lok Sabha* en varias ocasiones, particularmente por los partidos de oposición que utilizaron el tema, así como la figura del Dalai Lama, para volver a criticar la política de amistad con China. Al respecto, Nehru estableció:

Recientes informes de los acontecimientos en la *región china de Tíbet* han causado, naturalmente, un gran interés en el país. La cadena de eventos no es del todo clara para nosotros.

⁷⁹ Véase, G. F. Hudson, Richard Lowenthal & Roderick MacFaquhar, *The Sino-Soviet Dispute* (New York: Frederick A. Praeger Publisher, 1951), introducción.

⁸⁰ Sudarshan Bhutani, *op. cit.*, p. 10.

El 20 de marzo, repentinamente, tuvo lugar un enfrentamiento armado entre tropas chinas y elementos tibetanos [...] Este brote de violencia en Lhasa, es en sí un nuevo evento. Previamente, existieron conflictos entre fuerzas khampas y chinas en varias partes del sur de Tibet. Pero la región de Lhasa había permanecido en calma.

La Cámara apreciará que esta es una difícil y delicada situación, y que *debemos evitar hacer cualquier cosa que la empeore. No tenemos ninguna intención de interferir en los asuntos internos de China, con quien tenemos relaciones fraternales [...]* Hay una larga tradición cultural y lazos religiosos entre India y la región china de Tibet. En esta región yacen numerosos lugares de peregrinaje que son considerados sagrados por hindúes y budhistas, así como por una gran cantidad de personas que los visitan cada año. *El Dalai Lama, a quien tuvimos el gran honor y placer de recibir en nuestro país en 1956-57, tiene una gran estima y es venerado por nuestra gente, y esperamos que se encuentre a salvo.*⁸¹

La información del gobierno indio no era incorrecta, el gobierno chino decidió responder a la sublevación tibetana mediante el uso de la fuerza. Oficialmente, el gobierno de China no había dado a conocer información alguna sobre el hecho, solamente se habían emitido comunicados de prensa algo difusos. Para ese momento el gobierno indio estaba analizando la posibilidad de otorgar asilo político al Dalai Lama. La decisión estaría fundamentada en las mencionadas relaciones culturales y en los lazos religiosos con la población tibetana. Así, a finales de marzo de 1959, el gobierno indio decidió asilar al Dalai Lama y a un grupo de 80 personas que lo acompañaban. Nehru hizo oficial la decisión hasta mediados del mes de abril en una alocución ante el parlamento:

Hace unos días, el Dalai Lama y su grupo llegaron a Musoorie, donde el gobierno hizo los arreglos necesarios para su estancia. Visité Musoorie desde entonces y tuve una larga conversación con él.

⁸¹ Jawaharlal Nehru, "The Prime Minister Made the Following Statement in the Lok Sabha", en Ministry of External Affairs, *Prime Minister on Sino-Indian Relations* (New Delhi: External Publicity Division; Ministry of External Affairs; Government of India, 1961), vol. I, pp. 3-4, cursivas agregadas.

En lo que respecta al Dalai Lama y a su grupo, hemos tomado las medidas adecuadas para garantizar su seguridad y también para protegerlos de un gran número de corresponsales, nacionales y extranjeros, quienes en su ansiedad por obtener información de primera mano con respecto a este *asunto de importancia mundial*, puedan hostigarlos.

*No necesito decirle a la Cámara que el Dalai Lama entró a India por su propia voluntad. Y en ningún momento le sugerimos que viniera [...]*⁸²

Es necesario retomar las últimas palabras de Nehru. Una vez que el gobierno chino puso fin a la revuelta tibetana emitió varios comunicados de prensa, esta vez precisos y detallados, en los cuales acusaba directamente al gobierno indio de instigar, organizar y apoyar la revuelta. Teniendo en cuenta la radicalización de la política exterior china ante el revisionismo soviético, y en el preludio de la Revolución Cultural, no era de extrañar que la dirigencia china valorara la existencia de un complot internacional de “las fuerzas del imperialismo” en contra de su país, calificando al gobierno de Nehru como colaboracionista de esas fuerzas. Esa percepción se vio reforzada por la decisión del gobierno indio de otorgar asilo político al Dalai Lama, el principal opositor de la presencia china en Tibet.

De ese modo, se desarrolló la primera fase de escaramuzas entre los ejércitos indio y chino en poblaciones limítrofes, así como en aquellas reivindicadas por ambos gobiernos. Además marcó la aceptación “oficial” del diferendo territorial y el inicio de las negociaciones para resolverlo. El gobierno indio asumió una posición jurídica ante el conflicto, basada en el reconocimiento de la Línea McMahon como la frontera internacional entre los dos países en lo que respectaba al sector Noreste. Con respecto a las zonas de Ladakh y Aksai Chin defendía el reconocimiento de la frontera tradicional.

⁸² Jawaharlal Nehru, “The Prime Minister made the following statement in the Lok Sabha on the situation in Tibet”, en *Ibid.*, p.31-32, cursivas agregadas.

Por su parte, el gobierno chino utilizó un discurso ideológico en el que se negaba, se repudiaba y se denunciaba a la línea McMahon como referente legal por ser un legado colonial del siglo XIX. A cambio, propuso que las conversaciones comenzaran en punto muerto. Esa es la fase llamada por Nancy Jetly como “de la agresión cartográfica”. En esa etapa los gobiernos de India y China publicaron mapas autodenominados como oficiales. Cada mapa era una versión tentativa de demarcación de la frontera con la adhesión de las zonas reivindicadas por cada uno de los gobiernos. La publicación de los mapas se hizo acompañar de amplias y detalladas reseñas de la posición política y jurídica de cada gobierno. El gobierno de India utilizó a los Ministerios de Información y de Relaciones Externas como su maquinaria de propaganda; mientras que el gobierno de China empleó el diario oficial del PCCh, el *Periódico del Pueblo (Renmin Ribao)*, así como la revista, *Pekín Informa*, para la publicación de su postura. En algunos casos se realizaron traducciones de esos documentos a diferentes idiomas.

Ante la divulgación de algún mapa, y en una suerte de réplica, el otro gobierno respondía publicando uno propio, basado en fuentes históricas aún más antiguas que las del primero. La información ahí recabada implicó y demandó una extraordinaria labor investigadora de los dos gobiernos, que bien pudo evitar la confrontación armada si esa información se hubiera empleado para iniciar las negociaciones.

La dirigencia china encontró incomprensible la posición india; le fue difícil comprender cuáles eran las razones que obligaban a un país como India a negarse a romper con su legado colonial. Sin embargo, la propuesta del gobierno indio de iniciar las negociaciones teniendo en cuenta la línea McMahon como referencia para la delimitación de la frontera en el sector Noreste, no fue una respuesta a la supuesta

continuidad de la conducta agresiva de los británicos hacia China ni tampoco un alineamiento con el legado colonial como lo aseguraba la dirigencia china. El liderazgo del PCCh rechazó esa propuesta en razón del discurso nacionalista empleado durante la guerra civil con el fin de conseguir el respaldo de la población, además de ser un mecanismo cuyo objetivo fue presentarse ante los sectores más nacionalistas como “redentor y restaurador del orgullo de la nación”. Aceptar las condiciones ofrecidas por el gobierno indio habría representado un desafío y una incongruencia con los principios político-ideológicos planteados en ese discurso. Eventualmente, los argumentos jurídico-políticos de ambos gobiernos se transformaron en reivindicaciones morales (véase capítulo II).

Algunos especialistas han analizado las críticas del gobierno chino hacia el argumento indio, especialmente aquellas relacionadas con la continuidad del llamado legado colonial. A ese respecto, Yaacov Vertzberger argumenta: “[a]lgunos aspectos de la cultura y la sociedad hindúes son pertinentes de estudiar. El primer elemento”, señala, “es el de *continuidad*, el cual es uno de los más importantes en la *cultura política hindú*. Este elemento explica la tenaz adherencia india al status quo dejado por lo británicos en el subcontinente, así como su negativa a revisar y rediseñar las fronteras.”⁸³

La “continuidad en la cultura política hindú” referida por Vertzberger probablemente sea parte de un modelo teórico-ideal, y no de la realidad política y/o de las prácticas sociales que han tenido lugar en India a lo largo de su historia. Existen algunas fuentes históricas como el *Mahabharat* y el *Ramayan*, las cuales contienen referencias de una “obligación divina de preservar el *orden* y la *continuidad cósmicas*”. Dicho mandato divino no ha sido una prioridad innata para los gobernantes indios, y por

⁸³ Yaacov Vertzberger, *Misperceptions in Foreign Policymaking. The Sino-Indian Conflict, 1959-1962* (Boulder: Westview Press, 1984), p. 207, cursivas agregadas.

ende, es difícil establecer su transmisión de generación en generación. Eso supondría que la sociedad y la cultura indias, y no hindúes, se han mantenido estáticas, homogéneas y monolíticas. Más aún, obras literarias como las antes mencionadas describen esquemas teóricos de diferentes tipos de liderazgo político, así como de relaciones interpersonales. Es imprescindible recordar que al analizar y/o emplear obras literarias como fuentes históricas debe tenerse en cuenta el contexto en el cual fueron escritas y los intereses perseguidos por el o los autores. A ese respecto, Vertzberger no hace mención de fuente literaria alguna. Su análisis de la sociedad y la cultura indias lo realiza a partir de la obra de Jawaharlal Nehru. Sin embargo, Vertzberger no considera el contexto, y sobre todo la audiencia a la que se dirige Nehru. Principalmente, en *The Discovery of India*, en donde Nehru busca establecer la genealogía histórica de la nación india. Igualmente, Vertzberger pierde de vista que la última fase del movimiento de independencia fue altamente influenciado por el Gandhismo, en el cual se exaltan la cosmovisión hindú. Por lo tanto, no es extraño que Nehru reprodujera parte de ese discurso en algunas de sus obras.

Ahora bien, las motivaciones del gobierno indio por mantener el *status quo* territorial estaban íntimamente relacionadas con la apropiación del territorio como elemento de identidad nacional. El trauma y las repercusiones políticas causadas por la Partición conllevaron al reforzamiento de la glorificación del territorio en tanto objeto invaluable, irrenunciable e innegociable de la nación india. A la luz de esa perspectiva se puede comprender la articulación del argumento indio.

Por otro lado, en el mes de febrero de 1961 comenzaron a circular informes de los servicios de inteligencia indios dando cuenta de la construcción de una carretera que unía a la provincia china de Xinjian con Tibet (véase mapa anterior). Esa carretera

atravesaba el territorio de Akshai Chin, reivindicado por los gobiernos indio y chino como parte de su territorio. A lo largo de ese año se incrementaron las hostilidades en ambos lados de la frontera. Con regularidad las cancillerías de India y China, así como sus respectivos Ministerios de Defensa recibían informes de incursiones realizadas por los ejércitos indio y chino en los sectores Noroeste y Noreste de la frontera, las cuales se fueron convirtiendo en moneda común.⁸⁴ Las escaramuzas en ambos sectores de la frontera fueron incrementándose en número e intensidad. “Ahora no hay Panch Sheel entre India y China por su agresión y los considerables conflictos de menor envergadura entre los dos países”⁸⁵, declaraba Nehru (véase Mapa 4).

El 12 de octubre de 1962, el Primer Ministro indio, Jawaharlal Nehru, anunció oficialmente la existencia de un conflicto armado con China por el diferendo territorial. Los enfrentamientos militares tuvieron lugar en Ladakh y Akshai Chin (sector Noroeste) así como en *NEFA* (sector Noreste). Fue en ese mes cuando se activó y vigorizó entre la clase política india la percepción negativa de la RPC (véase capítulo III).

Hasta antes de la declaratoria oficial, el gobierno indio había controlado todo tipo de información referente al movimiento de las tropas de ambos países. De hecho, durante el período de las hostilidades, el gobierno indio no suspendió las visitas de los Jefes de Estado o de Gobierno de otros países. Quizá en un intento por demostrar a la población y a la oposición gubernamental el sobredimensionamiento del tema. Tal vez, esa actitud haya sido la inexperiencia del gobierno en el manejo de esas eventualidades. Pero, ¿acaso el primer conflicto que India tuvo con Pakistán no había sentado un

⁸⁴ Para un informe detallado de todos los incidentes en ambos sectores de la frontera, véase, Bidanda M. Chengappa, , *op. cit.*, pp. 1-43; y Sudarshan Bhutani, *op. cit.*, capítulo 6.

⁸⁵ “No more Panch Sheel with China. Nehru’s view”, *The Hindu*, Sunday, October 7, 1962.

precedente?, ¿bajo qué circunstancias los mandatarios de otros países aceptaron continuar con las visitas programadas? ¿acaso no era un contexto inapropiado?, ó por el contrario ¿su intención fue respaldar diplomáticamente al gobierno indio?

El 21 de noviembre de 1962, el gobierno chino declaró un cese del fuego incondicional y urgió a su par indio a resolver la disputa por medio de la negociación. Teniendo en cuenta la amplia literatura del tema, sería innecesario para los fines de esta investigación ofrecer un detallado informe de los incidentes armados que tuvieron lugar durante el conflicto bélico. Basta señalar que el movimiento de las tropas chinas en territorio indio no se extendió a otras regiones fuera de aquellas reivindicadas por el gobierno chino, y que la capital india, Nueva Delhi, y otras ciudades importantes nunca fueron amenazadas.⁸⁶

Aunque, el conflicto con India no llegó a las dimensiones de una guerra total, el contexto internacional en el que se desarrolló la disputa por el control de la dirigencia del PCCh, y por ende del país, conllevaron a un escenario en donde los líderes chinos articularon un discurso que justificaba y legitimaba el uso de la violencia en contra de una “agresión externa” con el fin de salvaguardar la existencia de la nación. ¿Acaso el liderazgo chino, altamente radicalizado ideológicamente, contempló la posibilidad de estar luchando no sólo en contra de India sino también en contra de Estados Unidos? A ese tenor, la prensa oficial china destacó: “En un artículo de junio 8, The Hindustan Times reveló que la reciente intensificación de la intrusión india en China estaba conectada con la preparación de la huestes de Chiang Kai-shek y el apoyo del

⁸⁶ Véase, Maxwell Neville, *op. cit.*; Surdashaan Bhutani, *op. cit.*; Jagjit Singh, *The saga of Ladakh: heroic battles of Rezang La & Gurung Hill, 1961-62* (Delhi: Vanity Books, 1983); John S. Lall, *Aksaichin and Sino-Indian conflict* (Ahmedabad: Allied Publishers, 1989); Steven A. Hoffmann, *India and the China crisis* (Berkeley: University of California Press, 1990); M. L. Sali, *India-China border dispute: a case study of the eastern sector* (New Delhi: A.P.H. Pub. Corp., 1998); G. S. Bhargava, *The battle of NEFA. The undeclared war* (Bombay: Allied Publishers Private, 1964).

imperialismo estadounidense para invadir el territorio continental [chino].”⁸⁷ Este artículo, publicado cuatro meses antes del conflicto, evidenciaba (al menos para la dirigencia china) un potencial ambiente de agresión, en el cual la posibilidad de ser invadidos ó atacados por Estados Unidos se perfilaba peligrosamente hacia la realidad.

El gobierno de Nehru consideró el conflicto como una humillación nacional y una traición a la amistad incondicional brindada a China. Nuevamente, quedó abierto el debate sobre los alcances y los fines de su política exterior. En esta ocasión la oposición ganó el debate en cuanto a la necesidad de desarrollar una política de defensa nacional que fortaleciera a la política exterior, dando pasó al desarrollo del programa nuclear con fines bélicos.

⁸⁷ Observador, *Renmin Ribao*, 29 de julio de 1962, p. 13.

Capítulo II

Cambios, nuevos retos, nuevas perspectivas

“Rajiv Gandhi: El tema limítrofe es demasiado complicado. Tiene una arraigada historia en la psique de nuestro pueblo.

Es necesario observar la realidad de la situación, observar la historia de la situación, y observar los sentimientos que se han generado entre nuestros pueblos.

Deng Xiaoping: Olvidemos las discrepancias. Debemos ver hacia delante.”

The Hindu, 22 de diciembre de 1988.

A finales de la década de los años sesenta la relación entre India y China se perfiló hacia un período de desidia activa-afirmativa, es decir, ambos países tomaron decisiones e implementaron medidas tendientes a producir una reacción negativa cuyo poder de incidencia en la relación bilateral fue conscientemente calculado: la firma del tratado Sino-Pakistaní mediante el cual Pakistán cedió una franja del territorio en disputa con India en Cachemira; la firma del tratado de amistad Indo-Soviético, el cual aseguraba la ayuda militar de la Unión Soviética en caso de que India fuera atacada; la integración de Sikkim y Arunachal Pradesh (antes *NEFA*)

como estados de la Unión india; ó la transferencia de tecnología nuclear china a Pakistán.

En este apartado se analizarán los factores coadyuvantes en el cambio de la percepción de China en la clase gobernante india y de la imagen de India en el liderazgo chino, culminando en la histórica visita de Estado realizada por Rajiv Gandhi a Beijing en 1988. Posteriormente, se señalarán y estudiarán los eventos que han tenido lugar hasta la última visita a China del Primer Ministro indio, Atal Bihari Vajpayi, a principios de 2003. Se mostrará cómo el mejoramiento de la relación bilateral ha sido influido en las grandes transformaciones nacionales, así como por la política internacional.

Hacia la indiferencia activa

En el caso de China, la ruptura entre el PCCh y el PCUS supuso la radicalización de la política interior y exterior de China, culminando en la llamada Revolución Cultural⁸⁸. Este último movimiento quedó enmarcado en la lucha por el control del PCCh entre distintas facciones, principalmente, la encabezada por Mao Zedong y la integrada por Liu Shaoqi, Deng Xiaoping, Chen Yu, entre otros. En síntesis:

⁸⁸ Véase, Romer Alejandro Cornejo, “China: una revisión de cincuenta años de historia”, en Eugenio Anguiano (coord.), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)* (México, D. F.: El Colegio de México, 2001), pp. 56-74; Roderick MacFarquhar & Michael Schoenrich, *Mao's last revolution* (Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 2006); Xing Lu, *Rhetoric of the Chinese Cultural Revolution : the impact on Chinese thought, culture, and communication* (Columbia: University of South Carolina Press, 2004); Lowell Dittmer, *Liu Shaoqi and the Chinese Cultural Revolution* (Armonk: M.E. Sharpe, 1998); Joseph, Esherick (ed.), *The Chinese Cultural Revolution as history* (Stanford: Stanford University Press, 2006); Barbara Barnouin & Yu Changgen, *Ten years of turbulence : the Chinese Cultural Revolution* (New York: Kegan Paul International, 2006).

Vista en perspectiva histórica, la revolución cultural constituye el corolario de los desarrollos anteriores de las proposiciones de Mao sobre el socialismo; por lo tanto, es necesario observarla como parte de una propuesta de la que también forman parte el Gran Salto Adelante y el movimiento de educación socialista. En este sentido, la revolución cultural sería la contraparte política y la guía ideológica de la proposición radical que en la economía fueron las comunas y el Gran Salto. Como trasfondo explicativo del movimiento, también es necesario considerar el desarrollo político de la Unión Soviética, que era cercanamente observado en China, y el carácter del Estado y las clases hegemónicas en China imperial.⁸⁹

Mao estimaba que aún existían “elementos” opuestos a la realización de la revolución socialista en China, los cuales debían de ser persuadidos a transformarse. También consideraba que ciertas de las políticas implementadas habían favorecido la creación de una burguesía intelectual, y por lo tanto era necesario reeducarla mediante la práctica, es decir, los intelectuales debían experimentar el trabajo manual en el campo.

El punto más álgido del movimiento ocurrió al acercarse la década de los años setenta cuando tuvieron lugar las purgas políticas en el partido; disturbios en las calles, así como la movilización de masas. En 1969 Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, prominentes opositores a la línea político-ideológica de Mao, quedaron excluidos del politburó y Mao Zedong aseguró su posición en el comité central del partido.

En nuestros días, es posible advertir la influencia y, hasta cierto punto, la contribución ideológica de la Revolución Cultural en la radicalización de la política exterior de China.⁹⁰ La dirigencia china enfatizó y maximizó las divergencias con la Unión Soviética ante el “revisionismo” de la doctrina Marxista-Leninista,

⁸⁹ Romer Alejandro Cornejo, *op. cit.*, p. 63.

⁹⁰ *Cfr.*, Barbara Barnouin & Yu Changgeen, *Chinese Foreign Policy during the Cultural Revolution* (New York: Columbia University Press, 1998); John K. Fairbank (ed.), *The Cambridge history of China* (New York: Cambridge University Press, 1978), vol. 15, pp. 218-291.

particularmente después del encuentro de Campo David entre Khrushchev y Eisenhower, el cual se convirtió en el preámbulo de la formulación de la política de coexistencia pacífica como nuevo pilar ideológico de la política exterior soviética. Las diferencias ideológicas alcanzaron tal grado de enfrentamiento que China condenó y calificó la invasión soviética de Checoslovaquia (1968) como una conducta típica del imperialismo. Así, los líderes chinos denominaron a la política exterior soviética como un social-imperialismo, situándola al mismo nivel de la política imperialista de Estados Unidos. La radicalización de la política exterior china no se circunscribió exclusivamente al ámbito de las relaciones con las dos superpotencias. Ésta se extendió a las relaciones con el resto de los países vecinos, pero en general a la forma misma de conceptualizar la política exterior y al sistema internacional. En efecto, contraria a la posición ideológica de la Unión Soviética, para la dirigencia china la culminación de la revolución socialista transitaba, indisputablemente, por un largo proceso en donde la guerra y la violencia eran inevitables, elementos que en sí eran portadores de legitimidad. Por ello, el apoyo a los movimientos de liberación nacional en Asia, África y Latinoamérica no debía de ser ni diplomático ni moral como lo planteaba la Unión Soviética. La ayuda debía y tenía que materializarse por todos los medios.⁹¹ Esa fue una de las razones por la cual China participó en las guerras de Vietnam y Camboya, además de brindar su apoyo a los grupos insurgentes del Noreste de India como los Mizos, Nagas y Naxalitas, y al movimiento maoísta en Nepal, por mencionar algunos.

En lo concerniente al sistema internacional, la dirigencia china lo interpretaba y esquematizaba a partir de la doctrina Marxista-Leninista y del pensamiento de Mao. El

⁹¹ Véase, G.P. Deshpande & H.K. Gupta, *United front against imperialism: China's foreign policy in Africa* (Bombay: Somaiya Publications, 1986); Peter Van Nees, *Revolution and Chinese foreign policy: Peking's support for wars of national liberation* (Berkeley: University of California Press, 1970).

sistema estaba constituido por dos campos: uno socialista y otro imperialista, y entre estos dos existía una amplia zona intermedia de paz.⁹² A su vez, los tres se integraban por Estado-naciones definidos en términos territoriales y de identidad.⁹³ Estados Unidos, Inglaterra, Japón y la mayoría de los países de Europa Occidental formaban parte del campo imperialista. En tanto que la Unión Soviética y la República Popular China se encontraban en el campo socialista. En la zona intermedia de paz se hallaban la mayoría de los países recién independizados los cuales fueron calificados como Estados-nacionales-democráticos-burgueses, por encontrarse dominados por una pequeña burguesía nacional opresora de las fuerzas progresistas y del proletariado.

El fin de la Revolución Cultural también marcó la disminución del radicalismo chino en la política internacional, así como el replanteamiento de la política exterior de China. Justamente, a principios de la década de los años setenta el gobierno de Richard Nixon tomó la decisión de retirarse de Vietnam y disminuir sensiblemente la presencia militar estadounidense en Asia.⁹⁴ El vacío que ocasionaría la aplicación de la Doctrina Nixon en el continente alentó a los líderes chinos a normalizar la relación con Washington con el objetivo de neutralizar la ampliación de la presencia soviética ante la salida militar estadounidense. El gobierno de Nixon también prefería tener como aliado a China para así contrarrestar la influencia soviética en la región. Por lo tanto,

⁹² Véase, "A proposal concerning the general line of the international communist movement", en Chinese Government, *The polemic on the international communist movement* (Peking: Foreign Languages Press, 1963), p. 16.

⁹³ En la concepción maoísta el Estado-nación no es un actor del sistema internacional, sin embargo, al estar en una etapa de transición entre el sistema capitalista al socialista se le acepta como tal.

⁹⁴ Esa fue la llamada Doctrina Nixon, esbozada por él mismo en un discurso en la isla de Guam en 1969. Los tres principios básicos de esa doctrina fueron: "Primero, Estados Unidos mantendrá todos los compromisos contraídos contractualmente. Segundo, extenderemos un escudo si alguna potencia nuclear amenaza la libertad de alguna de nuestras naciones aliadas o de alguna otra nación cuya supervivencia juzguemos vital para nuestra seguridad. Tercero, en aquellos casos donde exista otro tipo de agresiones, proveeremos de asistencia militar y económica como parte de una obligación contractual", Richard Nixon, *President Nixon's speech on "vietnamization"*, November 3, 1969, <http://vietnam.vassar.edu/doc14.html> (consultado 5 de septiembre, 2007).

una de las primeras medidas tomadas por el gobierno estadounidense para generar un ambiente político propicio para la normalización de la relación bilateral fue apoyar la inclusión de la República Popular China (RPC) en la Organización de Naciones Unidas (ONU), así como en el Consejo de Seguridad. Con la visita de Nixon a Beijing en 1972 quedó formalizada la nueva etapa de las relaciones sino-estadounidenses.

A raíz de la ruptura ideológica con el PCUS, y después de la Revolución Cultural, Mao desarrolló la “teoría de los Tres Mundos”; una rearticulación de la doctrina Marxista-Leninista adecuada al contexto político internacional de la década de los años setenta. En ese nuevo análisis de la realidad internacional, Mao notaba un recrudecimiento de la conducta de las dos superpotencias en la política internacional, particularmente, una actitud más agresiva de la Unión Soviética la cual era solapada y/o apoyada por Estados Unidos. De acuerdo a Mao, el socialimperialismo soviético no sólo había fragmentado el frente unido del proletariado internacional sino también había provocado un severo cuestionamiento a los principios marxistas-leninistas, en especial al dogma referente a que los países socialistas no se hacían la guerra entre sí. En tal escenario la RPC debía, necesariamente, dejar en claro su posición ideológica, ratificando su membresía en el campo socialista ó autoexcluirse de él.

Así, en la teoría de los Tres Mundos, Mao readaptó el esquema de los dos campos y la zona intermedia de paz de la doctrina Marxista-Leninista, por uno donde la existencia de tres mundos se sustentaba en la ley universal de los contrarios y en la ley de contradicción. En efecto, el desarrollo de la contradicción interna es la fuerza que permite a las cosas transformarse ó ser reemplazadas.

Dentro de cada cosa existe la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, la cual da origen a una serie de luchas llenas de vicisitudes. Como resultado de estas luchas, lo nuevo pasa

de pequeño a grande y llega a ser predominante; en cambio, lo viejo pasa de grande a pequeño y se aproxima gradualmente a su desaparición [...] De esto se desprende que la naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de la contradicción, el cual ocupa la posición determinante. Al cambiar dicho aspecto, cambia en consecuencia la naturaleza de las cosas.⁹⁵

Las contradicciones en el seno del campo socialista revelaron la verdadera naturaleza de la Unión Soviética, es decir, su carácter imperialista; por eso se había transformado en una potencia socialimperialista como lo era Estados Unidos. La Unión Soviética se había alejado de la doctrina y de su correcta aplicación, traicionando a la revolución socialista. Tanto el imperialismo como el socialimperialismo buscaban la dominación dada su naturaleza agresiva y predatoria la cual nunca cambia. “Además, de las numerosas contradicciones”, menciona Mao, “grandes y pequeñas, determinadas por la contradicción fundamental o sujetas a su influencia, unas se agudizan y otras son temporalmente o parcialmente resueltas o atenuadas, y surgen algunas nuevas; es por eso que hay etapas en el proceso.”⁹⁶ De acuerdo a ese análisis, era cuestión de tiempo para que China reconsiderara su identidad *vis-à-vis* la Unión Soviética. Finalmente, la identidad es convencional, temporal, transitoria, y sobre todo relativa.⁹⁷ Al respecto, China se asumía como un país socialista en vías de desarrollo. Ese estatus lo compartía con la mayoría de los países de Asia, África y Latinoamérica. Aquí es importante señalar la posible incidencia generada en la “teoría de los Tres Mundos” por el debate del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), iniciado por algunos países del llamado Tercer Mundo (entre ellos México, India, Brasil, Argentina y Argelia) en la Asamblea General de la ONU.

⁹⁵ Mao Zedong, “Sobre la contradicción”, en Mao Tse-tung, *Obras escogidas de Mao Tse-Tung* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968), p. 356.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 348.

⁹⁷ Véase, Vladimir I. Lenin, *En torno a la dialéctica* (Moscú: Progreso, 1980).

De esa forma, la existencia de un campo socialista había perdido su razón de ser y comenzaba así un nuevo proceso. “Desde mi perspectiva”, afirma Mao, “los Estados Unidos y la Unión Soviética forman el primer mundo. Japón, Europa y Canadá, la sección intermedia, pertenecen al segundo mundo. El tercer mundo tiene una inmensa población. A excepción de Japón, Asia pertenece al tercer mundo. África entera pertenece al tercer mundo, al igual que América Latina.”⁹⁸ Con ese nuevo paradigma de las relaciones internacionales la dirigencia china condujo su política exterior.

Mientras tanto, India enfrentó un segundo conflicto armado con Pakistán (1965). Asimismo, la repentina muerte (1966) del primer ministro indio, Lal Bahadur Shastri, permitió el ascenso político de Indira Gandhi al gobierno, inaugurando así una nueva etapa de política de India. Durante los primeros años de su gobierno (1966-1975) su posición en el Partido del Congreso fue débil y dependiente del grupo que la apoyó. Morarji Desai, quien encabezaba al grupo opositor al gobierno de Indira, se convirtió en su más acérrimo rival. Esa rivalidad provocó la escisión del partido a finales de los sesenta.⁹⁹

El gobierno de Indira Gandhi estableció una nueva forma de hacer política en India, en gran parte por su falta de liderazgo en el partido, el cual se hallaba dominado por ciertos grupos con intereses políticos y económicos ajenos al resto de la población. Ese hecho motivó, justamente, la búsqueda por conseguir el apoyo de sectores de la sociedad marginados del partido como los musulmanes, las castas bajas y los *adivasis*

⁹⁸ Mao Zedong, citado en, Editorial Department of the Renmin Ribao, “Chairman Mao’s theory of the differentiation of the three Worlds is a major contribution to Marxism-Leninism”, *Peking Review*, vol. 20, N° 45 (November 4, 1977), p. 11.

⁹⁹ Las facciones rivales crearon dos partidos: el Partido del Congreso (R), el cual se convertiría en el Partido del Congreso (I) de Indira Gandhi; y el Partido del Congreso (O). *Cfr.* Stanley Wolpert, *A new history of India* (New York: Oxford University Press, 1997), 371-403; Ranbir Vohra, *The making of India* (London: M.E. Sharpe, 1997), pp. 225-256; Sugata Bose & Ayesha Jalal, *Modern South Asia: history, culture and political economy* (London: Routledge, 1998), capítulo XIX.

(pueblos originarios). Al integrarlos gradualmente a la estructura del Partido del Congreso, Indira consiguió crear una base afín a ella, permitiéndole aumentar su poder.¹⁰⁰ Una vez fortalecido su liderazgo, comenzó a centralizar el proceso de toma de decisión a tal punto que los puestos del partido y del gobierno se decidían en base a la lealtad hacia su persona. Esa actitud la llevó a intervenir políticamente en los gobiernos de los estados de la Unión india en más de una ocasión produciéndose fricciones que sumadas con el descontento social por la crisis económica, expresado en manifestaciones estudiantiles y en huelgas obreras ocurridas entre 1974-1975, conllevaron a la declaración del estado de emergencia (1975-1977)¹⁰¹, en el cual encarceló a varios de sus opositores, incluido Morarji Desai. Paradójicamente, la declaratoria representó una valiosa oportunidad para los partidos políticos regionales, así como para los grupos políticos e ideológicos contrarios al gobierno de Indira Gandhi de unirse y conformar un frente político reunido en el *Janta Party*, que a la postre ganaría las elecciones generales de 1977 designando a Morarji Desai como Primer Ministro.

El gobierno de Indira Gandhi tenía algunas convergencias con los principios ideológicos de la política exterior de su padre, Jawaharlal Nehru, especialmente con la visión del lugar de India en las relaciones internacionales, sin embargo, existían divergencias en los medios para conseguirlo. La política exterior de Indira Gandhi tuvo un enfoque menos idealista, sin desestimar la política de no alineación de su padre, la

¹⁰⁰ Véase, Christophe Jaffrelot, *India's silent revolution: the rise of the low castes in North Indian politics* (Delhi: Permanent Black, 2003), pp. 115-155.

¹⁰¹ Véase, P.N. Dhar, Indira Gandhi, *The "Emergency" and Indian democracy* (Nueva Delhi: Oxford University Press, 2000); David N. Lorenzen, "India y el estado de emergencia", *Estudios Orientales*, vol. XI, no. 3 (1976), pp. 318-331; Emma Tarlo, *Unsettling memories: narratives of India's 'Emergency'* (Delhi: Permanent Black, 2003); Blair, "Mrs. Gandhi's emergency, the Indian elections of 1977, pluralism and Marxism: Problems with paradigms", *Modern Asian Studies*, vol. 14, no. 2 (1980), pp.237-271.

cual permitió a India desempeñar un papel más protagónico en la política internacional. No obstante, el gobierno de Indira Gandhi rearticuló los fines de la no alineación.

Nehru buscó la coexistencia pacífica con las dos potencias mediante la política de no alineación con el fin de garantizar la soberanía de India. En cambio, el gobierno de Indira Gandhi estimó que la política de no alineación no garantizaba eficazmente ni la soberanía ni la seguridad nacionales. Asimismo, consideró necesario reevaluar, y al mismo tiempo redefinir los conceptos de interés y de seguridad nacionales. Para Nehru, el interés nacional estaba basado en la preservación y en el aseguramiento de la autonomía de India en el sistema internacional, al estar amenazada la seguridad nacional por la carrera armamentista; la proliferación nuclear; y por la falta de un adecuado, completo, progresivo y eficaz programa de desarme de las dos potencias. La visión de Indira Gandhi era distinta; el interés nacional estaba en función de la búsqueda continua del poder en la política internacional y en la reducción de la influencia de Estados Unidos en Asia, meta que podría alcanzarse mediante un mayor acercamiento político con la Unión Soviética. Para Indira, las amenazas a la seguridad nacional eran, fundamentalmente, la carencia de capacidad militar y económica para competir; la disminución de la influencia política, económica y cultural de India en los países del Sur de Asia; así como el desarrollo de cualquier conflicto regional.

De ese modo, el gobierno consideró necesario transformar el “poder moral” legado por la política exterior de Nehru. Así, los principios fundamentales de la no alineación continuaron siendo parte de su política exterior, pero al mismo tiempo el principio ideológico de no alineación fue un elemento coadyuvante de las nuevas aspiraciones nacionales, las cuales encontraban su fundamento en el anhelo de las élites para que India desempeñara un papel decisivo en la política internacional.

Las repercusiones de la política exterior del gobierno de Indira Gandhi fueron amplias y variadas, como la intervención militar en la guerra civil pakistaní (1971-1972), cuyo resultado fue la creación del Estado de Bangladesh, intervención que conllevó a la firma del Tratado de Paz, Amistad y Cooperación entre la República de India y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como un medio para evitar el involucramiento de China en el conflicto a favor de Pakistán.

En ese sentido, es importante señalar la trascendencia adquirida por el programa nuclear indio en la política exterior, especialmente, el desarrollo del arma nuclear. Los entonces directores de la Comisión de Energía Atómica de India (CEA), Homi Sethna y el director del Centro Bhabha de Investigación Atómica (*Bhabha Atomic Research Centre*, BARC), Raja Ramanna, habían comenzado a presionar al gobierno para lograr la autorización de un ensayo nuclear con fines “pacíficos”. Su objetivo era “demostrar” el desarrollo alcanzado por India en ese campo. Sin embargo, el mensaje era más bien político-tecnológico, argumentado la amenaza militar que representaba China, la justificación misma para la supervivencia de la CEA y del BARC. Indira Gandhi consideró prudente autorizar dicha prueba, pero su meta era más amplia: el ensayo habría de demostrar y garantizar la independencia y la soberanía de India con respecto a Estados Unidos y la Unión Soviética. La prueba nuclear (nombrada *Pokharan* por la localidad donde se llevó a cabo) se realizó en 1974 y provocó una reacción internacional negativa. Tal vez, la reacción producida en China por el ensayo nuclear, ya sea de poder y/o de amenaza, alentó al gobierno indio a proponer a su similar chino el reestablecimiento de los vínculos diplomáticos con la reapertura de sus respectivas embajadas. El gobierno chino aceptó la proposición, reabriendo las sedes diplomáticas en 1976.

El gobierno *Janta* de Morarji Desai (1977-1979), careció de un programa político, económico, social y cultural. El objetivo que había congregado a los grupos políticos integrantes del *Janta Party* fue simple y sencillamente despojar a Indira Gandhi del poder. En el corto tiempo de su administración, Desai planteó cambiar el rumbo de la política exterior al considerarla como excesivamente alineada con la Unión Soviética, por tanto intentó tener un mayor acercamiento con el gobierno de Estados Unidos y China. Al respecto, la dirigencia china fue la parte más interesada en “normalizar” la relación bilateral. Existían dos razones principales. Primero, finalizada la Revolución Cultural china necesitaba proyectar una nueva imagen a la sociedad internacional, una menos belicosa e intransigente; una imagen que demostrara su compromiso y respeto con las normas internacionales establecidas, máxime tras su pleno ingreso en la ONU. El restablecimiento de relaciones con India podría constituirse en un respaldo de esa nueva imagen. Además, los líderes chinos calificaron el ensayo nuclear indio de 1974 como una muestra de independencia y de poder de maniobra de India frente a la Unión Soviética y Estados Unidos. China comenzó a fomentar un ambiente propicio con India y removió su veto al ingreso de Bangladesh a la ONU (1974), impuesto desde 1972.

Segundo, la Unión Soviética había fortalecido en demasía sus intercambios políticos y militares con India. La dirigencia china juzgó pertinente reanudar el diálogo político con India, en específico la reactivación de las negociaciones para resolver el tema fronterizo, quizá con la intención de debilitar los lazos entre India y la Unión Soviética.

Por tanto, en 1979 el Ministro de Asuntos Externos del gobierno *Janta*, Atal Bihari Vajpayi, el más ferviente crítico de la política de amistad con China y el mayor

representante del grupo que proyectaba una imagen negativa de China en India¹⁰², realizó la primera visita de un alto funcionario indio a China después del conflicto de 1962. La visita de Vajpayi fue anunciada como el mayor triunfo diplomático del gobierno de Desai, sin embargo, terminó abruptamente por la decisión china de bombardear Vietnam, un cercano aliado de India. Dicha decisión fortaleció, nuevamente, la percepción en India sobre China: de desconfianza y de agresión. El ataque de China sobre Vietnam recalcó las percepciones indias de amenaza en contra de la seguridad de India, y evocó eventos paralelos a la guerra de 1962 entre China e India.¹⁰³

En razón de los conflictos internos propios de la conformación misma de su partido, Morarji Desai renunció al cargo de primer ministro en 1979. Indira Gandhi volvió a ganar las elecciones de 1980, consiguiendo un segundo período de gobierno (1980-1984). Durante su segundo mandato, sus mayores preocupaciones fueron las posibles repercusiones negativas de la invasión soviética a Afganistán. La decisión de la Unión Soviética— criticada mas no condenada por el gobierno indio —llevó a la participación indirecta de Estados Unidos en la región. En efecto, el gobierno de Estados Unidos transfirió armamento y ayuda financiera a Pakistán, incrementando el temor de India de la posible transferencia de dicho armamento a la insurgencia cachemira, o peor aún, para desestabilizar al país.

En el contexto nacional, el gobierno de Indira Gandhi se vio obligado a negociar la creación de nuevos estados para satisfacer las demandas realizadas por grupos políticos en Panjab y en el Noreste del país, dejando en segundo plano la relación con

¹⁰² Véase, Atal Bihari Vajpayi, *sansad main teen dashak* (Tres décadas en el Parlamento) (New Delhi: Praveen Prakashon, 1992).

¹⁰³ John W. Garver, “The Indian Factor in Recent Sino-Soviet Relations”, *The China Quarterly*, N° 125 (March, 1991), p. 59.

China (aunque no se puede dejar de señalar la visita oficial a India del Vicepresidente y Ministro de Asuntos Exteriores chino, Huang Hua, realizada en 1981).

El gobierno de Indira Gandhi fue inflexible ante las nuevas reivindicaciones por mayor autonomía en el estado de Panjab. El *Akali Dal*, partido regional, continuaba con su movimiento político para la creación de una “tierra para los sikhs”. Ante esas amenazas separatistas, el Presidente de la República respaldó la decisión del gobierno de Indira Gandhi de declarar la desaparición de poderes en el estado (1983), y la consecuente imposición de un gobierno local encabezado por el propio Presidente (*Presidential rule*). El gobierno central se había negado a reanudar las negociaciones con el *Akali Dal* (iniciadas desde 1980, cuando el partido consideró que los sikhs eran discriminados) y a dar solución a sus demandas en tanto los grupos políticos no abandonaran el uso de la violencia para conseguir sus objetivos¹⁰⁴. El rechazo generado por la desaparición de poderes locales fue canalizada a favor de los intereses del *Akali Dal*, provocando una revuelta antigubernamental en el estado. Posteriormente, la revuelta degeneró en violencia. Así, el gobierno de Indira Gandhi tomó la decisión de utilizar al ejército para obligar a los líderes atrincherados en el Templo Dorado (lugar sagrado para los devotos sikhs) a poner fin a la protestas. La llamada operación *Blue Star* culminó con la muerte de todos los atrincherados, incluido Bhindranwale.¹⁰⁵

En 1984 dos miembros sikhs de la guardia personal de Indira Gandhi la asesinaron en represalia a dicha operación. A partir de ese año su hijo menor, Rajiv Gandhi, asumió las funciones de primer ministro interino.

¹⁰⁴ Sant Jarnail Singh Bhindranwale, miembro del Akali Dal, conformó un grupo militar con el fin de lograr la independencia total de Panjab. Su movimiento encontró eco en algunos sectores radicales del partido y de la población. El grupo inició una campaña de atentados y de asesinatos en contra de la población hindú, como forma de presión en contra del gobierno central.

¹⁰⁵ Véase, Ranbir Vohra, *op. cit.*, pp. 225-256; Stanley Wolpert, *op. cit.*, pp. 416- 422.

Dos nuevas generaciones: ¿entre el pasado y la nostalgia?

El camino hacia la reconciliación entre India y China aún tendría que atravesar por un evento que casi provoca una segunda guerra entre los dos países, evento a analizar más adelante. No obstante, es importante resaltar que el proceso de reconciliación y de mejoramiento de la relación bilateral (no puede hablarse de un proceso de normalización, ya que un proceso de tal naturaleza implica, necesariamente, la resolución definitiva del diferendo fronterizo lo cual no ha sucedido hasta el momento) fue promovido por dos nuevas generaciones, generaciones que no habían vivido ni el conflicto armado de 1962 ni sus secuelas inmediatas. Dos generaciones conocedoras del “suceso” por los libros de historia ó por los relatos de alguno de sus familiares ó por los periódicos; un “suceso” distante, pero con una incalculable carga emocional y política para las generaciones antecesoras. Dos generaciones con una percepción distinta del otro país, de su gobierno, de su sociedad y de su cultura. Dos generaciones desarrollándose en un contexto político nacional e internacional diametralmente opuesto al primer (re)encuentro político entre India y China. Dos generaciones inmersas en un proceso de constantes cambios impulsados por los descubrimientos tecnológicos y científicos. En suma, dos generaciones con objetivos e intereses distintos.

Rajiv Gandhi se hizo cargo de un país fragmentado políticamente, aquejado severamente por la corrupción y por una red de relaciones clientelares tejidas desde el gobierno mismo; con un sistema federal atrofiado por la constante ingerencia del gobierno central; un partido poco ó nada democrático; una burocracia altamente politizada lo que causaba la paralización de la administración pública; así como por la

violencia comunal y por la conformación de grupos separatistas. Rajiv Gandhi representaba el ala más joven y tecnócrata del Partido del Congreso, un grupo especialmente interesado en la realización de elecciones democráticas en el partido, casi inexistentes desde la presidencia de Indira Gandhi. Ese sector también exigía cambios en la estructura partidista.

Rajiv Gandhi no había mostrado demasiado interés en participar en la vida política india. De hecho, se mantuvo alejado de ella, trabajando como piloto en una de las compañías aéreas estatales indias. A pesar de eso, fue convencido por algunos miembros para ser nombrado presidente del partido y primer ministro. Rajiv, había observado en la economía india una excesiva regulación estatal. Precisamente, una de sus primeras medidas fue iniciar el proceso de desregulación del sistema de licencias, mejor conocido como el *licence raj*¹⁰⁶, el cual restringía la producción, la exportación y la importación de ciertos bienes de consumo ó maquinaria. Igualmente, redujo las tarifas arancelarias y las restricciones a la importación de productos de alta tecnología. “[Rajiv Gandhi] su predilección por las empresas privadas y los modernos métodos gerenciales le significaron un entusiasta apoyo de la creciente clase de profesionistas y de negocios.”¹⁰⁷ Durante su gobierno otorgó gran prioridad al desarrollo de la ciencia y la tecnología. A ese respecto, tuvo un mayor acercamiento con Estados Unidos, país considerado por él como uno de los más tecnologizados. La relación estratégica con la Unión Soviética no fue relegada, por el contrario, con la llegada de Mikhail Gorbachev a la Secretaría General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) recibió un importante impulso. Sin embargo, ese espíritu de cambio y de renovación sólo pudo ser

¹⁰⁶ Véase, Stanley Wolpert, *op. cit.*, pp. 418-440; Ranbir Vohra, *op. cit.*, capítulo IX; Barbara D. Metcalf & Thomas R. Metcalf, *A concise history of India* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), pp. 255-259.

¹⁰⁷ Ranbir Vohra, *op. cit.*, p. 259.

experimentado por ciertos sectores de la población india en los primeros tres años de su mandato.

En China, hacia 1978 inició el proceso de reformas económicas, proceso concomitante con el cambio de la dirigencia del PCCh. “El proceso de reformas [...] fue la respuesta de una parte de la élite política a la situación de estancamiento económico que vivía el país [...]”¹⁰⁸. La muerte de Mao Zedong representó una coyuntura para el partido y para el país mismo. Deng Xiaoping y el grupo de reformistas impusieron un nuevo enfoque económico que buscó sacar al país de la crisis económica persistente, además de resolver el alarmante crecimiento de la población, cuya calidad de vida se veía deteriorada con una economía que no crecía a los niveles necesarios para responder a sus necesidades. En el XII Congreso Nacional del PCCh, reunido en Beijing en el mes de septiembre de 1982, los resolutivos aprobados delinearon las reformas:

1. Responsabilidad familiar en la producción agrícola; estímulo para la producción artesanal complementaria, y mantenimiento de la propiedad pública.
2. Estímulo al sector privado de la economía.
3. Responsabilidad administrativa de los directores de fábrica.
4. Énfasis en las relaciones económicas con el exterior, en búsqueda de inversiones, tecnología y mercados.
5. Control del crecimiento de la población.¹⁰⁹

Mediante esas medidas se sentaron las bases de las denominadas “cuatro modernizaciones” planteadas por Zhou Enlai a mediados de los años setenta: 1) agricultura; 2) industria; 3) ciencia y tecnología; y 4) defensa nacional.

¹⁰⁸ Romer Alejandro Cornejo, *op. cit.*, p. 74.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 77.

Las nuevas generaciones políticas de India y China coincidían en varios temas. Ante el reto poblacional necesitaban generar un crecimiento económico suficiente para satisfacer las exigencias alimenticias, de infraestructura y de servicios de sus respectivas sociedades. Aislarse de una economía internacional cada vez más interdependiente sólo podría depararles el fracaso, sin embargo, para poder competir y ganar mercados, necesitaban tecnología aún más sofisticada la cual no era ni diseñada ni producida¹¹⁰ en sus países. Para estar en posición de conseguirla necesitaban: a) incrementar la inversión, nacional o extranjera en ciencia y tecnología, y b) importar la tecnología requerida de otros países. Por lo tanto, era indispensable rediseñar su política exterior para fomentar un mayor acercamiento e incrementar la cooperación internacional con los países más tecnologizados.

Otro punto de coincidencia era los procesos de reformas que sus respectivas sociedades estaban experimentando. Para el tiempo de la ascensión de Rajiv Gandhi al gobierno, las reformas económicas chinas tenían cuatro años de haber sido implementadas, y sus primeros resultados comenzaban a ser visibles. Lo anterior comenzó a generar una nueva imagen de China en India, de hecho era una imagen positiva.

Los procesos de cambios, generalmente, implican una dinámica de prueba-error, máxime en un cambio generacional donde se tiene poca experiencia en el manejo de ciertos temas—singularmente en el caso de Rajiv Gandhi—. En el contexto de la relación bilateral, la dirigencia china era la más interesada en restaurar el diálogo político al más alto nivel con India. El gobierno chino juzgó positivo el intento indio de

¹¹⁰ En el caso de India, la fuerte inversión en el desarrollo de ciencia y tecnología durante el gobierno de Jawaharlal Nehru permitió la producción de ciertos bienes de capital. Sin embargo, esa tecnología se había vuelto obsoleta ante los nuevos descubrimientos en varios campos de la ciencia.

equilibrar sus relaciones con Estados Unidos y la Unión Soviética como lo mostraron las visitas de Estado realizadas por Rajiv Gandhi a Washigton y a Moscú en 1985. En suma, al distanciarse [China] de Washington y mejorar los lazos con Moscú, Beijing incrementó el grado de convergencia entre las políticas india y china, e intentó utilizar esta gran coincidencia para facilitar el mejoramiento de las relaciones sino-indias.¹¹¹

Pese a ello, la inexperiencia de Rajiv en la política, y la influencia ejercida en él por ciertos grupos políticos, lo condujeron a respaldar decisiones altamente sensibles en el ámbito de la relación con China. Por ejemplo, el gobierno indio decidió en 1986 convertir a los territorios de *NEFA* en el estado indio de Arunachal Pradesh, cuyo estatus jurídico era debatido por China, motivando el rotundo rechazo chino.

Un año después, y de manera alarmante, India y China movilizaron a sus tropas a lo largo de la Línea McMahon, considerada aún por el lado indio como la frontera oficial con China. Hacia el mes de marzo, la prensa india señalaba que China había almacenado en Tibet armas nucleares “apuntando hacia India”, lo cual fue negado por China.¹¹² Esos eventos obligaron al gobierno indio a plantearse la posibilidad de un conflicto armado. Rajiv tenía presente el conflicto armado de 1962, por lo que su intención era solucionar la crisis. El 27 de abril, dirigiéndose a algunos comandantes del ejército, Rajiv Gandhi declaró que India quería resolver el problema fronterizo mediante negociaciones pacíficas.¹¹³ Esta declaración podría ser entendida como una especie de contextualización verbal de la movilización, es decir, un intento de posible mensaje enviado con esa movilización. En una lectura distinta, la declaración

¹¹¹ John W. Garver, *op. cit.*, p. 76.

¹¹² George Perkovich (b), *India's Nuclear Bomb* (Berkeley: University of California Press, 2001) p. 289.

¹¹³ *Idem.*

evidenciaba la ingenuidad del gobierno en tomar esa decisión sin tener en cuenta las posibles repercusiones políticas del hecho.

Posteriormente, Rajiv consintió la realización de un ejercicio militar en el área de Sumdorong Chu, al Noreste de la cordillera de los Himalayas. Esa operación fue nombrada *Chequerboard*; el objetivo: demostrar la capacidad de respuesta y de movilización del ejército indio ante un “ataque”. El ejercicio llevó a una crisis política entre el gobierno indio y el chino. El rápido desplazamiento de las fuerzas [indias] para el ejercicio, elevó la confianza en poder defender su frente en la disputada frontera e incrementó la receptividad de China para manejar el problema diplomáticamente.¹¹⁴ Ahora bien, el ejercicio militar posee una transcendencia singular. Tuvo lugar en el marco del escándalo de corrupción mejor conocido por el nombre de *Bofors*, en el cual estuvo envuelto el gobierno de Rajiv Gandhi. *Bofors*, empresa sueca dedicada a la fabricación de artillería, firmó con el gobierno indio (1986) un cuantioso contrato de compra-venta por cerca de 1250 millones de dólares. Un año después, la empresa declaró haberse visto obligada a pagar algunos sobornos a un importante político cercano a Rajiv. El escándalo tuvo grandes repercusiones políticas. La *Lok Sabha* constituyó una comisión parlamentaria especial con el fin de investigar la compra. Entonces, no sería arriesgado concluir que el ejercicio militar haya tenido como fin último distraer la atención pública, creando una “amenaza externa” a la cual se le mostraba la capacidad de reacción del país. Pero ello constituyó en si una peligrosa decisión que corrobora la utilización y manipulación de “amenazas” generadas, por lo general en el exterior, con fines políticos.

¹¹⁴ *Idem.*

Paradójicamente, el incidente fortaleció a los grupos indios opositores al mejoramiento de la relación con China, es decir, el Ministerio de Defensa, los partidos nacionalistas y nacionalistas hindúes, en su empresa por justificar, nuevamente, la compra y desarrolló de más y mejor armamento, así como la producción de armas nucleares.

A mediados de 1988 el gobierno indio comenzó a contemplar la posibilidad de llevar a cabo una visita de Estado a China. El gobierno chino había expresado su voluntad de retomar las negociaciones para buscar una solución final a la delimitación de la frontera. El gobierno de Beijing no realizó ningún tipo de declaración oficial en ese sentido, ni tampoco hizo una invitación formal. De hecho, a través de la prensa oficial se mandaron mensaje señalando la buena disposición del gobierno chino para regresar a la mesa de negociaciones sin poner ningún tipo de condición previa, esperando lo propio de la contraparte india.

Del lado indio, en un principio el anuncio de la visita no fue muy bien recibido. Ciertos analistas y grupos políticos la calificaron de inadecuada por estar próxima la celebración de las elecciones generales, con la posibilidad de enrarecer el ambiente político y poner en riesgo las deliberaciones entre ambos gobiernos, pero regresar de China con un acuerdo firmado entre los dos países también sería un triunfo de considerable envergadura.

Otra de las críticas realizadas al gobierno, y tal vez una de las más importantes, se enfocaba a la posición que tomaría la delegación india en la mesa de negociaciones. Más aún, los grupos más conservadores entre ellos el Ministerio de Defensa y los partidos nacionalistas, exigían garantías previas muy específicas como el retiro de los ejércitos de las zonas en disputa. De lo contrario, ese hecho se constituiría en términos

legales en *fait accompli*, esto es, el gobierno chino podría argumentar que la posición geográfica en donde se hallaran los dos ejércitos fueran considerados como parte de los límites geográficos a considerar en las negociaciones. Para esos grupos, si el gobierno indio se presentaba en esas condiciones, habría renunciando a la posición jurídica india defendida por los gobiernos antecesores desde el fin de la guerra: toda negociación habría de empezar una vez que los ejércitos de ambos países estuvieran en sus posiciones *ante belum*. El gobierno de Rajiv Gandhi decidió responder en los mismos términos en que el lado chino presentó la propuesta, es decir, sin condición alguna.

Por otro lado, la realización de la visita formó parte del proceso de (re)activación positiva de la imagen de China, promovida por el Ministerio de Asuntos Externos, la nueva generación tecnócrata del Partido del Congreso, así como de los académicos e intelectuales ligados a la izquierda política india (véase capítulo III). El Ministerio de Defensa y la Comisión de Energía Atómica no se opusieron. Quizá, porque el primero sería integrado a las negociaciones, y la segunda por estar en el escrutinio del gobierno por sus altos costos de operación y su baja eficiencia para generar energía eléctrica.

En diciembre de 1988, y después de treinta y cuatro años, Rajiv Gandhi se convirtió en el primer funcionario indio de alto rango en realizar una visita oficial a China desde el conflicto armado de 1962. En el banquete de honor ofrecido por el Primer Ministro chino, Li Peng, a su homólogo indio la nostalgia de la época del *hindi-chini bhai bhai* se hizo presente:

“[Li Peng] En los años cincuenta los líderes de nuestros dos países conjuntamente lanzaron los famosos cinco principios de coexistencia pacífica, lo cuales representaron una gran contribución a las relaciones internacionales contemporáneas. A lo largo de las tres décadas pasadas la práctica internacional ha probado repetidamente que mientras

los cinco principios de coexistencia pacífica sean observados por los países con sistemas sociales diferentes o no, pueden vivir en armonía y cooperar amigablemente.”¹¹⁵

En su respuesta, Rajiv Gandhi expresó:

“Al proponerle al mundo los principios de coexistencia pacífica, deseamos seguirlos para resolver aquellos problemas surgidos entre nosotros. El tema de la frontera se ha convertido en un gran problema. *Trasciende a los sentimientos y a las emociones de nuestro pueblo. Verdaderamente entendemos que también penetra los sentimientos y las emociones en China.* Debemos encontrar una solución duradera al problema, basado en la comprensión del punto de vista de cada uno, el cual estará en nuestro mutuo interés y en el beneficio de ambos pueblos.”¹¹⁶

En los dos anteriores discursos es posible notar la intención de los dos gobiernos de no mencionar el conflicto armado. Ambos gobiernos traen a la memoria la atmósfera fraternal y de solidaridad de la década de los años cincuenta a través de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. La intención era restaurar su validez no sólo como principios ideológicos de sus respectivas políticas exteriores sino también como principios rectores de la relación bilateral. Más aún, en las palabras de los líderes políticos parece existir una forma de nostalgia activa representada en la continua evocación de los principios de coexistencia. Nostalgia activa en tanto recuerdo de la atmósfera pérdida de aquellos años, pero aún recuperable en el espíritu y en la forma. Por ello, no es inusual la mención del Primer Ministro indio de los sentimientos que genera en las dos sociedades el tema irresuelto de la frontera. Tal vez, esa acción sea muestra, en el caso indio, de la apropiación de la historia oficial y de sus procesos, es decir, de los eventos narrados oficialmente como trágicos y/o traumáticos; heroicos y/o

¹¹⁵ Citado en, N. Ram, “Rajiv, Li Peng speak of ‘a new beginning’”, *The Hindu*, December 20, 1980.

¹¹⁶ Citado en *Idem*, cursivas agregadas.

emblemáticos. Dichos procesos pueden llegar a constituirse en formas de resistencia y/o de inhibición a la reconciliación con determinados temas, en este caso con el conflicto armado.

La visita de Estado resultó ser un éxito para ambos gobiernos. Se ratificó la validez de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica como la base de la relación bilateral. Asimismo, se firmaron varios protocolos y acuerdos políticos, comerciales, científicos y comerciales. De los más importantes destacan el acuerdo por el que se creó el Grupo de Trabajo Conjunto (GTC) a nivel ministerial, encargado de las negociaciones para resolver el diferendo fronterizo. En la declaración final de la cumbre se reconoció a la denominada Línea Actual de Control (LAC) como la frontera internacional no oficial entre ambos países. Sin embargo, a raíz de procesos internos no fue posible alcanzar un acuerdo final. Cabe señalar que la visita será analizada con mayor profundidad en el tercer capítulo de esta investigación.

De regreso a la política interna india, Rajiv Gandhi desplegó a inicios de 1989 un catálogo de políticas asistencialistas, cuyo fin era asegurar el “banco de votos” del partido. A pesar de esas acciones, el Partido del Congreso perdió las elecciones en aquellos estados considerados como tradicionales bastiones electorales: Bihar, Uttar Pradesh, Madhya Pradesh, Haryana y Rajasthan. Asimismo, la credibilidad de Rajiv se fue difuminando con otro escándalo de corrupción. En 1987, el ministro de defensa, V. P. Singh, emprendió una investigación en el caso de la compra de submarinos alemanes realizada durante la segunda administración de Indira Gandhi. La compañía que obtuvo el contrato había denunciado haber tenido que pagar a un “agente” la cantidad de 20 millones de dólares para adjudicarse la venta. Debido a las presiones que sobre él ejercieron algunos miembros del partido gobernante, Singh renunció al cargo,

ganándose el nombre del “ministro limpio”. Es importante señalar que la renuncia del ministro de defensa fue una estrategia política con el fin de favorecer su imagen en las elecciones generales.

A la postre, los escándalos en contra del gobierno favorecieron las estrategias de los partidos políticos de oposición durante las elecciones de 1989, haciendo posible la salida del Partido del Congreso del poder por segunda ocasión desde 1979. Igualmente, las elecciones generales de 1989 marcaron el fin de los gobiernos de partido único dando paso a los de gobierno de coalición.

El partido *Janata Dal*, encabezado por V. P. Singh, consiguió el respaldo de los partidos agrupados en el Frente Unido (*United Front*) entre ellos el *Bhartiya Janta Party* (nacionalista hindú, BJP), quienes designaron a Singh como Primer Ministro. La gestión de V. P. Singh (1989-1990), fue altamente controversial especialmente por la implementación del reporte de la Comisión Mandal (*Mandal Commission*), por el cual se incrementaban los lugares reservados en la administración e instituciones educativas públicas a las denominadas por la Constitución política india como “Otras Clases Atrasadas” (*Other Backward Classes*). La decisión causó la inconformidad de algunos sectores de la población, así como de algunos incidentes violentos. Ante la reacción de rechazo, el BJP retiró su apoyo a Singh, y “estrenó” una nueva táctica electoral: el nacionalismo hindú. En efecto, la mayoría de los partidos políticos se habían concentrado en atraer a la población más marginada, a los musulmanes, a las tribus, y a las clases y castas bajas. Al utilizar un discurso nacionalista hindú, en el que no hay diferencias económicas o sociales porque “todos somos hindúes”¹¹⁷, el BJP rompía con

¹¹⁷ “[Para los nacionalistas hindúes] La cultura y la religión se sellan con el nacionalismo. Si no se está de acuerdo con el brahmanismo, se queda fuera de la extraordinaria tríada: religión-cultura-nación.”, Ahmad Aijaz, “sanskriti aur bhumandalikaran” (Cultura y globalización), *Alocna*, July-September, 2001, p. 8.

esa dinámica histórica. Sin embargo, y como se verá más adelante, la población comenzó a polarizarse.

En consecuencia, el gobierno de V. P. Singh (1990) no fue respaldado por la mayoría de la *Lok Sabha*. Chandra Shekhar, del partido *Samajwadi Janata Dal*, consiguió el apoyo del Partido del Congreso, y fue nombrado Primer Ministro (1990-1991). Posteriormente, el Partido del Congreso dejó de respaldar al gobierno de Shekhar obligando a la realización de nuevas elecciones. Durante la campaña electoral de 1991, Rajiv Gandhi (aún presidente del Partido del Congreso) fue asesinado por miembros del grupo separatista Tigres de Liberación de Tamil Ealam (*Liberation Tigers of Tamil Ealam*, *LTTE* por sus siglas en inglés), una consecuencia de la política exterior del gobierno de Rajiv Gandhi (1984-1989) hacia Sri Lanka. A finales de la década de los años ochenta, el conflicto étnico entre la minoría tamil y el gobierno de Sri Lanka alcanzaba preocupantemente las dimensiones de una guerra civil. El grupo LTTE había conseguido el apoyo moral y político de algunos sectores de la clase política del estado indio de Tamil Nadu. Lo anterior se tradujo en el establecimiento de campos de entrenamiento en el Sur del estado. El conflicto comenzó a tornarse en una preocupación para el entonces gobierno, principalmente por el incremento en el flujo de refugiados. El gobierno de Rajiv Gandhi negoció con el gobierno de Sri Lanka la entrada de un cuerpo especial del ejército indio mediante un acuerdo de seguridad (*Indo-Sri Lanka Peace Accord*, 1987). La “fuerza de pacificación” tendría la tarea de combatir a los rebeldes tameses gozando de cierto grado de autonomía en el territorio de Sri Lanka. La Fuerza India de Pacificación (*Indian Peace Keeping Force*, IPKF) fue desplegada en 1987, sin embargo tuvo que salir tres años después por el considerable número de bajas en su contra y por el rechazo del nuevo gobierno de Sri Lanka. Así, los

separatistas tamiles decidieron el asesinato de Rajiv Gandhi en represalia a la intervención del ejército indio en el conflicto.

Las elecciones generales de 1991 resultaron en la conformación del gobierno de minoría del Partido del Congreso, encabezado por P. V. Narasimha Rao. En esas elecciones, el BJP emergió como el principal partido de oposición, al ganar 120 asientos en la *Lok Sabha*, además de adjudicarse la gubernatura de uno los estados más importantes en términos poblacionales y económicos de India: Uttar Pradesh.

El gobierno de Narasimha Rao (1991-1996) atestiguó transformaciones internas de suma relevancia, entre ellas una de las crisis financieras más graves en la historia de India. En efecto, Rao se hizo cargo de un país cuya economía reportaba un creciente déficit público, y una balanza de pagos deficitaria. Asimismo, las tasas de ahorro interno se vieron afectados por la sensible reducción de remesas provenientes, en particular, de los trabajadores dedicados a la industria de la construcción de los países del Golfo Pérsico, quienes a raíz de la Guerra del Golfo (1991) tuvieron que regresar a India. En ese escenario, el gobierno solicitó un préstamo al Fondo Monetario Internacional (FMI), cuyos términos “sugerían” la implementación de un programa de ajustes estructurales. Los ajustes sugeridos por el organismo financiero habían sido incorporados con antelación por el ministro de finanzas, Manmohan Singh, a la nueva política económica del gobierno, la cual seguía la senda de las primeras reformas económicas promovidas por Rajiv Gandhi.

Las medidas implementadas por el gobierno incluyeron la devaluación de la rupia; la reducción de las tarifas arancelarias y la desaparición de los subsidios destinados a las exportaciones; el sistema de licencias comenzó a ser desmantelado; se flexibilizaron las restricciones a la inversión extranjera; y disminuyó el número de

empresas paraestatales. Las medidas repercutieron en el crecimiento de la economía a una tasa promedio del 7 por ciento en los primeros tres años de su puesta en marcha.

En el ámbito internacional, el colapso de la Unión Soviética marcó el fin de la Guerra Fría y supuso para India la pérdida de uno de sus aliados políticos más importantes y uno de sus principales abastecedores de armas. Así, India se vio obligada a replantear y a reevaluar su política exterior y de seguridad nacional. Era el momento de definir el alcance político y económico de la relación con Estados Unidos, China, Pakistán, la misma Rusia y el resto del mundo.

Los elementos importantes de ésta estrategia [la nueva política exterior] fueron: desarrollar una relación positiva con las grandes potencias, renunciar a la provocación y a la confrontación en el trato con ellas, resolver los problemas bilaterales de una manera práctica mediante la identificación de áreas de entendimiento como la base para la construcción de mutuas y benéficas relaciones y, evitar una postura ideológica-moral en los temas que fueran importantes para ellas.¹¹⁸

Asimismo, la nueva política exterior india tuvo un marcado énfasis económico. A través de la llamada diplomacia económica, India buscó ampliar y diversificar los mercados para las exportaciones indias, así como para la atracción de capitales. Europa, Estados Unidos, Medio Oriente y los países integrantes de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (*ASEAN*, por sus siglas en inglés)¹¹⁹ se convirtieron en regiones prioritarias.

Tras la implosión de la URSS, Estados Unidos vislumbró un mejor entendimiento con India. Para el gobierno de George Bush, India representaba un

¹¹⁸ T. V. Paul, *op. cit.*, pp. 209-210. En lo que toca a los temas más trascendentales como la proliferación nuclear ó el desarme, la postura india continuó siendo la misma.

¹¹⁹ Singapur, Tailandia, Indonesia, Malasia, Filipinas. A partir de 1984 se fueron integrando Brunei, Vietnam, Laos, Birmania y Camboya, respectivamente.

mercado altamente rentable después del proceso de la liberalización de su economía. Además, India era un importante actor regional. Las relaciones entre India y Estados Unidos se habían caracterizado por ser altamente volátiles. La política de no alineación de Nehru, y la “relación especial con la Unión Soviética” de los dos gobiernos de Indira Gandhi, representaron un obstáculo para los gobiernos estadounidense. Esa percepción cambió con el fin de la Guerra Fría. El cambio fue posible gracias al llamado *lobby indio*, integrado por las grandes transnacionales estadounidenses interesadas en el mercado indio, y a la cada vez más numerosa comunidad india.

Empero, el programa nuclear y espacial de India seguían siendo una preocupación para Estados Unidos. El gobierno de George Bush presionó a India a fin de detener su programa de misiles balísticos, y para que se adhiriera al Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), del cual no era parte y se había opuesto desde 1968. El gobierno de Rao se negó a cumplir las pretensiones estadounidense mostrando una vez más el pragmatismo de la política nuclear india.

Las relaciones indo-rusas atravesaban por un mal momento. El nuevo Presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin, declaró que el tema de Cachemira no era un asunto bilateral sino internacional. De esa forma, Moscú rompía con su posición tradicional a favor de India en el tema de Cachemira. La reacción rusa fue un reflejo de su necesidad de atraer capitales y del proceso de acercamiento con China, Estados Unidos y los países de Europa. Sin embargo, Rusia no podía romper del todo los lazos con India, máxime tras los intentos de Estados Unidos por expandir su influencia a través de la OTAN. Más aún, todavía estaba pendiente la refinanciación de la deuda externa india contratada con la ex Unión Soviética, refinanciación que implicó su conversión de rublos rusos a dólares estadounidenses.

[...] fue, solamente, después que Rusia había reconfigurado sus cálculos estratégicos que China e India, una vez más, fueron el objeto del afecto ruso (...) había otras dos razones por las que India era nuevamente atractiva como socio: como un importante y seguro mercado de venta para las armas rusas y como el estado más poderoso en la región contigua a Rusia.¹²⁰

A pesar de la desintegración de la URSS, Rusia también seguía siendo un importante aliado para India, si se tiene en cuenta que la mayoría del armamento indio es de origen ruso. De esa forma, el gobierno de Rao intentó salvar la relación. En enero de 1993 Boris Yeltsin realizó su primera visita de Estado a India, donde se renovó el Tratado de Amistad y Cooperación Indo-Soviético de 1971, sobre bases más amplias, incluyendo temas como la cooperación militar y tecnológica.

Este texto [el tratado], asegura a India una cooperación militar renovada y profunda, y el suministro ulterior del combustible antes negado. Completado por dos declaraciones en la visita de Narasimha Rao a Rusia en julio de 1994, donde se anuncia un acercamiento político y una alianza virtual. Este acuerdo ofrece, realmente, la posibilidad de que India retorne a su antigua relación [con Rusia]. En diciembre de 1994, la visita del Primer Ministro ruso, Víctor Tchernomyrdin, concluyó con un nuevo acuerdo de cooperación militar y un pacto de cooperación espacial [...]¹²¹

Los miembros del *establishment* nuclear percibían en los lazos de cooperación sino-pakistanés una amenaza, en particular, por el fortalecimiento del programa nuclear y de misiles de Pakistán. Ese grupo, calificaba como poco adecuada la forma en que el gobierno de Rao estaba haciendo frente a ese desafío. Abdul Kalam, quien había asumido la dirección general de la Organización para la Investigación y el Desarrollo de

¹²⁰ *Ibid.*, p. 214.

¹²¹ Christophe Jafrelot (a), p. 168.

la Defensa (*Defence Research and Development Organisation*, por sus siglas en inglés y en lo sucesivo DRDO) en 1992, y el Dr. Rajagopala Chidambaram, nombrado presidente de la CEA en 1993, incrementaron las presiones para que el gobierno autorizara la producción de armas nucleares en respuesta al programa nuclear pakistaní.

La posición del gobierno de Rao con respecto a los usos de la energía nuclear era reservada. Para su gobierno, la economía india aun no era lo suficientemente sólida como para embarcarse a la fabricación de armas atómicas. Igualmente, no creía que la disuasión nuclear fuera la más adecuada herramienta para relacionarse con Pakistán y China. El gobierno de Rao creía que el desarrollo económico y la integración en la economía global eran más importantes para fortalecer a India que la producción de armas nucleares.¹²² Pero el BJP, fortalecido políticamente gracias a los incidentes en Ayodhya (1992)¹²³, y abiertamente a favor de las armas nucleares, se sumó a los reclamos de los científicos.

En ese sentido el gobierno de Rao lidió con dos frentes, uno interno y otro externo. En el frente interno se encontraban el *establishment* nuclear y el BJP, primera fuerza opositora en la *Lok Sabha*, cuyos objetivos eran lograr la autorización del gobierno para la producción de un arsenal nuclear. En el frente externo estaba el gobierno estadounidense de William Clinton (1993-2000), el cual hizo de la no proliferación y la firma de un tratado para prohibición total de ensayos nucleares sus mayores imperativos en la política internacional. Clinton quería que India firmara el

¹²² George Perkovich (a), p. 39.

¹²³ En BJP había asumido como bandera electoral la reconstrucción del templo del dios Ram en el supuesto lugar donde nació, Ayodhya, en Utra Pradesh. El templo, argumentaba el BJP, había sido demolido por los musulmanes para construir la mezquita de Babri, usurpando así el lugar. Junto con su aliado el VIH (Consejo Mundial Hindú) llevaron a cabo un peregrinaje por el Norte de India, en el que recolectaron donativos para ese fin. L. K. Advani, presidente del BJP, realizó el recorrido vestido como el dios Ram. En el marco del incremento de incidentes violentos entre hindúes y musulmanes, militantes de las dos organizaciones políticas demolieron la mezquita. El evento significó un triunfo político para el BJP.

TNP y que renunciara completamente a sus programas nuclear y espacial. Para Clinton, la cooperación tecnológica entre China y Pakistán ya no constituía una amenaza para India¹²⁴. La respuesta del gobierno de Rao fue la misma que la de sus antecesores: India no firmaría el tratado por ser desigual y discriminatorio. Sin embargo, el gobierno estadounidense no cesaría en sus intentos por convencer a India a desarmarse.

En el prelude de las elecciones generales indias de 1996, el Partido del Congreso sufrió varias derrotas en los procesos electorales estatales. Además, estuvo envuelto en escándalos de corrupción que alcanzaban a importantes personajes de la dirigencia nacional. Esos escándalos fortalecieron a los partidos de oposición. Es relevante notar que Atal Bihari Vajpayi, candidato oficial del BJP para el cargo de primer ministro, fue uno de los pocos que reiniciaron el debate nuclear durante la campaña electoral. Vajpayi, abiertamente a favor de las armas nucleares, expresó que de ganar las elecciones autorizaría la realización de más ensayos nucleares para demostrar la superioridad de India.

Las elecciones generales de 1996 se celebraron conforme a lo estipulado. Los grandes contendientes fueron el partido del gobierno, el Partido del Congreso, el BJP, la coalición del Frente Unido y varios partidos regionales. El resultado fue totalmente inesperado. Los nacionalistas hindúes del BJP, encabezado por Vajpayi, ganaron 186 asientos en la *Lok Sabha*, el Partido del Congreso 138, el Frente Unido 113, y los 95 asientos restantes se dividieron entre los partidos regionales y candidatos independientes. ¿Cuáles fueron las razones que hicieron posible el triunfo de los nacionalistas hindúes? La clase media urbana estaba cansada de la corrupción, del paternalismo y del clientelismo “característicos” de los gobiernos del Partido del

¹²⁴ En 1992, China firmó el TNP.

Congreso. Esas políticas crearon élites privilegiadas. El resto de la población percibía que dichas élites y los propios miembros del gobierno emanado del Partido del Congreso eran los únicos beneficiados de la liberalización económica, de la política educativa y de la social. Por eso, el voto a favor del BJP puede ser interpretado como un voto de hartazgo y de desaprobación. El BJP exaltó en su estrategia electoral los símbolos (el *Ramayan*) y los lugares santos (Ayodhya) para el hinduismo, generando un espíritu antimusulmán.¹²⁵ Precisamente, parte del discurso antimusulmán articulado por el BJP recriminada a los gobiernos emanados del Partido del Congreso su política de excesiva protección a la minoría musulmana, superponiéndola a la necesidades de la inmensa mayoría hindú del país.

Así, conforme a lo establecido en la Constitución Política de la República de India, y dada las divisiones y las reticencias del Partido del Congreso para respaldar al Frente Unido, el presidente de la República invitó a Atal Bihari Vajpayi a conformar el gobierno. El 15 de mayo de 1996, Vajpayi juró como Primer Ministro indio. Por primera vez en la historia política india, el BJP formaba un gobierno nacional. Como lo había prometido durante las elecciones, una de las primera medidas tomadas por Vajpayi fue autorizar la realización de una (o varias) prueba nuclear, medida bien recibida por Abdul Kalam y Rajagopala Chidambaram. Poco tiempo después, el mismo Vajpayi les solicitó detener el ensayo. En caso de que su gobierno no fuera confirmado, [Vajpayi] él no quería hacer cargar a su sucesor con las significativas

¹²⁵ Para ampliar el análisis sobre el nacionalismo hindú y el BJP, véase Thomas Blom Hansen, *The saffron wave. Democracy and Hindu nationalism in modern India* (Princeton: Princeton University Press, 1999), capítulo 4; Sugata Bose, “‘Hindu nationalism’ and the crisis of the Indian state: a theoretical perspective”, en Jalal Ayesha & Sugata Bose (eds.), *Nationalism, democracy & development. State and politics in India* (Delhi: Oxford University Press, 1998); Christophe Jaffrelot (ed.), *The BJP and the compulsions of politics in India* (New Delhi: Oxford University Press, 2001); Yogendra K. Malik, *Hindu nationalists in India. The rise of the Bharatiya Janta Party* (Colorado: Westview Press, 1994); Ghosh S. Partha, *BJP and the evolution of the Hindu nationalism. From periphery to centre* (Delhi: Manohar, 1999); Saurabh Dube, *Sujetos subalternos* (México, D. F.: El Colegio de México, 2001), capítulo 3.

consecuencias de las pruebas nucleares.¹²⁶ En efecto, trece días después de jurar el cargo, el gobierno de Vajpayi no logró el apoyo necesario para ganar el voto de confianza en el parlamento. Entre las razones de los partidos que votaron en contra del gobierno del BJP fue impedir que las fuerzas comunales continuaran provocando actos de violencia y de intolerancia en el país. Por ello, el Partido del Congreso accedió a respaldar, sin ser parte de la coalición, al Frente Unido (integrado por trece partidos) para conformar el gobierno, encabezado por H. D. Deve Gowda¹²⁷ (1996-1997) del partido *Janata Dal*.

En ese escenario de crisis política, Jiang Zemin llegó a Nueva Delhi para llevar a cabo la primera visita de Estado de un presidente chino a India (1996). Los dos gobiernos firmaron cuatro acuerdos, el más importante de ellos fue el relativo al retiro de las fuerzas armadas y al aumento de confianza a lo largo de la “Actual Línea de Control” entre los dos países¹²⁸. El acuerdo—corolario del ejercicio militar indio de 1987— sienta las bases para mejorar los canales de comunicación entre los dos países, en particular, en lo que respecta al movimiento de los respectivos ejércitos en las áreas limítrofes. Igualmente, puede ser considerado como prerrequisito para la resolución final del tema de la frontera.

Algunos analistas indios juzgaron que la visita de Jiang Zemin buscó disipar algunas de las preocupaciones generadas en India por la entrega de misiles chinos M-II a Pakistán, así como por su controversial asistencia técnica al programa espacial pakistaní. Sin embargo, parte de esos comentarios quedaron opacados después de que el

¹²⁶ George Perkovich (a), p. 43.

¹²⁷ Antes de su designación, Deve Gowda se desempeñaba como gobernador del estado de Karnataka.

¹²⁸ Véase, “Agreement between the government of the Republic of India and the government of the People’s Republic of China on confidence building measures in the military field along the Line of Actual Control in the India-China border areas.”

Presidente chino declarara que el tema de Cachemira era un asunto bilateral y no internacional. Desde 1962, China había respaldado la posición de Pakistán en el diferendo de Cachemira, posición que busca internacionalizar el tema con el fin de establecer un mediador que obligue a India a volver a la mesa de negociaciones. La declaración de Jiang Zemin representó un gesto diplomático de valiosa cuantía para India.

Tiempo después de la visita de Jiang Zemin, el escenario político indio volvió a entrar en crisis. El Partido del Congreso retiró su apoyo a la coalición gobernante. El gobierno de Gowda había llevado a cabo algunas investigaciones sobre casos de corrupción, en las cuales se encontraban involucrados algunos miembros del Partido del Congreso. En esa coyuntura el BJP exigió la realización de nuevas elecciones, en las que podría verse favorecido por la población. En cambio, la coalición gobernante intentó encontrar una salida negociada con el Partido del Congreso. El acuerdo fue nombrar al Ministro de Asuntos Externos, Inder K. Gujral, como primer ministro (1997-1998). Una vez más, el respaldo del Partido del Congreso se dio sin integrarse a la coalición partidista.

A pesar de las oscilaciones políticas, India empezaba a convertirse cada vez más en un mercado sumamente atractivo para los capitales extranjeros, debido al éxito de las reformas económicas, al buen manejo de las finanzas públicas, y al acelerado crecimiento de su economía. Asimismo, India comenzaba a ser más “visible” en la política internacional. Esa fue una de las razones de la visita del Presidente francés a India, Jacques Chirac, en enero de 1998. El encuentro entre Chirac y Gujral no escapó a los reclamos indios sobre la posible venta de aviones de combate *Mirage 2000* a Pakistán. Al respecto el presidente Chirac declaró: “la relación entre Francia y Pakistán

ya no constituye un ‘elemento perturbador’ susceptible de impedir el desarrollo de un diálogo franco-indio”¹²⁹

No obstante, las diferencias políticas entre el Partido del Congreso y el Frente Unido se reanudaron, por lo que Gujral presentó su renuncia. Debido a la inestabilidad y la incertidumbre políticas, el Presidente de la República, K. R. Narayanan, hizo uso de sus facultades constitucionales y disolvió la *Lok Sabha* solicitando a Gujral que permaneciera en el gobierno de manera interina. Las elecciones generales habrían de celebrarse de febrero a marzo de 1998.

El BJP se movilizó con gran rapidez consiguiendo conformar una alianza con algunos partidos de derecha y nacionalistas. Su plataforma electoral se basó, de nueva cuenta, en el discurso nacionalista hindú empleado en las elecciones de 1996, así como en la construcción del templo del dios Ram en Ayodhya¹³⁰. Una novedad en las elecciones de 1998 fue la inclusión de temas referentes a la política de seguridad nacional y a la política nuclear. En el manifiesto de la campaña electoral del BJP, específicamente en el apartado referente a la política exterior, se hacía referencia a la existencia de un escenario internacional caracterizado por la incertidumbre y la desigualdad entre los distintos actores de la política internacional como consecuencia del fin de la Guerra Fría. Sin embargo, la capacidad y el interés nacional de India demandan un rol más significativo en el sistema internacional. “Una nación tan extensa y con la capacidad como la nuestra, debe hacer sentir su presencia en la arena mundial. El gobierno del BJP demandará una posición importante en todos los foros globales.”¹³¹

Por tal razón, el manifiesto señalaba como sus objetivos en política exterior:

¹²⁹ Jacques Chirac, citado en George Perkovich (b), p. 394.

¹³⁰ Véase, nota al pie de páginas N° 36.

¹³¹ Bharatiya Janata Party, *Manifiesto 1998*, <http://www.bjp.org/> (consultado junio, 2003).

- a) Dar a India un papel y una posición en los asuntos mundiales de acuerdo a su tamaño y capacidad;
- b) Buscar, de manera incansable, que India se convierta en un miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Creemos que el actual arreglo que existe en la ONU se inclina a favor de ciertos países, y para servir a sus limitados intereses;
- c) Promover una relación regional y civilizadora; así como esforzarse en *procurar la solidaridad asiática* (...) renovaremos nuestros esfuerzos por mejorar las relaciones bilaterales con nuestros países vecinos *sin la mediación o interferencia de un tercero*.¹³²

Como se observa, la agenda nacionalista hindú del BJP ha buscado para India un papel más activo y determinante en la política internacional, papel que le ha sido negado, desde el punto de vista del partido, por el resto de las potencias durante varias décadas. La vía para lograrlo es la planeación y conducción de una política nuclear que exprese realmente el interés nacional: el aumento del poder y del prestigio internacionales. Las armas nucleares traen consigo poder y prestigio en el sistema internacional.¹³³ En ese mismo sentido, Hans Morgenthau afirma:

El prestigio se ha vuelto especialmente importante como arma política en los tiempos modernos, cuando la lucha por el poder no sólo requiere los métodos tradicionales de la presión política y la fuerza militar, sino otros instrumentos más adecuados para triunfar en la lucha por conquistar las mentes de los hombres.¹³⁴

¹³² Cursivas agregadas, *Idem*.

¹³³ Mastanduno & Kapstein, "Realism and state strategies after the Cold War", en Ethan B. Kapstein (ed.) *Unipolar politics. Realism and state strategies after the Cold War* (New York: Columbia University Press, 1999), p. 13.

¹³⁴ Hans J. Morgenthau, *La política entre las naciones* (Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano, 1985), p. 109.

Pero, ¿qué relación existe entre el nacionalismo hindú *vis-à-vis* la política internacional y las armas nucleares? El nacionalismo hindú glorifica la autodenominada “Edad de Oro” de la civilización hindú, cuya principal característica es su “carácter de universalidad” y por su calidad de tolerancia. Son esas dos características las que hacen de la modernidad india, una modernidad alterna a la de las naciones de “Occidente”.

Más bien, este universalismo alternativo forma “parte de una estrategia para vigorizar y estabilizar un proyecto modernizador nacional, mediante un nacionalismo cultural disciplinado y corporativista, que puede darle a la India reconocimiento e igualdad (respecto a Occidente y otras naciones) mediante la afirmación de la diferencia”. La afirmación de la diferencia y la pureza de la civilización hindú y la importancia de una nación moderna fuerte y poderosa van de la mano con esto.¹³⁵

Empero, hace falta un instrumento por el cual las expectativas de los nacionalistas hindúes se materialicen. Dicho instrumento es, desde su perspectiva, las armas y en específico las nucleares. “[...] Para ganar el respeto de Occidente y de sus vecinos, India debe hacerse más fuerte y poderosa. Los nacionalistas hindúes [...] desean ver a India mejor armada y como una importante potencia mundial.¹³⁶

Los resultados de las elecciones de 1998 fueron muy parecidos a los de la anterior elección. El BJP obtuvo por si solo 180 lugares en el parlamento, sumado al número del total alcanzado por la alianza, los asientos se incrementaron a 250; el Partido del Congreso ganó 166; el Frente Unido 98; y el resto se repartió entre los partidos regionales. El Presidente de la República invitó a Atal Bihari Vajpayi a conformar un gobierno nacional. El 28 de marzo, y después de las negociaciones

¹³⁵ Saurabh Dube, *op. cit.*, p. 93, nota a pie de página.

¹³⁶ Thomas Blom Hansen, *op. cit.*, p. 231.

sostenidas por el BJP con partidos regionales, la mayoría calificada de la *Lok Sabha* respaldó al gobierno nacionalista hindú de Vajpayi.

Si bien, el resultado de las elecciones resultó en lo previsto por los analistas políticos, el éxito del BJP respondió, además de su plataforma nacionalista, a la enorme posibilidad que un gobierno de esa índole podría brindar a las clases medias. En efecto, la liberalización de la economía incrementó sensiblemente el poder adquisitivo de dichas clases, y por ende, modificó sus patrones de consumo. La apertura económica promovió una mayor competencia en los mercados, acercando a la población más y mejores productos, nacionales y extranjeros. El arribo de la inversión extranjera directa (IED) potenció la ocupación de un número significativo de jóvenes profesionistas desempleados, quienes comenzaban a “disfrutar” en términos reales del éxito económico de India. Justamente, fueron esas clases medias y de profesionistas las que percibieron en el posible regreso al poder del Partido del Congreso una amenaza a su nuevo estilo de vida.

Al igual que lo ocurrido en 1996, Vajpayi autorizó al director general de la DRDO y al presidente de la CEA a disponer de lo necesario para la ejecución de los ensayos nucleares. Como aconteció en la primera prueba nuclear de 1974 (*Pokharan I*), fueron pocas las personas involucradas en la toma de esa decisión: Vajpayi, su secretario particular, Brajesh Mishra; el Presidente de la Comisión de Planeación Jaswant Singh; Chidambaran y Kalam (las razones y las consecuencias de los ensayos nucleares indios se analizarán en el siguiente capítulo).

Las relaciones político-diplomáticas entre India y China se vieron severamente deterioradas tras la realización de los ensayos nucleares indios de 1998. El gobierno de Atal Bihari Vajpayi utilizó un discurso nacionalista cuyo objetivo fue obtener el apoyo

del gobierno de Estados Unidos justificando la realización de los ensayos sobre la base de la amenaza que China representaba para India. Esa estrategia fue articulada por el círculo más cercano de colaboradores¹³⁷ de Vajpayi, quienes vaticinaron el rechazo generalizado de la sociedad internacional por las pruebas nucleares, además de posibles sanciones económicas, especialmente, de Estados Unidos.

La dirigencia china rechazó enérgicamente las acusaciones del gobierno indio, y condenó las pruebas nucleares por ser elementos constitutivos que conllevan al debilitamiento del régimen internacional de no proliferación nuclear. Asimismo, canceló la décimo primera reunión del Grupo de Trabajo Conjunto (GTC) a celebrarse ese año en Beijing. A lo largo de ese año fueron suspendidos todos los contactos al más alto nivel. Todos esos eventos permitieron entrever un cambio radical de los esquemas de seguridad de la región, producto del aumento de la interacción política entre China e India, pero también un cambio forzado de la percepción que China tenía sobre India, el cual comenzó a gestarse desde el final de la década de los años ochenta.

El liderazgo chino se hallaba sorprendido y conmocionado porque India había puesto en peligro el proceso de reconciliación, y el renovado diálogo y entendimiento entre los dos países, cuya máxima expresión fueron los acuerdos de 1996. De igual forma, las acusaciones del gobierno indio pusieron en riesgo las negociaciones para resolver el diferendo de la frontera. Más aún, las pruebas nucleares obligaron a la dirigencia china a darse cuenta, de forma abrupta, de la nueva realidad de India, es decir, de un país cuya economía crecía de forma acelerada; de un país que adquiriría mayor “visibilidad” internacional, y de un país que se encaminaba a consolidarse como polo tecnológico, especialmente, en la industria de la información. La nueva imagen de

¹³⁷ Entre otros el ministro de defensa, George Fernández, y el ministro de asuntos externos, Jaswant Singh.

India contrastaba con aquella de la década de los años cincuenta y finales de los setenta, en donde se percibía a India como un Estado burgués, con limitada autonomía y títere de los intereses imperialistas, ya sea de Occidente o de la Unión Soviética. La dirigencia china atestiguaba así el final del siglo XX, considerado como el siglo de China, al lado de una cada vez más tecnologizada India, algo previsto en un futuro remotamente lejano.

Así, los ensayos nucleares se constituyeron en un catalizador de varios procesos en la relación bilateral. El tema irresuelto de la frontera dejó de ser la matriz determinante de las relaciones India-China. La relación ha extendido sus fines y alcances. La agenda bilateral ahora incluye temas tan diversos e importantes como los económico-comerciales, de ciencia y tecnología, culturales y militares.

Ahora bien, el fin de la Guerra Fría abrió la posibilidad de construir un orden internacional multipolar, en donde India y China podrían desempeñar un papel más determinante en la política internacional. Ese fue uno de los motivos por el que China reestructuró su política exterior, privilegiando a la diplomacia económica. Utilizó el comercio como un instrumento de acercamiento con los estados, como Corea del Sur, con el cual había tenido poco o ningún contacto previo.¹³⁸ Igualmente, porque China había experimentado dificultades en el establecimiento de buenas y consistentes relaciones con otros.¹³⁹ Esa estrategia perseguía dos metas, primero la expansión de los mercados para los bienes chinos y, segundo, el establecimiento de vínculos políticos en otras regiones, como en el caso del Sur de Asia.

¹³⁸ Michael Yahuda (b), p. 580.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 651.

Por esa razón, entre otras, Beijing bajo [el gobierno] de Deng [Xiaoping] inició un programa de asistencia militar, incluida la venta o transferencia de tecnología nuclear y de varios tipos de misiles a un grupo selecto de naciones del Tercer Mundo (Argelia, Irán, Pakistán, Arabia Saudita y Siria) a pesar del riesgo que implicaba la respuesta de las grandes potencias. Otra razón del énfasis en el Tercer Mundo era económico. Muchos países eran mercados para los bienes chinos o lugares donde la asistencia económica o militar podría comprar influencia.¹⁴⁰

Precisamente, es en el período de la Posguerra Fría donde se incrementó la interacción entre China e India, y por ende, comenzó una competencia por conseguir mercados e influencia en otras regiones. Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica cumplieron la función de *entente* entre ambos países. Sin embargo, su interpretación discrecional ha generado fricciones políticas. Por ello, cada movimiento es visto con sospecha y genera incertidumbre; y cada movimiento habrá de tener una respuesta, ya sea en los mismos términos o en otros. En ese supuesto, el incremento de la presencia china en el Sur de Asia fue calificado por Nueva Delhi como sospechoso. Su respuesta inicial fue reforzar su presencia en el Sudeste Asiático y mejorar la relación con Estados Unidos.

Al igual que China, la prioridad de la nueva política exterior india fue la diversificación de mercados y el fortalecimiento de la industria nacional a través de la inversión nacional y extranjera, dando un mayor énfasis a la diplomacia económica. A través de su política de “una mirada hacia el Este” (*East look policy*), India intentó fortalecer las relaciones políticas, económicas, comerciales y culturales con los países integrantes de la ASEAN, área donde existe una fuerte presencia china. Es por tales razones que buscó y logró convertirse en miembro del Foro Regional de la ASEAN.

¹⁴⁰ Thomas W. Robinson & David Shambaugh (eds.), *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice* (Oxford: Oxford University Press, 1997), p. 576.

Paralelamente, India ha firmado tratados de libre comercio con Tailandia, Vietnam y Camboya.

India busca incrementar su influencia en la política internacional. De hecho, aún aspira a ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El éxito económico, el reemplazo de armamentos de sus fuerzas armadas, así como la maduración del programa nuclear y espacial fueron percibidos por la clase gobernante y las élites como mecanismos para afianzar dicha aspiración (véase capítulo IV).

Ahora bien, ¿cuáles fueron las circunstancias que incidieron en la decisión del gobierno chino de reanudar los contactos con el gobierno indio? John Garver sugiere a ese respecto: “Para finales de 1998, el incremento del entendimiento que había emergido de las conversaciones Jaswant Singh-Strobe Talbott fue un factor notable para presionar a Beijing a empezar a subsanar las relaciones sino-indias [...]”¹⁴¹. La sugerencia de Garver resulta de suma importancia para explicar la persistente obsesión de algunos especialistas de las Relaciones Internacionales en Estados Unidos—ligados al Departamento de Estado—que buscan “proyectar” una rivalidad entre India y China, situando a Estados Unidos como un mediador. La visita del enviado especial del gobierno de Estados Unidos, Strobe Talbott¹⁴², fue parte de la estrategia del gobierno de Bill Clinton de iniciar un “diálogo nuclear” con India. La prioridad del gobierno estadounidense era negociar el “acomodo” de India como potencia nuclear *de facto* en la legislación internacional, es decir, sin modificar el TNP. Era un hecho que India no estaría dispuesta a renunciar a su capacidad nuclear, pero tampoco pretendía constituirse

¹⁴¹ John W. Garver (c), p. 879.

¹⁴² Véase, Strobe Talbott, *Engaging India. Diplomacy, democracy, and the bomb* (Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2004)

en un Estado transgresor del derecho internacional. Por esa razón, declaró una moratoria de pruebas nucleares para demostrar su respeto a la legislación en la materia. La medida tuvo un valor bastante significativo si se tiene en cuenta que India fue el mayor opositor al Tratado para la Prohibición Total de las Pruebas Nucleares. Entonces, más que buscar una “alianza” política entre Estados Unidos e India en contra de China, como lo insinúa Garver, la intención de los dos gobiernos fue establecer un primer acercamiento tendiente al establecimiento de un acuerdo por el que India sometiera a la supervisión de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) sus centrales nucleares, sin que ellos significara renunciar a su programa nuclear.

El *impasse* político generado entre el gobierno indio y el chino durante 1999, terminó con la realización en Beijing del décimo primer encuentro del GTC, programado originalmente para noviembre de 1998 y cancelado por China. Una vez más, la iniciativa para subsanar la relación bilateral provino del gobierno chino. Pero, ¿si el gobierno indio acusó al chino de ser una amenaza a la existencia misma del país, no habría sido lo más indicado que India reiniciara los contactos con China?, ¿acaso no sería el gobierno indio el más interesado en restaurar la relación?

Tras esta crisis, tanto China como India pudieron comprobar cuan complejo y frágil puede ser el diálogo y el entendimiento entre ambos gobiernos al carecerse de un mecanismo permanente de consulta amplio que incluya temas tan variados como los económicos y comerciales; de seguridad regional, de armamento estratégico y el control de armas convencionales y de destrucción masiva, incluidas las nucleares.

Igualmente, la entente que China mantiene con Pakistán ha demostrado ser un factor ambivalente para el lado chino, ya que puede ser un catalizador para el mejoramiento o empeoramiento de su relación con India como quedó demostrado en la

crisis de Kargil de 1999 entre India y Pakistán, crisis en la China se mantuvo neutral y rechazó las presiones pakistaníes para que internacionalizara el tema de Cachemira, dando constancia del compromiso de normalizar la relación con India.

Por otro lado, George W. Bush inauguró su mandato con la reevaluación de la política exterior y de seguridad nacional de Estados Unidos. De acuerdo al esquema del nuevo gobierno, los Estados Unidos debían de ejercer plenamente su estatus de potencia hegemónica por excelencia en la política internacional, reduciendo su participación en los organismos internacionales de carácter multilateral. Los regímenes internacionales de control como el de misiles, de armas de destrucción masiva, de armas biológicas y químicas, entre otros, fueron catalogados por esa administración como obsoletos e inadecuados para salvaguardar la integridad territorial de Estados Unidos. Razón por la cual se ratificó la decisión del gobierno de Clinton de denunciar el Tratado de Misiles Antibalísticos, firmado con la entonces Unión Soviética en 1972 y honrado posteriormente por la Federación Rusa. Esto consolidó aún más el proyecto del Escudo Nacional Antimisiles. Precisamente, India fue uno de los primeros países en respaldar dicho proyecto, ya que implicaba que esta administración no presionaría como las anteriores para que concluyera su programa de misiles de largo alcance e intercontinentales. Asimismo, porque este proyecto le otorgaba la oportunidad para que el gobierno estadounidense reconociera *de jure* su estatus de potencia nuclear, admitiendo la nueva realidad internacional y la necesidad de revisar el TNP y TPCEN. De hecho, entre las prioridades de esta administración no se contemplaba la negociación con el Senado estadounidense para revertir la determinación de no ratificar el TPCEN.

Bush había mencionado que India tendría en el siglo que estaba por empezar un papel determinante en la política internacional y, por tanto, Estados Unidos debía

considerarla como un posible socio estratégico. Así lo estableció su consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice:

Estados Unidos debe prestar mayor atención al papel de la India en el equilibrio regional. Existe una poderosa tendencia a vincular conceptualmente a la India con Paquistán [sic.] y a pensar sólo en Cachemira o en la competencia nuclear entre ambos países. *Pero la India constituye un elemento en los cálculos chinos y debe serlo también en los de Estados Unidos.*¹⁴³

Desde la perspectiva de la administración de George W. Bush, India tenía otro argumento a su favor: era una sólida democracia. De esa manera, se abrió la posibilidad de que se consolidara el diálogo estratégico en el área de la seguridad entre Nueva Delhi y Washington, el cual inició la administración de Clinton. Sin embargo, el panorama tan prometedor para India se diluyó con el evento del 11 de septiembre de 2001.

Los atentados terroristas en contra de Estados Unidos llevaron al gobierno de Bush a reconsiderar el uso de las armas nucleares, restaurando a la estrategia de la disuasión nuclear por la de la represalia masiva. Seis fueron los países identificados por el gobierno estadounidense como potenciales amenazas militares y susceptibles de ser identificados como blancos para los misiles estadounidenses: Irán, Siria, Libia, Iraq, Rusia y China.

Ciertamente, China era un foco de preocupación para Washington, en razón del proceso de modernización de sus fuerzas armadas; por la compra de más y sofisticado equipo de defensa, y por su presencia en Asia Central¹⁴⁴. En vez de ver a China como un socio estratégico, la administración Bush ha transformado su relación con China en

¹⁴³ Cursivas agregadas, Condoleezza Rice, "La promoción del interés nacional", *Foreign Affairs en Español*, vol. 1, No. 1 (primavera 2001), p. 139-140.

¹⁴⁴ Con la creación de la Organización Shanghai para la Cooperación, la cual agrupa a Uzbekistán, Tayikistán, Kazajstán, Kirguistán, Rusia y China.

una más compleja, una en el que los dos países pueden cooperar en ciertos temas pero que tal vez puedan competir en otros.¹⁴⁵

India no fue clasificada como un peligro para Estados Unidos, a pesar de poseer un arsenal nuclear y de medios para desplegarlo. De hecho, Nueva Delhi fue uno de los primeros países en apoyar la “guerra contra el terrorismo” del gobierno estadounidense. El gobierno indio también ofreció a Washington el uso de su espacio aéreo y de sus bases militares. Esa decisión no fue bien acogida por los partidos de oposición en la *Lok Sabha*, ni por la mayoría de la opinión pública, quienes acusaban a Vajpayi de convertir a India en un peón de los estadounidenses. Si bien, la decisión del gobierno indio fue muy apresurada, lo cierto es que el discurso de la lucha contra el terrorismo permitía a India legitimizar su larga lucha contra los grupos terroristas de Cachemira. Igualmente, el anuncio de la invasión estadounidense a Afganistán implicó la reevaluación de la relación estratégica entre Pakistán y Estados Unidos, y del papel de Pakistán la estrategia estadounidense en “contra del terrorismo”.

Irónicamente, el discurso bélico del gobierno de Bush sentó las bases para la revaloración de una relación estratégica entre India y China. En efecto, la inclusión de China en la lista de amenazas potenciales para Estados Unidos, así como el apoyo indio a los planes estadounidense, hicieron temer a los líderes chinos por la eventual alineación en su contra de Washington y Nueva Delhi, como lo expresó la revista oficial *Beijing Review*:

A pesar que India y Estados Unidos han dicho repetidamente que las relaciones indo-estadounidenses no están dirigidas en contra de una tercera parte, China como vecino de

¹⁴⁵ Wahegur Pal Singh Sidhu & Jing-dong Yuan (a), *China and India. Cooperation or Conflict?* (London: Lynne Rienner Publisher, 2003), p. 87.

India y como potencial rival en la mente de Estados Unidos, debe estar alerta de los cambios en el campo de la seguridad.¹⁴⁶

Así, los líderes chinos consideraron que en un contexto internacional adverso era mejor para sus intereses aceptar la hegemonía india en el Sur de Asia y establecer una entente con India, como un mecanismo para evitar la cristalización de las intenciones de Estados Unidos de ser el árbitro de Asia.

Sin embargo, la negativa del gobierno estadounidense de legitimar la lucha del gobierno indio en contra de las así denominadas “células terroristas cachemiras” (incluso después de los atentados en contra del parlamento indio); la presión de los partidos de oposición y en general de la opinión pública india; el apoyo al gobierno golpista de Pervez Musharraf, así como lo contraproducente que podría ser el incremento de las fuerzas estadounidenses en Asia Central y en el Océano Indico, conllevaron al replanteamiento de las relaciones entre India y Estados Unidos, por un lado, y al de las relaciones entre India y China por el otro.

Más aún, China e India seguían convergiendo en algunos temas de la agenda internacional. Por ejemplo, en la creación de un orden internacional multilateral; en su rechazo al hegemonismo (estadounidense); en la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; en la reducción de la brecha tecnológica entre el Norte y el Sur; en el desarrollo justo y equitativo, y finalmente, en la lucha contra el terrorismo.

En ese sentido, los primeros cambios en el discurso chino tuvieron lugar en 2001. Durante la visita a Nueva Delhi del Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de China, Li Peng, manifestó lo siguiente:

¹⁴⁶ Zhou Xiaozheng, “Behind the abrupt warming in U. S. –Indian Relations”, *Beijing Review*, vol. 44, No. 25 (June 21, 2001), p. 9.

Nunca hemos considerado a India como una amenaza, ni intentamos ser una para otros países o buscar una esfera de influencia. China da la bienvenida a un papel más activo para India en los asuntos regionales e internacionales. Pensamos que China e India, los dos países en desarrollo más importantes, tienen la obligación y la capacidad de trabajar más activamente para cumplir su parte en la arena internacional.¹⁴⁷

Dichos cambios se vieron reforzados con la visita a Nueva Delhi del Primer Ministro chino, Zhu Rongji, el 14 de enero de 2002. La primera desde la crisis de 1998. En su oportunidad Zhu declaró: “China está dispuesta a avivar las relaciones sino-indias con el gobierno y el pueblo de India sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica”.¹⁴⁸ Es importante hacer notar el contexto de la declaración del premier chino. Zhou llegó a India después de haber estado en Bangladesh y el siguiente punto en su gira por el Sur de Asia habría de ser Pakistán. Eso permite establecer que China estaba dispuesta a admitir la hegemonía de India, lo cual no significaba necesariamente que China tuviera intenciones de disminuir su presencia en la región. Al hacer mención de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, la dirigencia china estaba señalando al gobierno india que estos habrían de seguir funcionando como principios básicos de sus relaciones con el resto de los países del Sur de Asia, sin afectar, en la suma de lo posible, los intereses indios.

Posteriormente, las relaciones India-China volverían a atestiguar un cambio fundamental de percepciones mutuas. El Primer Ministro indio, Atal Bihari Vajpayi, realizó una visita de Estado a Beijing, durante el mes de junio de 2003. Esa fue la

¹⁴⁷ Li Peng, citado en Times News Network, “Problems Should not block ties: Li”, *The Times of India*, <http://timesofindia.indiatimes.com/articleshow/29642418.cms> (consultado en octubre, 2005)

¹⁴⁸ Zhu Rongji, citado en Meng Yan, “Premier: Friendly ties to benefit both nations”, *China Daily*, http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2002-01/14/content_101801.htm (consultado en octubre, 2005)

segunda vez que Vajpayi visitaba China en su calidad de miembro del gobierno indio. La primera fue en 1979 como Ministro de Relaciones Exteriores.

En esa visita ambos países firmaron una declaración conjunta, la cual sienta las bases jurídico-políticas mediante las cuales se habrán de normar las relaciones bilaterales. La “Declaración de Principios para las Relaciones y la Amplia Cooperación entre la República Popular China y la República de India”, señala la validez actual de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica como fundamento para el desarrollo de las relaciones entre los dos países. Otro punto importante de esa declaración es la mención de que ambos países deben trabajar en conjunto para mantener la paz y la estabilidad en la región: “Como dos importantes países en desarrollo, China e India comparten el interés común por mantener la paz, la estabilidad y la prosperidad en Asia y en el mundo, así como el mutuo deseo de desarrollar la amplia y cercana cooperación, y el entendimiento en los asuntos regionales e internacionales”¹⁴⁹ Lo anterior permite establecer el un mutuo interés de los dos países por ampliar los alcances de la relación bilateral, al igual de incrementar su presencia en la política internacional, incluyendo los temas de seguridad.

Igualmente, la declaración muestra como el tema de la delimitación de la frontera sigue siendo un elemento indispensable para que la relación pueda alcanzar otro nivel de interacción. En este sentido, el gobierno indio reiteró el estatus de Tibet de Región Autónoma de China sin que Beijing reconociera a Sikkim como estado de la Unión India, hecho sumamente criticado en India: “El lado indio reconoce que la Región Autónoma de Tibet es parte del territorio de la República Popular China [...]”¹⁵⁰

¹⁴⁹ “Declaration on Principles for Relations and Comprehensive Cooperation between the People’s Republic of China and the Republic of India”.

¹⁵⁰ *Idem.*

Varios analistas y políticos decían que India estaba cediendo a las presiones de China y que no estaba recibiendo nada a cambio. Sin embargo, aunque en la declaración China no aceptara oficialmente la pertenencia india de Sikkim, en la práctica lo estaba haciendo, al abrir el punto fronterizo en Nathu La, en la frontera entre Sikkim y Tibet, lo cual implicaba una aceptación tácita de la soberanía india.

Otro punto altamente significativo se refiere al establecimiento de un diálogo para el tema de desarme entre los dos países, incluyendo el nuclear. Anteriormente, Beijing se negaba a hacerlo, debido a que Nueva Delhi no era reconocida por el TNP como un estado nuclear, por lo que no había un fundamento legal para hacerlo. El tema se sumamente sensible para las dos partes, teniendo en cuenta las transferencias de tecnología nuclear y la cooperación militar entre China y Pakistán.

Así, China e India han preferido el camino de la competencia bajo principios acordados y evitar al máximo una confrontación, en un escenario internacional nada fácil. Aún es incierto establecer que ambos países se estén perfilando hacia la creación de una alianza estratégica. Por el momento están buscando fortalecer la cooperación bilateral en varios campos y construir un orden internacional multipolar, donde ambos puedan influir de acuerdo a sus intereses en la política internacional.

Capítulo III

Percepciones, imágenes, estereotipos, y representaciones

“Las naciones no son definidas exclusivamente en términos de un criterio ‘objetivo’. Por el contrario, sus fronteras y los productos sociales son creados por la imaginación, el argumento y la acción humanas.”

Nick Hopkins, *Categorizing the Neighbours*.

Una parte medular de esta investigación es dilucidar cómo y de qué manera la imagen/percepción que India y China tienen sobre cada uno han influenciado el desarrollo de la relación bilateral en la segunda mitad del siglo XX y en los primeros años del XXI. Sin embargo, existe una variable poco, casi o nada estudiada de dicha relación, y en general, en el ámbito de las Relaciones Internacionales: los estereotipos.

A lo largo del siglo XX los estereotipos nacionales¹⁵¹ se han convertido en una poderosa “psicoarma” cuyos fines, ya sean políticos, económicos, sociales y culturales, se inscriben en un amplio espectro. Su connotación política va más allá de la necesidad de construir una identidad nacional al buscar convertirse en un mecanismo para incrementar la cohesión y la lealtad hacia la nación. En un determinado contexto temporal y espacial, los líderes y las clases políticas han hecho uso de ellos – a veces de manera desmesurada – no solamente para justificar una política en contra o a favor de

¹⁵¹ Los denomino nacionales en tanto referencias y/o representaciones de otras naciones.

un grupo étnico, sino también para explicar su comportamiento, positivo o negativo, ante esos grupos.

Los estereotipos nacionales son juicios axiológicos asociados con un conjunto *a priori* de ideas, imágenes y representaciones colectivas, que se tienen sobre el Otro en su conjunto, esto es, sobre las personas en sí, pero también sobre otros países, sus sociedades y su cultura. Son invulnerables al tiempo, y ciertos elementos constitutivos pueden cambiar pero no transformarse por completo. Son contruidos, transmitidos y reproducidos de generación en generación a través de las costumbres, las prácticas y las tradiciones, así como de otros medios de comunicación: la literatura; la prensa, la televisión y el cine.

Los estereotipos nacionales están subordinados a las identidades nacionales, las cuales son socialmente contruidas y se encuentran en un proceso continuo de rearticulación en función del contexto nacional e internacional. Como sugieren Berting y Villain-Gandossi, las identidades nacionales “son construcciones sociales, no el reflejo de una realidad externa, son reconstruidas constantemente en tiempo y espacio. Implican, entre otras cosas, la reconstrucción del pasado por una nueva generación.”¹⁵² Es decir, al ser un producto social estas se adecuan a las necesidades políticas, económicas y culturales de un determinado momento y/o grupo político.

Precisamente, los estereotipos nacionales han repercutido de manera significativa en la dinámica de las relaciones India-China durante la segunda mitad del siglo XX. En efecto, como se señaló en el primer capítulo, India y China se integran al sistema internacional heredado del Tratado de Westfalia, es decir, un sistema de

¹⁵² Jan Berting y Christiane Villain-Gandossi (eds.), *The role of stereotypes in International Relations* (Rotterdam: The Rotterdam Institute for Social Policy Research, Centre for Socio-Cultural Transformation, 1994), p. 27.

Estados-nación cuyas principales características son la delimitación jurídico-geográfica de un espacio territorial donde se ejerce la soberanía, así como la existencia de una identidad nacional. Justamente, ambos países se encontraban inmersos en un proceso asociativo entre el territorio y la construcción de la identidad nacional. Éste es un proceso dual: a la vez que se autodefine al Estado-nación se hace una clara distinción del exterior. En el extremo, inherente a la nación está la clasificación de amigos y enemigos, o al menos, de “nosotros” y “ellos”.¹⁵³

En este sentido, antes de la colonización británica del territorio que hoy comprende a la República de India, las sociedades india y china habían mantenido relaciones comerciales y culturales entre sí. Sin embargo, bajo la administración de India Británica, la interacción entre ambas sociedades disminuyó sensiblemente.¹⁵⁴ Sumando a lo anterior, los acontecimientos internos y externos que tuvieron lugar durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, así como la barrera física de la cordillera de los Himalayas, propiciaron un aparente desconocimiento mutuo.¹⁵⁵

De esa forma, cuando se crea el Estado indio contemporáneo, su clase política, las elites y los grupos de intereses comenzaron un proceso de definición y establecimiento de intereses nacionales en el ámbito de su política exterior. El contexto internacional al cual arribaba el país: una lucha ideológica entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, representó un punto de inflexión de suma importancia para dicho ejercicio. Sin lugar a dudas, los actores políticos y los distintos

¹⁵³ Philip Schlesinger, “Collective Identities, Friends, Enemies”, en *Ibid.*, p. 84.

¹⁵⁴ Véase, Tansen Sen, *Buddhism, diplomacy, and trade: The realignment of Sino-Indian Relations, 600-1400* (Honolulu: University of Hawaii, 2003); Madhava Kavalam Panikkar, *India and China: a study of cultural relations* (Bombay: Asia, 1957); Chandra Bagchi Prabodh, *India and China: a thousand years of cultural relations* (New York: Philosophical Library, 1951); A. Rahman, (ed.), *India's interaction with China, Central and West Asia* (New Delhi: Oxford University Press, 2002); Madhavi Thampi, *op. cit.* (a).

¹⁵⁵ *Cfr.* Mira Sinha Bhattacharjea y Manorajan Mohanty (eds.), *Security and science in China and India: selected essays* (New Delhi: Samskriti & Institute of Chinese Studies, Centre for the Study of Developing Societies, 2005), introducción.

grupos de interés no pudieron abstraerse de la percepción que hasta entonces tenían sobre otros países, y cuya influencia es tan importante como lo es la política y la economía. En esa primera fase, ciertos sectores de la clase política gobernante, encabezada por el Primer Ministro, Jawaharlal Nehru; el ala izquierda del partido gobernante, el Partido del Congreso; el Partido Comunista de India, y algunos grupos de la clase media e intelectuales articularon un estereotipo nacional, o mejor dicho, una imagen *vis-à-vis* China como un Estado aliado, pacífico y solidario con las causas de los países sometidos a la colonización. La sociedad china fue a la vez representada como una sociedad milenaria, altamente “civilizada”; merecedora de toda confianza y lealtad.

Esa percepción contradecía la que habían creado la clase castrense, los partidos nacionalistas (*Janta Sangh, Praja Socialist Party y Swatantra Party*), ciertos miembros importantes de la Comisión de Energía Atómica, así como algunos escritores e intelectuales, una representación de China como un Estado autoritario, belicoso, represor y donde las libertades civiles se encuentran seriamente limitadas. Por su parte, los chinos fueron descritos como personas en las que no se podía tener plena confianza, traidores, desleales, manipuladores, mentirosos, egocéntricos y enajenados políticamente.

Esos retratos estuvieron –y aún siguen estando – en una constante pugna en el espectro político indio. Dependiendo del escenario nacional e internacional, se ha yuxtapuesto una y otra vez. Por ejemplo, durante esta primera fase que abarca la década de los años cincuenta, la imagen positiva prevaleció sobre la negativa, ya que el gobierno indio necesitaba establecer alianzas con otros países que le permitieran “aislarse”, transitoriamente, del contexto internacional para poder enfocarse en la rearticulación de las instituciones heredadas de la colonia y en la creación de una

identidad nacional india. Paradójicamente, el gobierno indio buscaba reposicionar a India en el sistema internacional.

Jawaharlal Nehru, primer gobernante de India independiente, se encontraba entre aquellos políticos indios quienes habían sido educados en el exterior, y por ende tuvieron la oportunidad de interactuar en algunas de las reuniones del movimiento internacional comunista, entre otros, con los líderes del Partido Comunista de China (PCCh). En esos encuentros, la socialización con los chinos generó información sobre su forma de ser y de comportarse. Esas nuevas experiencias crearon una primera imagen de China y de su pueblo y su cultura en la mente de ese grupo de indios, principalmente, en Nehru quien en ese entonces era el representante del Congreso Nacional Indio en el exterior. Cuando el PCCh logró establecer su control político en China (1949), Nehru fue uno de los más fervientes patrocinadores del establecimiento de relaciones diplomáticas entre su país y el nuevo gobierno chino, así como de promover la plena aceptación de China en la sociedad internacional y en la Organización de Naciones Unidas, particularmente, en el Consejo de Seguridad.

Después de la Unión Soviética, India fue uno de los primeros Estados en reconocer a la República Popular China, estableciendo relaciones diplomáticas en 1950. Ciertamente, esa decisión respaldaba la política exterior de Nehru de no alineación y reforzaba su anhelo por el “renacimiento y la solidaridad asiáticas”, impulsados por su país y la propia China.

Es necesario recalcar que la posición asumida por Nehru con respecto a China fue tomada en base a dos razones principales (véase capítulo I). Primero, fue el producto de la ponderación del ambiente internacional, en donde el proceso de descolonización representaba la posibilidad de conformar un movimiento internacional legitimado por

los países recién independizados, cuyos objetivos principales eran disminuir las consecuencias perniciosas que conllevaba la confrontación bipolar, así como del desarrollo de la fraternidad y solidaridad entre los países descolonizados, principalmente, entre India y China los países más poblados. Segundo, la posición asumida hacia los chinos reflejaba un primer punto de partida en la manera en que se les percibía. Sin embargo, dicha posición no fue compartida por toda la clase política india. Algunos de los más cercanos colaboradores de Nehru y miembros del ala derecha del Partido del Congreso expresaron sus reticencias y preocupación por el precipitado reconocimiento del gobierno comunista chino.¹⁵⁶ ¿Era ese un reflejo de la influencia política que estaba ejerciendo las representaciones de China sobre los actores políticos indios?

Con el incremento de la interacción entre ambos gobiernos, interacción que en ese momento fue mediada por la confrontación bipolar, la información recavada de China fue incesantemente confrontada. La visita de Zhou Enlai a India en 1954 simbolizó, por un lado, el nacimiento de una dialéctica discursiva entre ambos gobiernos, la dialéctica de los fundamentos rectores de la relación bilateral los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Por el otro, representó la yuxtaposición temporal de una impresión positiva *vis-à-vis* China en la *psique* política india. La propaganda política india de ese período en específico buscó impulsar una atmósfera fructífera entre los dos gobiernos. El lema político-ideológico, “indio y chinos son hermanos” (*hindi-chini bhai bhai*) son una muestra de ambos fenómenos.

¹⁵⁶ Véase, Bidanda M.Chengappa, *India-China relations: post conflict phase to Post Cold War period* (New Delhi: A.P.H., 2004), capítulo I; Deshpande. G.P. y Alka Acharya (eds.), *Crossing a bridge of dreams. 50 years of India-China* (New Delhi: Tulika, 2002), introducción.

Sin embargo, la tensión política generada por la asimilación y la apropiación del sistema de Westfalia; la radicalización de la política interna y externa de China; y la lucha por el liderazgo de los países descolonizados, ahondaron la pugna entre aquellos grupos indios que tenían y/o promovían una determinada percepción a fin de incidir en la política de su gobierno hacia China.

Después del enfrentamiento armado de 1962, se puede hablar propiamente de la reactivación positiva ó negativa de los retratos de China arriba mencionados. Es así que, el argumento central de esta sección es que los estereotipos nacionales como imágenes, retratos, representaciones y percepciones de otros países, de otras sociedades y de otras culturas forman parte de una estructura, “andamiaje” ó “red”, integrada por las prácticas, las costumbres y las tradiciones, en suma, por la cultura. El individuo, como miembro de una colectividad —de la cual no se puede abstraer— apropia, acumula y construye en la mente dichas estructuras semimonolíticas, y bajo ciertas circunstancias ó estímulos las (re)activa. Asimismo, dicho conjunto de imágenes, retratos, representaciones y percepciones producen o justifican una conducta determinada hacia un grupo étnico. Lo anterior puede ser evidente y/o “materializarse” a través del lenguaje ya sea de forma escrita, como aquellas que se encuentran en la prensa; aquellas expresadas en la poesía, en la música popular; o aquellas representadas a través del cine.

Para probar lo anterior se analizaran los editoriales y ciertos informes noticiosos de tres rotativos y una revista política indios de amplia cobertura nacional en distintas fechas. Los medios de comunicación masivos como los periódicos, la televisión y el cine se convierten en una suerte de escaparates para las palabras que verbalizan y dan forma a las representaciones. Los periódicos son *The Hindu*, *The Times of India* y *The*

Hindustan Times, y la revista *India Today*. Como un intento de réplica del lado chino se analizarán, principalmente, la revista oficial, *Peking Review*.

Las fechas seleccionadas son representativas de diferentes eventos que han sido relevantes en la dinámica de las relaciones India-China: a) 1962, año en que tuvo lugar el enfrentamiento bélico en los sectores Noroeste y Noreste de la frontera común; b) 1988, año de la histórica visita de Rajiv Gandhi a China; b) 1989, se llevan a cabo las manifestaciones de la plaza de Tiananmen en China, reprimidas por el gobierno central chino. Mediante este análisis se busca exponer y deconstruir las circunstancias y la forma en que se han (re)activado las imágenes/percepciones de la clase política india sobre China y los chinos.

Finalmente, y como un caso *sui géneris*, se estudiará el filme indio de 1987, *Mr. India*, fuente visual de especial importancia. Su trama se enmarca en el intento de *Mogambo* por apoderarse de India. Ese personaje, ataviado con una indumentaria estilizada que el observador puede identificar como “china”, se constituye en una manifestación cultural india de un chino. *Mr. India*, ha sido hasta el momento la única fuente visual que proyecta la forma particular en que ciertos grupos de la sociedad india perciben a China y a su pueblo. Por tal razón será analizada al final del capítulo.

Imágenes y retratos

“En gran parte, somos tratados por como somos vistos. La forma en que tratamos a los otros se basa en como los vemos; dichos retratos provienen de una representación.”

Richard Dyer, *The Matter of Images*.

The Social Science Encyclopedia define a los estereotipos como: “[...] usualmente definidos como generalizaciones relativamente fijas y excesivamente simplificadas de grupos o clases sociales. En la práctica se concentran, generalmente, en las características negativas y perjudiciales, aunque algunos especialistas estiman que también son generalizaciones positivas”.¹⁵⁷ Por su parte el *Diccionario Enciclopédico de Sociología* indica: “[...] idea fija y esquemática, reducida a relativamente pocos puntos orientativos (*sic.*); invariable a largo plazo e inflexible, pese a experiencias nuevas y hasta opuestas, sobre las características de la conducta y la naturaleza específica de otras personas o grupos de personas, formas de organización o de relación social y relaciones o factores causales.”¹⁵⁸ Mientras que el *Dictionnaire de Sociologie* señala: “Representación colectiva, generalmente tomada de su expresión verbal y constituida por la imagen simplificada de individuos, instituciones o grupos.”¹⁵⁹

Esto es, los estereotipos son categorías cognoscitivas¹⁶⁰. Son retratos mentales sintéticos que buscan representar de forma negativa/positiva a un grupo étnico o social; son generados de forma *a priori* al encuentro con dicho grupo, y a partir de un cúmulo de elementos culturales que son apropiados sistemáticamente. Ese conocimiento es compartido por los miembros de una determinada colectividad, constituyéndose en un mediador de su conducta *vis-à-vis* otros grupos. Igualmente, dicho conocimiento es

¹⁵⁷ Adam Kuper & Jessica Kuper (eds.), *The social science encyclopedia* (2nd edition) (London: Routledge, 1996), p. 843.

¹⁵⁸ Karl-Heinz Hillmann, *Diccionario enciclopédico de Sociología* (trad. al español, Martínez, Riu Antoni [ed.]) (Barcelona: Herder, 2001)

¹⁵⁹ Emilio Willems, *Dictionnaire de Sociologie* (Paris : Librairie Marcel Rivière et Cie, 1970), p. 277.

¹⁶⁰ Cfr., Henri Tajfel, *Human groups and social categories. Studies in social psychology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981); C. John Turner & Howard Giles (eds.), *Intergroup behavior* (Chicago: The University of Chicago Press, 1981), pp.1-32; Henri Tajfel, “Social stereotypes and social groups”, en *Ibid.*, pp. 144-167; Serge Moscovici, “On social representations”, en P. Joseph Forgas (ed.), *Social cognition. Perspectives on everyday understanding* (New York: Academic Press & European Association of Experimental Social Psychology, 1981), pp. 181-209.

retenido en la mente de los individuos integrantes del grupo de forma indefinida hasta que en un contexto determinado es (re)activado, produciéndose una reacción conductual consciente o inconsciente. Al respecto McGarty, Yzerbyt y Spears identifican tres principios básicos: a) los estereotipos son auxiliares para la explicación, b) son mecanismos de ahorro de energía (*energy-saving devices*), y c) son creencias compartidas por un grupo.¹⁶¹

Ahora bien, ¿cómo se construyen los estereotipos? En ese sentido, existen dos escuelas de análisis¹⁶², estas son: a) la individual; y b) la cultural. La primera sostiene que el individuo define la realidad conforme éste la observa, es decir, discrimina aquellos elementos que están presentes en su medio por considerarlos algo o totalmente irrelevantes, y sobre la base de ese primer juicio es que construye un sistema de valores y creencias, mismo que en el futuro le auxiliará para socializar con otros individuos. “Con el tiempo, las personas desarrollan ciertas creencias referentes a las características de los grupos sociales más importantes de su medio, y ese conocimiento influencia sus respuestas hacia los subsiguientes encuentros con los sujetos que pertenecen a los mencionados grupos.”¹⁶³ La suma de esas creencias y la información que el individuo va adquiriendo se erigen en estereotipos, esto es, en “psicoetiquetas” que son asociadas entre ciertas cualidades y los integrantes de una colectividad dada. Por ejemplo, con facilidad se asocia promiscuidad, perversión, excesos y libertinaje con los homosexuales; pereza, irresponsabilidad e inmadurez con los desempleados; sapiencia,

¹⁶¹ Craig McGarty, Vicent Y. Yzerbyt & Russell Spears (eds.), *Stereotypes as explanations. The formation of meaningful beliefs about social groups* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), p. 2.

¹⁶² Véase, Neil C. Macrae, Charles Stangor & Miles Hewstone (eds.), *Stereotypes and stereotyping* (New York: The Guilford Press, 1996), particularmente, pp. 3-41; Craig McGarty, Vicent Y. Yzerbyt & Russell Spears (eds.), *op. cit.*

¹⁶³ Charles Stangor & Mark Schaller, “Stereotypes as individual and collective representations”, en Neil C. Macrae, Charles Stangor & Miles Hewstone, *op. cit.*, p. 5.

introversión, y una conducta antisocial con aquellas personas que utilizan anteojos; avaricia, lucro y riqueza con los judíos; atraso, estupidez e inferioridad con los negros. Al respecto, los estereotipos pueden ser reforzados ante la falta de conocimiento del “otro”, llevando al temor y a la ansiedad.

Por su parte, el enfoque cultural lleva a cabo un macro-análisis, es decir, se enfoca en el estudio de la sociedad en su conjunto, ya que es en ella donde se edifican las costumbres, las prácticas y las tradiciones. La sociedad es la matriz generadora de la cultura, así como de un sistema de valores y de creencias el cual es compartido de forma consensual por sus integrantes. Por lo que las personas construyen, adquieren, aprenden, reproducen y transmiten dicho sistema. Justamente, los estereotipos son una manifestación cultural al formar parte del sistema de valores y creencias de una sociedad.

El punto de vista cultural tiene un alcance más amplio, trascendiendo la perspectiva interindividual. Los modelos culturales consideran a la sociedad por sí misma como la base del conocimiento almacenado, y los estereotipos como información pública sobre grupos sociales son compartidos entre los individuos de una cultura.¹⁶⁴

Los retratos y las representaciones de otros lugares, sociedades y culturas son compartidos colectivamente. Sin embargo, su carácter consensual no es limitante ni en forma ni en contenido, es decir, no son iguales para toda la sociedad. De hecho, y como se mostrará más adelante, ciertos grupos de una sociedad dada pueden imaginar de forma disímil una misma realidad. Por ende, no es inusual que al reestablecerse las relaciones en el ámbito social y cultural, y al inaugurarse las relaciones político-diplomáticas entre la República de India y la República Popular China existiera en el

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 10.

seno de la sociedad de la primera una imagen dicotómica de la última y que su conducta política también no fuera uniforme.

Al constituirse, exactamente, como una manifestación cultural, es decir, como un elemento propio de la identidad colectiva, es en sumo complicado negar que en cierto grado inciden en la actuación política, económica, social y cultural de un país. En ese sentido, cabe señalar que durante la década de los años cincuenta y sesenta el Instituto de Ciencias Social de la UNESCO condujo algunos estudios y estadísticas de cómo las naciones se percibían mutuamente, así como el alcance de los estereotipos nacionales sobre dichas construcciones¹⁶⁵. Una de esas encuestas tuvo lugar en Alemania, Australia, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, México, Noruega, y los Países Bajos. Probablemente, el marco referencial de ese ejercicio haya sido las acciones que ejerció el régimen nacionalsocialista de Alemania en contra de la minoría judía.

Con el paso del tiempo esos temas fueron paulatinamente marginados del análisis de las relaciones interestatales. Se argüía que la toma de decisión en la política exterior era ajena a todos aquellos elementos no “racionales”, ya que, justamente, dicho proceso estaba regido por una operación racional (*rational choice*)¹⁶⁶. No es sino hasta los inicios de la década de los años noventa cuando resurge el interés por abordar ese tipo de tópicos¹⁶⁷. Durante las primeras décadas del siglo XX, el tema de los prejuicios

¹⁶⁵ Véase, Erich Reigrotski & Nels Anderson, “National stereotypes and foreign contacts”, *The Public Opinion Quarterly*, vol. 23, N° 4 (Winter, 1959-1960), pp. 515-528.

¹⁶⁶ Cfr. Hans J. Morgenthau, *In defense of the national interest: a critical examination of American foreign policy* (New York: Knopf, 1951); Robert Gilpin, *War and change in world politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981); Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics* (Reading: Addison-Wesley Pub. Co., 1979)

¹⁶⁷ Véase, Jan Berting & Christiane Villain-Gandossi (eds.), *The role of stereotypes in International Relations* (Rotterdam: The Rotterdam Institute for Social Policy Research, Center for Socio-Cultural Transformation, 1994); Erich Reigrotski & Nels Anderson, *op. cit.*; Michael Suleiman, “National stereotypes as weapons in the Arab-Israeli conflict”, *Journal of Palestine Studies*, vol. 3, N° 3 (Spring,

y los estereotipos fueron abordados por autores como Walter Lippmann¹⁶⁸, quien centró su investigación sobre la forma en que se construía la opinión pública en Estados Unidos. Su trabajo también abordó el tema de los prejuicios que la sociedad estadounidense de su época tenía en contra, principalmente, de los negros, de los italianos y de los judíos. Otros trabajos similares fueron publicados después de la Segunda Guerra Mundial. Gordon W. Allport¹⁶⁹, y Theodor W. Adorno, Else Frenkel Brunswick y Daniel J. Levinson¹⁷⁰ analizaron de una forma más profunda (en contextos espaciales y temporales específicos) la formación y función del prejuicio y del estereotipo. Tanto la obra de Allport como la de Adorno, Brunswick y Levinson son de suma relevancia, sin embargo, la última es de especial trascendencia para el tema en cuestión, debido a que fue un proyecto de investigación realizado por los autores bajo los auspicios de la Universidad de California, y cuyo objetivo esencial fue estudiar las implicaciones político-sociales y psicológicas de los prejuicios antisemitas. Dicha investigación tuvo como marco referencial, precisamente, el genocidio cometido en contra de los judíos en Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial.¹⁷¹

1974), pp. 109-121; Nick Hopkins, "Categorizing the neighbors: identity, distance, and stereotyping", *Social Psychology Quarterly*, vol. 64, N° 3 (September, 2001), pp. 239-252; Eugen Weber, "Of stereotypes and of the French", *Journal of Contemporary History*, vol. 25, No. 2/3 (May-June, 1990), pp. 169-203; Ferdinand A. Hermens, "The danger of stereotypes in viewing Germany", *The Public Opinion Quarterly*, vol. 9, N° 4 (Winter, 1945-1946), pp. 418-427; Fouad Moughrabi, "Arab images in Israel", *Journal of Palestine Studies*, vol. 6, N° 3 (Spring, 1977), pp. 166-169.

¹⁶⁸ Walter Lippman, *Public opinion* (New York: MacMillan, 1924)

¹⁶⁹ Gordon W. Allport, *The nature of prejudice* (New York, Anchor Books, 1954)

¹⁷⁰ Theodor W. Adorno, Else Frenkel Brunswick & Daniel J. Levinson, *The authoritarian personality* (New York: Harper, 1950)

¹⁷¹ Adorno, Brunswick y Levinson, haciendo uso del psicoanálisis, analizaron la influencia que ejerció la ideología fascista en la estructura de la personalidad, así como la formación de los prejuicios, en particular, contra los judíos y los negros. Esta investigación generó la así llamada "teoría de la personalidad autoritaria" (esquema para medir las tendencias fascistas en la estructura de la personalidad: a) escala-AS [antisemita]; b) escala-E [etnocentrista]; c) escala-CPE [conservadora político-económica]; y escala-F [fascista]. En esta última subyace una predisposición profascista y antidemocrática innata. La escala-F se subdivide a su vez en nueve niveles de personalidad: 1) convencional; 2) sumisa; 3) agresiva; 4) antisubjetiva [*anti-intracception*]; 5) supersticiosa [*substitution and stereotypy*]; 6) enérgica; 7) destructiva; 8) proyección introspectiva; y 9) marcadamente sexual), la cual fue formulada a partir de un sesgo metodológico al estudiar y psicoanalizar únicamente a la derecha política y teniendo como

Como sugiere Allport, se nos cuenta y se nos dice cómo es el mundo, otros lugares y otra gente. Por ejemplo, se nos dice que un alemán es frío, calculador, perfeccionista, meticuloso y tenaz; o que un francés es sucio, bien parecido, buen amante, original y legalista; ó que un judío es rico, mezquino, apóstata y autoexcluyente; o que un árabe es acaudalado, fanático, machista, hipersexual, sucio, violento e irracional; o que un estadounidense es ignorante, racista y ruin; o que un bibliotecario es aburrido, metódico, morboso y reprimido sexualmente. “Los estereotipos consensuales representan un aspecto de todo el conocimiento colectivo de una sociedad. Este discernimiento incluye las costumbres de la sociedad, los mitos, las ideas, las religiones y las ciencias.”¹⁷²

En el caso de la sociedad india de la década de los años cincuenta del siglo XX (y hasta cierto grado la propia sociedad china), existía un aparente desconocimiento de la “nueva China”. Sin embargo, y como se analizó en el primer capítulo, el aparente desconocimiento era más bien político, teniendo en cuenta que India y China habían mantenido relaciones culturales sin mediación hasta principios del siglo XIX. No obstante, es difícil desestimar que para algunos grupos existiera escasa información, abriendo la puerta a la especulación

La discusión de cómo se construyen los estereotipos es amplia e ilimitada, y sería impráctico para los fines de este capítulo ofrecer una síntesis detallada de ella. Empero, se puede señalar que estamos frente a un proceso dual, donde el individuo

marco referencial a la Alemania del nacionalsocialismo. Sin embargo, es necesario destacar que la investigación coadyuvó a señalar que cuando el individuo preconice, representa e imagina a un determinado grupo étnico o social sobre la base de los prejuicios y los estereotipos que forman parte de su entorno inmediato, es posible que su conducta frente a estos sea negativa y, en determinado momento y bajo ciertas condiciones, sea hostil y hasta violenta.

¹⁷² *Idem.*

ciertamente, preconice a sus semejantes a partir de los datos asequibles de su entorno y de aquellos que le son transmitidos por ser miembro de una colectividad o sociedad.

Ahora, ¿los estereotipos son categorías monolíticas? Cuando estos esquemas mentales son desafiados y contrastados con información más exacta y fidedigna, la cual es el producto de la socialización con uno ó más integrantes del grupo en cuestión, esos retratos son guardados en la mente, no desaparecen ni se suprimen. Esto es, al ser deconstruido el estereotipo mediante los nuevos datos recabados, éste no se modifica ni se rearticula. Por el contrario, es archivado en la mente, donde cohabitará yuxtapuesta con la nueva imagen. Así permanecerá contingentemente hasta que exista un evento que lleve a que la primera impresión vuelva a presentarse, nulificando el cambio registrado con anterioridad. Más aún, esa eventualidad puede resultar en el reforzamiento del estereotipo.

Un Estado, una sociedad: dos percepciones

El conflicto armado de 1962

En 1950 la República de India y la República Popular China (RPC) formalizan el establecimiento de relaciones diplomáticas. En el ámbito nacional, ambos países transitaban por un proceso de consolidación de las instituciones estatales, en suma, en la construcción de un modelo de organización política semejante al europeo, es decir, el Estado-nación y sus elementos constitutivos (los traumas de Westfalia, véase capítulo I). Bajo esas condiciones ambos países se integraron al sistema internacional en circunstancias, particularmente, excepcionales. Prevalecía una lucha ideológica entre el

capitalismo promovido por Estados Unidos y el comunismo impulsado por la Unión Soviética, tornándose así en un escenario internacional complicado. La “política de contención del comunismo” empleada por el gobierno estadounidense propició el aislamiento de todo aquel país que desarrollara un modelo económico similar al soviético, el cual era percibido en esos años por algunos países independizados como una alternativa exitosa al capitalismo. En ese supuesto se encontraba el gobierno comunista de China. Hasta 1949, solamente unos cuantos gobiernos habían reconocido su existencia, entre ellos el de Moscú y el de Nueva Delhi.

La decisión tomada por el gobierno del Primer Ministro indio, Jawaharlal Nehru, quien en ese entonces también se desempeñaba como ministro de relaciones externas, de reconocer a la RPC fue recibida con reservas por el ala derecha del Partido del Congreso. Las razones ofrecidas expresaban la preocupación de una posible intervención estadounidense en la región, en función del acercamiento con un gobierno comunista, hecho que ponía en riesgo la independencia del país y podía comprometer la cooperación política y económica con Estados Unidos y otros de sus aliados. Sin embargo, los partidos de izquierda celebraron la medida, ya que consideraban apropiado que India se solidarizara con aquellos países liberados del yugo colonizador para conformar un frente del proletario internacional en contra del capitalismo.

A ese respecto, Nehru consideraba conveniente para la política exterior india de no alineación estrechar lazos de amistad con los gobiernos de los países recién independizados, sin importar su ideología ó sistema económico, debido a que convertiría a India en un interlocutor legítimo entre la Unión Soviética y los países socialistas, y Estados Unidos y sus aliados. Como se analizó en el capítulo I, establecer relaciones con China reforzaría dicha política, al tiempo que sentaría las bases para la

creación de una atmósfera de fraternidad y solidaridad entre los dos países asiáticos más poblados. En efecto, Nehru era un ferviente creyente del “resurgimiento asiático”¹⁷³, en el cual India y China habrían de convertirse en los líderes de los países descolonizados.

Hasta cierto punto, el imaginario de los indios relacionado con los chinos fue mediado por los prejuicios, estereotipos y concepciones de los británicos sobre las sociedades asiáticas de los siglos XVIII y XIX, especialmente las Orientalistas¹⁷⁴. En suma, para principios de la década de los años cincuenta del siglo XX, ambos países se enfrentaban a un proceso de creación de una identidad nacional, proceso que en sí es dicotómico y maniqueo: al definirse “quiénes somos”, por ende se precisa “quiénes son ellos”, los cuales pueden ser calificados como aliados ó enemigos. Es aquí donde se forman los estereotipos nacionales. Como sugieren Berting y Villain-Gandossi: “Los estereotipos nacionales se refieren a los ‘forasteros’, a otras personas, países y sus culturas.” “Pero los otros”, continúan, “los forasteros, no son un conjunto homogéneo. Algunos de ellos son vecinos, otros no. Algunos países serán considerados como amigos, otros como enemigos.”¹⁷⁵ En el proceso citado por los dos autores se puede apreciar la construcción del concepto-metáfora del Estado-nación.

Así, ante la “escasa” o dispersa información sobre el sistema social y cultural de China y de su pueblo, la clase gobernante india asumió una posición ambigua y pragmática, es decir, optaron por un proceso de *(re)aprendizaje ad hoc*. Es preciso hacer una excepción a este respecto. Los miembros del Partido Comunista, y en general la izquierda política india percibían a China y a la Unión Soviética como un modelo

¹⁷³ Jawaharlal Nehru, “Asia is renascent”, en *Jawaharlal Nehru’s Speeches, 1949-1953* (Delhi: Ministry of Information and Broadcasting, Government of India, 1954); *Jawaharlal Nehru’s Speeches* (Delhi: Ministry of Information and Broadcasting, Government of India, 1958), vol. I, III.

¹⁷⁴ Véase, Edward W. Said, *Orientalism* (New York: Vintage Books, 1979)

¹⁷⁵ Christiane Villain-Gandossi & Jan Berting, “The role of stereotypes in International Relations. A systematic introductory analysis”, en Jan Berting & Christian Villain-Gandossi (eds.), *op. cit.*, p. 26.

político, económico, social, e ideológico a seguir. Justamente, la ideología se instituyó en una suerte de filtro que excluía los calificativos negativos contra ellos, sin embargo, este hecho no los exceptuó del proceso de *(re)aprendizaje ad hoc*.

Sólo en un escenario altamente ideologizado en el que predominaba la incertidumbre, la inocencia y la ignorancia del “otro” es posible explicar la lógica que siguieron los gobiernos indio y chino para establecer relaciones diplomáticas en 1949, y esperar un año para formalizarlas mediante la apertura de las embajadas en sus respectivas capitales.

Ante el anuncio del liderazgo chino (octubre de 1950) de ejercer su autoridad en todos los territorios considerados “tradicionalmente” como parte del Gran Imperio Chino, en especial Tibet, el Ministerio de Defensa indio; el ala derecha del Partido del Congreso; los partidos nacionalistas mencionados con anterioridad, ciertos miembros de la Comisión de Energía Atómica y algunos intelectuales; presionaron al gobierno de Nehru para que disuadiera a China a no realizar dicha intervención. El Ministerio de Defensa indio consideraba la medida como una acción beligerante, mientras que los últimos como la invasión de un Estado independiente y soberano. Esa posición, argumentaban, se encontraba respaldada por las longevas relaciones económicas y culturales que India había mantenido con ese reino himalayano. Son dichos sectores los que empezaron a proyectar una imagen agresiva de China y de su pueblo. El gobierno indio rechazó abogar por la causa tibetana en los foros internacionales y rechazó cualquier tipo de reivindicación territorial sobre Tibet. Con esa acción el gobierno indio buscó *observar y estudiar* la conducta de su vecino ante ese evento. Ciertamente, la apertura de las embajadas en Nueva Delhi y Beijing fue un ritual diplomático, pero también una expresión simbólica de buena voluntad y del interés político por desarrollar

una relación bilateral de buena convivencia, cooperación y solidaridad. Y lo más importante, representaba un intento por desvanecer cualquier indicio de conflicto. Ese primer “incidente”, en donde la conducta de China fue percibida, al menos por algunos actores políticos indios como hostil y beligerante, se convertiría en el futuro en una poderosa arma de presión política para los sucesivos gobiernos.

En los años del “*hindi-chini bhai bhai*” existieron en India dos percepciones sobre China, la primera promovida, principalmente, por el Primer Ministro y los partidos de izquierda, en la que se le proyectaba como un país aliado y solidario en el frente por la descolonización. La segunda respaldada por el Ministerio de Defensa y los partidos nacionalistas, calificándola como un Estado hostil.

Precisamente, la euforia por la visita de Zhou Enlai en 1954, no excluyó la proyección de las primeras imágenes de China como un Estado belicoso y represor. El propio Nehru tuvo que justificar y defender ante la *Lok Sabha* el acuerdo firmando bajo los siguientes términos:

Algunos Honorables Miembros se han referido al “melancólico capítulo de Tibet”. En realidad no entiendo. He ofrecido mi más sincera reflexión en este asunto. ¿Qué esperan los Honorables Miembros de esta Cámara que hagamos en relación con Tibet?, ¿En qué fallamos ó qué hicimos equivocadamente? Rogaría que cualquiera de los Honorables Miembros que tengan dudas al respecto averigüen los antecedentes, la historia antigua y reciente de Tibet e India y China, y la historia de los británicos en Tibet. [Me pueden decir] ¿cuándo aparecemos en escena? [No lo hacemos] A menos que queramos asumir un papel agresivo e intervencionista con otros países.¹⁷⁶

Con esas palabras el gobierno indio buscaba argumentar que a pesar de las posibles relaciones culturales y comerciales que hubiesen existido entre Tibet e India,

¹⁷⁶ Jawaharlal Nehru, “Agreement on Tibet”, *op. cit.*, vol. II, p 263.

este último siempre había formado parte de China, y que defender otra posición solo conllevaría a calificar a India como un Estado intervencionista, y hasta cierto grado, imperialista. En realidad Nehru identifica a India como el posible agresor.

También es posible distinguir la severa, y tal vez, constante presión a la que fue sometido el gobierno por su peculiar política exterior hacia China. Por una parte, se encontraba aquellos sectores de izquierda del Partido del Congreso y en general de los partidos de izquierda cuyo objetivo era lograr un mayor acercamiento ideológico, político, económico y cultural con Beijing y Moscú, para poder culminar la revolución proletaria. Por la otra, estaban los partidos nacionalistas y el propio ejército indio, este último sumamente preocupado por la decisión del gobierno de ceder la influencia política sobre Tibet. Asimismo, ese último grupo criticaba el idealismo y la ambivalencia con que Nehru conducía la política exterior y los temas de seguridad. De hecho, no es nada sencillo determinar si el Tratado de Amistad y Paz firmado con Nepal en 1954, y en el que ambos países se comprometen a informarse sobre cualquier movimiento de un tercer país, fue el producto de la presión del ejército o una medida del propio Primer Ministro.

La visita de Zhou Enlai a India en 1954, reviste un significado especial. Si bien, la visita fue una iniciativa china, es pertinente hacer notar que China aún se negaba a aceptar siquiera que existiera alguna reivindicación territorial con India. Así lo indicaba Zhou Enlai en una entrevista realizada por el Dr. K. S. Shelvankar publicada en el rotativo indio *The Hindu* en los días previos a su llegada a la capital india:

Pregunta: ¿El gobierno chino considera que las relaciones entre los grandes países vecinos, China e India, se están desarrollando satisfactoriamente? ¿Puede el premier

Chou En-lai sugerir algunos nuevos métodos mediante los cuales las relaciones entre los dos países puedan ser benéficas para la paz y el bienestar del mundo?

Respuesta: El pueblo chino está muy contento de tener un estado vecino como India, el cual está comprometido con la causa de la paz. Recientemente, después de amplias consultas, China e India firmaron un acuerdo de comercio e intercambio entre la región china de Tibet e India, sobre la base de los principios del respeto a la integridad territorial y la soberanía, la no agresión, la no interferencia en los asuntos internos del otro país, la equidad y el beneficio mutuos, y la coexistencia pacífica. Este acuerdo no solamente ha reforzado las relaciones entre los dos grandes estados, China e India, sino también ha establecido un buen ejemplo de cooperación entre los estados asiáticos.¹⁷⁷

Tanto el discurso oficial indio como el chino pretendían evitar, o mejor dicho, eludir de su espectro la palabra “conflicto”, como se apreció en la entrevista y en otras fuentes existentes al respecto. ¿Qué motivaba ese comportamiento? Para China también era necesario que el resto de la sociedad internacional dejara de asociarla y/o representarla como un Estado agresor y represor, como la “oveja negra”. Antes bien, le era indispensable romper el aislamiento promovido por Estados Unidos y conseguir el respaldo de otros países. Dentro del grupo de países descolonizados India era, ciertamente, uno de los más importantes, además de ser el segundo con la mayor población del continente asiático y su vecino próximo.

La visita también coadyuvó a los propósitos del gobierno indio por demostrar que no existía un conflicto sino “discrepancias menores” con China, rompiendo así el retrato que la oposición promovía ante la sociedad. De hecho el Partido Comunista convocó a la población a respaldar la posición del gobierno:

¹⁷⁷ *The Hindu*, Thursday, June 24, 1954.

El Partido Comunista de India ha llamado al pueblo indio a organizar reuniones y manifestaciones durante la estancia del Primer Ministro chino en India para que, “inequívocamente”, se deje claro que el pueblo indio apoya los esfuerzos por los dos Primeros Ministros de acercar la paz a Asia realizados.¹⁷⁸

Durante la visita de Zhou se consumó la yuxtaposición de las dos percepciones de China, contrapuestas y coexistiendo en el mismo espacio temporal psicológico, como se mencionó más arriba. Ambas fueron construidas a partir de la información disponible y de aquellos elementos propios del medio, en un contexto histórico-político-social específico. Ambas, respondieron a necesidades políticas cuyos objetivos fueron disímiles. Por ende, la creación de esas dos percepciones sobre China y los chinos sirvió a los intereses políticos de las elites indias.

En el primer caso, el gobierno de Nehru; los intelectuales y los partidos de izquierda intentaba promover una imagen de China como un Estado amigo, solidario y bien intencionado; cuyos dirigentes se caracterizaban por ser personas honestas, confiables y pacíficas. Mediante esa representación se buscaba estructurar una relación y, hasta cierto punto, una alianza estratégica basada en principios ideológicos opuestos al imperialismo y al orden internacional existentes. Los medios para lograrlo eran distintos. Para el gobierno de Nehru la coexistencia pacífica y la moral internacional eran los mecanismos más efectivos para conseguir la transformación de la política internacional. En tanto que los dos últimos grupos no descartaban el uso de la violencia para el establecimiento de un sistema más justo y equitativo como se mencionó en el primer capítulo. Sin embargo, ambos coincidían en la importancia de fortalecer la relación con China.

¹⁷⁸ “Communist Party Appeal”, *The Hindu*, June 25, 1954, p.4.

En el segundo caso, el Ministerio de Defensa, los partidos nacionalistas y algunos científicos miembros de la CEA, articularon un retrato negativo de China, como un Estado agresor, violento y represor; con una clase gobernante deshonesto, corrupta y enajenada. A través de ese retrato se apelaba a la seguridad, la supervivencia, y la cohesión del Estado¹⁷⁹, amenazado por fuerzas y movimientos reaccionarios externos. Así, China materializaba una de esas amenazas externas, y por ende, justificaba el aumento del presupuesto militar, el cual había sido relegado por el gobierno por considerar que el crecimiento y desarrollo económicos; la educación y la investigación científica, así como el desarrollo de la industria nacional tenían mayor importancia que la compra y el mejoramiento de insumos militares. Asimismo, el gobierno consideraba que India no representaba una amenaza y no era amenazada por otros países, y que la política de no alineación generaba prestigio internacional para el país, procurando un entorno pacífico. Con dichos elementos como “armas de defensa” ningún país pondría en riesgo la seguridad nacional. No obstante, para los grupos antes mencionados, particularmente para los miembros de la CEA, no existía mejor política exterior que aquella respaldada por el poder de las armas, especialmente, las nucleares. Esas dos posiciones antagonistas evidencian que los intereses particulares de un grupo político no siempre coinciden con los del Estado. Igualmente, permiten advertir el proceso asociativo del Estado y la nación. Las amenazas externas se enfocan siempre a la existencia de la nación y no del Estado.

La visita/observación de Zhou Enlai también sirvió a los intereses chinos de interactuar y de recolectar información sobre sus vecinos para poder calificarlos en un escenario de incertidumbre y zozobra ante lo “poco” conocido. En la misma situación se

¹⁷⁹ Véase, Barry Buzan, *People, states, and fear: the national security problem in International Relations* (Brighton: Wheatsheaf, 1987)

encontró Nehru en el mes de octubre de ese mismo año, cuando realizó una visita oficial a China. Haciendo un balance de la misma ante la *Lok Sabha*, Nehru explicaba:

Se me han hecho preguntas sobre China como si hubiera ido a *algún lugar desconocido, del cual nadie tuviese conocimiento*, o alguna parte en el centro de África a donde nadie ha ido jamás.

Voy a allá [China] y paso algunos días. *Naturalmente, la diferencia en el mundo la hace ver las cosas por ti mismo en vez de leerlas o escucharlas*. Sin embargo, hay cosas que vi en China, si puedo decirlo, que me sorprendieron. *Tuve tantas vívidas impresiones, pero encontré otras como me las había imaginado*. Quisiera que ustedes, caballeros, tuvieran presente lo siguiente. Primero, no *fui* ni para predicar ni para ser sermoneado, ni para dar garantías ni para solicitarlas, *sino para entender*, para ser impresionado e impresionar en una forma amistosa.

Nosotros, los de mi generación en India, hemos *sido condicionados por eventos de formas particulares. Existe un antecedente de dos mil años ó más. Esta la supeditación que hemos tenido durante 150 ó 200 años bajo el control británico. Y después esta el gran condicionamiento, durante los últimos 30 ó 35 años, al cual llamamos movimiento gandhista. Nosotros somos el resultado de estos factores condicionantes.*¹⁸⁰

Nehru señala que las primeras imágenes que venían a su mente al hablar de China se generaron a partir de lo leído y de lo escuchado. Tales percepciones fueron mediadas previamente por sus conocimientos, por sus principios ideológicos, y por sus tradiciones. De acuerdo a Allport, los estereotipos son categorías vinculadas con imágenes preconcebidas y simplificadas que una persona construye en su mente para representar a un grupo étnico ó social. No obstante, la generación a la que pertenecía Nehru si tenía conocimiento de China y de su pueblo. Más aún, la presencia histórica de la comunidad china en Calcuta (por mencionar a la más conocida de India) demuestra no sólo la existencia de un cúmulo de conocimientos previos de China y de

¹⁸⁰ Jawaharlal Nehru, "The new China", *op. cit.*, vol. II, p. 274, cursivas agregadas.

su sociedad sino también de múltiples y constantes experiencias de socialización e interacción con la cultura china. Entonces, el desconocimiento señalado por Nehru tal vez se refiere a la “nueva China”, es decir, a la República Popular China y a su aparente nueva sociedad, construida sobre la base de los principios ideológicos del Marxismo-Leninismo. Desde esa perspectiva es entendible que Nehru (el representante político más visible de la sociedad india) y la clase gobernante india tuvieran la necesidad de interactuar con la “nueva sociedad china”. Como él mismo lo afirma, la diferencia entre conocer y realmente conocer es ver las cosas por ti mismo. El primer párrafo de su discurso es, en verdad, revelador. Después de la independencia de India inicia el proceso de (re)aprendizaje. El propio Nehru lo dice: “fui para entender”, es decir, los primeros retratos sobre China fueron confrontados con la realidad y con el producto de la interacción con su gente. Algunas de sus primeras percepciones fueron reafirmadas y otras fueron almacenadas a la espera de su (re)activación. Finalmente, una vez más se insiste en la familiaridad con la sociedad y la cultura de China.

El 12 de octubre de 1962, Jawaharlal Nehru, reconoció oficialmente la existencia del conflicto armado por el diferendo fronterizo con China. Haciendo una severa crítica, el editor del periódico *The Hindustan Times*, escribió en un encabezado de la primera plana “India esta en Guerra”,

[...] El gobierno da la impresión de querer probar su buena fe cuando debería preocuparse, sobre cualquier otra cosa, por estar *enfrentando a un vil, traicionero y depredador enemigo*, quien no parece estar impresionado porque India tenga un *mejor caso moral*. *Nadie cree en las mentiras de los chinos*, excepto quienes están engañados o están ideológicamente asociados con ellos [...] *China representa un desafío a todo lo que este país ha defendido, su forma de vida y los valores que lo sostienen*. Seremos traidores a nuestra historia y a las tradiciones que tanto apreciamos si no utilizamos

todo lo que tenemos para luchar, que no es una lucha por un inaccesible territorio en los Himalayas sino una por *nuestra verdadera supervivencia en una sociedad libre y democrática*.¹⁸¹

Este editorial más allá de ser una arenga nacionalista que busca cohesionar a la población entorno del liderazgo político del gobierno central, es la consolidación de la construcción de China como Estado agresivo y *depredador*; un Estado que traicionó vilmente la confianza de India y de su pueblo; un Estado instigador.

Al respecto McGarty sugiere:

En condiciones de una interacción normal con miembros de algún grupo, una opinión probablemente tenderá a reflejar, implícitamente, un juicio estereotipado, pero en condiciones donde el espectador necesita ofrecer una impresión de algún grupo (tal vez comunicar una opinión estereotipada a un miembro del grupo al que pertenece ó justificar una forma particular de tratamiento hacia un grupo ajeno), ó donde la etiqueta de la categoría del grupo ha sido invocada, el juicio estereotipado tenderá a tomar una forma explícita.¹⁸²

Sin embargo, no sólo en circunstancias normales sino también en condiciones límite, como en este caso, el discurso invoca y expresa la imagen estereotipada del “otro” como mecanismo de defensa, de cohesión y de agresión psicológica y física. Esto es, la construcción de percepciones y sus posteriores representaciones se convierten en un arma política psicológica que argumenta una amenaza externa a la existencia de los fundamentos que dan identidad, en este caso de la nación territorializada. La seguridad y la protección del territorio se convierten en la justificación para dar legitimidad al uso de la violencia física. En ese escenario, los intereses de la nación conllevan a un proceso

¹⁸¹ The Hindustan Times, “India is at war”, *The Hindustan Times*, October 21, 1962, cursivas agregadas.

¹⁸² Craig McGarty, “Stereotype formation as category formation”, en Craig McGarty, Vincent Y. Yzerbyt & Russell Spears, *op. cit.*, p. 31.

de clara delimitación con el exterior, y en específico con la amenaza del exterior. Payal Banerjee sugiere: “El proyecto de identificación de los chinos como fundamentalmente distintos de los indios”, continúa, “fue necesario para fomentar la participación de la población en la construcción de la nación en el tiempo de la guerra sino-india. La construcción de este nacionalismo requirió la representación de China como una amenaza a la soberanía de India y a la integridad territorial [...]”¹⁸³

En ese sentido, y por citar un ejemplo, el Partido Comunista había asumido una posición ambigua ante los eventos en la frontera, los cuales fueron calificados como parte de una campaña orquestada por “elementos” empeñados en buscar el deterioro de las relaciones India-China. Los eventos en la frontera “están siendo exagerados más allá de toda proporción por los partidos interesados en crear una atmósfera de sospecha y tensión entre los dos países mas grandes de Asia”, mencionaba la resolución adoptada por el Comité Ejecutivo Central del partido, y para “dividir”, continúa, “a mil millones de personas cuya amistad ha perdurado por siglos.”¹⁸⁴ Sin embargo, el Partido Comunista no había retirado su apoyo al gobierno de Nehru. Por el contrario, hacía hincapié en la necesidad de defender el territorio, y contrario a la posición china, reconocía la legalidad de la Línea McMahon.

En lo que respecta a la conocida Línea McMahon, el Gobierno Chino ha declarado que la línea es ilegal porque fue el resultado de un intercambio de notas secretas que nunca fueron reconocidas por ningún Gobierno Central de China. Sin embargo, el Gobierno de India tiene un punto de vista diferente a este respecto.

¹⁸³ Payal Banerjee, “Chinese Indians in fire: refractions of ethnicity, gender, sexuality and citizenship in post-colonial India’s memories of the Sino-India war”, *China Report*, vol. 43, N° 4 (2007), p. 442, nota al pie de página N° 7.

¹⁸⁴ “Resolution adopted by the central executive committee of the CPI, Calcutta, 25 December 1959”, en Communist Party of India, *The India-China border dispute and the Communist Party of India* (New Delhi: Communist Party of India, 1963), p 9.

El Consejo Nacional considera que cualquiera que sea el origen de la Línea McMahon, no puede negarse el hecho de que por varios años ha sido la frontera de India y que el área comprendida al sur de esta línea ha estado bajo administración india.¹⁸⁵

Es necesario recordar que el contexto internacional en el que se desarrolló el enfrentamiento armado de 1962 se hallaba altamente ideologizado y polarizado, particularmente, por las diferencias programáticas entre China y la Unión Soviética (véase capítulo II). Por tanto, no era inusual que en la lectura realizada por el Partido Comunista el conflicto hubiera sido parte de un complot del imperialismo para debilitar al movimiento del proletario internacional y la solidaridad afro-asiática.

Asimismo, en los primeros resolutivos del Partido Comunista referentes a la disputa fronteriza, es posible identificar una de las máximas de la doctrina Marxista-Leninista: entre países comunistas no se hacen la guerra. Sin embargo, comenzadas las hostilidades la posición defendida por el partido cambió drásticamente. “El Consejo Nacional del Partido Comunista de India nunca hubiera esperado que un país socialista como China resolviera una disputa con India por la fuerza [...]”¹⁸⁶, señaló la resolución adoptada por el partido en octubre de 1962. De hecho, las hostilidades obligaron al Partido Comunista a reiterar y a respaldar el discurso del gobierno de Nehru, en espacial, en lo referente a la adquisición de armas para la defensa del país.

Los partidos nacionalistas habían criticado y descalificado la posición del Partido Comunista, considerándola como una traición a la nación. Ante esos hechos, el Comité del Partido Comunista anunció:

¹⁸⁵ “Resolution adopted by the national council of the CPI, Meerut, 11-15 November 1959”, en *Ibid.*, p. 15.

¹⁸⁶ “Resolution adopted by the national council of the CPI, New Delhi, 31 October-2 November 1962”, en *Ibid.*, p.67.

Esta noche, el Secretario del Partido Comunista de India expresó su “grave preocupación ante los serios acontecimientos” en la frontera de NEFA, y dijo que el Partido siempre ha mantenido que la Línea MacMahon es la frontera de India y que estaban justificados los pasos necesarios para defenderla.¹⁸⁷

En esta clase de sucesos es posible presenciar la manipulación/utilización política de los estereotipos nacionales para justificar/explicar/legitimar una determinada conducta. El Partido Comunista fue criticado por algunos sectores de la sociedad, ciertamente, por “fomentar la desunión del país”, a pesar de haber aclarado su posición frente al conflicto. “No estamos consternados por las diferencias internas en el Partido Comunista”, señalaba un editorial, “[...] El punto es que cuando el país está enfrentado un gran peligro, el mayor partido opositor debilita nuestro poder de resistencia al cuestionar la buena fe y poniendo en duda la información que ha difundido el gobierno.”¹⁸⁸

Por otro lado, los resolutivos del partido dejan entrever las divergencias existentes entre las corrientes prosoviéticas y las promaoístas. Los años sesenta, tal vez los más duros de la Guerra Fría, fueron una época de profunda radicalización ideológica de la política internacional. No debe descartarse la posibilidad de que existiera una conspiración internacional en contra de India y China, al menos desde la perspectiva de esas dos corrientes.

Ahora bien, en la mayoría de los periódicos consultados durante el trabajo de campo fue posible identificar el proceso de construcción y representación de China

¹⁸⁷ The Hindu, “MacMohan Line must be defended. C.P.I supports govt.’s policy: Concern at NEFA incidents. Negotiations with China favoured”, *The Hindu*, Thursday, October 18, 1962.

¹⁸⁸ *The Hindu*, Saturday, October 20, 1962, p. 6.

como la amenaza externa. El editorial de *The Hindu* del 20 de octubre de 1962 estableció:

No hay razones para alarmarse o temer porque India no pueda manejar esta nueva *amenaza*, el público debe darse cuenta que todo en este país está enfrentando un *peligro* común y tendremos que hacer grandes esfuerzos en todos los frentes para poder desafiarlo.¹⁸⁹

El 23 de octubre de 1962, *The Hindustan Times* señaló en la primera plana:

No es nuestro propósito darles un largo relato de *las continuas agresiones chinas* durante los últimos cinco años y de cómo han intentado justificarlas con discursos, argumentos y repetidas afirmaciones *falaces, una campaña de calumnias y de vituperaciones* en contra de nuestro país.

*No existen muchos ejemplos en la historia donde un país, en este caso India, haya sido más que verdaderamente cooperativo con el gobierno chino y su pueblo, y que haya impulsado su causa en las instancias del mundo, y que a cambio reciba de su parte perversidad por benevolencia, y aún más, que ataque nuestra sagrada tierra.*¹⁹⁰

Los otrora “hermanos chinos”, se convirtieron en calumniadores, mentirosos, imperialistas y agresivos. Asimismo, China fue representada como un verdadero peligro no sólo para India sino para todo el mundo. Al mismo tiempo, India es representada como solidaria y pacífica, además de haber sido obligada a defenderse de la agresión de un país que traicionó la genuina confianza de India. La representación encontrada en los periódicos reproducen los mismos calificativos empleados por el gobierno indio para defender su posición. Por ejemplo: “el imperialismo chino”, “China: provocadora”, “la agresión china”, “la amenaza china”, ó “el plan maestro de

¹⁸⁹ *Idem.*, cursivas agregadas.

¹⁹⁰ *The Hindu*, October 23, 1962, cursivas agregadas.

China para conquistar India”¹⁹¹, buscaron establecer la *naturaleza agresiva* de la conducta de China en el contexto regional e internacional. En la publicación del gobierno indio, “La disputa sino-india: preguntas y respuestas” (*The Sino-Indian dispute: questions and answers*), China es considerada como un peligro para la solidaridad afro-asiática y para toda la humanidad.¹⁹² Es relevante señalar que Alexander Lukin distinguió en la Unión Soviética una atmosfera comparable a la experimentada en India. “El conflicto soviético-chino de los años sesenta atestiguó una nueva ola de temor de la amenaza China.” No solamente la propaganda oficial”, menciona Lukin, “sino también muchos escritores dogmáticos (e incluso los disidentes) escribieron de la posibilidad de una invasión de las hordas de las Guardias Rojas, en contra de quienes ninguna arma moderna será efectiva.”¹⁹³

En otro editorial, publicado en la primera plana del 25 de octubre de 1962 que informaba sobre el estado del conflicto, se dijo:

El gobierno de India ha reaccionado a la *fraudulenta oferta* de paz china de la única manera posible, consistente, con dignidad y honor. La ha desechado. Permitámonos por un momento ponernos en los zapatos de los chinos. Acaso, como resultado de lo que el mundo reconocerá como *una escandalosa victoria militar*, ¿quedarán someramente contentos arrebatando un inhóspito territorio y dejándonos libres para continuar nuestra senda, senda en la que debe figurar, si es que aún nos queda algún resquicio de honor para ese tiempo, el alistamiento de una segunda ronda para liberar al país de los

¹⁹¹ Véase, Ministry of External Affairs, *Prime Minister on Sino-Indian relations* (Delhi: Government of India Press, 1962), vol. I, part. II, pp. 1-37.

¹⁹² *Cfr.* Ministry of Information and Broadcasting, *The Sino-Indian dispute: questions and answers* (Delhi: Government of India Press, 1963), pp. 7-64.

¹⁹³ Alexander Lukin, “Russia’s image of China and Russian-Chinese relations”, *East Asia*, vol. 17, N° 1 (March, 1999), p. 2. Lukin refiere que la percepción rusa de China durante el siglo XVIII estuvo mediada por la Ilustración europea, refiriéndose a ella como política y socialmente estancada. En el siglo XIX esa representación cambió a raíz de algunos trabajos en donde se argumentaba que la cultura rusa era distinta a la de “Occidente. Entonces, China fue representada como política, económica, social y culturalmente progresista.

agresores chinos? *Seamos prácticos, los chinos no serán tan estúpidos para permitirnoslo.*¹⁹⁴

La conducta del liderazgo chino fue calificada “de fraudulenta”, de “doble discurso”, “decepcionante” e “insultante”¹⁹⁵. Por citar un ejemplo, se establece su culpabilidad en el conflicto en base al “[...] peculiar hábito chino de decir una cosa significando algo más. Mientras esto continúe, uno nunca sabrá cuando respaldar a China”¹⁹⁶. En contraste, India era retratada como “amigable”, “honesto”, “solidario”, “confiable”, y “pacífico”.¹⁹⁷ La posición india en el diferido con China resulta peculiar, teniendo en cuenta que para el caso de Goa (en ese entonces colonia portuguesa), el gobierno empleó la fuerza armada hasta lograr la rendición de los portugueses.

El conflicto hizo evidente que los miembros de una sociedad, en este caso la india, pueden construir dos imágenes, positivas y/o negativas de otro Estado y de su sociedad; ambas formadas en tiempo, espacios y contextos análogos; ambas coexistiendo en una constante e interminable tensión esperando a ser (re)activadas. ¿De qué elementos depende dicha (re)activación? La respuesta es multifactorial. En el caso indio, la situación límite fue el conflicto armado de 1962.

Ahora bien, ¿cómo reaccionó el liderazgo chino? China se hallaba en las mismas circunstancias que India. Había un parcial desconocimiento del país y de su pueblo. El apoyo político indio fue interpretado como un gesto amigable, aunque su indefinición ideológica frente a la Guerra Fría suscitó ciertas suspicacias. Además, las acciones favorables hacia la resistencia tibetana fueron interpretadas como ofensas al pueblo

¹⁹⁴ *The Hindustan Times*, cursivas agregadas.

¹⁹⁵ Véase, Ministry of External Affairs, *Prime Minister on Chinese Aggression* (New Delhi: Government of India Press, 1963), especialmente, pp. 24-107.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 14.

¹⁹⁷ Véase, Ministry of External Affairs, *World press on Chinese aggression* (Delhi: New Delhi: Government of India Press, 1962)

chino. Sin embargo, el gobierno chino se negaba a reconocer el diferendo fronterizo con India, ya que interpretaba que aquellos territorios tributarios del Imperio Chino eran parte integral de la nueva República Popular.¹⁹⁸ Como ya se señaló, la visita de Zhou Enlai fue una iniciativa para conocer, aprender y entender al “otro”. Al igual que India, el conocimiento entre los dos países había sido mediado por otros factores, en el caso de China por la ideología marxista-leninista y, posteriormente, el pensamiento de Mao Zedong.

El contexto interno en el que se desarrolló el conflicto de 1962 llevó a un mal manejo de la situación. En efecto, a principios de la década de los años sesenta comenzó a intensificarse la lucha interna por el control del PCCh entre el grupo encabezado por Mao Zedong y el encabezado por Liu Shaoqi. La debacle económica propiciada por el fracaso de la estrategia económica implementada por Mao, el “gran salto adelante”, coincidió con el periodo de revisión del comunismo en la Unión Soviética.

Las dos facciones en pugna por el PCCh convergían en el hecho de que cualquier intento por revisar la doctrina Marxista-Leninista representaba una traición a la causa y propiciaría el debilitamiento del proyecto comunista. Para ellos, el proyecto soviético se había corrompido, tornándose en un Estado socialimperialista. Ante ese panorama, no se descartaba que una conspiración internacional tratara de acabar con el proyecto comunista chino¹⁹⁹.

El buen mantenimiento de relación entre India y la Unión Soviética, así como la política de no alineación de India la convertían en un candidato perfecto para ser

¹⁹⁸ Véase, Hu Weixing, Gerald Chan & Zha Daojiong, “Understanding China’s behavior in world politics”; Yong Deng, “Escaping the periphery: China’s national identity in world politics”; Wang Qingxin, “Cultural norms and the conduct of Chinese foreign policy”, en Hu Weixing, Gerald Chan & Zha Daojiong (eds.), *China’s International Relations in the 21st century. Dynamics of paradigm shifts* (New York: University Press of America, 2000)

¹⁹⁹ Véase, John K. Fairbank, *op. cit.*, vol. 14, pp. 478-538; vol. 15, pp. 218-291.

manipulado por el imperialismo de Estados Unidos ó por el socialimperialismo de la Unión Soviética, de acuerdo con el liderazgo chino. Por lo tanto, los eventos en la frontera fueron interpretados por los dirigentes chinos como una manipulación política de las dos superpotencias.

Sanguinarios enfrentamientos en la frontera sino-india pueden ocurrir en cualquier momento como un resultado de las continuas intrusiones y *provocaciones* del ejército indio a lo largo del territorio de China, desafiando las repetidas advertencias del gobierno chino [...] Ya no es un secreto que el gobierno indio alberga deliberados intentos por *provocar* nuevos conflictos en la frontera sino-india [...]²⁰⁰

El anterior es un extracto de un editorial aparecido originalmente en el *Renmin Ribao* (El Diario del Pueblo), órgano oficial de información del PCCh, el 9 de julio de 1962. En él, la duda y la sospecha de la conducta del gobierno indio son una constante. Se puede sugerir que esas fueron las primeras formas de representar a India como “provocadora”.

Otros casos encontrados en esta investigación aparecen unas semanas después, en un artículo publicado nuevamente por el *Renmin Ribao* el 29 de julio de 1962. En él se hace un compendio de los encabezados, paradójicamente, de algunos periódicos estadounidenses, británicos e indios. En todos ellos se destaca un comportamiento “hegemónico”, “invasivo” y “provocador” de India. “¡La verdad es que el gobierno indio continua avanzando sobre territorio chino en un intento planeado y sistemático por consumir sus ‘ambiciosos’ *designios napoleónicos* en territorio chino!”²⁰¹ Ese editorial construye un discurso en donde India es un Estado cuyas ambiciones ciegan a su clase gobernante, pero también deja ver la zozobra ante un “inminente” ataque externo. El

²⁰⁰ “The Indian Government’s dangerous game”, *Peking Review*, N° 28 (July 13, 1962), p. 10, cursivas agregadas.

²⁰¹ *Observer*, *op. cit.*, N° 30 (July 27, 1962), p.13, cursivas agregadas.

discurso de la “amenaza externa” ha sido empleado en varias ocasiones para salvaguardar la integridad de los dirigentes chinos y no del territorio. Es decir, se argumenta que la seguridad nacional se encuentra en alto riesgo, cuando es la clase gobernante la que se siente intimidada.²⁰² Aunque, el conflicto con India no llegó a las dimensiones de una guerra total, el contexto internacional en el que se desarrolló la disputa por el control del PCCh, y por ende del país, situó a los líderes chinos ante un escenario en donde el empleo de la imagen de un “agresor externo” justificaba y legitimaba el uso de la violencia con tal de salvaguardar la seguridad nacional. Asimismo, el liderazgo chino altamente radicalizado ideológicamente, consideró que en el fondo no estaba luchando en contra de India, sino en contra de las fuerzas imperialistas encabezadas por Estados Unidos (véase capítulo II).

Avanzado el mes de octubre de 1962, las negociaciones se estancaron. China ofreció iniciar las negociaciones para resolver el diferendo, pero India exigió el retiro de los dos ejércitos a sus posiciones *antem belum*.

[...] el gobierno chino, actuando en los fundamentales intereses de los chinos y del *pueblo indio*, continúa ejerciendo su mayor autocontrol...En los pasados diez años ó más, *el lado indio ha utilizado la fuerza armada para alterar* la situación en la frontera sino-india. En este año en particular, ha intensificado sus esfuerzos para impulsar su *agresiva política de avance* sobre territorio chino... Todos estos hechos muestran que “*las negociaciones pacíficas*” en los labios del grupo dirigente indio, encabezado por Nehru, no es otra cosa que una cortina de humo para *engañar al pueblo indio* y a la opinión mundial.²⁰³

²⁰² Cfr. Barry Buzan, *op. cit.*

²⁰³ “Some questions to the Indian authorities”, *Peking Review*, N° 41 (October 12, 1962), pp. 7-8, cursivas agregadas.

En el texto anterior se hace una clara distinción entre los intereses de la clase gobernante india y los intereses del pueblo, la cual corresponde a la conceptualización maoísta del sistema internacional, en donde el Estado-nación no era un actor legítimo. En la concepción maoísta existían tres campos: el campo socialista, el campo imperialista y los pueblos reprimidos²⁰⁴ Así, para China, India era un Estado de democracia burguesa, donde aún no se lograba la revolución proletaria; y los líderes indios eran percibidos como un pequeño grupo de burgueses que negaban el derecho a su pueblo de transitar a la dictadura del proletariado. Igualmente, es posible identificar ciertos calificativos para los gobernantes indios, entre ellos el de embusteros, arrogantes, hipócritas y títeres del imperialismo.

Lo que nos duele es el hecho de que el sincero deseo de China por mantener la amistad sino-india haya *sido tomado por los círculos dirigentes reaccionarios indios representados por Nehru como una excelente permisible oportunidad para embarcarse en una aventura expansionista [...]* Un inevitable y absoluto fracaso aguarda a aquellos *imperialistas y reaccionarios* quienes quieren obtener ganancias de provocar conflictos armados entre China e India.²⁰⁵

El conflicto armado con India fue considerado por los líderes chinos como una traición a la amistad y la buena voluntad del pueblo chino. Pero no se descartó la posibilidad de que el gobierno indio estuviera siendo manipulado por algún otro país (EU, URSS).

Finalmente, el ejército indio, mal equipado en ese entonces, sufrió una derrota humillante de acuerdo a la clase gobernante del país. El 21 de noviembre de 1962, el

²⁰⁴ Véase, Mira Sinha Bhattharjea, *China, the world, and India* (New Delhi: Samskriti, 2001), pp. 23-27.

²⁰⁵ Renmin Ribao, "Mr. Nehru should pull back from the brink of the precipice", *Peking Review*, N° 42 (October 19, 1962), pp.6-7, cursivas agregadas.

gobierno de Beijing declaró un cese al fuego incondicional, terminando así los ataques armados.

Dos años después del enfrentamiento armado las secuelas políticas, económicas y psicológicas producidas por la guerra aún eran palpables en el ánimo de la gente. La moral del gobierno, y tal vez de algunos sectores de la población, había quedado seriamente diezmada. “ऐ मेरे वतन के लोगो” (“*ai mere batan ke logon*”, la gente de mi tierra), fue una canción escrita especialmente para honrar a los caídos de 1962, interpretada por Lata Mangeshkar. Su letra era un intento de “expresar” el sentir de un sector de la población frente a esos acontecimientos que adquirieron el estatus de “trauma nacional” de acuerdo a la clase dirigente.

जब देश में थी दीवाली
वो खेल रहे थे होली
जब हम बैठे थे घरों में
वो झेल रहे थे गोली
थे धन्य जवान वो आपनी
थी धन्य वो उनकी जवानी
जो शहीद²⁰⁶

Cuando en el país era el día del *Divali*,²⁰⁷
ellos jugaban al *Holi*.²⁰⁸

Mientras nuestros hijos se encontraban en la casa,
ráfagas de balas pasaban.

Ellos eran nuestros afortunados soldados, (y su preciada juventud)

²⁰⁶ jaba desha men thii diivaalii bo khela rahe the holii jaba hama baithen the gharon men bo jhela rahe the golii the dhanya jabaan bo aapanii thi dhanya bo unakii jabaanii jo shahiida

²⁰⁷ “Festival de las luces”. Conmemora el regreso del dios Ram y su esposa la diosa Sita a Ayodhya, de donde fueron exiliados.

²⁰⁸ “Festival de los colores”.

se convirtieron en mártires.

En octubre de 1964 la República Popular China realizó su primer ensayo nuclear. Ese acontecimiento conllevó a la reapertura del debate internacional sobre la proliferación nuclear y los mecanismos que los organismos internacionales debían de adoptar para limitarla. En India, el tema se convirtió en un catalizador del debate político sobre los usos de la energía nuclear, en particular, de su uso para la defensa del país.²⁰⁹ Nuevamente, el empleo político de la proyección negativa de China quedó manifiesta al supeditar y justificar el desarrollo del programa nuclear indio al “inminente peligro” de China y a su “irresponsable y violenta conducta” en la sociedad internacional.

La explosión de un artefacto nuclear hecha por China *no ha sorprendido a nadie*. Desde hace tiempo se sabía que su programa nuclear había alcanzado su nivel máximo [...] El hecho de que China haya proseguido con la prueba—en contraste con otros países como India, Suecia y Japón que poseen la infraestructura material y científica y quienes sabiamente renunciaron a las armas nucleares—*es una prueba más de su insensibilidad frente a la opinión pública y el desprecio por el bienestar general de la humanidad, y revela que su política esta provista de la procuración de la guerra.*

[Los líderes chinos] *son un agresivo y corrupto grupo, envenenados de guerra y quienes muestran mediante sus ataques no provocados en contra de un país amigo como India, que no dudaran en utilizar la guerra [...]*²¹⁰

²⁰⁹ Cfr. Itty Abraham, *The making of the Indian atomic bomb. Science, secrecy and the postcolonial state* (London: Zed Books, 1998); Praful Bidwai, *New nukes. India, Pakistan and global nuclear disarmament* (New York: Olive Branch Press, 2000); D.R.SarDesasi & Raju G. C. Thomas (eds.), *Nuclear India in the twenty-first century* (New York: Palgrave, 2002); Ashley J. Tellis, *India's emerging nuclear posture: between recessed deterrent and ready arsenal* (Santa Monica: Rand, 2001).

²¹⁰ “China’s Bomb”, *The Hindu*, October 19, 1964, p. 6, cursivas agregadas.

Un estereotipo nacional, por lo general, denota ideas negativas sobre el “otro” y no puede ser reedificada, pero si puede ser reforzado negativamente. “Corrupto” es un adjetivo que no había sido incorporado en la representación india *vis-à-vis* China. Las frases: “no ha sorprendido a nadie, y “envenenados de guerra”, revelan una vez más la antítesis de la nación india. La descripción de la clase gobernante china, demuestra según su autor la incompatibilidad entre las dos naciones. “[Los estereotipos] son la fortaleza de nuestra tradición y detrás de sus defensas continuamos sintiéndonos seguros en la posición que ocupamos.”²¹¹

En el siguiente fragmento del editorial anterior se indica:

El gobierno chino ha dicho, “China nunca será, en cualquier momento o bajo ninguna circunstancia, el primero en utilizar las armas nucleares [...] El pueblo chino puede ser de confianza.” *¿Los hombres de Pekín en verdad esperan que el mundo sea tan ingenuo como para creer en estas palabras, especialmente, después de lo que le hicieron a India, quien no pudo creerles más?*²¹²

La amenaza del “uso inminente” de la bomba atómica fundamentaba el desarrollo del programa nuclear indio, así como de aquellas medidas necesarias para defender a la nación del peligro del exterior. Por tanto, la representación deja de ser un medio para convertirse en un fin. “Durante estos tiempos, los líderes utilizan los estereotipos del enemigo para reducir la ambigüedad potencial, reprimir a los disidentes y proveer un claro modelo ó un patrón conductual.”²¹³

***La visita de Rajiv Gandhi (1988),
y los incidentes de Tiananmen (1989)***

²¹¹ Walter Lipman, *op. cit.*, p. 65.

²¹² “China’s bomb”, *op. cit.*, p. 6, cursivas agregadas.

²¹³ Charles Stangor & Mark Scheller, *op. cit.*, p. 22.

A mediados de 1988 el gobierno indio contempló la posibilidad de llevar a cabo una visita de Estado a China. El gobierno chino había expresado su voluntad de retomar las negociaciones para establecer una solución final a la delimitación de la frontera. El gobierno de China no realizó ningún tipo de declaración oficial en este sentido, ni tampoco hizo una invitación formal.

En diciembre de 1988, y después de treinta y cuatro años, el entonces Primer Ministro indio, Rajiv Gandhi, se convirtió en el primer funcionario de alto rango en realizar una visita oficial a China desde el conflicto armado de 1962.

La visita llevó al cambio de la representación de China en India y viceversa. La prensa escrita india había dejado atrás los calificativos utilizados desde el fin del conflicto del 1962. Sin embargo, no existió una amplia cobertura noticiosa de eventos previos a la visita y después de ella. La mayoría de las conferencias organizadas por académicos y especialistas para analizar el estado de la relación bilateral tuvieron un limitado espacio en los tres rotativos consultados en esta investigación. No obstante el, la dialéctica discursiva plasmada en esos periódicos hacía referencia a dos grandes civilizaciones con un gran pasado histórico, con la posibilidad de erigirse en un ejemplo para otras sociedades.

La vecindad y los puntos de comparación entre ambos países como una *antigua y continua civilización*, el tamaño de sus poblaciones y la imperativa necesidad de enfocarse en el desafío del desarrollo; el brillante prospecto de *trabajar en armonía* y en un *espíritu de cooperación con el fin de reconstruir y restaurar la relación bilateral* marcando un “nuevo comienzo”, fueron el énfasis mutuo [de la visita de Estado].²¹⁴

²¹⁴ Ram N., “Rajiv, Li Peng speaks of a ‘new beginning’”, *The Hindu*, December 20, 1988, cursivas agregadas.

A pesar de que la visita de Rajiv Gandhi formó parte de su estrategia electoral, el Ministerio de Asuntos Externos, la nueva generación tecnócrata del Partido del Congreso, y los académicos e intelectuales ligados a la izquierda política india buscaron activamente el restablecimiento de la relación bilateral, especialmente, la reconciliación política y social entre los dos países. Cabe aclarar, que ese proceso era fundamental para los intereses políticos, económicos y culturales de la clase gobernante de ambos países. Difícilmente la totalidad de la población de ambos países supo que entre India y China existió un enfrentamiento militar, incluso, aquellas poblaciones limítrofes próximas a las zonas donde combatieron los ejércitos.

Por su parte, la prensa oficial china, también dejó de referirse a India como un títere de los intereses imperialistas y socialimperialistas de antaño, y resaltaba el pasado milenario de ambas civilizaciones, nuevo término para referirse a India. En ningún momento se menciona la confrontación armada de 1962, pero si el diferendo fronterizo.

El Primer Ministro chino [Li Peng] dijo que el tema de la frontera sino-india se encontraba en la vía del mejoramiento de las relaciones entre los dos países (...) Ayer, el Premier chino dijo en una conferencia de prensa que la actual visita de [Rajiv] Gandhi ha creado una buena atmósfera para el inicio, gradual, de un acuerdo para el tema de la frontera.²¹⁵

Es de su importancia resaltar el propósito de la dirigencia china por insistir en el pasado milenario de la civilización china y de la civilización india. Se puede situar como un intento por revivir el discurso de la diferencia entre Occidente y Oriente, en donde Occidente es predominantemente materialista y Oriente es fundamentalmente espiritual. Ese discurso llegó a ser utilizado por Nehru a fin de fortalecer la solidaridad

²¹⁵ Zhongshi Guo, "Li, Gandhi pledge to improve relations", *China Daily*, December 20, 1988.

entre las dos culturales más importantes de Asia: la india y la china. Con el tiempo, el discurso se fue diluyendo, principalmente por la radicalización ideológica de la política internacional.

El replanteamiento de la política exterior china representó una oportunidad para retomar la pertenencia de China como miembro del Tercer Mundo en general, y robustecer la idea de la diferencia entre las así llamadas “civilización occidental” y “civilización oriental” en lo particular. En ese espacio ideológico, el liderazgo chino reconoció gradualmente las convergencias existentes entre la cultura china y la india. Ese intento chino no encontró respuesta en el gobierno indio. Las elecciones generales y la posterior inestabilidad política de los años noventa, imposibilitaron la posible formulación de un contraargumento al discurso chino ó de su respaldo. Irónicamente, el discurso ideológico del gobierno nacionalista hindú del BJP (1998-2004) coincidía en el hecho de resaltar las diferencias entre Occidente y Oriente, estableciendo que la civilización india era moderna, pero esa modernidad era una alterna (véase capítulo II).

Tiananmen

En 1989 el gobierno chino decidió utilizar la fuerza para reprimir una serie de manifestaciones que tuvieron lugar en la plaza de Tiananmen, en Beijing. La medida fue duramente criticada en el exterior y la imagen de China se vio seriamente dañada. En India, el evento no paso desapercibido, de hecho, fue la primera vez que una noticia generada en China recibió tanta cobertura noticiosa, ni siquiera la visita de Rajiv Gandhi a China logró ese efecto. La revista *India Today*, una de las más importantes y con mayor reputación e influencia política en India, dedicó la portada principal y dieciséis páginas al evento. El gobierno chino fue fuertemente censurado: “Severa medida. El

gran salto atrás de China”, aparecía en la portada de la revista acompañada de una foto donde se apreciaba a varias personas tratando de asistir a una mujer que parecía estar herida.²¹⁶ En esa cobertura especial, en un evento límite, la representación maliciosa de China volvió a ser (re)activada. “Estado represor”; “dirigencia partidista producto de una sanguinaria lucha interna por el poder”, y una “historia que no es ajena a los hechos sangrientos”, fueron los calificativos utilizados para describir la decisión de los líderes chinos. En una parte del reportaje especial, *La guerra interna*, la revista realizó una revisión histórica de la formación de la República Popular China y del Partido Comunista de China. Se afirmaba que el partido había consolidado su control político sobre la base del uso de la fuerza y la represión de los disidentes y detractores del sistema. “Los hechos eran indisputables. Mao dijo que el poder proviene de la fuerza de las armas y el partido las controla.”²¹⁷

Un Estado represor y su manera sanguinaria de actuar no eran ajenas a la historia de China, se afirmaba: “Para un país donde las guerras y las insurrecciones han, habitualmente, reclamado millones de vidas, el macabro número de muertes no fue inusualmente elevado.”²¹⁸ De esta forma, se afirmaba categóricamente que la violencia era inherente a la civilización china, violencia experimentada por India en 1962. “Incluso para sus duros *estándares* políticos, el liderazgo chino habrá de emerger de esta crisis como brutal, indiferente y hambriento de poder.”²¹⁹

Más allá de la lectura política que se pueda hacer sobre los hechos de la plaza de Tiananmen, este reportaje es valioso como reflejo, nuevamente, de la yuxtaposición de las dos representaciones existentes en algunos sectores de la clase gobernante y de los

²¹⁶ *India Today*, June 30, 1989.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 16.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 18.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 17, cursivas agregadas.

actores políticos indios de China. La representación positiva había sido reforzada por la nueva generación política, mediante la cual buscó no solo resolver el problema fronterizo sino a la vez procurar una mejor relación política y económica entre los dos países ante los cambios en el escenario internacional. Esa generación tenía un concepto distinto sobre China y su pueblo, concepto que contradecía al aprendido, apropiado, almacenado y reproducido en los textos de historia oficiales, es decir, un Estado represor que coarta las libertades civiles; un pueblo que es mentiroso, desleal y traidor.

Por su parte, la representación negativa, también había sido reactivada y reforzada por los mismos actores que lo hicieron en 1962 y 1964, es decir, los partidos nacionalistas y un sector de la antigua generación política, aquella que experimentó el “trauma” de la humillación de la guerra y sus consecuencias económicas, sociales y culturales. Igualmente, dicha generación retomó la idea de que “en los chinos no se puede confiar.”²²⁰

Los manuscritos de China han sido escritos con sangre. Su pueblo lo llama “el Reino Medio”, un lugar especial suspendido entre la tierra mortal y el cielo. Pero es un reino que ha sido maldecido con las más violentas convulsiones de la historia. Señores de la guerra y dinastías de crueles reyes y reinas, vecinos alarmados y codicia imperialista, rebeliones y revoluciones. China ha sido bautizada muchas veces con fuego. Tragedia matizada con triunfo.²²¹

Mr. India

²²⁰ Conversación con la Dr. Madhu Bhalla, profesora adscrita al *Chinese Studies Department of East Asian Studies, University of Delhi*, Nueva Delhi, marzo de 2006.

²²¹ “Violent cycles. Periodic upheavals have marked China’s wild and revolutionary swings”, *India Today*, June 30, 1989, p. 27.

Las producciones cinematográficas comerciales indias, mejor conocida como cine de *Bollywood*, se caracterizan por su larga duración (más allá de dos horas), sus musicales (sin importar que sea una tragedia), y sus vistosos vestuarios. Precisamente, en la década de los años ochenta se produjeron algunas películas sobre personajes que poseían poderes fantásticos, capaces de desafiar todas las leyes de la física. Esa era una tendencia internacional. En Estados Unidos se proyectó en las salas de cines cintas como *Superman*, y en la televisión se habían creado series como “la mujer maravilla”, “el hombre y la mujer biónicos”, “Hulk”, entre otros. La temática de esas producciones estaba asociada con los descubrimientos científicos y tecnológicos. Por ejemplo, el *Concorde*, avión capaz de surcar los cielos a una velocidad supersónica, ó los viajes a la Luna, un evento casi cotidiano.

El cine de *Bollywood* no escapó a esa temática. *Mr. India*, fue la segunda producción en su tipo en India que trataba este tipo de argumento. Producida en 1987 por los estudios *Narasimha Enterprises* y dirigida por Shekhar Kapur, la cinta, hablada en hindi, fue sumamente popular. La trama de la historia era simple, el personaje principal, *Arun Varma*, era un niño que a temprana edad quedó huérfano. Su padre era un científico que desarrolló una fórmula que volvía invisible a la vista humana cualquier objeto.

Arun se promete así mismo a ayudar a otros niños que estuvieran en su condición. Sin embargo, existía un ser maligno y poderoso, *Mogambo*, quien trata de apoderarse de India utilizando todos los medios a su disposición, entre ellos las armas nucleares para conseguirlo. Hasta ese punto la película parece ser un argumento común y corriente. No obstante, es en el personaje de Mogambo y en uno de sus científicos, el *Dr. Fu Manchu*, en quien la representación de India sobre los chinos es encarnada.

La mayoría de los filmes indios con trama relacionada a las amenazas a la seguridad nacional proyectan a “terroristas” musulmanes provenientes de Jammu y Cachemira como el estereotipo por excelencia. Esos terroristas intrigan y planean sistemáticamente con derrocar al gobierno central indio. Siempre son “asesorados y/o entrenados” en el extranjero, particularmente, en Pakistán. Quizá sea ese país el más recurrente en este tipo de temática. *Mission Kashmir, Khakhi, ó Sarkar* son algunos ejemplos recientes.

Mr. India y *Fire*²²² son dos casos *sui generis* en su tipo. En el caso de *Mr. India*, se plantea la existencia de un personaje obsesionado por controlar India, un personaje no musulmán, quien tampoco proviene ó no es apoyado por un gobierno extranjero (Pakistán). Los medios para lograr sus objetivos incluyen las armas nucleares. Uno de los más cercanos colaboradores de Mogambo, el científico enajenado, colabora en esa empresa. Ese científico, el Dr. Fu Manchu, es quien convierte en realidad las ideas más absurdas e irracionales de Mogambo. Pero Fu no es un musulmán y no se viste como tal. De hecho, utiliza un peculiar bigote que evoca a la dinastía Ming. Justamente, la indumentaria estilizada de Mogambo puede ser fácilmente identificada por el espectador como representativa de esa dinastía.

Esto sugiere un uso particularmente interesante y potencial de los estereotipos, en el cual el personaje es construido en función de la vestimenta, de la actuación, etc., como un estereotipo, pero que deliberadamente se le da una narrativa funcional que no está implícita en él, sino supeditado al supuesto señalado por la iconografía estereotipada.²²³

De manera inconsciente se manifiesta la imagen que ciertos sectores de la sociedad india poseen de los chinos. El Dr. Fu representa a un personaje que desea

²²² Véase, Payal Banerjee, *op. cit.*

²²³ Richard Dyer, *The matter of images. Essays on representations* (London: Routledge, 1995), p. 15.

apoderarse del invento del padre de Arun, un científico indio. Pero no es el invento en si el que está en juego. Por el contrario, es la capacidad generadora y la dignidad de la clase científica india en su conjunto las que se encuentran al acecho de las fuerzas reaccionarias extranjeras. Por esos años se decía que China había hurtado las investigaciones de los soviéticos para desarrollar su programa nuclear.

En una parte de la película, Mogambo consigue un arsenal de armas mediante el contrabando, gracias a las gestiones de uno de sus colaboradores, quien esta infiltrado en el gobierno central indio. Reportes de los servicios de inteligencia india afirmaba que con la ayuda de China, Pakistán estaba desarrollando un programa nuclear, pero aun no alcanzaba el nivel necesario para poder fabricar un arsenal nuclear de consideraciones. Por lo que no es ingenuo pensar que Mogambo es una alegoría a China, el segundo “enemigo” de India. Más aún, Mogambo y el Dr. Fu Manchu, “los malos de la película”, son una alegoría a la sociedad y a la clase gobernante chinas de 1962, aquellas que traicionaron la confianza de India. La película puede ser considerada como un paralelismo del conflicto fronterizo. Los niños a quienes Arun ayuda son un paralelismo del ejército indio de esa época: mal equipado pero listo a defender el honor de la nación y su territorio. La casa donde Arun habita con los niños y donde se encuentra el laboratorio de su padre con la formula de la invisibilidad, se convierten en la nación y su territorio, del cual Mogambo se quiere apoderar. La violencia, la ambición, y la maldad son las cualidades de Mogambo, es decir, de los chinos.

Mogambo también se hace acompañar de un séquito de hombres, quienes están dispuestos a ofrendar su vida en beneficio de los deseos de su maestro. Ellos son el retrato de la población china, una población enajenada y sometida por el Estado chino, representado por Mogambo. Al igual que los seguidores de Mogambo, la población

china es fiel al Estado, a su gobierno, al Partido Comunista de China, a sus líderes y a su ideología.

La trama de la cinta culmina con el triunfo de los niños quienes logran derrotar a Mogambo y su científico, poniéndole fin a sus descomunales ambiciones de apoderarse de India. *Mr. India*, es un documento visual valioso, único en su tipo, ya que hasta el momento ha sido la única película en hindi que proyecta el estereotipo que la sociedad india tiene de China y de su pueblo. Es una manifestación cultural. El papel de los estereotipos es hacer visible lo invisible.²²⁴

²²⁴ *Ibid.*, p. 16.

Capítulo IV

La ciencia y la energía nuclear: tabú y fetiche

“Creo firmemente que el único y más adecuado enfoque al mundo de los problemas y a nuestros problemas nacionales es el de la ciencia, es decir, el del espíritu de la ciencia y el método de la ciencia.”

Jawaharlal Nehru, *Discurso inaugural del Trigésimo Cuarto Congreso Indio de Ciencias*, Delhi, 3 de enero, 1947

“Tenemos que hacer uso de la ciencia y la tecnología que [los países capitalistas] han desarrollado, así como de aquellos elementos acumulados en su conocimiento y experiencia para poder adaptarlos a nuestro uso.”

Deng Xiaoping, *Mantener los Cuatro Principios Cardinales*, 1979

La man
nuclea
empleada por primera vez en la Segunda Guerra Mundial. El “temor” a la proliferación de su fórmula, del material necesario para su desarrollo, así como de su tecnología llevó a que Estados Unidos y la entonces Unión Soviética se abrogaran el derecho de poder determinar qué Estados y bajo qué condiciones se podían realizar investigaciones relacionadas con su empleo. A partir de entonces la energía nuclear fue adquiriendo nuevos y vastos significados convirtiéndose en un tabú y fetiche para la mayoría de las sociedades. Su sola pronunciación evocaba y sigue evocando términos maniqueos. “Controversial”, podría ser el calificativo más adecuado para estas dos actividades del ser humano. Justamente, el desarrollo de la ciencia y la tecnología y sus

usos o mal usos han sido ampliamente o lo insuficientemente debatidos en los círculos políticos, económicos, sociales y culturales de la mayoría de los países del mundo.

No es por tanto irrelevante señalar la polémica surgida por el programa nuclear iraní, polémica que no es en sí sobre el programa mismo sino por sus posibles fines político-militares, los cuales han sido calificados por el gobierno de Estados Unidos como “ilegítimos” y en contra de los intereses de la sociedad internacional.

En este capítulo se pretende mostrar la manera cómo la ciencia y la tecnología eran percibidas en India y en China a principios del siglo XX y hasta la realización de los ensayos nucleares de 1998, con el propósito de revelar los mecanismos acrílicos en que se reprodujo la colonialidad de los saberes a través de la creación de instituciones científicas y educativas *a la europea*, dando lugar a una geopolítica excluyente y jerárquica del conocimiento, la cual degradó los saberes anteriores a la experiencia colonial. Las instituciones educativas y científicas creadas por las clases dirigentes y las elites sociales naturalizaron un aparente *modelo universal* de investigación y de hacer ciencia, modelo hegemónico y hegemonzante, anteponiendo así el proyecto y/o el discurso de la “modernidad europea” como la meta a lograr.

En la jerarquía del conocimiento así creada, las colonias fueron juzgadas por las metrópolis como aquellos espacios geopolíticos-sociales donde no existía una producción epistemológica valiosa para la verdadera ciencia—la europea—, innatamente universal—y por tanto legítima—,y cuyas instituciones científicas adquirieron el estatus de *centros del conocimiento* a donde los sujetos colonizados tenían que acudir para ser “ilustrados” y después poder ser tomados en cuenta. Posteriormente, los colonizados pudieron acceder a dichas instituciones en calidad de *practicantse de la ciencia universal*, más no de *teóricos de ella*, condición que provocó

una tensión inherente. En los ojos de sus “maestros”, los colonizados seguían siendo “incivilizados” que tenían que ser educados. De tal suerte que los “incivilizados” siempre se vieron obligados a demostrar un manejo impecable de la ciencia universal y a rechazar supersticiones y tradiciones para poder ser sujetos “modernos”.

Una vez que se consumaron los procesos de independencia en las regiones colonizadas o semicolonizadas, las instituciones científicas y educativas ya establecidas fueron identificadas por las elites gubernamentales como mecanismo para fomentar el desarrollo nacional, para la resolución de los problemas económicos del país, así como para alcanzar y expresar la modernidad del discurso europeo.

Establecida la genealogía de la percepción de la ciencia y la tecnología, y de la conceptualización de ambas como mecanismos de incubación del “conocimiento universal y secular”, generadores del desarrollo y del progreso nacionales en India y China, se analizará cómo esa conceptualización conllevó a que la energía nuclear en particular fuera caracterizada como la expresión máxima de la ciencia “occidental” y de la modernidad en el caso específico de India, y como un medio de defensa para el de China. Justamente, la realización de los ensayos nucleares indios de 1998 y la reacción de China a ellos mostraron la dualidad de los usos de la energía nuclear y su incidencia en las relaciones India-China como se demostrará en este capítulo.

Calibán y Próspero

La Tempestad, obra escrita por William Shakespeare en 1611, narra la historia de Calibán un hombre “natural”, primitivo, salvaje; único ser humano habitante de una

isla remota, cuya madre, Sycorax, es una bruja. Próspero, duque de Milán, es obligado por su hermano a exiliarse con su hija, Miranda, a una isla desconocida. Por azares del destino, Próspero y su hija llegan a la isla de Calibán.

Aunque la obra de Shakespeare fue escrita en el siglo XVII, es imposible dejar de notar que es una constante narrativa de una consumada “misión pedagógica ó civilizadora”, justificadora de la colonización de espacios geopolíticos-sociales, pero sobre todo de espacios geoespistemológicos. En suma, de la colonialidad del poder y de los saberes.

Próspero es la representación viva del uso de la razón, del pensamiento secularizado y de la lógica, generados en el “centro del saber”, el centro de la modernidad; el lugar donde principia y termina la historia, Europa. Próspero, representa la fractura con la tradición, la superstición y la irracionalidad del ser humano, fractura propiciada a raíz de la “sistematización” de los saberes y de las prácticas de la “ciencia moderna”. Próspero simboliza la generación de la *teoría legítima*, hegemónica y hegemonzante, así como el *a posteriori* del conocimiento humano.

Calibán, encarna al ser humano natural en su condición más básica: al primitiva. Dicha condición le impide racionalizar sus actos y su conducta. Es como un niño “necesitado de tutela”, y por ende, al que hay que educar, al que hay que enseñar. Paradójicamente, Calibán (Asia, África y América Latina) personifica la “esperanza” de cambio, de transformación de ese ser humano primitivo en un sujeto moderno; un sujeto que podrá reflejarse en el espejo de Próspero (Europa), pero nunca será su copia exacta. Llegar a tal fin precisa, imperiosamente, de “la ayuda” ó de la “tutela” de alguien “superior” a él. Así, Calibán personifica el conocimiento empírico, *a priori*; a los saberes irracionales y supersticiosos. Es la “incapacidad” de identificar los orígenes de

los fenómenos naturales. De hecho, la naturaleza controla la vida de Calibán demostrando que no ha “evolucionado” al grado de ser él el que controle a la naturaleza para su propio beneficio. Calibán es reducido por Próspero a un consumidor del discurso europeo de la modernidad; en un practicante de la teoría. Finalmente, Próspero y Calibán plantean una realidad dicotómica: ciencia moderna vs. ciencia tradicional.

La metáfora continuada de Próspero (como representación de Europa y, posteriormente, Estados Unidos) y Calibán (como India y China), permitirán observar los intersticios del desarrollo de la ciencia y la tecnología en los espacios geopolíticos-sociales y geopistemológicos antes mencionados. Es pertinente señalar que India y China no fueron catalogas como sociedades bárbaras sino como civilizaciones atrasadas.

Los proyectos coloniales de las metrópolis se justificaron política e ideológicamente en una convicción de “superioridad racial” de la “civilización europea” en su conjunto, creando así el discurso de la “misión civilizadora”. En ese discurso los distintos espacios geopolíticos-sociales dominados por las metrópolis fueron considerados como atrasados político, económico, social y culturalmente. Esas valoraciones hallaron sus fundamentos argumentativos, nuevamente, en la superioridad de la “civilización europea” expresada en tres movimientos clave de su historia: la Revolución Francesa, la Ilustración y la Revolución Industrial. Dichos movimientos se materializaron en tres proyectos: democracia, modernidad y capitalismo, respectivamente. Con el paso del tiempo, dichos proyectos hicieron posible—además de otros factores externos—la dominación europea de grandes regiones del planeta. El

primer eurocentrismo [...] supone la superioridad de Europa; superioridad probada “por” factores puramente internos de la misma Europa.²²⁵

La Ilustración, y en especial el discurso europeo de la modernidad, secularizaron el tiempo y el espacio de todos los sistemas geopolíticos- sociales existentes hasta ese momento. La historia de Europa, o mejor dicho la historia del capitalismo, súbitamente adquirió la posición de historia “universal”. En efecto, a partir del proyecto de la Enciclopedia (siglo XVIII) las civilizaciones helénica y romana fueron establecidas como el origen de la humanidad y de esa historia universal, a pesar de la existencia de civilizaciones tan antiguas como la de Mesopotamia y la de Egipto.

Los grandes descubrimientos geográficos, científicos y tecnológicos que tuvieron lugar desde el siglo XV, comprobaron la tesis de la superioridad civilizatoria. En palabras de Santiago Castro-Gómez: “Para legitimarse, el proyecto europeo de expansión colonial necesitó producir una auto-imagen metafísica del conquistador: la del ‘Hombre’ como demiurgo, constructor del mundo, dueño y señor de su propio destino histórico. El ámbito antes sagrado de la naturaleza y el mundo deja de ser *vestigia Dei* para convertirse en *vestigia hominis*, en realidad objetivada y sujeta a la manipulación técnica.”²²⁶

Precisamente, la sistematización de los saberes y de las prácticas del conocimiento generados hasta entonces en Europa “les auto-otorgó el carácter de universal”, y por ende, innatamente legítimas en tanto productos de la razón secularizada; dadora de poder de discernimiento entre la realidad y los fenómenos de la

²²⁵ Enrique Dussel, “Sistema-mundo y transmodernidad”, en Ishita Banerjee, Saurabh Dube & Walter D. Mignolo (coord.), *Modernidades Coloniales* (México, D.F.: El Colegio de México, 2004), p. 205, nota al pie de página N° 11.

²²⁶ Santiago Castro-Gómez, "Latinoamericanismo, Modernidad, Globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón", en Eduardo Mendieta y Santiago Castro-Gómez (eds.), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* (México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa, 1998), <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/castroG.htm>, s/p, cursivas agregadas.

naturaleza, y por lo tanto, con la capacidad de controlar a la misma naturaleza. Ese estadio evolutivo y civilizatorio alcanzado por las sociedades europeas las llevó a desarrollar un discurso ideológico donde ellas eran “superiores”, autoproclamándose como ejemplo para otras sociedades. Más aún, se abrogaron el derecho de excluir y degradar la producción epistemológica de otras sociedades, lo que llevó a que Europa definiera a la modernidad en sus términos y bajo su lógica.

La modernidad *no es un proceso regional*, que acaece fundamentalmente en las sociedades europeas y luego se extiende (o impone) hacia el resto del mundo, sino que es un fenómeno intrínsecamente *mundial*. De acuerdo a esta interpretación, la dinámica de la modernidad no tiene su asiento en el desarrollo inmanente de las sociedades occidentales, es decir, no viene determinada por eventos locales como el humanismo italiano, la reforma protestante y la revolución industrial, sino que se *constituye como resultado de la expansión colonialista de occidente* y la configuración de una red global de interacciones.²²⁷

De esta forma, la colonialidad no sólo se expresó en el dominio de espacios geográficos, sino también de espacios geopistemológicos; una colonialidad del poder y de los saberes, instauradora de una jerarquía de los saberes, es decir, en una geopolítica del conocimiento en donde la supremacía pertenece a Europa.

Esa colonialidad de los saberes expandida ó universalizada por las metrópolis no fue desafiada por los colonizados. Por el contrario, las elites políticas y sociales coloniales crearon instituciones científicas y educativas *a la europea* como una forma de respuesta a la dominación colonial. Sin embargo, esas instituciones naturalizaron métodos de investigación y de hacer ciencia con un pretendido *modelo universal*,

²²⁷ *Idem.*

hegemónico y hegemonzante, anteponiendo el discurso europeo de la modernidad como el fin último a conseguir.

No obstante, desde las ópticas metropolitanas, las colonias permanecían como aquellos espacios geopolíticos-sociales donde no existía una producción epistemológica valiosa para la verdadera ciencia—la europea—aquella innatamente universal y legítima, y cuyas instituciones científicas eran *los centros del saber*, centros a donde los sujetos colonizados tenían que acudir—atravesando por un proceso de selección muy riguroso—para ser “ilustrados” y después poder ser tomados en cuenta. Con el transcurso del tiempo, los colonizados pudieron acceder a dichas instituciones en calidad de *practicantes*, más no de *teóricos*, condición que provocó una tensión inherente, ya que ante los ojos de sus “maestros” los colonizados seguían siendo “bárbaros” que tenían que ser educados. De tal suerte que los “bárbaros” siempre se vieron obligados a demostrar un manejo impecable de la ciencia universal y a rechazar supersticiones y tradiciones para poder ser sujetos “modernos”. A cada momento se reproducía la alegoría de Calibán y Próspero. A este respecto, Thomas Holland, geólogo británico entonces director del *Geological Survey of India* resumió: “India no puede permitirse situarse detrás de los enormemente desarrollados países europeos en donde la *ciencia pura* está profusamente establecida [...]”²²⁸

Con los procesos de emancipación de las regiones colonizadas y de los movimientos nacionalistas en las semicolonizadas, las instituciones científicas y educativas así establecidas fueron identificadas por las elites gubernamentales como herramientas coadyuvantes para la resolución de los problemas económicos, sociales y

²²⁸ Thomas Holland, citado en Deepak Kumar, “Reconstructing India: disunity in the science and technology for development discourse, 1900-1947”, *Osiris*, 2nd series, vol. 15, Nature and Empire and the Colonial Enterprise (2000), p. 244, cursivas agregadas.

culturales, es decir, como medios para el desarrollo nacional. Así, la ciencia fue puesta al servicio de la política y de la sociedad tanto en India como en China adquiriendo nuevos significados como se observará a continuación.

El esquema indio

A finales del siglo XIX, en aún India Británica, ya existía un interés de las elites por crear organizaciones que fomentaran el uso de la ciencia en términos nacionales. Una de las primeras organizaciones creadas con ese propósito fue la Asociación India para el Cultivo de la Ciencia (*Indian Association for Cultivation of Science*) establecida en Calcuta en 1876. “La Asociación India para el Cultivo de la Ciencia simbolizó la determinación de una psique nacional herida para afirmarse en una de las áreas que formó el núcleo de la superioridad Occidental. El cambio de la dependencia colonial a la independencia nacional había comenzado.”²²⁹

Posteriormente, se creó el Consejo Científico (*Board of Scientific Advise*, 1902), dependiente del gobierno colonial británico, y en cuya estructura no se incluyó a ningún indio al ser una iniciativa de algunos científicos británicos en busca de cierto grado de autonomía con respecto de la metrópoli.²³⁰ En 1911 se conformaron otras dos agrupaciones científicas indias más: el Fondo Indio para la Investigación Científica (*Indian Research Fund Association*) y la Asociación del Congreso Indio de Ciencia (*Indian Science Congress Association*). Esas iniciativas se hallaban inspiradas en la corriente prevaleciente del Positivismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuyos principios máximos establecían al método científico como la única vía para

²²⁹ Deepak Kumar, *op. cit.*, p. 242.

²³⁰ *Ibid.*, p.243. Para profundizar en el análisis de este tema véase, Deepak Kumar, *Science and the Raj* (New Delhi: Oxford University Press, 2006).

progresar socialmente, políticamente y económicamente; así como para resolver todos los problemas de la sociedad, ya que se afirmaba que todos los fenómenos naturales, políticos, económicos y sociales tenían una explicación científica.²³¹

Ya en la fase final del movimiento de independencia, el Congreso Nacional Indio (CNI) conformó en 1938 el Comité de Planeación Nacional (*National Planning Committee*). Veintinueve subcomités fueron creados para dirigir las diferentes áreas de la reconstrucción nacional incluyendo los aspectos agrícola, industrial, poblacional, laboral, de irrigación, energético, de comunicaciones, forestal, salud, vivienda y educación.²³²

La creación de ese Comité tuvo una relevancia especialmente importante al ser una iniciativa de carácter “nacional” que reunió a académicos, intelectuales, empresarios y políticos miembros del CNI con el fin de analizar las condiciones del país y los términos bajo los cuales el gobierno de Londres entregaría el poder; así como de *planear* una estrategia para la reconstrucción nacional. Entre los integrantes del comité había una mayoría a favor de industrializar al país, pero existieron divergencias en los métodos para conseguirlo. Los intereses particulares y la lucha por controlar la planeación incrementaron las diferencias entre los distintos actores del movimiento de independencia monopolizado por el CNI como se mencionó en el primer capítulo.

Cuando India logró consumir su independencia en 1947, el Congreso Nacional Indio, transformado en el Partido del Congreso Nacional Indio, definió las principales necesidades del país: la (re)construcción de una nación, democrática, moderna y secular,

²³¹ Es importante hacer notar a ese respecto que a finales del siglo XIX en México, el Positivismo fue uno de los pilares ideológicos en los cuales descansó la legitimidad de la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1910), y su influencia y efectos pueden ser comparados con los ocurridos en India Británica; véase Arnaldo Córdova, *La Ideología de la Revolución Mexicana. La formación del Nuevo Régimen* (México, D.F.: Era, 1977), particularmente la introducción y el capítulo I.

²³² Deepak Kumar, *op. cit.*, p. 249.

cuyos cimientos fundacionales serían entre otros la ciencia “moderna”, la tecnología “occidental” y la industrialización. Esos objetivos fueron el producto de las recomendaciones formuladas por los diferentes grupos de análisis del Comité de Planeación Nacional (a partir de 1950 fue renombrado como la Comisión de Planeación con el mandato constitucional de elaborar los planes económicos quinquenales) y de las propuestas hechas por los industriales a través del Plan Bombay y el Plan Mahalanobis. Hasta ese momento la mayoría de los planes económicos presentados coincidían en señalar como una prioridad para los futuros gobiernos el fomento al desarrollo de la ciencia y la tecnología como vía para la autosuficiencia nacional. Finalmente, se debe tener en cuenta que esas prioridades específicas eran parte de un conjunto de planes más amplios y complejos que se hallaban relacionados entre sí, por ejemplo ¿cómo podría conseguirse la autosuficiencia en la generación de bienes de capital si el país había atravesado por un largo e importante período de desindustrialización? Justamente, en el marco de la política exterior, y en específico de la cooperación internacional, el gobierno indio procuraría mantener relaciones con aquellos países poseedores de una determinada tecnología permitiéndole ser consecuente con los objetivos de industrializar al país, siendo así la política exterior uno de los principales mecanismos que el gobierno tendría a su disposición en ese campo.

Por otra parte, no se puede dejar de lado el papel representado por la Segunda Guerra Mundial como una suerte de “escaparate” para los grandes avances científicos y tecnológicos, principalmente en el campo militar, proyectando su gran potencial de aplicación en otras áreas como la medicina, las telecomunicaciones, los transportes, entre otros. Sin lugar a dudas, el mayor “éxito” fue la energía nuclear, considerada por la mayoría de los científicos como el máximo logro conseguido por la civilización

occidental o de la humanidad. La demostración del enorme poder destructivo de las armas atómicas en 1945 no oscureció la creencia básica de la civilización occidental, esto es, su inevitable progreso material, tal vez, irreversible.²³³ Es posible señalar que a partir de ese evento la energía nuclear se convirtió en tabú y en un fetiche para la mayoría de los países. Asimismo, en gran parte de las sociedades de los países recién independizados identificaron en la ciencia un mecanismo para resolver la mayoría de los problemas y, por ende, como vía para conseguir el progreso y el desarrollo nacionales.

Ahora bien, tres personajes fueron clave en el proceso de proyección y de transformación en fetiches (y casi en dioses omnipresentes) a la ciencia, la tecnología y a la energía nuclear en India a través de los intersticios de la (re)construcción de la nación: Jawaharlal Nehru (1889-1964), primer ministro (1947-1964), Meghnad Saha, astrofísico (1893-1955), y Homi Jeganhir Bhabha, físico nuclear (1909-1966). Los tres fueron protagonistas de la creación de instituciones dedicadas a la educación y a la investigación, así como del programa nuclear indio.

Nehru, Bhabha y Saha cursaron estudios en Europa. Los tres coincidían en la idea del desarrollo y del progreso nacionales a través del conocimiento, la tecnología, y la industrialización, pero los tres proponían formas distintas para conseguirlo. Los tres fueron influenciados por conceptos “occidentales” en diferentes grados. Nehru, Bhabha y Saha los “experimentaron” *in situ*, es decir, “los vivieron” en la entonces metrópoli colonial. Los tres naturalizaron—sin descontextualizar—conceptos y paradigmas generados en las metrópolis para imponerlos en su contexto particular. Los tres son ejemplo de líderes políticos e intelectuales de contextos (pos)coloniales en tensión. Por

²³³ Joseph A. Camilleri, *The State and Nuclear Power. Conflict and Control in the Western World* (Sussex: Harvester Press Group, 1984), p. 9.

una parte los tres buscaron ser “intelectuales de la metrópoli” resaltando su carácter nacionalista. Después se convirtieron en líderes e intelectuales nacionales conservando la conducta de intelectuales de la metrópoli.²³⁴

Para Nehru, “[...] el único y más adecuado enfoque al mundo de los problemas y a nuestros problemas nacionales es el de la ciencia, es decir, el del espíritu de la ciencia y el método de la ciencia.” Además, “la ciencia”, señala Nehru, “no es una *simple búsqueda personal* de la verdad. Es algo infinitamente más que eso si beneficia a la comunidad. Sus objetivos tienen que *remover las enfermedades de la comunidad*. Necesita tener una meta ante sí.”²³⁵ Nehru parte de la idea que la ciencia tiene usos políticos benéficos y perniciosos como quedó constatado durante la Segunda Guerra Mundial. “Hoy en India, mientras estamos ocupados en nuestros problemas políticos y económicos,” explica Nehru, “hemos comenzado a pensar inevitablemente más y más en los vastos problemas que enfrentamos y en la decisión de que la ciencia debe jugar un gran e ineludible papel.”²³⁶

Nehru observa una necesidad inherente de supervisar, orientar y regular esos usos. Es el Estado, a través de sus instituciones, el único capaz de garantizar su

²³⁴ Para apreciar esas tensiones internas, véase para el caso de Jawaharlal Nehru, *The Discovery of India* (Bombay: Asia Publishing House, 1961), *Jawaharlal Nehru on Science and Society* (New Delhi: Nehru Memorial Museum and Library, 1988); *India's Freedom. India's freedom. Essays, letters, and speeches* (New York: Allen & Unwin, 1962), *Selected Works of Jawaharlal Nehru* (New Delhi: Jawaharlal Nehru Memorial Fund, 1984); en el caso de Meghnad Saha se puede hacer un análisis de algunos editoriales y ensayos escritos para la revista *Science and Culture*, particularmente el editorial del primer número; para Homi J. Bhabha es de especial importancia el discurso inaugural de la Primera Conferencia de Naciones Unidas para los Usos Pacíficos de la Energía Atómica, Homi Jehangir Bhabha, “The role of atomic power in India and its immediate possibilities”, paper submitted to the First International Conference on the Peaceful Uses of Atomic Energy, August 1955, reimpresso en Jagdish P. Jain, *Nuclear India* (New Delhi: Radiant, 1974) vol. 2; y “Science and the State. Atomic Commission’s Work”, *Times of India*, 20 March 1952; Prasenjit Duara (ed.), *Decolonization. Perspectives from now and then* (London: Routledge, 2004), introducción; Ashis Nandy, *Alternative Sciences: Creativity and Authenticity in two Indian Scientists* (New Delhi: Allied, 1980); Itty Abraham, *The Making of the Indian Atomic Bomb. Science, Secrecy and the Postcolonial State* (London: Zed Books, 1998), pp. 36-43.

²³⁵ Jawaharlal Nehru, “Science in the Service of the Community”, en Jawaharlal Nehru, *Selected Works of Jawaharlal Nehru* (New Delhi: Jawaharlal Nehru Memorial Fund, 1987), vol. 1, pp. 371-372, cursivas agregadas.

²³⁶ *Ibid.*, p. 373.

adecuada conducción, además de contar con los recursos financieros y económicos para hacerlo. Por esa razón, el interés social justifica su financiación estatal, de lo contrario su existencia carecería de un objetivo legítimo, al privar a la comunidad de sus avances y/o posibles beneficios.

Me gustaría asegurar a este Congreso Científico y a nuestros amigos llegados desde el extranjero que queremos cooperar ampliamente con la ciencia para avanzar en la causa de la paz en el mundo, la paz y el progreso de la humanidad. Al asumir ese compromiso y esa obligación, quiero dejar perfectamente en claro que no cooperaremos para la guerra.²³⁷

Es importante resaltar la participación de Jawaharlal Nehru en el Trigésimo Cuarto Congreso Indio de Ciencias, el primero realizado en un contexto poscolonial en el que Nehru, como primer ministro, buscó reafirmar el papel del Estado como conductor de la vida política y económica, como la máxima organización social, así como para demostrar la interrelación de las funciones estatales con las aspiraciones más básicas de la comunidad. Igualmente, el congreso evidenció la relación simbiótica establecida entre la política y la ciencia en donde los dos campos habrían de conservar cierto grado de autonomía. “Una persona como yo”, explicaba Nehru a la audiencia, “quien no es exactamente un hombre de política tiene que involucrarse en la actividad política. Frecuentemente, me he preguntado por qué es así. ¿Por qué debo involucrarme? Es así porque *no es posible progresar en ningún campo, particularmente en el campo de la ciencia*, hasta que remuevas el vasto número de cadenas que impiden que la gente trabaje como debería hacerlo.”²³⁸

²³⁷ *Ibid.*, p. 371.

²³⁸ *Ibid.*, p. 372, cursivas agregadas.

Bhabha y Saha, con formaciones académicas distintas y con oportunidades diametralmente desiguales²³⁹ eran percibidos por la clase política india como dos destacados científicos provenientes de un campo neutral, alejado de la política y de sus posibles “vicios”; dos especialistas en sus respectivos campos; dos intelectuales. Justamente, la condición de académicos les permitió participar en la vida política “sin ser políticos”. Bhabha y Saha de manera (in)consciente reproducían ese estereotipo para obtener mayores ventajas de su condición. Ambos buscaron ser actores relevantes del proceso de construcción del Estado y de la nación india. Su prestigio le abrió esa puerta.

Meghnad Saha investigó los estados de ionización térmica, investigación que culminó en la formulación de la “ecuación Saha” en 1920²⁴⁰. Junto con Satyendra Nath Bose, Saha hizo una de las primeras traducciones al inglés de *Los principios de la relatividad* (*The Principle of Relativity*²⁴¹) de Albert Einstein. Igualmente, publicó algunos de sus trabajos de investigación como *Tratado del Calentamiento* (*A Treatise on Heat*²⁴²) del cual fue coautor B. N. Srivastava; así como *Tratado de Física Moderna* (*A Treatise on Modern Physics*²⁴³), trabajo realizado en compañía de N. K. Saha.

Asimismo, fundó la primera revista india de divulgación científica en 1935: *Science and Culture*. Y con el apoyo determinante de Nehru fundó el Instituto de Física Nuclear de Calcuta (*Institute of Nuclear Physics*) en 1949. Como “político”, Saha fue militante del CNI y participó de manera activa en el movimiento de independencia en donde se relacionó con Nehru y Mahatma Gandhi, con quien tenía algunas diferencias,

²³⁹ Véase, Robert S. Anderson, *Building Scientific Institutions in India. Saha and Bhabha* (Montreal: Centre for Developing-Area Studies, McGill University, 1975)

²⁴⁰ Se refiere a la temperatura que pueden llegar a alcanzar los elementos cuando son ionizados.

²⁴¹ (Calcutta: The University of Calcutta, 1920)

²⁴² (Calcutta: The Indian Press, 1935)

²⁴³ (Calcutta: The Indian Press, 1934)

especialmente en el tema del empleo de la tecnología²⁴⁴. “Ni deberíamos de olvidar”, escribió Saha, “que el gobierno [colonial] de India ha tenido un extraño aliado [...] en algunos de nuestros líderes de opinión pública quienes han quedado tan impresionados por los demonios del mundo capitalista moderno que no han dudado en declarar que debe resistirse la introducción a India de los métodos científico y tecnológico de Occidente.”²⁴⁵ Esas diferencias con Gandhi le ganaron simpatías entre algunos miembros del CNI, especialmente con Nehru. Precisamente, durante el período en que Nehru fue electo presidente del CNI, se creó el Comité de Planeación Nacional del cual Saha fue miembro.

Por su parte, Homi Jehangir Bhabha se especializó en teoría cuántica realizando sus prácticas en el Laboratorio Cavendish de la Universidad de Cambridge, en donde tuvo contacto con algunos de los científicos ingleses involucrados en el desarrollo de la bomba atómica. Durante su estancia en Inglaterra, Bhabha intentó infructuosamente integrarse a la planta docente de alguna universidad, e incluso durante la Segunda Guerra Mundial se puso a la disposición del gobierno inglés, pero sus servicios no fueron requeridos²⁴⁶, hecho que dejó manifiesta la idea de concebir a la ciencia en términos políticos y de seguridad nacional. Ante ese escenario, Bhabha decidió regresar a India para participar en el proceso de creación de las nuevas instituciones estatales. Ya en India, y gracias a las relaciones familiares con el grupo industrial Tata, se involucró en la fase final del movimiento de independencia entrando en contacto con

²⁴⁴ Gandhi tenía particulares reticencias al empleo de la maquinaria, a la cual consideraba como el mayor símbolo de la civilización occidental, véase Deepak Kumar, *op. cit.*, y Rajeshwar Pandey, *Gandhi and Modernisation* (Meerut: Meenakshi Prakashan, 1979)

²⁴⁵ Meghnad Saha, “Scientific Research in National Planning”, *Science and Culture*, vol. 5, N° 11 (1940), p. 641.

²⁴⁶ Robert S. Anderson deja entrever la posibilidad de que Homi J. Bhabha fue relegado de la vida académica en Londres por su condición de intelectual colonizado; para un detallado relato de ese evento y otros véase, Robert S. Anderson, *op. cit.*

Nehru. Bhabha también consideraba oportuno la aplicación del uso del conocimiento en beneficio de la humanidad, es decir, resolver los problemas cotidianos mediante el conocimiento generado por la investigación científica. Según Bhabha: “No hay conocimiento universal genuino que no sea potencialmente útil para el hombre [...]”²⁴⁷. Tiempo después crearía el Instituto Tata para la Investigación (*Tata Institute of Fundamental Research*) en 1947.

Saha y Bhabha compartían la idea de la enorme trascendencia de la energía nuclear en la etapa histórica por la que estaban atravesando. Los dos consideraban indispensable su fomento y uso para el progreso económico y el desarrollo de India independiente. Sin embargo, entre Saha y Bhabha existían ciertas divergencias. Los dos fueron miembros de la Oficina para la Investigación de la Energía Atómica (*Board for Atomic Energy Research*) del Consejo de Investigación Científica e Industrial (*Council of Scientific and Industrial Research, CSIR*), ese último la primera institución estatal colonial creada en 1942 para iniciar el proceso de industrialización de India Británica. En ese escenario, Saha y Bhabha contendían, sobre todo en las pretensiones de incrementar su participación en el proceso de toma de decisión de la política científica del gobierno.

Bhabha comenzó a desplazar a Saha, quien había logrado mantener una buena relación con Nehru. No obstante, la rivalidad entre los dos provocó una fractura entre los científicos dedicados a la investigación nuclear²⁴⁸. Finalmente, gracias a sus relaciones personales con miembros del Partido del Congreso y a los contactos que había logrado establecer con académicos extranjeros, Bhabha se ganó la confianza de Nehru para encabezar el programa nuclear indio. Como sugiere Itty Abraham: “Después

²⁴⁷ Homi Jehangir Bhabha, citado en Robert S. Anderson, *op. cit.*, s/p.

²⁴⁸ Véase, *Ibid.*

de todo, si no fuese por los vaivenes de los lazos de clase y de las relaciones de la juventud²⁴⁹, él [Meghnad Saha], y no Homi Bhabha, fácilmente pudo haber sido el creador del programa de energía nuclear indio.”²⁵⁰ El proyecto personal de Bhabha no se concentraba únicamente en el programa nuclear indio. Él, como otros intelectuales y científicos, incluido Saha²⁵¹, tenía intereses más allá de la investigación.

*Esta conferencia científica, cuyo alcance conlleva a inevitables consecuencias políticas, difiere en un aspecto importante del resto de las otras conferencias políticas. El conocimiento, una vez dado no puede quitarse, y al organizar esta conferencia las naciones del mundo han tomado un paso irreversible adelante, un paso del cual no hay retorno.*²⁵²

En su discurso, Bhabha establece cierto grado de tutelaje sobre los políticos, cuyas “ataduras” inciden en una determinada conducta o posición política impidiéndoles actuar como “deberían” hacerlo. Bhabha se presenta como el especialista, el experto; sus conocimientos—alejados de las “enfermedades de la política”— le dan la capacidad de analizar los problemas del país más allá del mundo de las apariencias.

Bhabha se dirige a una audiencia integrada, en su mayoría por políticos, donde los “intelectuales” son la minoría. Así, se sitúa como el intelectual de la metrópoli que reproduce la colonialidad del poder. Bhabha y el resto de los científicos “tienen una misión”: guiar a los políticos. Por tal razón superpone a la ciencia—en tanto reflejo de la razón y de un espacio secularizado y secularizador— sobre la política, y antepone el proyecto científico al político. Asimismo, utiliza la narrativa de la historia universal,

²⁴⁹ Meghnad Saha provenía de una familia humilde del pueblo de Shaoratoli, cerca de Dhaka la actual capital de Bangladesh. Homi J. Bhabha nació en el seno de una prominente familia de Bombay.

²⁵⁰ Itty Abraham, *op. cit.*, p. 72.

²⁵¹ Participó en las elecciones generales de 1950, y fue electo miembro de la cámara de diputados (*Lok Sabha*) del parlamento indio.

²⁵² Homi J. Bhabha, citado en Robert Anderson, *op. cit.*, p. 50, cursivas agregadas.

aquella homogénea, lineal y secular; en donde el pasado se encuentra ligado a la tradición y al atraso. Bhabha pretende guiar a los políticos hacia el progreso, es decir, hacia un espacio histórico/temporal próximo al discurso europeo de la modernidad. La advertencia del “no hay retorno” puede entenderse en la lógica del tutelaje: los políticos podrían arraigarse a la tradición y a las supersticiones, anteponiéndolas al conocimiento. No es por tanto ilógico que Nehru buscara autorepresentarse como alguien quien no es exactamente un político, reafirmando su carácter de intelectual de la metrópoli.

Hasta esta parte del capítulo es posible percibir los mecanismos en que la ciencia y la energía nuclear se transformaron en fetiches para la clase política y los intelectuales indios, particularmente la energía nuclear cuya promoción se enfrentaba a las reticencias de algunos sectores políticos y sociales, los cuales aún tenían presentes las imágenes catastróficas de Hiroshima y Nagasaki, y de las irreparables consecuencias ocasionadas en la población japonesa. Sin embargo, Nehru estaba consciente de las necesidades energéticas del país y contemplaba su uso con el fin de convertir a India en un país autosuficiente en la materia. “Cualquier cosa que hagamos, en India vamos a requerir de grandes cantidades de recursos energéticos. Actualmente, este enorme país posee muy pocos recursos eléctricos a su disposición.”²⁵³

Meses antes de la independencia, Nehru comenzó a debatir públicamente el tema. En el marco de la construcción del Laboratorio Nacional de Física (enero de 1947), el primero en su tipo, Nehru señaló la necesidad de crear un organismo dedicado a la investigación nuclear.

Actualmente *tendríamos que seguir* a otros países en la creación de un instituto de investigación de energía atómica, *no para hacer bombas, espero*; sin embargo, no veo

²⁵³ Jawaharlal Nehru, “The Necessity of Atomic Research in India”, en Jawaharlal Nehru, *op. cit.*, p. 379

*cuánto podamos retrasarnos en esta importante materia, porque la energía atómica jugará una vasta y dominante parte, supongo, en la formación de futuras cosas [...] La ciencia en el pasado ha ayudado, hasta cierto punto, al menos a liberar a la humanidad del terror de los Dioses. Aún falta mucho por hacerse en esa materia, pero ciertamente me gustaría que la ciencia ayudase a India a este respecto. Al mismo tiempo, tal vez existe un gran terror, más grande que el terror a los Dioses, y es el terror al hombre mismo. A ese respecto la ciencia y el método científico pueden ayudar enormemente.*²⁵⁴

Nehru se ubica, nuevamente, en el marco de la historia universal para hacer el análisis de la situación de India. Comienza señalando que la vía del progreso de otras sociedades ha sido la ciencia caracterizando a la energía nuclear como uno de los máximos avances registrados hasta ese momento. En su narrativa, Nehru vislumbra una era histórica “nuclearizada”, en donde aquellos países que hayan conseguido manipular el átomo serán los más avanzados.

Una vez más, la energía nuclear está identificada con el progreso y la modernidad. “El terror de los Dioses”, es una clara referencia a la tradición; origen de las supersticiones y la magia, y al atraso. Por ende, la energía nuclear es percibida como una fuerza secularizadora que, además de contribuir al desarrollo nacional, tendrá la capacidad de secularizar el pensamiento de la población india reintegrando a la nueva nación, secularizada toda, a la familia de las naciones modernas.

Es importante señalar la ambigüedad generada por los usos de la energía nuclear en el pensamiento de Nehru, particularmente su posible empleo con fines militares. Como él lo decía: “[a]ctualmente tendríamos que seguir a otros países en la creación de un instituto de investigación de *energía atómica, no para hacer bombas, espero [...]*”. Precisamente, y como se señaló en el primer capítulo, la política exterior del gobierno

²⁵⁴ *Ibid.*, pp. 377-379, cursivas agregadas.

de Nehru de no alineación defendía la coexistencia pacífica, apoyaba la promoción del desarmen internacional total, y se oponía al uso del arma atómica. Sin embargo, en los albores de la Guerra Fría, Nehru no descartaba una tercera conflagración internacional en donde el uso del arma atómica aún era latente. Por tal razón, creía oportuno mantener viva la posibilidad de que India desarrollara un arsenal nuclear si el contexto internacional así lo dictara. Aunque, Nehru prefería la seguridad ofrecida por la moral y los principios internacionales.

Así, mientras Nehru proponía y defendía en la escena política nacional la creación de un organismo dedicado a la investigación y el desarrollo de la energía nuclear, Bhabha ya había determinado la estructura de dicha entidad. No sería un simple instituto como planteaba el gobierno sino una comisión, con autonomía política y presupuestal. La comisión centralizaría el manejo y control tanto de los materiales necesarios para el ciclo nuclear, así como de la tecnología necesaria para ese fin. Con esa medida, cerraba la puerta a la participación de la iniciativa privada. En 1948 se creó la Comisión de Energía Atómica (CEA) en los términos propuestos por Bhabha, quien se convirtió en su primer presidente.

¿Por qué existía la necesidad de centralizar todo lo concerniente a la energía nuclear? Una de las posibles respuestas está relacionada con el tabú generado por su empleo. Bhabha pretendía que el programa nuclear indio permaneciera como un proyecto controlado por los civiles para no poner en riesgo la cooperación tecnológica internacional en la materia, lo cual no cerraba, necesariamente, la posibilidad de desarrollar una vertiente militar del programa.

Para esos momentos, las negociaciones con los gobiernos de Canadá y el Reino Unido ya estaban avanzadas. Bhabha había iniciado las pláticas sin haberse creado aún

la CEA. En una carta dirigida a Nehru, Bhabha le solicitaba concederle poderes para continuar las conversaciones con los posibles gobiernos extranjeros que estaban dispuestos a cooperar con India:

Mi querido Homi,

Recibí tu carta del 10 de noviembre. Estamos ansiosos por ayudarte en cualquier forma para desarrollar la energía atómica en India [...] No sé exactamente qué clase de carta necesitas de mi. Es algo difícil escribir en el aire y no quiero hacer hasta el momento lo que podría ser un acercamiento oficial con los gobiernos. Sin embargo, estoy terminando de escribir una breve nota.²⁵⁵

Pero, ¿qué intenciones o intereses se escondían detrás de la monopolización del manejo del programa nuclear? Homi J. Bhabha no quería compartir el manejo del programa nuclear con el Ministerio de Defensa, no tanto por los riesgos de convertirlo en un proyecto militar sino por la posible intervención y/o intromisión de personal “no especializado” en la materia. Precisamente, el ministro de defensa, Baldev Singh, había expresado la intención de que los militares participaran en el programa nuclear. Ante esa posibilidad, Bhabha argumentó que el incremento de ministerios participantes en el programa nuclear pondría en riesgo su eficiencia.²⁵⁶ Posteriormente, Bhabha intentó “reforzar” la autonomía de la CEA, y buscó instaurar un régimen de confidencialidad o de secrecia mediante la promulgación de la primera Ley de Energía Nuclear. En el debate de la ley ante la Asamblea Constituyente Nehru argumentaba:

Presento la Ley para promover el desarrollo y el *control* de la energía atómica, y para los propósitos relaciones con esta [...] Existe cierto grado de *urgencia* en el tema, lo que no quiere decir que vayamos a producir grandes resultados inmediatamente, pero tenemos que preservar nuestros depósitos materiales, aquellos que puedan ser utilizados

²⁵⁵“Jawaharlal Nehru to Homi J. Bhabha”, 2nd December 1947, en Jawaharlal Nehru, *op. cit.*, vol. 4, pp.?

²⁵⁶ Véase, Itty Abraham, *op. cit.*, capítulos II y III.

para ese propósito. Ya hay una cacería por ellos y pueden *ser mal utilizados*. Por eso no podemos retrasar el asunto [...] relacionado con el *tiempo*, por ejemplo, me gustaría que esta Cámara [Asamblea Constituyente] apreciara que el *tiempo* es un elemento importante; iría más allá y diría que es un *elemento vital*. Y cualquiera que cuestione el tiempo, especialmente hoy, es *singularmente ignorante* de lo qué está pasando a nuestro alrededor.²⁵⁷

La *urgencia* y el *tiempo* han sido dos constantes en la genealogía del programa nuclear indio. En ese contexto en específico, la urgencia respondía a la necesidad de salvaguardar la rectoría del Estado indio sobre los minerales fisionables, así como su explotación, manejo y control. También, anulaba toda posibilidad de participación de otros sectores. El temor en esa materia era que el gobierno perdiera la capacidad de negociar minerales a cambio de cooperación tecnológica con otros gobiernos extranjeros.

Asimismo, la preocupación del tiempo se encuentra íntimamente relacionada con el mantenimiento del régimen de confidencialidad. Ambos eran un reflejo del temor de los miembros de la CEA de ser objetos, en el futuro cercano, de fiscalizaciones y/o de rendición de cuentas ante la *Lok Sabha*, lo cual amenazaba y ponía en riesgo la existencia misma de la Comisión. Justamente, en la intervención de Nehru ante la Asamblea Constituyente, uno de los parlamentarios, S.V. Krishnamurthy Rao, lo cuestionó a ese respecto:

S.V. Krishnamurthy Rao: ¿Podría saber si la confidencialidad se extienden a la investigación con fines pacíficos?

Jawaharlal Nehru: No en la investigación teórica. *La confidencialidad viene cuando se piensa en términos de producción o uso de la energía nuclear*. Ese es el esfuerzo central, producir energía nuclear.

²⁵⁷ Jawaharlal Nehru, "Speech while moving the Atomic Energy Bill in the Constituent Assembly (Legislative), 6 April 1948, en Jawaharlal Nehru, *op. cit.*, pp. 421-424, cursivas agregadas.

Krishnamurthy Rao: En la Ley aprobada en el Reino Unido la confidencialidad esta restringida *sólo para los propósitos militares*.

Jawaharlal Nehru: *No sé cómo se pueda distinguir entre los dos.*²⁵⁸

Evidentemente, la urgencia y el tiempo eran dos factores importantes para garantizar y mantener el monopolio de la CEA sobre la energía nuclear, particularmente de los científicos que la integraban, quienes se habían erigido así mismos en una nueva clase o grupo político-social. Meghnad Saha, como miembro de la *Lok Sabha* hizo referencia del tema:

La actual Comisión de Energía Atómica tiene que ser disuelta, y nosotros [los parlamentarios] tenemos que empezar nuestro trabajo sobre bases más amplias. Primero que todo, *no debería haber confidencialidad. Si uno lee nuestra Ley de Energía Nuclear se encontrará que no nos dice qué hacer, pero simplemente nos menciona qué es lo que no se debe hacer*. No debemos exportar neptunio, no debemos hacer esto, no debemos hacer aquello y así [...] Segundo hay un prejuicio común, que los científicos atómicos tienen un estatus especial. Eso es una gran falacia; es una ilusión. Para empezar, no hay científicos atómicos. Los científicos atómicos han sido simples químicos, simples físicos, biólogos u otros. Cuando se dio este gran descubrimiento [la energía atómica] voltearon sus miradas hacia ella y trataron de averiguar cómo utilizarla para diferentes propósitos. Así que el científico atómico no es *una nueva raza que acaba de surgir*.²⁵⁹

A pesar de la defensa hecha por Saha, desde la perspectiva de los intelectuales y de los políticos, los integrantes de la Comisión de Energía Atómica gozaban de derechos y prerrogativas poco comunes para un organismo dedicado a la “investigación científica”. Ese trato ni siquiera lo recibían los miembros de la Comisión de Planeación ó del Ministerio de Defensa. El régimen especial de la CEA hacía constar uno de los

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 426.

²⁵⁹ Meghnad Saha, en Lok Sabha, *Lok Sabha Debates*, Sixth Session, vol. 5.

aspectos de los intereses políticos de la clase científica india de ser actores de la política nacional en todas sus vertientes; de incidir en la construcción del Estado y de la nación, y de no ser llanos “consejeros” ó sujetos pasivos de los procesos de toma de decisión. Esa actitud es posible identificarla en la mayoría de los Estados poscoloniales.

Al comenzar la década de los años cincuenta el contexto internacional había cambiado. La Unión Soviética llevó a cabo su primer ensayo nuclear en 1949. Igualmente, el Reino Unido realizó su primera prueba atómica en 1952 poniendo fin al monopolio estadounidense del arma nuclear, pero inaugurando, paradójicamente, el monopolio de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y por ende de la proliferación y del tecnoimperialismo nucleares.

Esa primera fase de proliferación nuclear “legítima”²⁶⁰, se caracterizó por el intento de Estados Unidos por regular/prohibir la explotación de uranio y plutonio, así como del desarrollo de la tecnología necesaria para completar el ciclo nuclear mediante la política del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower de “átomos para la paz”, la cual consistió en otorgar asistencia tecnológica para el empleo de la energía nuclear con fines pacíficos a determinados países.

En contraste, el programa nuclear indio seguía siendo fuertemente criticado por su falta de eficiencia, su alto costo financiero y su régimen de secrecía. A pesar de eso, el gobierno de Nehru seguía confiando en las posibilidades económicas de la generación de energía nuclear, por lo que determinó crear el Departamento de Energía Atómica (1954), y reformar la Ley de Energía Atómica con el fin de limitar aún más la rendición

²⁶⁰ Denomino con ese nombre al período en el que los actuales cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Estados Unidos, la Federación Rusa [sustituyó a la Unión Soviética], el Reino Unido, Francia y la República Popular China) realizaron su primera prueba atómica como se reconoce en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares de 1968 (en orden cronológico: Estados Unidos [1945], Unión Soviética [1949], Reino Unido [1952], Francia [1960], y República Popular China [1964]). Después de 1968 comienza la segunda fase de proliferación nuclear “ilegítima” al no respetar la regulación/prohibición internacional.

de cuentas de los dos organismos encargados del manejo de la energía nuclear frente a las actividades fiscalizadoras de la *Lok Sabha*, las cuales conllevaban—según argumentó el gobierno— a que los científicos se distrajeran de sus actividades para dedicarse a cumplir formalidades burocráticas y políticas ajenas a la investigación, limitando así la eficacia del programa.

No obstante las críticas esbozadas en la *Lok Sabha*, las negociaciones encabezadas por Homi J. Bhabha para la construcción de dos reactores nucleares mediante la asistencia tecnológica de los gobiernos británico, canadiense y estadounidense habían logrado su cometido. En 1954 se comienza a construir el primer reactor nuclear el *Canadian-Indian Reactor, US* (CIRUS) en Trombay, cerca de la ciudad de Mumbai. El reactor, de modelo canadiense, utilizaba plutonio para su funcionamiento²⁶¹ y tenía una capacidad de generación cercana a los cuarenta megawatts de electricidad. Ese modelo de reactor necesitaba agua pesada presurizada para su operación, la cual sería proveída por el gobierno de Estados Unidos²⁶². El segundo reactor fue el APSARA (1955), de diseño británico que empleaba uranio enriquecido como combustible.

La construcción de los dos reactores permitió la supervivencia del programa nuclear indio e incrementó el poder de Bhabha en el selecto grupo de académicos quienes asesoraban al gobierno indio en su política científica. El éxito logrado por Bhabha en las negociaciones con los gobiernos de Inglaterra, Canadá y Estados Unidos lo ubicaron como un científico de “reconocimiento internacional”. Ese hecho le permitió ser propuesto por el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Dag

²⁶¹ El gobierno canadiense también abastecería el plutonio.

²⁶² El reactor entró en operación en 1956, véase George Perkovich, *India's Nuclear Bomb* (Berkeley: University of California Press, 1999), Itty Abraham, *op. cit.*, capítulo 3.

Hammar skjöld, (con respaldado del gobierno de Nehru) como presidente de la primera Conferencia de las Naciones Unidas para los usos pacíficos de la energía atómica, realizada en 1956. El evento, excepcional e inédito, representó una valiosa oportunidad para Homi J. Bhabha de situar a la energía nuclear como una forma asequible de generar energía eléctrica para los países en desarrollo, y al mismo tiempo, justificar desde esa perspectiva la existencia política y económica del programa nuclear indio.

Antes de proseguir es necesario señalar el entorno político anterior a la realización de la Conferencia. Primero, el gobierno indio creó el Departamento de Energía Atómica (DEA) en 1954. Segundo, la Unión Soviética y Estados Unidos lograron desarrollar la bomba de hidrogeno. Tercero, la conferencia tenía como antecedente directo la política de Einsehower de “átomos para la paz”, con la cual buscaba crear un organismo internacional capaz de regular/restringir sus usos.

La participación de India en la Conferencia reveló, una vez más, las tensiones generadas en el gobierno de Nehru por el tema, cuya posición era ambivalente, máxime tras la realización de la Conferencia de Bandung (1955), donde se instituyó formalmente el Movimiento de los Países No Alineados (MPNA), del cual India fue uno de sus principales impulsores (tema abordado en el capítulo I). El MPNA buscaba situarse como una alternativa a la bipolaridad—basada en el balance estratégico particularmente del arma nuclear—; un frente político internacional impulsor de la coexistencia pacífica entre distintos sistemas sociales, coexistencia centrada en el respeto de “normas y principios morales internacionales” como el desarme total, el rechazo al uso de la fuerza armada para la resolución de controversias, entre otros.

Por un lado, la conjunción de esos principios y la política de no alineación del gobierno de Nehru hacían incompatible que India promoviera y desarrollara la energía

nuclear—al menos en teoría—. En palabras de Nehru era imposible eludir la relación de la energía nuclear con la seguridad nacional, o sea, con la latente posibilidad de utilizarla con fines bélicos, principalmente en un contexto altamente militarizado como lo era la Guerra Fría. Por otro lado, el empleo de la energía atómica con fines no bélicos comenzaba a ser considerado una alternativa a la dependencia energética generada por los recientes procesos económicos y de desarrollo de los países independizados. Así lo valoraban Nehru y Bhabha. Sin embargo, en el contexto nacional el programa nuclear indio no estaba reportando las cifras estimadas y, lentamente, se iba convirtiendo en una carga fiscal contradiciendo así el discurso internacional. A pesar de esas críticas, Nehru y Bhabha buscaban garantizar la existencia del programa nuclear como lo reveló la creación del DEA.

Aunque, Nehru se oponía al uso del arma nuclear, estimaba de suma importancia mantener abierta esa opción para India en el supuesto caso de que la política de no alineación no pudiera garantizar la seguridad del país, lo cual parecía no estar ocurriendo tras el éxito de Bandung y el fortalecimiento de la solidaridad afro-asiática. Para Bhabha, la construcción de más reactores nucleares permitiría el acceso de India a la historia universal como se verá a continuación. Por lo tanto, la presencia de India en esa Conferencia enviaría un mensaje tanto a los detractores del proyecto como a aquellos opuestos a la política exterior de Nehru. “Espero que esta conferencia”, decía Nehru en el mensaje enviado al evento, “haga que la gente deje de lado el aspecto maligno de los malos usos de esta gran fuerza [la energía atómica], la cual ha llegado a

las manos del hombre para mostrar el camino hacía el *progreso* y la cooperación pacíficos”.²⁶³

Homi J. Bhabha, en su calidad de presidente de la primera Conferencia de Naciones Unidas para los usos pacíficos de la energía atómica (lo cual representó un gran triunfo en términos políticos y científicos), comenzó su discurso inaugural señalando: “El propósito de esta Conferencia es discutir los usos pacíficos de la energía atómica, y el intercambio científico y tecnológico relacionado con ella. La importancia de este intercambio de conocimiento puede ser difícilmente sobrevalorado. *El conocimiento es, tal vez, la posesión más importante del Hombre. Es el cúmulo de conocimientos de siglos el que hace la diferencia del Hombre moderno del de sus ancestros en el amanecer de la civilización.*”²⁶⁴ Más adelante, Bhabha vuelve a situarse en un plano universal, esta vez para señalar estadios históricos:

Es posible discernir, a grandes rasgos, tres grandes épocas en la historia de la humanidad. La primera está marcada por la irrupción de las primeras civilizaciones en los valles del Éufrates, del Indo, y del Nilo; la segunda por la revolución industrial la cual conduce a la civilización en la que vivimos; y la tercera por el descubrimiento de la energía atómica y el inicio de la era atómica, en la cual estamos, justamente, por aproximarnos. Cada época marca un cambio en los patrones energéticos de la sociedad.²⁶⁵

En su particular análisis de la historia de la humanidad, Homi J. Bhabha (desde la posición del intelectual de la metrópoli) concluye que los decisivos saltos ó cambios

²⁶³ Jawaharlal Nehru, “Prime Minister Nehru’s Message to the First International Conference on the Peaceful Uses of Atomic Energy, August 1955”, en J. P. Jain, *Nuclear India* (New Delhi: Radiant Publishers, 1974), vol. II, p. 12, cursivas agregadas.

²⁶⁴ Homi J. Bhabha, “Presidential Address by H. J. Bhabha at the First International Conference on the Peaceful Uses of Atomic Energy, August 1955”, discurso reimpresso en *Ibid.*, pp. 12-13, cursivas agregadas.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 13.

de un estadio histórico a otro ocurren sobre la base del patrón de energía de la sociedad, es decir, de un determinado elemento identificado por él como una suerte de fuerza ó motor de la sociedad. Para Bhabha, la energía es esa fuerza transformadora de la vida diaria. “En términos prácticos, la energía es el gran móvil, el cual hace posible el sinnúmero de acciones de las que depende nuestra vida diaria.”²⁶⁶ Bhabha, otorga fuerzas de cambio, de transformación y de mutación a la energía sin importar su fuente generadora, y parte de la premisa de que “la energía no se crea ni desaparece sólo se transforma”. Así, las civilizaciones del Éufrates y del Indo, señaladas como el “amanecer de la civilización universal”, dejaron de ser el centro político y económico cuando fueron incapaces de desarrollar fuentes alternativas a la fluvial y al fuego, primeros elementos de generación de energía, llevando a su estancamiento. El cambio a la siguiente era ó estadio fue posible mediante el empleo del carbón y del petróleo, elementos fundamentales en la Revolución Industrial. Ese estadio atestiguó un sinfín de descubrimientos tecnológicos, así como de grandes transformaciones políticas y culturales. Sin embargo, no todas las sociedades accedieron a ese nuevo estadio. Se puede inferir a partir del análisis de Bhabha que sólo las sociedades europeas accedieron a esa etapa, mientras que sociedades como la india permanecieron “inmóviles”. De hecho, al hacer una constante referencia a la energía como “motor ó fuerza de cambio”, Bhabha da a entender que India quedó atrasada con respecto a otras sociedades al rechazar los cambios ocurridos a su alrededor como el desarrollo de la tecnología y de las máquinas, el cual llevó al progreso y a la modernidad en Europa. El rechazo a esos “avances” no es otra cosa que el rechazo mismo al discurso europeo de modernidad, al progreso y a la razón ilustrada. “Las áreas de la organización social”, describe Bhabha,

²⁶⁶ *Idem.*

“[...] se han incrementado, en promedio, con el continuo avance de la tecnología.”²⁶⁷ De esta forma, nuevamente se articula a la energía como un mecanismo creador de un espacio epistémico legítimo, de un espacio secularizado, y como una “fuerza” secularizadora.

La tercera era, la era atómica según Bhabha, representará el avance más grande en la historia de la humanidad y será dominada por aquellas sociedades que logren controlar la fisión del átomo. Es ese espacio al cual Homi J. Bhabha desea conducir a India, un espacio tapizado de rectores nucleares, símbolo de la modernidad alcanzada y del avance tecnológico logrado. “El período histórico al que estamos por entrar, en el cual la energía atómica liberada por el proceso de fisión abastecerá los requerimientos energéticos del mundo, podrá ser visto algún día como un período primitivo de la era atómica.”²⁶⁸ Ese espacio también será una expresión de masculinidad y de madurez intelectual.²⁶⁹ En efecto, el discurso colonizador británico se caracterizó por afirmar una superior racial, y por representar a India como una sociedad infantil y afeminada, o sea, una sociedad inmadura ó atrasada, justificando así el proyecto de la llamada misión civilizadora (había que enseñarles a gobernarse); y poco masculina por sus costumbres, y por su dieta alimenticia.

Finalmente, desde la perspectiva de Bhabha la era atómica representa el fin de la historia y el fin último de todas las sociedades, al ser un “proceso” inevitable del cual “no hay marcha atrás”. Por lo tanto, era comprensible la insistencia y la obsesión de Bhabha por desarrollar con celeridad el programa nuclear indio y de “preservarlo de formalidades burocráticas y fiscalizadoras” ó de los vaivenes de la política, las cuales

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 15.

²⁶⁸ *Idem.*

²⁶⁹ Ese discurso será nuevamente empleado en el contexto de los ensayos nucleares realizados por India en 1998.

ponían en riesgo no sólo la existencia del programa sino también la posibilidad para India de arribar, lo antes posible, al último escalafón de la civilización universal, donde se encontraban la “familia de naciones” más desarrolladas y más avanzadas.

En la segunda parte de su discurso ante la Conferencia, Homi J. Bhabha emplea un argumento vital para la justificación y, hasta cierto grado, legitimación del programa nuclear indio en los años por venir: el económico. Bhabha señala que las necesidades energéticas del mundo no podrán ser satisfechas con el uso del carbón y del petróleo. “Nuestras actuales reservas de carbón y de petróleo son insuficientes para permitir a los países subdesarrollados del mundo, en los cuales habita la mayor parte de la población, a atender y a mantener por largo tiempo un estándar de vida equivalente al de los países industrializados más avanzados.”²⁷⁰ Ante ese escenario, la propuesta de Bhabha es la generación de energía a partir del átomo, alternativa calificada de accesible y la más viable en términos económicos, pero polémica en términos políticos. “El comienzo en muchas partes del mundo de una industria de energía atómica [...] pondrá en las manos de muchas naciones cantidades de material fisionable, del cual es muy fácil fabricar armas nucleares. La propagación en el mundo de una industria de energía atómica necesitará de una sociedad internacional en la que los *Estados más importantes* han acordado mantener la paz.”²⁷¹

Ciertamente, la Conferencia delineó, por primera vez, el concepto de proliferación nuclear, entendida como el proceso de adquisición o del desarrollo de la tecnología necesaria para la fisión del átomo y de la extracción de material fisionable por parte de aquellos Estados que contravienen las “normas internacionales” impuestas por Estados Unidos, la Unión Soviética o el Reino Unido.

²⁷⁰ Homi J. Bhabha, *op. cit.*, p. 14.

²⁷¹ *Ibid.*, p. 15, cursivas agregadas.

En el período posterior a la guerra entre India y China (1962), la política exterior y la de seguridad del gobierno de Nehru fueron sometidas a un fuerte debate nacional. Las críticas más severas provinieron del ala derecha del Partido del Congreso, así como de los partidos nacionalistas y nacionalistas hindúes (mencionados en el capítulo I), y se enfocaron en resaltar el carácter efímero, ideal e irrealista de la política de no alineación y de la poca atención prestada a la seguridad nacional. Ese período de crisis llevó al replanteamiento de la política exterior y de seguridad, ésta última modificándose sustancialmente al grado de comenzar un programa de adquisición de equipo militar, y de la integración del programa nuclear indio—bajo la dirección civil—a la política de defensa y seguridad nacionales. Aunque, ese planteamiento habría de concretarse tras la muerte de Nehru en 1964 y con la llegada de Lal Bahadur Shastri al gobierno (1964-1966).

En un principio, Shastri no estaba de acuerdo en específico con la posibilidad de que India fabricará armas nucleares, pero coincidía con la posición de Nehru de mantenerla abierta. Sin embargo, ante los informes de que China estaba próxima a realizar su primer ensayo atómico, así como de la presión de los partidos nacionalistas y de los miembros de la CEA y del DEA, el gobierno de Shastri dio la autorización necesaria para que el programa nuclear comenzará a ampliar las capacidades tecnológicas del país con el fin de llevar a cabo un ensayo nuclear en el futuro más próximo.²⁷² Las sospechas con respecto al potencial nuclear de China quedaron despejadas con la realización del ensayo atómico de *Lop Nor* en 1964.

En el marco de ese evento quedó manifiesta, una vez más, la maleabilidad del argumento empleado por Bhabha para garantizar la supervivencia del programa nuclear,

²⁷² Para más detalles en ese sentido véase, George Perkovich (1999), *op. cit.*; Itty Abraham, *op. cit.*

el cual además de plantear la autosuficiencia energética y económica en ese campo, identificó, canalizó y proyectó el ataque y la “traición” de China como un elemento fundamental de la política de defensa y de seguridad nacionales. Esto es, a través de la creación de una amenaza a la existencia de la nación india, y de la creación de estereotipos de China y de su pueblo (temas tratados en el capítulo III), los científicos integrantes de los organismos monopolizadores del programa nuclear buscaron: a) garantizar la existencia de los dos organismos y del programa nuclear mismo; b) reafirmar y preservar su autoridad exclusiva en la conducción del programa; c) incrementar su influencia en la política nacional, reafirmandose como actores determinantes del desarrollo nacional y de la construcción del Estado; y d) garantizar a la energía nuclear como vehículo hacia la modernidad y la secularidad.

En los ensayos nucleares de 1998, autorizados por el gobierno nacionalista hindú del *Bhartiya Janta Party*, fue evidente no sólo la reinterpretación del argumento esbozado por científicos como Bhabha y Saha de conceptualizar a la energía nuclear como mecanismo hacia la modernidad, sino también como una expresión de la superioridad de la civilización hindú, lo cual será analizado más adelante.

El esquema chino

Entrado el siglo XX, China se hallaba inmersa en procesos de cambios políticos, económicos, sociales y culturales. Dos de ellos tienen un significado particular. El primero fue el establecimiento de la República de China en 1912, el cual puso fin a los gobiernos dinásticos imperiales. Y el segundo, las reformas sociales e intelectuales que buscaban “modernizar” al país.

A raíz de la firma del Tratado de Versalles (1919), las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial acordaron otorgar la zona de influencia alemana de Shandong a Japón. El hecho suscitó el rechazo de la mayoría de las elites políticas y de intelectuales, reacción expresada a través del “Movimiento del 4 de Mayo” (1917-1921)²⁷³. En ese sentido, existen algunas divergencias entre algunos académicos en cuanto si es posible calificar al Movimiento del 4 de Mayo de 1919 como una manifestación estudiantil antiimperialista o, por el contrario, como parte de un conjunto de eventos interrelacionados con el movimiento de “nueva cultura”. Para Joseph T. Chen, por ejemplo: “[...] el movimiento [del 4 de Mayo] debería ser estudiado, primeramente, como un evento independiente. Es decir, el término debería ser sólo aplicado para la manifestación estudiantil del cuatro de mayo en Pekín y los eventos *nacionales* asociados inmediatamente al incidente y concluidos con el rechazo de China a firmar el Tratado de Paz en junio de 1919.”²⁷⁴ Mientras que para Chow Tse-tung:

El Movimiento del 4 de Mayo podría ser definido como un fenómeno complicado que agrupa a la “corriente del nuevo pensamiento”, la revolución literaria, el movimiento estudiantil, las huelgas de comerciantes y de trabajadores, y el boicot contra Japón, así como otras actividades sociales y políticas de los nuevos intelectuales; todos inspirados por sentimientos patrióticos ante las Veintiuna Demandas [de Japón] y la resolución de Shantung, así como el espíritu de aprendizaje occidental y el deseo por reevaluar la tradición a la luz de la ciencia y la democracia para construir una nueva China. No fue un movimiento uniforme o bien organizado sino un número de actividades concatenadas, a veces con ideas divergentes, aunque no alejadas de una corriente principal.²⁷⁵

²⁷³ Véase, Chow Tse-tung, *The May Fourth Movement* (Stanford: Stanford University Press, 1967), introducción.

²⁷⁴ Joseph T. Chen, “The May Fourth Movement Redefined”, *Modern Asia Studies*, vol. 4, No. 1(1970), p. 71.

²⁷⁵ Chow Tse-tung, *op. cit.*, p. 5.

En suma, la decisión unilateral tomada en Versalles y las exigencias japonesas se convirtieron en un catalizador de los cambios culturales y sociales que se venían gestando en el país desde 1917. Esas reformas, influenciadas por el contacto con las ideas “occidentales”, buscaban el establecimiento de un sistema democrático de gobierno y el uso de la “ciencia occidental” con el fin de “sacar del atraso” al país.

Precisamente, es en ese punto de inflexión donde es posible distinguir cómo la ciencia ya había comenzado a ser caracterizada por las elites políticas y sociales como un mecanismo “modernizador”, es decir, como un mecanismo de rechazo a la tradición Confuciana, la cual argumentaban había propiciado el “oscurecimiento” del país favoreciendo su debilitamiento y, por ende, su sometimiento a las potencias occidentales.

Sin embargo, existían ciertas discrepancias entre esas elites. Un grupo estaba a favor de “modernizar” al país manteniendo la esencia de los valores y la tradición chinas. Se argumentaba que la Primera Guerra Mundial había sido una muestra de la decadencia social y cultural de “Occidente”, probando que era necesario establecer un cierto grado de diferencia social y cultural. Occidente se hallaba en desorden, su civilización era violenta y autodestructiva, y no era para China.²⁷⁶ Lo más conveniente para ese grupo era aprender de “Occidente” sólo aquello que fuera más benéfico para el país, y no poner en riesgo la “esencia” de la civilización china.

Un segundo grupo sostenía que era necesario modernizar al país a la imagen y semejanza de “Occidente”. Los integrantes de ese grupo, en una primera fase, fueron en su mayoría jóvenes, estudiantes y un sector de nuevos intelectuales, en gran parte educados en universidades de Estados Unidos o Europa. En una segunda fase, ese grupo

²⁷⁶ Wang Gungwu, “May Fourth and the GPCR: the Cultural Revolution remedy”, *Pacific Affairs*, vol. 52, No. 4 (Winter, 1979-1980), p. 683-684.

no sólo integró a intelectuales como sugiere Chow Tse-tung²⁷⁷. En dicha fase, la intención ya no era sólo modernizar al país sino “occidentalizarlo”, esto es, apropiarse de los valores éticos y morales de las sociedades europeas ó estadounidense, que a su juicio, habían sido generados a partir del “avance” de la ciencia y la tecnología.

En cambio, los valores y la tradición de la sociedad china estaban íntimamente relacionados con el Confucianismo, el cual en la opinión de ese grupo había sido utilizado por las antiguas clases sociales y de intelectuales para legitimar y promover sus intereses y los intereses del sistema imperial. Asimismo, llegaron a la conclusión de que en más de un siglo el Confucianismo había probado su incapacidad de hacer frente a las ideas y a la ciencia y la tecnología occidentales, orillando al “atraso y a la degradación” de la civilización china. Por esas razones, a partir del Movimiento del 4 de Mayo comenzó una campaña de rechazo y de ataque en contra del Confucianismo y, por lo tanto, de los valores y de la tradición, como Wang observa: “Para los jóvenes chinos después de 1919 la posición se convirtió, lógicamente, en una opción entre revitalizar una tradición demasiado enferma ó continuar con un incierto, pero inquietante futuro de ciencia y democracia.”²⁷⁸

Ciertamente, para ese grupo los avances que la ciencia había alcanzado en Europa y Estados Unidos representaban un estadio superior de la humanidad o de la civilización universal, donde el control de la naturaleza era casi pleno. El control de la naturaleza les había permitido generar, justamente, saberes basados ya no en los fenómenos de la naturaleza sino de la razón. Por tanto, era imperativo desplazar, necesariamente, a la tradición por ser arcaica y por estar ligada al *status quo*. En esa

²⁷⁷ Véase, Chow Tse-tung, *op. cit.*, p. 6.

²⁷⁸ Wang Gungwu, *op. cit.*, p. 684.

visión lineal del desarrollo, la senda del progreso no podía plantearse, siquiera, el rescate de la tradición, ya que representaría el atraso.

El atraso de la “ciencia china”, de acuerdo al análisis de ese grupo, fue el producto de la incapacidad para “desprenderse” de las supersticiones promovidas por el burocratismo con el objeto de mantener la armonía (*status quo*) mediante el “oscurecimiento” del uso de la razón y de la autarquía, la cual provocó el aislamiento total del país. Esas razones explicaban por qué el Confucianismo había fracasado en su respuesta ante Occidente. “El legado confuciano se describía como un cáncer que había que extirpar de raíz a fin de curar al paciente. Las numerosas revistas y periódicos creados para preconizar “la nueva cultura”, alentaban a la juventud a romper con los valores tradicionales.”²⁷⁹

Chen Duxiu, uno de los intelectuales del Movimiento del 4 de Mayo y fundador del periódico *Nueva Juventud* (xin qingnian), uno de los nuevos y más importantes periódicos creados en China a principios del siglo XX, observó:

Nuestros académicos no saben de *ciencia*; por lo tanto tomaron prestadas las nociones auspiciosas del Yin-Yang²⁸⁰ y de los Cinco Elementos²⁸¹ para confundir al mundo y engañar a la gente, y las ideas de la topografía y la geomancia para pedirle milagros a los *esqueletos secos* [...] Nuestros industriales no saben de *ciencia*; por ende los bienes yacen en el suelo desperdiciados, mientras dependemos de los países extranjeros de lo que necesitamos en la guerra y en la producción. Nuestros comerciantes no saben de

²⁷⁹ Harriet Evans, *Historia de China desde 1800* (México, D.F.: El Colegio de México, 1989), p. 258.

²⁸⁰ La unidad de los contrarios.

²⁸¹ Fenomenología de la naturaleza; describe la interacción y las relaciones entre los fenómenos naturales. Los cinco elementos son: metal (jin); madera (mu); agua (shui); fuego (huo); y tierra (tu). A partir de ellos se da un ciclo de generación (la madera alimenta al fuego; el fuego crea las cenizas de la tierra; la tierra soportar al metal; el metal colecta el agua; y el agua alimenta a la madera.) y uno de dominación (la madera parte la tierra; la tierra absorbe el agua; el agua extingue el fuego; el fuego derrite el metal; y el metal corta la madera).

ciencia; por tanto sólo están preocupados por las ganancias inmediatas, y no piensan en calcular para el futuro [...]”²⁸²

Chen Duxiu radicó dos años en Japón, donde tuvo contacto con las “ideas occidentales”, como la democracia, el liberalismo, entre otras. El *progreso* que Japón había alcanzado en tan poco tiempo lo había sorprendido a tal grado que Chen concluyó que la “modernización” de Japón había sido posible gracias al rechazo de los viejos valores y de las costumbres arcaicas, y expresado en la creación de una nueva sociedad, tan moderna como las europeas o la estadounidense, cuyos fundamentos eran la ciencia y la tecnología. De esta forma, además de Europa y Estados Unidos, Japón fue identificado por aquellos intelectuales a favor de la occidentalización como un modelo a seguir.

Así, cuando Chen recrimina a los académicos chinos de la antigua clase gobernante confuciana su nulo conocimiento de la ciencia, lo que en realidad hace es autoexcluir los saberes generados antes del “encuentro” con las potencias europeas, negando las contribuciones de la civilización china a la modernidad. La invocación de Chen de ciencia, es una referencia de aquella ciencia que él considera la *verdadera ciencia*, aquella innatamente universal y secularizada, es decir, la europea.

En el análisis de Chen y de otros intelectuales e integrantes del Movimiento del 4 de Mayo (Hu Shih, Lian Qichao ó Kang Youwei) de la historia de China, sitúan a la civilización china en un plano *universal*, es decir, en una historia lineal y secularizada establecida a partir de la Ilustración europea en donde, justamente, la autodenomina “*civilización europea*” consiguió dejar atrás a la tradición, la irracionalidad, las supersticiones y la religión, encaminándose a la senda del progreso, del “siglo de las

²⁸² “Call to Youth, 1915”, citado en Ssu-yu Teng & John Fairbank, *China's response to the West* (New York: Atheneum, 1963), p. 245, cursivas agregadas.

luces”, período en el que pretendidamente se “*sentaron las bases racionales del pensamiento y de la ciencia universales*”.

En esa supuesta historia universal, Chen, Hu, Lian y Kang concluían que la civilización china estaba atrasada y, por ende, estancada y alejada del discurso europeo de modernidad, debido a los atavismos promovidos por el Confucianismo, el cual subsumió a la civilización china en una completa oscuridad nulificando el espíritu innato del ser humano de la aventura y de la investigación de su entorno, ambos factores determinantes para el “éxito” de Europa, evidentes en el dominio económico, político y cultural de gran parte del mundo. Ellos mismos ubicados en la universalidad, negaban las contribuciones que China había realizado a los saberes y a la propia modernidad como la pólvora, la tinta, la brújula, entre otros; al considerarlos ilegítimos en tanto productos de la casualidad ó de un proceso “preracional o precientífico”. “Debido al *surgimiento de la ciencia* a finales del siglo XIX”, señala Chen, “*la verdadera naturaleza del universo y la vida humana fueron descubiertas*. Europa fue develada y entró en una nueva era de ilustración; el rostro de la *Naturaleza fue despojado* de la máscara con la que se habían ocultado *sus misterios*. *Todos los viejos principios morales, los viejos pensamientos, y las viejas instituciones de la antigüedad fueron echados abajo, fueron destruidos [...]*”²⁸³

Nuevamente, Chen sitúa el “surgimiento” de la ciencia en Europa, o al menos de lo que él considera la verdadera ciencia. Además, señala que por primera vez y de manera fehaciente Europa descubrió la verdad del universo—este si verdaderamente universal— y la vida humana, lo que degrada a la propia filosofía china. Evidentemente,

²⁸³ Ch'en Tu-hsiu, “A Discusión of the History of Modern European Literature”, citado en Chow Zedong, *op. cit.*, p. 272, cursivas agregadas.

en esta narrativa profusamente cargada de autoviolenca epistemológica, es posible notar la colonialidad de los saberes y su reproducción.

Esta posición eurocéntrica que se formula por primera vez a fines del siglo XVIII, con la Ilustración francesa e inglesa y los románticos alemanes, reinterpretó la historia mundial *toda entera*, proyectando Europa hacia el pasado, e intentando demostrar (demostración que ha rendido frutos a Europa en los últimos siglos) que todo había sido preparado en la historia universal para que dicha Europa fuera “el fin y el centro de la historia mundial”, al decir de Hegel.²⁸⁴

Para la generación del Movimiento del 4 de Mayo, el devenir histórico de Europa, más allá de ser un punto de referencia o una experiencia a estudiar, se convirtió en un inicio y en un fin. Ciertamente, para la mayoría de los nuevos intelectuales chinos, sólo el reemplazo y/o la destrucción de las viejas instituciones confucianas (a semejanza de Europa) garantizarían y legitimarían el progreso de China y su aceptación en el discurso europeo de modernidad. Por lo tanto, no era de extrañar que la ciencia y la democracia se convirtieran en un fetiche para la generación del Movimiento del 4 de Mayo, y que su lema fuera, precisamente ese: “democracia y ciencia”. Aún más, la ciencia a la europea, fue especialmente caracterizada como un mecanismo para fomentar el progreso y alcanzar la modernidad. En este sentido Hu Shih escribió en 1923: “Durante los últimos más ó menos treinta años, existe un nombre que ha adquirido una posición de respeto incomparable en China;” afirma Hu, “nadie, letrado o ignorante, conservador o progresista, osa abiertamente minimizarlo ó mofarse de él. El nombre es Ciencia. El valor de este culto casi nacional es otro tema. Pero al menos podemos decir que, desde los comienzos de las tendencias reformadoras en China, no

²⁸⁴ Enrique Dussel, *op. cit.*, pp. 202-203, cursivas agregadas.

existe una sola persona quien se pueda llamar así mismo un hombre moderno y aún ose abiertamente a disminuir a la Ciencia.”²⁸⁵

El reemplazo de la tradición, ó en su caso la reinterpretación de ella, debe leerse no sólo como un proceso donde lo nuevo reemplaza a lo viejo. En el período histórico en el que la sociedad china estaba inmersa, la tradición se hallaba ligada y atada al Confucianismo, y el sistema político imperial era reproductor de la desigualdad política, económica, social y cultural. El Movimiento del 4 de mayo, entendido como la concatenación de un conjunto de movimientos políticos, sociales y culturales, buscó marcar un punto de quiebre con ese sistema de desigualdad. Un claro ejemplo de ese proceso lo representó la revolución literaria. “La literatura fue la principal profesión de los intelectuales de la tradición china. Este hecho explica inmediatamente por qué la revolución literaria tuvo un papel tan significativo en el Movimiento del cuatro de mayo, el cual fue liderado por [la nueva] intelligentsia.”²⁸⁶ Los nuevos intelectuales comenzaron a emplear y a escribir la lengua vernácula con el fin de romper con el antiguo sistema de escritura elitista.

Hasta aquí se ha tratado de demostrar cómo a principios del siglo XX la ciencia y la tecnología comenzaron a ser percibidas por las elites sociales y culturas chinas como mecanismo portadores de modernidad, pero ¿dicha percepción cambió con la creación de la República Popular China en 1949?

El legado político, cultural e ideológico del Movimiento del 4 de mayo fue (re)leído, (re)valorado, y (re)interpretado por los líderes del Partido Comunista de China (PCCh) como un “despertar” del pueblo chino, como una etapa del proceso

²⁸⁵ Hu Shih, “Preface to Science and Philosophy of Life”, citado en D.W.Y. Kwok, *Scientism in Chinese Thought, 1900-1950* (New Haven: Yale University Press, 1965), pp. 11-12.

²⁸⁶ Chow Tse-tung, *op. cit.*, p. 269.

histórico que llevaría a China, de acuerdo a la teoría marxista-leninista, al comunismo. En “Sobre la Nueva Democracia” (análisis lineal de la historia de China), Mao Zedong perfiló al Movimiento del 4 de mayo en la primera de dos revoluciones por las que China tendría que atravesar hasta llegar a la dictadura del proletariado:

Antes del Movimiento del 4 Mayo de 1919 [...] la pequeña burguesía y la burguesía (a través de sus intelectuales) ejercían la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China.

Después del Movimiento del 4 de Mayo, la dirección política de pertenecer a la burguesía y pasó a manos del proletariado [...] El proletariado chino, gracias a su propio crecimiento y a la influencia de la Revolución Rusa, se convirtió rápidamente en una fuerza política consciente e independiente. Fue el Partido Comunista de China el que lanzó la consigna de “¡Abajo el imperialismo!” y planteó un programa consecuente para toda la revolución democrático-burguesa, y él fue el único partido que llevó adelante la revolución agraria.²⁸⁷

Sin embargo, la ciencia y la tecnología, en tanto mecanismo para alcanzar la modernidad, perdieron su razón de ser para los gobiernos comunistas, al menos hasta el comienzo del período de las reformas. La ciencia y la tecnología, como se mencionó en el caso de India, quedaron al servicio de la política al ser incorporadas como medios coadyuvantes del desarrollo nacional. En los primeros años posteriores a la fundación de la República Popular China, Mao Zedong reconocía la importancia de la revolución tecnológica y la necesidad de incrementar y promover el conocimiento tanto de la ciencia como de la tecnología. “La revolución tecnológica”, remarcaba Mao, “está diseñada para que cada uno aprenda a hacer tecnología y ciencia. Los derechistas dicen que nosotros somos pequeños intelectuales incapaces de dirigir a grandes intelectuales. Algunos incluso dicen que “compramos” viejos cuadros pensionándolos ¡porque no

²⁸⁷ Mao Zedong, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968), vol. I, p. 362.

entienden! de ciencia y tecnología [...] Debemos sumar todas nuestras energías para aprender de la tecnología y así completar la historia que la gran revolución tecnológica nos ha dejado.”²⁸⁸ Mao, al igual que la generación de 1919, sitúa a China en el plano universal, pero en este estadio la identifica con una “misión” en la historia, la de la última revolución tecnológica.

En este sentido, Mao reconoce un “atraso” en la formas de hacer ciencia y/o tecnología, pero no menciona de quién ó de dónde hay que aprenderla. No obstante, por el contexto histórico es posible señalar a la Unión Soviética como la pauta a seguir si tenemos en cuenta el éxito de su primera prueba nuclear en 1949, tan sólo tres años después de Estados Unidos, éxito celebrado como un logro de todos los países comunistas.

Ahora bien, en la interpretación hecha por Mao del Marxismo-Leninismo, el discurso europeo de la modernidad no es un objetivo a seguir. De hecho, desde la perspectiva de Mao el comunismo ofrece un proyecto alternativo.²⁸⁹ Y la energía nuclear en particular era un medio de defensa, aunque el propio Mao la denominó como un “tigre de papel”.

Después de la muerte de Mao, sólo la ciencia y la tecnología retomaron su papel como mecanismos hacia el discurso europeo de la modernidad y como parte del desarrollo nacional. Deng Xiaoping, el ideólogo más importante de las reformas económicas, y ferviente impulsor de las “cuatro modernizaciones” (abordado en el capítulo II), consideraba indispensable hacer a un lado el tabú que representaba la ciencia y la tecnología desarrolladas en los países capitalistas. “Durante los pasados

²⁸⁸ Mao Zedong, “Sixty Points on Working Methods. A Draft Resolution from the Office of the Centre of the CPC, February 2, 1958”, *Selected Works*, http://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-8/mswv8_05.htm (consultado 1 de febrero de 2008)

²⁸⁹ Agradezco al Profesor Romer Alejandro Cornejo sus comentarios a ese respecto.

doce años”, señala Deng, “Lin Biao y la Banda de los Cuatro establecieron tabúes ideológicos ó ‘zonas prohibidas’.”²⁹⁰

En ese sentido Deng reconoce el avance de la tecnología en los países capitalistas. “[...] el capitalismo tiene una historia de cientos de años, y tenemos que aprender de los pueblos de los países capitalistas. Tenemos que hacer uso de la ciencia y la tecnología que ellos han desarrollado, así como de aquellos elementos acumulados en su conocimiento y experiencia para poder adaptarlos a nuestro uso [...] Debemos introducir en nuestro pueblo, y en particular a nuestra juventud, lo que sea progresista y útil en los países capitalistas, y debemos criticar lo que sea reaccionario y decadente.”²⁹¹

Basado en el análisis marxista-leninistas, Deng se sitúa en el plano universal de la historia para señalar el atraso de China frente a las sociedades capitalistas ú “occidentales”, para posteriormente regresar al plano local con el fin de observar la necesidad de dejar atrás las barreras ideológicas, las cuales se constituyen en barreras que imposibilitan el aprendizaje de experiencias ajenas a la china, esto es, de sistemas de investigación y/o de formas de hacer ciencia. Asimismo, en su estudio, Deng construye una realidad dicotómica y maniquea al distinguir entre la decadencia y el progreso. La primera identificada con el antiguo sistema imperial promotor de la desigualdad social, mientras que el segundo es caracterizado con el devenir histórico, inevitable y deseable. El desarrollo de la ciencia y la tecnología, nuevamente, son identificados como elementos reproductores y/o promotores de equidad social.

²⁹⁰ Deng Xiaoping, “Emancipate the Mind, Seek Truth from the Facts and Unite as One in Looking to the Future”, December 13, 1978, <http://english.peopledaily.com.cn/dengxp/vol2/text/b1260.html> (consultado el 7 de marzo de 2005)

²⁹¹ Deng Xiaoping, “Uphold the Four Cardinal Principles”, March 30, 1979, <http://english.peopledaily.com.cn/dengxp/vol2/text/b1290.html> (consultado el 15 de marzo de 2005)

En el caso específico de la energía nuclear, para la dirigencia china y para las elites sociales sólo es un medio de defensa o de estatus político internacional. Representa la pertenencia y la permanencia de la República Popular China en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. No representa un acceso o un medio que permita conseguir un objetivo ulterior al de la seguridad. A lo sumo, puede verse como un mecanismo portador de estatus ó de reconocimiento internacional, además de un medio de expresión de poder.

Los ensayos nucleares indios de 1998

En las elecciones legislativas de India de 1998 (tema analizado en el capítulo II), el *Bhartiya Janta Party* (nacionalista hindú, BJP) y otros partidos de derecha lograron conformar una alianza en el parlamento con el fin de conformar un gobierno nacional, el cual estaría encabezado por el líder del BJP, Atal Bihari Vajpeyi. El 28 de marzo, y tras las negociaciones sostenidas por la alianza del BJP con algunos partidos regionales, Vajpayi logró obtener el voto de respaldo para su gobierno en la *Lok Sabha*.

Vajpayi, con la complacencia del director de la CEA, Abdul Kalam, autorizó la realización de cinco ensayos nucleares, los cuales tuvieron lugar entre el 11 y el 13 de mayo de 1998. Con esos ensayos, el gobierno nacionalista hindú de Vajpayi decidía poner fin a una política nuclear pragmática, implementada por los gobiernos del Partido del Congreso desde el ensayo nuclear de 1974.

[Los ensayos nucleares] demostraron al pueblo indio y al mundo que India ha arribado a las grandes ligas de las potencias nucleares. Desgraciadamente, las dos grandes potencias nucleares— los Estados Unidos y Rusia— en los recientes años han hecho

poco para reducir la tentación de India o de China, o tal vez de otro, de medir su estatus global en términos de otras armas que no sean las nucleares.²⁹²

De acuerdo a una encuesta realizada por el periódico *Times of India*, el noventa y uno por ciento de los indios aprobaron la realización de los ensayos; mientras que el ochenta y dos por ciento estimaba que India debía fabricar armas atómicas.²⁹³ La reacción de la mayoría de los partidos políticos fue de aceptación como Blom Hansen indica:

La decisión de hacer valer el lugar de India en el mundo a través de la capacidad nuclear fue recibida con un general apoyo entre los partidos políticos de izquierda y de derecha de India. La respuesta de los periódicos pareció ser aún más positiva. Las encuestas de opinión indicaron un abrumador apoyo a la decisión [...]²⁹⁴

Igualmente, Kalpana Sharma señala: “A excepción de la izquierda, ningún de los partidos de oposición objetaron los ensayos. No pudieron. El Partido del Congreso había estado en el poder cuando se llevó a cabo el primer ensayo nuclear en 1974 y, la coalición del Frente Unido, la cual llegó al poder este año [1998] [...], también ha mostrado complacencia.²⁹⁵

Con esas acciones, el gobierno de Vajpayi consiguió el respaldo político y moral de la mayoría de las elites políticas, sociales y económicas; de los medios de comunicación nacionales; y de la mayoría de los partidos políticos. Esas acciones también conllevaron a dejar a un lado el tabú del uso de la energía nuclear iniciando un

²⁹² George Perkovich, “What Makes The Indian Bomb Tick?”, en D. R. Sardesai, *Nuclear India in the Twenty-First Century* (New York : Palgrave, 2002), p. 54.

²⁹³ Véase, Jean Piel, Le défi nucléaire de l’Inde , *Le Point*, N°1339, 16 de mayo, 1998.

²⁹⁴ Thomas Blom Hansen, *The Saffron Wave. Democracy and Hindu Nationalism in Modern India* (Princeton : Princeton University Press, 1999), p. 3.

²⁹⁵ Kalpana Sharma, “The Hindu Bomb”, en *The Bulletin of Atomic Scientists*, 54, N° 4 (July/August, 1998)

proceso de debate nacional con el objetivo de reevaluar la política nuclear, afirmándola como un instrumento del Estado, coadyuvante en su actuación en la política internacional.

En el marco de los ensayos nucleares (*Pokharan II*²⁹⁶) Atal Bihari Vajpayi declaró: “India es ahora un Estado nuclear [...] las pruebas le han dado el *shakti*²⁹⁷, le han dado fuerza, le han dado confianza en sí misma”.²⁹⁸ De esa forma, Vajpayi, y en un sentido más amplio la ideología nacionalista hindú, habían utilizado la plataforma “secular” del proyecto nuclear para insertar a India en el discurso europeo de la modernidad, anteponiendo el proyecto de nación hindú, fragmentado los cimientos originales de Nehru, Bhabha y Saha.

Cabe recordar que el nacionalismo hindú glorifica una autodetermina “Edad de Oro” de la civilización hindú, cuya principal característica fue su universalidad y su tolerancia. Son esas dos características, justamente, las que hacen “diferente” a la “nación hindú” del resto de las naciones de “Occidente”.

De alguna forma, el argumento de la “diferencia” propuesta por los partidos nacionalistas hindúes no se aleja de concepciones desarrolladas en un principio por el nacionalismo indio, como ejemplo puede citarse al propio Nehru, quien en cierto momento señaló una diferencia cultural, ética y moral con respecto a “Occidente”.²⁹⁹

²⁹⁶ El primer ensayo nuclear “pacífico” realizado por India durante el gobierno de Indira Gandhi en 1974 fue nombrado *Pokharan*, por haberse realizado en ese lugar en el desierto de Rajasthan, para un completo análisis del evento véase, Itty Abraham, *op. cit.*, y George Perkovich, *op. cit.* (1999).

²⁹⁷ शक्ती, del sánscrito, significa poder, fuerza, fortaleza.

²⁹⁸ Citado en N. Ram, *Riding The Nuclear Tiger* (Delhi: LeftWord Books, 2001), p. 2.

²⁹⁹ Véase, Jawaharlal Nehru, *The Discovery of India* (New Delhi: Penguin, 2004). Para el estudio del nacionalismo en India véase, G. Aloysius, *Nationalism without a Nation* (New Delhi: Oxford University Press, 1993); Anup Taneja, *Gandhi, Women, and the National Movement, 1920-47* (New Delhi: Har-Anand Publications, 2005); Bratindra Nath Mukherjee, *Nationhood and Statehood in India. A Historical Survey* (New Delhi: Regency Publications, 2001); Partha Chatterjee, *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories* (Princeton: Princeton University Press, 1993). Para ampliar el

Al respecto, Partha Chaterjee sostiene que el movimiento nacionalista indio buscó reforzar la idea de un espacio espiritual en donde “Occidente” no podía imponer su autoridad:

El nacionalismo anticolonial creó su propio dominio de soberanía en la sociedad colonial antes de que comenzara su batalla política con el poder imperial, haciéndolo a través de la división del mundo de las prácticas y las instituciones sociales en dos dominios: el material y el espiritual. El material es el dominio exterior, el de la economía, la política, la ciencia y la tecnología, un dominio donde Occidente había probado su superioridad, y donde Oriente había sucumbido. En ese dominio, la superioridad Occidental tenía que ser aprendida y sus logros cuidadosamente estudiados e imitados. Por otro lado, el espiritual es el dominio interior, el cual es respaldado por los elementos esenciales de la identidad cultural. Entre más exitosa fuera la imitación de las habilidades de Occidente en el dominio material, sería mayor la necesidad de preservar la distinción espiritual.³⁰⁰

Aunque parezca una contradicción, el nacionalismo hindú no plantea un regreso al pasado, es decir, no se opone a la modernidad. Por el contrario, busca la imposición de las tradiciones hindúes para la construcción y la cohesión de la nación moderna. Sin embargo, es esa imposición de la tradición, intrínsecamente ligada a una forma de pensamiento político en donde no hay una clara frontera entre lo político y lo religioso, la que representa un abierto desafío al Estado indio, construido sobre principios democráticos y seculares, y excluye del discurso de la nación plural a minorías como la musulmana y/o la cristiana.

análisis del nacionalismo hindú y el BJP, véase Thomas Blom Hansen, *op. cit.*, capítulo 4; Sugata Bose, “‘Hindu Nationalism’ and the Crisis of the Indian State: A Theoretical Perspective”, en Jalal Ayesha & Sugata Bose (eds.), *Nationalism, Democracy & Development. State and Politics in India* (Delhi: Oxford University Press, 1998); Christophe Jaffrelot (ed.), *The BJP and the Compulsions of Politics in India* (New Delhi: Oxford University Press, 2001); Yogendra K. Malik, *Hindu Nationalists in India. The Rise of the Bharatiya Janta Party* (Colorado: Westview Press, 1994); Ghosh S. Partha, *BJP and the Evolution of the Hindu Nationalism. From Periphery to Centre* (Delhi: Manohar, 1999) y Saurabh Dube, *op. cit.*, capítulo 3.

³⁰⁰ Partha Chaterjee, *op. cit.*, p. 6.

Precisamente, la historia política del BJP se halla ligada a dos organizaciones nacionalistas hindúes: la *Rastriya Swayamsevak Sangh* (RSS), fundada en 1925 y la *Vishva Hindu Parishad* (VHP). La ideología, especialmente de la RSS, y la plataforma política del BJP se fundamentan en el concepto acuñado por primera vez Vinayak Damodar Savarkar: *Hindutva* ó hinduismo: “Hinduismo significa el sistema religioso de creencias común entre los hindúes.”³⁰¹ *Hindutva* hace referencia a una nación y una tierra sagradas hindúes, donde sólo tienen cabida los hindúes, pues aunque los musulmanes y los cristianos hayan nacido en India, y hablen una misma lengua, no pueden ser considerados como tal:

[...] en el caso de algunos de nuestros compatriotas mahometanos (*sic.*) o cristianos, quienes fueron forzados a convertirse a una religión no hindú, y consecuentemente han heredado junto con los hindúes una patria común y gran parte de la riqueza de una cultura común— lengua, leyes, costumbres, folklore e historia—no son y no pueden ser reconocidos como hindúes [...] Su tierra sagrada se encuentra lejos, en Arabia o Palestina.³⁰²

Así, las expectativas de los nacionalistas hindúes por proyectar una modernidad alternativa—una modernidad hindú—encontraron en el arma atómica no sólo un vehículo de expresión del dominio espiritual de “Oriente”, sino también una herramienta que desafía el dominio material de “Occidente” en sus términos y con su propia tecnología. Es esa última razón la que justificó la participación de algunos científicos encabezados por A. P. J. Abdul Kalam, quien fue el asesor científico del

³⁰¹ Vinayak Damodar Savarkar, *Hindutva. Who is a Hindu?* (New Delhi: Bharati Sahitya Sadan, 1969), p. 103.

³⁰² *Ibid.*, p. 113.

gobierno del BJP³⁰³. El argumento original de la energía nuclear como vía hacia la modernidad y como fuerza secular y secularizadora había sido rearticulado. De tal suerte que la energía nuclear ahora era una *expresión de la modernidad alcanzada* en el discurso europeo, y una demostración de modernidad alterna ó paralela, la cual no era necesariamente aquella propuesta por los nacionalistas hindúes, sino una incluyente y plural.

Una vez más, quedaba manifiesta la flexibilidad del discurso empleado para justificar el desarrollo de la energía nuclear en India. Esa cualidad o capacidad volvió a ser evidente tras el rechazo suscitado por los ensayos nucleares en la mayoría de los países. Para evitar que India fuera objeto de sanciones y condenas por su comportamiento, algunos miembros del BJP apoyaban el empleo del discurso de la “amenaza china”, la cual ya había sido utilizada en los años sesenta para acreditar la necesidad de desarrollar el programa nuclear indio. Ese círculo cercano al Primer Ministro argumentaba que Beijing se había negado a tratar a India como su par, y su política exterior hacia el Sur de Asia, en particular hacia Pakistán, tenía como objetivo mermar la hegemonía india en su “esfera natural de influencia”. En efecto, en el marco de una estrategia política y diplomática más amplia, Vajpayi trató de argumentar que los ensayos nucleares no había tenido como objeto desafiar a Estados Unidos, sino que eran una respuesta ante una amenaza potencial, como lo señalaba la carta enviada a los gobiernos de Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Rusia, y publicada el 13 de mayo por el periódico estadounidense *The New York Times*:

³⁰³ En 2002 Kalam fue premiado por su participación en los ensayos nucleares con la presidencia de la República de India.

Tenemos un Estado nuclear declarado en nuestras fronteras, un Estado que agredió militarmente a India en 1962. Aunque nuestras relaciones con ese país han mejorado desde hace una década, persiste una atmósfera de peligro, principalmente, por el problema aun no resuelto de la frontera. Aunado a ese peligro, ese país ha ayudado materialmente a otro vecino nuestro a convertirse en un abierto Estado nuclear. Hemos sufrido tres agresiones en los últimos cincuenta años a manos de este amargado vecino.³⁰⁴

Ese país al que Vajpeyi hace referencia es China. Nuevamente, el gobierno indio reactivó el estereotipo y la imagen de China como amenaza para India, y como un país poco confiable. La estrategia política para proyectar esa percepción a la sociedad internacional incluyó al Ministerio de Defensa. George Fernández, ministro de defensa, señaló que la seguridad nacional de India estaba siendo amenazada por la capacidad nuclear china y por su entente con Pakistán, la cual se había materializó en la década de los años ochenta a través de la asistencia tecnológica china para el desarrollo de los programas nuclear y de misiles balísticos pakistaníes. Asimismo, Fernández resaltaba el hecho de que la política china del “buen vecino” era un instrumento de la dirigencia de Beijing para negar la existencia de una rivalidad con Nueva Delhi, así como para reducir la hegemonía india en el Sur de Asia mediante el establecimiento de vínculos militares y económicos con aquellos países señalados por India como su “zona de influencia natural” (Nepal, Bután, Bangladesh, Sri Lanka, Birmania).

No obstante, el gobierno de Washington no sólo rechazó las razones esbozadas por el gobierno indio, y junto con el gobierno de Beijing se movilaron para lograr una condena unánime de la mayoría de los gobiernos extranjeros en contra de India. La

³⁰⁴ Atal Bihari Vajpeyi, citado en Arati R. Jerath, “Government flashes China card at the West”, *The Indian Express*, <http://www.indianexpress.com/ie/daily/19980514/13450764.html> (consultado 30 de mayo de 1998)

respuesta de Estados Unidos estaba fundamentada en las negociaciones para la extensión indefinida del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) llevadas a cabo en 1995, así como de la firma del Tratado para la Prohibición Total de los Ensayos Nucleares (TPTEN) de 1996. En esas dos oportunidades, India había mostrado su rechazo total al considerarlos instrumentos jurídicos internacionales que restringen las decisiones soberanas de un Estado y por imponer obligaciones dispares entre aquellos países reconocidos como Estados nucleares y aquellos que no lo son. En ese marco, India se había convertido en un trasgresor del régimen internacional de la no proliferación nuclear, es decir, en un Estado proliferador.

India esperaba convencer con su argumento, sobre todo después de la reconsideración realizada por la administración de William Clinton sobre el proyecto del Escudo Nacional Antimisiles (ENA)³⁰⁵, diseñado para proteger a Estados Unidos de un posible ataque aéreo masivo. Entre los países que podrían constituirse en una amenaza se encontraban Irán, Corea del Norte, Rusia y China. De hecho, en el gobierno de Clinton existía un sector que consideraba a China como la próxima amenaza para Washington³⁰⁶.

Los ensayos nucleares de 1998 proveyeron a China de una valiosa oportunidad para presentarse en el contexto internacional como un Estado nuclear responsable, protegiendo la integridad del régimen internacional de no proliferación nuclear.³⁰⁷ En ese sentido, el 14 de mayo el Ministerio chino de Relaciones Exteriores fijó su postura sobre *Pokharan II*:

³⁰⁵ Este era el proyecto de la administración de Ronald Reagan, mejor conocido como “la guerra de las galaxias”.

³⁰⁶ Véase, John W. Garver, “The Restoration of Sino-Indian Comity following India’s Nuclear Tests”, *The China Quarterly*, No. 168 (December, 2001), p. 869.

³⁰⁷ Jing-Dong Yuan, “India’s Rise after Pokhran II: Chinese Analysis and Assessments”, *Asian Survey*, vol. XLI, No. 6 (November/December, 2001), p. 980.

Indiferente a la fuerte oposición de la comunidad internacional, el 13 de mayo el gobierno indio llevó a cabo dos ensayos nucleares más después de los del 11 de mayo. El gobierno chino está profundamente *conmocionado* por estas acciones, y en adelante expresa su mayor rechazo hacia estos. Este acto de India no es otra cosa que un total desprecio a la voluntad general de la comunidad internacional de prohibir totalmente las pruebas nucleares y un duro golpe a los esfuerzos internacionales para prevenir la proliferación de armas nucleares. Esto tendrá serias consecuencias para la paz y la estabilidad en el Sur de Asia.³⁰⁸

De la misma manera, el gobierno chino censuró las imputaciones indias de ser una amenaza para India como lo indicó Zhu Bangzao, vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de China:

China siempre ha procurado el desarrollo de relaciones de amistad y cooperación con sus vecinos, incluidos India y Pakistán, sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Sus críticas [del gobierno indio] sobre las relaciones de China con otros países son una absoluta fabricación. Esos comentarios han destruido seriamente *la buena atmósfera de mejoramiento*.³⁰⁹

El presidente chino, Jiang Zemin, señaló: “China se opone a una carrera armamentista en el Sur de Asia. Rechazamos las pruebas nucleares hechas por India y hemos expresado nuestro más profundo pesar por los ensayos atómicos realizados por Pakistán³¹⁰. Sin embargo, India originó esta tensa situación en la región.”³¹¹ Asimismo, en su calidad de presidente rotativo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, China copatrocinó con Estados Unidos la resolución 1172,

³⁰⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores de China, “China’s Statement on India’s Nuclear Tests”, *Beijing Review*, vol. 41, No. 22 (June 1-7, 1998), p. 7, cursivas agregadas.

³⁰⁹ Zhu Bangzao, *Beijing Review*, vol. 41, No. 21 (May 25-31, 1998), p. 7, cursivas agregadas.

³¹⁰ Pakistán llevó a cabo seis pruebas nucleares en respuesta a las cinco indias

³¹¹ “Jiang: China opposes nuke tests”, *Beijing Review*, vol. 41, No. 25 (June 22-28, 1998), p. 4.

documento que condenó enérgicamente los ensayos nucleares y que demandó a India y Pakistán poner fin a sus respectivos programas nucleares.

Aquí, cabe señalar la reactivación de la retórica de los años cincuenta y setenta en la prensa oficial china sobre la percepción de India como un país con aspiraciones hegemónicas:

Llevados a cabo en desafío a las protestas internacionales, los ensayos nucleares de India fueron claramente diseñados para servir a su política de buscar hegemonía regional a través de la amenaza nuclear y convertirse en una potencia militar.

No es coincidencia que algunas prominentes figuras políticas indias no hayan escatimado en proclamar la así llamada “amenaza china”. Entre ellos se encuentra el Ministro de Defensa, George Fernández, quien acusó a China de ser “la amenaza número uno de India”, y el Primer Ministro, Atal Bihari Vajpeyi, quien alegó que los ensayos indios fueron provocados por la desconfianza hacia sus vecinos.³¹²

El mismo comunicado oficial del 14 de mayo del Ministerio de Relaciones Exteriores señalaba:

El gobierno indio, quien por sí mismo ha socavado los esfuerzos internacionales por prohibir los ensayos para obtener hegemonía en el Sur de Asia, en desafío a la opinión mundial ha, incluso maliciosamente, acusado a China de ser una amenaza nuclear para India.³¹³

Las declaraciones formuladas por las autoridades chinas permiten evidenciar la (re)activación entre las elites políticas indias de la imagen negativa promovida por los sectores nacionalistas durante la década del “*hindi chini bhai-bhai*” y después de

³¹² Hu Guangyao y Hu Xiaoming, “Nuclear Tests Threaten Stability”, *Beijing Review*, vol. 41. No. 22 (June 1-7, 1998), p. 7.

³¹³ Ministerio de Relaciones Exteriores de China, *op. cit.*, p. 7.

la prueba atómica china de 1964. Como se estableció en el capítulo III, una percepción o estereotipo puede ser creado para servir un número indistinto de intereses, ya sean políticos, económicos, sociales ó culturales.

El “libro blanco” de la Defensa Nacional de China de 1998, en donde se establecen cuáles son las amenazas militares para China, hace referencia, nuevamente de las pretensiones hegemónicas de India, en una suerte de nostalgia de la guerra de 1962:

Sin embargo, aun existen algunos factores de inestabilidad a escala global y regional: el hegemonismo y las políticas de poder persisten como fuentes principales de amenazas para la paz y la estabilidad mundiales [...] En mayo de 1998, en desafío a la fuerte oposición de la comunidad internacional, India flagrantemente realizó ensayos nucleares, los cuales provocaron una carrera armamentista en el Sur de Asia.³¹⁴

En suma, la dirigencia china habían sido conmocionada, en mayor grado, por el discurso nacionalista indio que por los propios ensayos nucleares. Desde el punto de vista de las autoridades chinas, eran incomprensibles las razones expuestas por India en el intento por legitimar una acción que, probablemente, China no habría condenado. Más aún, teniendo en cuenta el proceso de reconciliación emprendido entre India y China en la década de los noventa, resultaba incompresible ponerlo en riesgo.

Ahora bien, los ensayos nucleares indios llevaron a un fuerte y rápido cambio de imagen de India en la dirigencia china y en la población en general. Atrás quedaba aquella percepción de ser un país atrasado tecnológicamente y estancado económicamente; ó de aquel país carente de cohesión social, integrada por múltiples

³¹⁴ Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, “China’s National Defense”, en *Beijing Review*, vol. 41, No. 32 (August 10-16, 1998), p. 13.

comunidades. De hecho, esa percepción comenzó a cambiar a raíz de la apertura económica de India y de su proyección internacional, la cual incluyó la difusión de películas de *Bollywood*, el triunfo de las participantes indias en los concursos internacionales de belleza, entre otros.

Conclusiones Generales

Esta investigación ha tratado de aproximarse al estudio de las relaciones entre India y China en la Posguerra Fría mediante el análisis y la problematización de categorías analíticas y conceptuales aparentemente universales, hegemónicas y hegemónicas; apropiadas en particular por la disciplina de las Relaciones Internacionales de forma acrítica, lo que ha imposibilitado la comprensión y el entendimiento de aquellos factores que determinan e influyen las relaciones interestatales. Entre esos conceptos naturalizados y no problematizados por la disciplina se encuentra su máximo objeto de estudio: el Estado-nación, definido a partir de nociones europeas, las cuales institucionalizaron ciertas características inherentes a él, entre ellas, la soberanía y la exclusividad territorial.

En esta investigación se ha intentado demostrar como la teoría del Estado europeo fue universalizada durante el período colonial. Aún más, durante ese período el concepto-metáfora del Estado-nación fue proyectado como la verdad absoluta, llevando a la degradación y denigración de aquellas organizaciones políticas previas a la colonización, convirtiéndolas así en sociedades atrasadas y sin Estado. Posteriormente, esas sociedades naturalizaron el concepto-metáfora del Estado-nación, autoimponiéndoselo como el fin último a seguir, y legitimando la violencia epistemológica ejercida sobre ellas por parte de las metrópolis. Dicha naturalización llevó a la aceptación tácita del sistema internacional heredado de la paz de Westfalia. Es en ese contexto en el que inició el estudio de las Relaciones Internacionales.

De esa forma fue posible advertir la incapacidad sistémica de la disciplina por aproximarse al estudio de las relaciones interestatales más allá de los contextos anglo-europeos, particularmente la relación entre India y China. Esa incapacidad radica en el hecho de limitar su actividad analítica al empleo exclusivo de los autodenominados enfoques teóricos tradicionales ó clásicos. Sin embargo, ante el surgimiento de nuevos actores en la disciplina y del embate a la figura del Estado-nación, las Relaciones Internacionales continúan enfocándose en la estructura del Estado y no en los procesos que tienen lugar en él.

Precisamente, las dinámicas internas de los Estados-nación, entendidos como comunidades y organizaciones políticas, y los factores inherentes a ellos han sido poco estudiados. Las implicaciones de esos procesos se insertan en otros aún más complejos. Sin duda, las formas y los mecanismos a través de los cuales los Estados se representan y se perciben entre sí, se constituyen en un ejemplo de lo anterior. Las formas de representación negativas de China y de la sociedad china en India, adquirieron tal relevancia al integrarse al proceso de la construcción del Estado indio contemporáneo y a la definición de la propia identidad nacional india en razón de la (re)articulación del discurso del Estado fuerte mediante la creación de una amenaza externa al proyecto de nación. En ese sentido, esta investigación ha tratado de señalar los contextos específicos de dicho proceso en las relaciones entre India y China.

Los estereotipos nacionales, son las imágenes, los retratos, las impresiones y las percepciones de otros lugares y otras personas. Dichos elementos pueden calificar a un país ó región, y a un grupo étnico de manera positiva o negativa. Su influencia en la política internacional ha sido menospreciada, muy a pesar de catastróficos ejemplos

como la política genocida aplicada en contra de los judíos durante el régimen nazi de Alemania. Los medios de comunicación masiva se convierten en eso, en medios para difundirlos, y en base a los intereses políticos y económicos de un determinado grupo político, económico o social han incidido en el devenir político de un país.

En este período histórico-político en el que nos hallamos, en donde todos “los males que aquejan” a los países provienen del exterior: las imposiciones del FMI y el Banco Mundial; las medidas tomadas por la Organización Mundial del Comercio; los atentados terroristas; y los flujos migratorios, todos ellos hacen posible que los estereotipos se conviertan en una poderosa arma psicológica utilizada no solo por los gobiernos nacionales sino también por las propias sociedades. El papel y la relevancia de los estereotipos en las Relaciones Internacionales, y en el caso particular de las relaciones India-China, no puede ser negado, como se ha intentado comprobar. Los mundiales de fútbol; los juegos olímpicos y demás justas deportivas, así como los concursos de belleza y de la canción, se erigen en escenarios verdaderamente controlados por los estereotipos de los países y de sus pueblos, y en donde se disputa la dignidad, la reputación y el honor de la nación.

Finalmente, esta investigación ha intentado cuestionar la producción de los saberes en los espacios geopistemológicos europeos y estadounidense, así como su carácter pretendidamente universal, y los mecanismos reproductores de la colonialidad de los saberes. No se ha intentado quitar legitimidad a los saberes establecidos. Por el contrario, se busca fomentar y propiciar el análisis de los contextos específicos de su producción y desarrollo, con el objetivo de señalar las circunstancias que propiciaron la articulación del discurso europeo hegemónico y hegemónico de la modernidad, en el

cual el resto de las sociedades no “occidentales” fueron calificadas como tradicionales, atrasadas e incivilizadas.

Sin embargo, ese discurso (pieza clave para la justificación ideológica de los proyectos coloniales europeos) fue dotado de legitimidad por las mismas sociedades colonizadas y juzgadas como tal, al negar su propia producción epistemológica aceptando así el carácter universal de los métodos y de las ciencias europeas, por paradójico que pueda parecer. Esa forma acrítica de la reproducción de la colonialidad de los saberes fue institucionalizada en esas sociedades mediante la creación de universidades a la “occidental” que adoptaron las formas y esquemas de “hacer ciencia”. De hecho, la ciencia se convirtió en un fetiche para gran parte de las sociedades del llamado “Tercer Mundo” o del “Sur”, una ciencia pretendidamente universal, aparentemente democrática y plural. Esa ciencia generada en el espacio anglo-estadounidense universalizó conocimientos, métodos y prácticas exportadas a las colonias. El fetiche así creado fue adquiriendo mayores propiedades mágicas hasta transformarse en un mecanismo, una vía o camino hacia el discurso europeo de modernidad.

Ese legado colonial y sus repercusiones político-ideológicas no han sido analizados en el campo de las Relaciones Internacionales. Aunque, existen algunos intentos por incorporar no solamente esa temática sino algunas otras más, tal parece que en un contexto altamente globalizado y en continuo cambio, en el que gran parte de las categorías conceptuales y analíticas son sometidas a un constante cuestionamiento por diversos procesos, políticos, económicos, sociales y culturales, la disciplina de las Relaciones Internacionales se resiste a replantearse así misma. ¿Acaso esa resistencia se

hallan vinculada al origen de propia disciplina?, ¿acaso la disciplina es un vestigio de las empresas coloniales, además de servir a sus intereses?

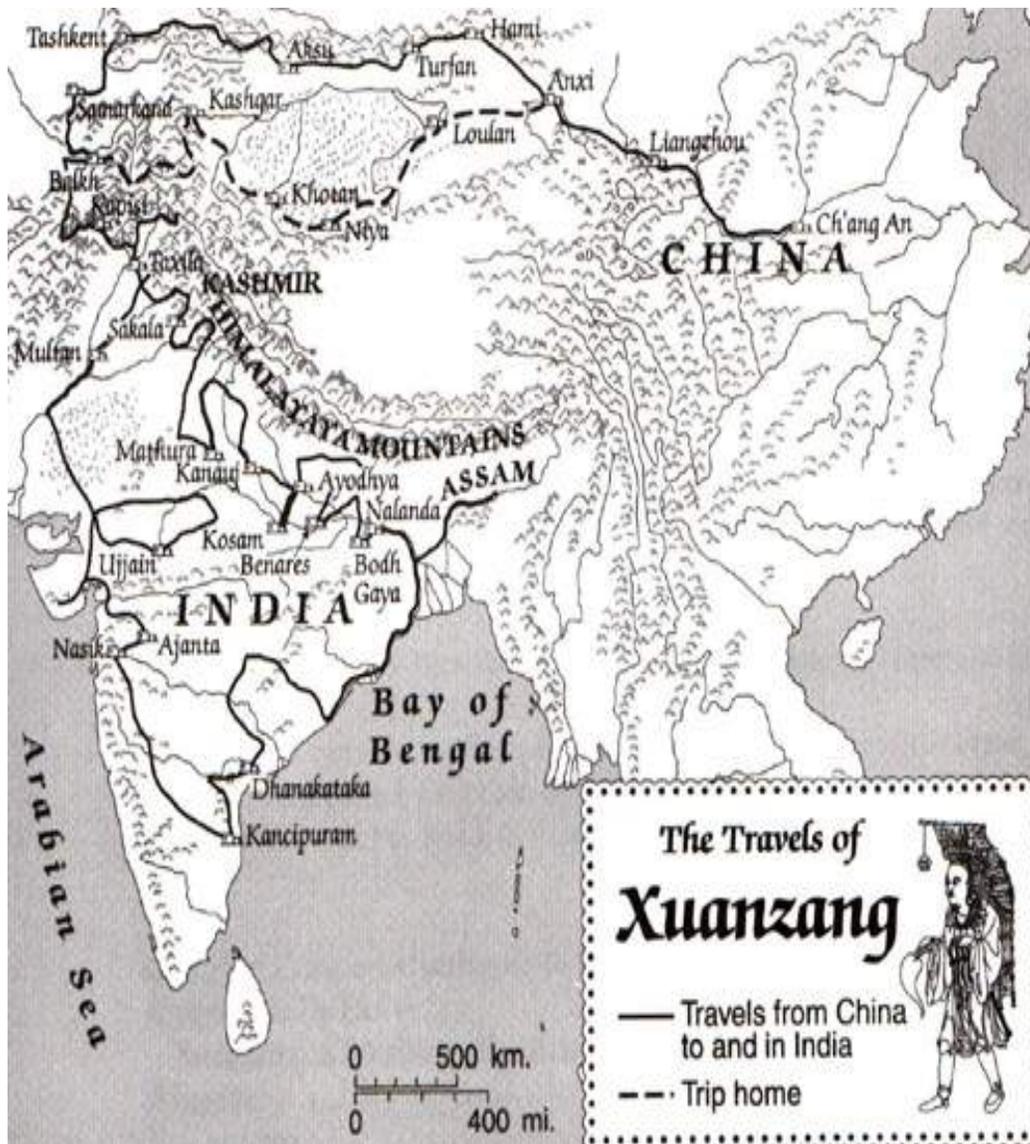
Apéndices

Mapas e ilustraciones



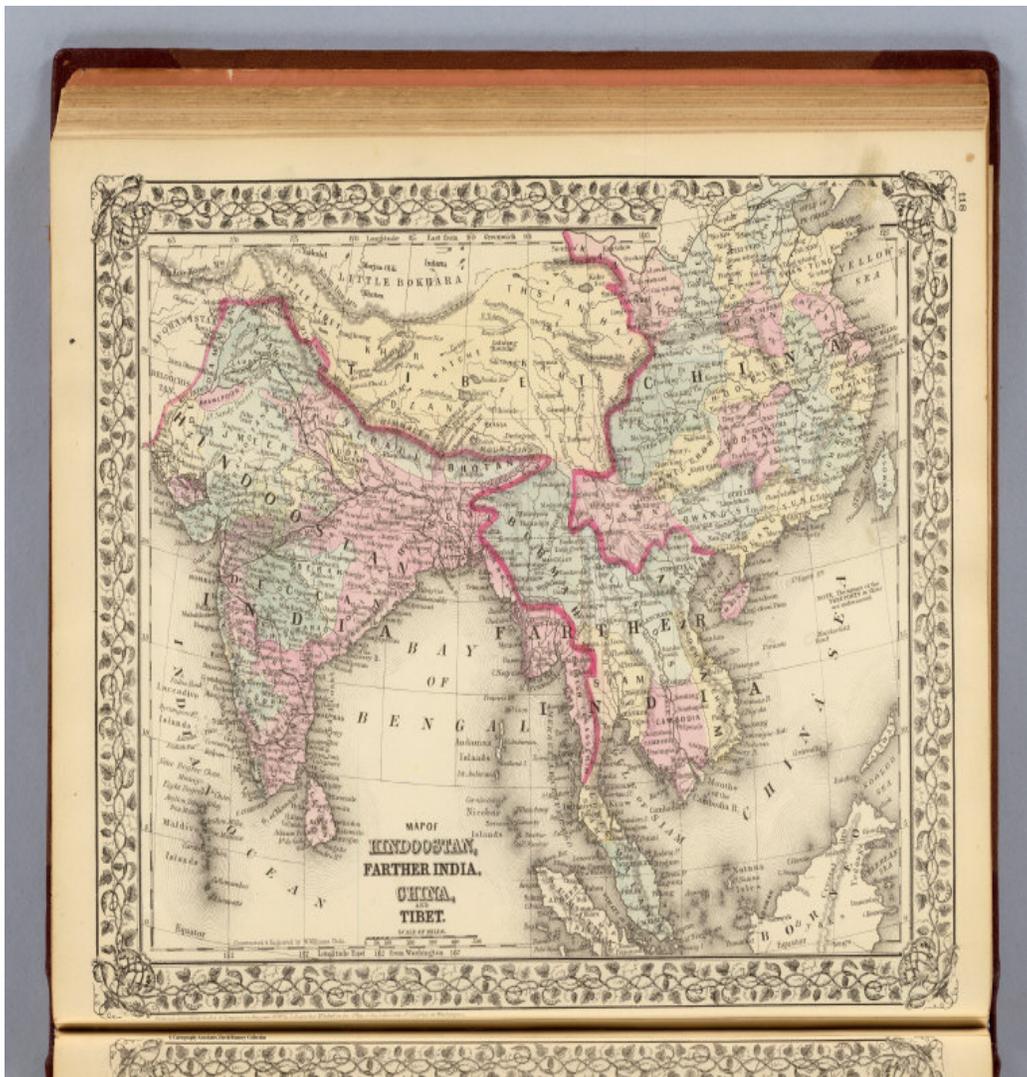
Mapa 1. India y China, siglo XXI

Fuente: Universidad de Texas, *Perry-Castañeda Library Map Collection*, http://www.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/asia_ref04.pdf



Mapa 2. La posible ruta seguida por Hsuan-Tsang (Xuanzang)

Fuente: <http://www.silkroadfoundation.org/toc/index.html>

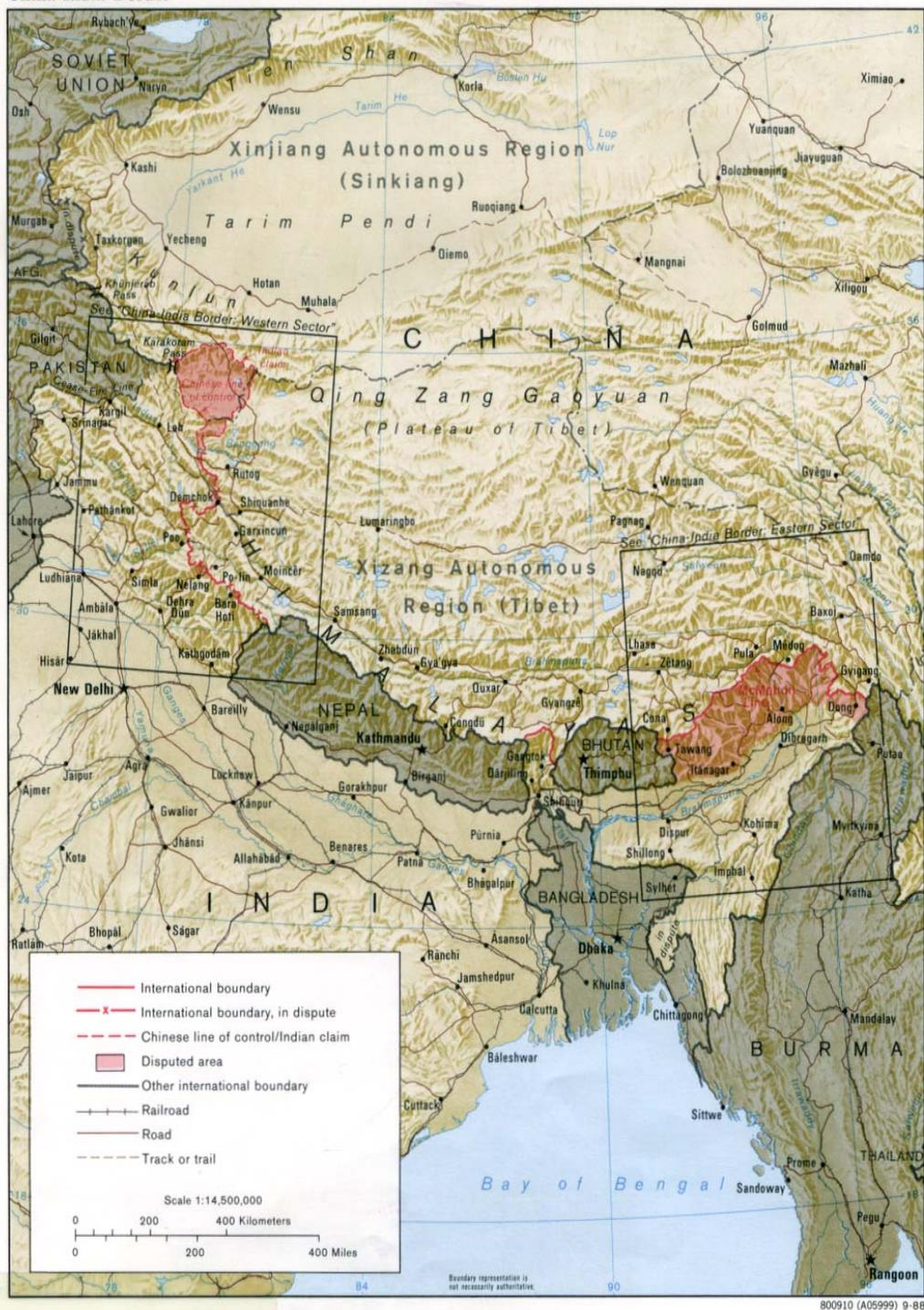


Mapa 3. Tibet c. 1878 (*Hindoostan, Farther India, China, Tibet, by Mitchell, Samuel Augustus; Williams, Wellington*)

Fuente: *David Rumsey Map Collection*

<http://www.davidrumsey.com/rumsey/Size3/D0114/0586068.jpg>

China-India Border



Mapa 4. Frontera entre India y China. En los recuadros aparecen las zonas reivindicadas por ambos países.

Fuente: Universidad de Texas, *Perry-Castañeda Library Map Collection*, <http://www.lib.utexas.edu/maps.html>



Zhou Enlai y Jawaharlal Nehru (1954)

Fuente: *Froline*, vol. 24, N° 17 (Aug. 25-Sep. 07, 2007)

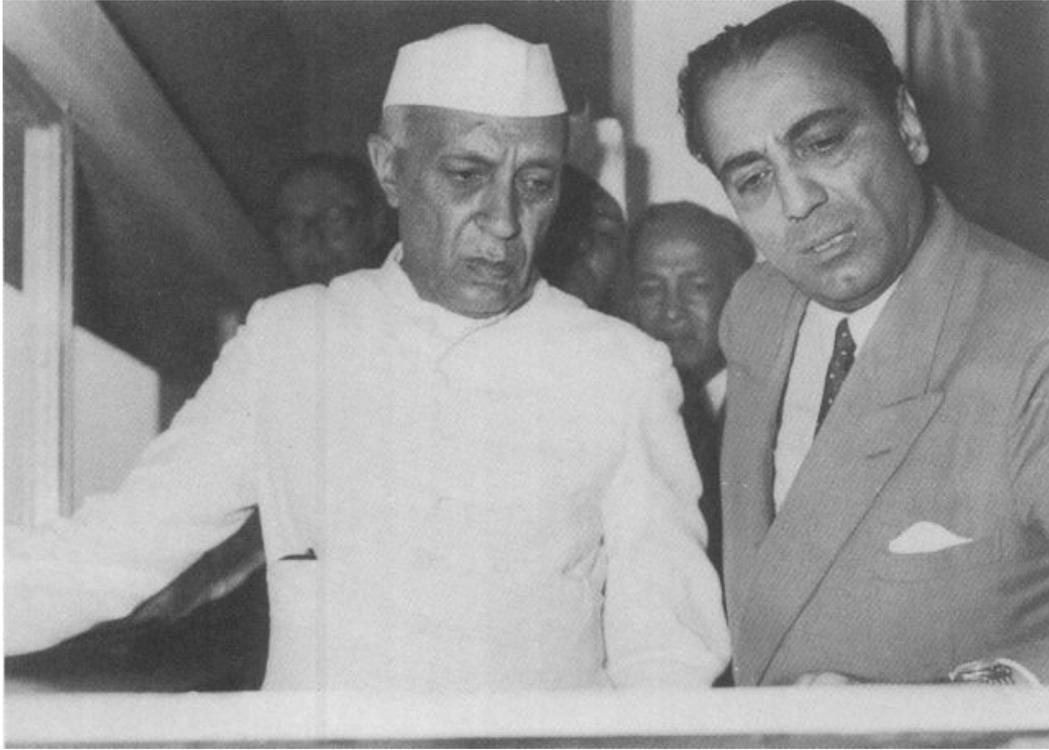
<http://www.frontlineonnet.com/archives.htm>



Cena de recepción, Conferencia Afro-Asiática de 1955. En la foto, de izquierda a derecha: **Zhou Enlai** (parte superior, entre la mujer y el hombre de saco oscuro), **Jawaharlal Nehru** (con la mano en la sien), **Indira Gandhi**, y **Gamal Abdel Nasser**.

Fuente: *Chinese Embassy in India*,

<http://www.chinaembassy.org.in/eng/ssygd/t184893.htm>



Jawaharlal Nehru y Homi Jehangir Bhabha

Bibliografía

Documentos y declaraciones oficiales

Agreement between the government of the Republic of India and the government of the People's Republic of China on trade and inter-course between Tibet region of China and India (New Delhi, April 29, 1954)

Agreement between the government of the Republic of India and the government of the People's Republic of China on the maintenance of peace and tranquility along the line of actual control in the India- China border areas (New Delhi, September 7, 1993)

Agreement between the government of the Republic of India and the government of the People's Republic of China on confidence building measures in the military field along the Line of Actual Control in the India-China border areas (New Delhi, November 29, 1996)

Communist Party of India, *The India-China border dispute and the Communist Party of India* (New Delhi: Communist Party of India, 1963)

Declaration on principles for relations and comprehensive cooperation between the People's Republic of China and the Republic of India (Beijing, June 23, 2003)

Lok Sabha, *Lok Sabha Dabates*, Sixth session, vol. 5

Ministry of Foreign Affairs, "China's Statement on India's Nuclear Tests", *Beijing Review*, vol. 41, No. 22 (June 1-7, 1998), p. 7

Ministry of External Affairs, *Prime Minister on Sino-Indian relations. Press conferences* (New Delhi: External Publicity Division; Ministry of External Affairs; Government of India, 1961), vol. I, II; parte I y II.

-----, *Notes, memoranda and letters exchanged between the Governments of India and China White paper* (New Delhi: Government of India Press, 1960), N° IV.

-----, *Summary of the report of the official of the Government of India and the People's Republic of China on the boundary question* (New Delhi: Government of India Press, 1962)

-----, *Notes, memoranda and letters exchanged between the Governments of India and China White paper* (New Delhi: Government of India Press, 1963), N° 9 (January 1963-July 1963)

-----, *Notes, memoranda and letters exchanged between the Governments of India and China White paper* (New Delhi: Government of India Press, 1964), N° 10 (July 1963- January 1964)

-----, *Notes, memoranda and letters exchanged between the Governments of India and China White paper* (New Delhi: Government of India Press, 1966), N° 12 (January 1965- February 1966)

-----, *Notes, memoranda and letters exchanged between the Governments of India and China White paper* (New Delhi: Government of India Press, 1968), N° 14 (February 1967- April 1968)

-----, *Prime Minister on Chinese Aggression* (New Delhi: Government of India Press, 1963)

-----, *World press on Chinese aggression* (Delhi: New Delhi: Government of India Press, 1962)

Ministry of Information and Broadcasting, *India's answer to Chinese aggression* (Delhi: Publication Division, 1962)

-----, *The Chinese threat* (Delhi: Publication Division; Ministry of Information and Broadcasting; Government of India, 1963)

-----, *The Sino-Indian dispute: questions and answers* (Delhi: Government of India Press, 1963)

República Popular China, *Constitución de la República Popular China* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1983)

-----, *The Polemic on the International Communist Movement* (Peking: Foreign Languages Press, 1963)

Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, *Defensa nacional de China en el 2002* (Beijing: Nueva Estrella, 2002)

-----, "Defensa nacional de China en 1998", en *Beijing Review*, vol. 41, No. 32 (August 10-16, 1998)

Libros y artículos

Abraham, Itty, *The making of the Indian atomic bomb. Science, secrecy and the postcolonial state* (London: Zed Books, 1998)

Adelson, Roger, *London and the invention of the Middle East: money, power and war, 1902-1922* (New Haven: Yale University Press, 1995)

- Adorno, W. Theodor, Else Frenkel Brunswick & Daniel J. Levinson, *The authoritarian personality* (New York: Harper, 1950)
- Aijaz, Ahmad, "Sanskriti aur bhumandalikaran", *Alochna*, July-September (2001), pp. 1-35.
- Allport, W. Gordon, *The nature of prejudice* (New York, Anchor Books, 1954)
- Anderson, Robert S., *Building Scientific Institutions in India. Saha and Bhabha* (Montreal: Centre for Developing-Area Studies, McGill University, 1975)
- Andersen, Walter, "Recent trends in India foreign policy", *Asian Survey*, vol. XLI, No. 5 (September/October, 2001), pp. 765-777.
- Ashley, Richard K., "The poverty of Neorealism", en Robert O. Keohane (ed.), *Neorealism and its critics* (New York: Columbia University Press, 1986), pp. 255-300.
- Bagchi, Prabodh Chandra, *India and China: a thousand years of cultural relations* (New York: Philosophical Library, 1951)
- Banerjee, Payal, "Chinese Indians in Fire: refractions of ethnicity, gender, sexuality and citizenship in post-colonial India's memories of the Sino-Indian war", *China Report*, vol. 43, N° 4 (2007), pp. 437-463.
- Banerjee, Paula, "Borders as unsettled markers in South Asia: a case study of the Sino-Indian border", en Kanti Bajpai & Siddharth Mallavarapu (eds.), *International Relations in India. Theorising the region and nation* (New Delhi: Orient Longman, 2004), pp. 314-333.

- Berting, Jan y Christiane Villain-Gandossi (eds.), *The role of stereotypes in International Relations* (Rotterdam: The Rotterdam Institute for Social Policy Research, Center for Socio-Cultural Transformation, 1994)
- Barnouin, Barbara & Yu Changgen, *Ten years of turbulence: the Chinese Cultural Revolution* (New York: Kegan Paul International, 2006)
- , *Chinese foreign policy during the Cultural Revolution* (New York: Columbia University Press, 1998)
- Basham, A. L., *The wonder that was India. A survey of the history and culture of the Indian sub-continent before the coming of the Muslims* (Calcutta: Rupa, 1996)
- Bhargava, G. S., *The battle of NEFA. The undeclared war* (Bombay: Allied Publishers Private, 1964)
- Bhattacharjea, Sinha Mira & Manorajan Mohanty (eds.), *Security and science in China and India: selected essays* (New Delhi: Samskriti & Institute of Chinese Studies, Centre for the Study of Developing Societies, 2005)
- Bhattacharjea, Sinha Mira, *China, the world, and India* (New Delhi: Samskriti, 2001)
- Bhutani, Sudarshan, *A clash of political cultures. Sino-Indian relations (1957-62)* (New Delhi: Roli Books, 2004)
- Bidwai, Praful, *New nukes. India, Pakistan and global nuclear disarmament* (New York: Olive Branch Press, 2000)
- Blair, "Mrs. Gandhi's emergency, the Indian elections of 1977, pluralism and Marxism: problems with paradigms", *Modern Asian Studies*, vol. 14, no. 2 (1980), pp.237-271.

- Blom, Thomas Hansen, *The saffron wave. Democracy and Hindu nationalism in modern India* (Princeton: Princeton University Press, 1999)
- & Finn Stepputat (eds.), *States of imagination. Ethnographic explorations of the postcolonial state* (Durham: Duke University Press, 2001)
- Bose, Sugata & Ayesha Jalal, *Modern South Asia. History, culture, and political economy* (Oxford: Oxford University Press, 2003)
- Brown, Chris, *International Relations theory: new normative approaches* (London: Harvester, 1992)
- Buzan, Barry, *People, states, and fear: the national security problem in International Relations* (Brighton: Wheatsheaf, 1987)
- Camilleri, Joseph A., *The state and nuclear power. Conflict and control in the Western world* (Sussex: Harvester Press Group, 1984)
- Chatterjee, Partha, *The nation and its fragments. Colonial and postcolonial histories* (Princeton: Princeton University Press, 1993)
- Chen, Joseph T., "The May Fourth Movement redefined", *Modern Asia Studies*, vol. 4, No. 1(1970)
- Chengappa, Bidanda M., *India-China relations: post conflict phase to post Cold War period* (New Delhi: A.P.H., 2004)
- Cornejo, Romer Alejandro, "China: una revisión de cincuenta años de historia", en Eugenio Anguiano (coord.), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)* (México, D. F.: El Colegio de México, 2001), pp. 13-121.

- Cox, Robert, *Approaches to world order* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996)
- David, M. D. & T. R. Ghoble, (eds.), *India, China and the South-East Asia: dynamics of development* (New Delhi: Deep and Deep, 2000)
- Deng, Xiapoing, “Emancipate the mind, seek truth from the facts and unite as one in looking to the future”, December 13, 1978.
- , “Uphold the four cardinal principles”, March 30, 1979.
- , “The present situation and the tasks before us”, January 16, 1980.
- Deshpande, G.P. & Alka Acharya (eds.), *Crossing a bridge of dreams. 50 Years of India-China* (New Delhi: Tulika, 2002)
- & H.K. Gupta, *United front against imperialism: China's foreign policy in Africa* (Bombay: Somaiya Publications, 1986)
- Dhar, P.N., *Indira Gandhi, the “Emergency” and Indian democracy* (Nueva Delhi: Oxford University Press, 2000)
- Dittmer, Lowell, *Liu Shaoqi and the Chinese Cultural Revolution* (Armonk: M.E. Sharpe, 1998)
- Doyle, Michael & Ikenberry, John G. (eds.), *New thinking in International theory* (Boulder: Westview Press, 1997)
- Dube, Saurabh, *Sujetos subalternos* (México, D. F.: El Colegio de México, 2001)
- Duara, Prasenjit (ed.), *Decolonization. Perspectives from now and then* (London: Routledge, 2004)
- Dusell, Enrique, “Beyond eurocentrism: the world system and the limits of modernity”, en F. Jameson y M. Miyoshi (eds.), *The cultures of globalization* (Durham: Duke University Press, 1998), pp. 3-31.

- , "Sistema-mundo y transmodernidad", en Ishita Banerjee, Saurabh Dube & Walter D. Mignolo (coords.), *Modernidades Coloniales* (México, D.F.: El Colegio de México, 2004), pp. 226
- Dyer, Richard, *The matter of images. Essays on representations* (London: Routledge, 1995)
- Elshtain, Jean Bethke & Sheila Tobias (eds.), *Women, militarism, and war. Essays in history, politics, and social theory* (Totowa: Rowman & Littlefield, 1990)
- Esherick, Joseph, (ed.), *The Chinese Cultural Revolution as history* (Stanford: Stanford University Press, 2006)
- Evans, Harriet, *Historia de China desde 1800* (México, D.F.: El Colegio de México, 1989)
- Fairbank, John K. (ed.), *The Cambridge history of China* (New York: Cambridge University Press, 1978)
- & Merle Goldman, *China: A new history* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999)
- Feng, Huiyun, *Chinese strategic culture and foreign policy decision-making. Confucianism, leadership and war* (London: Routledge 2007)
- Fewsmith, Joseph, "The politics of China's accession to the WTO", *Current History*, vol. 99, No. 638 (September, 2000), pp. 268-274.
- Forgas, Joseph P. (ed.), *Social cognition. Perspectives on everyday understanding* (New York: Academic Press & European Association of Experimental Social Psychology, 1981)

- Frank, Andre Gunder, *ReOrient: global economy in the Asian age* (Berkeley: University of California Press, 1998)
- Garver, John W. (a), “The Indian factor in recent Sino-Soviet relations”, *The China Quarterly*, N° 125 (March, 1991), pp. 55-79.
- (b), *Protracted contest. Sino-Indian rivalry in the twentieth century* (Seattle: University of Washington Press, 2001)
- (c), “The restoration of Sino-Indian comity following India’s nuclear tests”, *The China Quarterly*, No. 168 (December, 2001), pp. 865-889.
- Ghosh, Partha S., *BJP and the evolution of the Hindu nationalism. From periphery to centre* (Delhi: Manohar, 1999)
- Giddens, Anthony, *Sociology* (Cambridge: Polity Press, 1993)
- Gilpin, Robert, *War and change in world politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981)
- Griffiths, Martin, *Fifty key thinkers in International Relations* (London: Routledge, 1999)
- Gross, Leo, “The peace of Westphalia, 1648-1948”, *The American journal of International Law*, vol. 42, N° 1 (January, 1948), pp. 20-41.
- Gungwu, Wang, “May Fourth and the GPCR: The Cultural Revolution remedy”, *Pacific Affairs*, vol. 52, No. 4 (Winter, 1979-1980), p. 683-684.
- Hillmann, Karl-Heinz, *Diccionario enciclopédico de Sociología* (trad. al español, Martínez, Riu Antoni [ed.]) (Barcelona: Herder, 2001)
- Hoffmann, Steven A., *India and the China crisis* (Berkeley: University of California Press, 1990)

- Hopkins, Nick, "Categorizing the neighbors: identity, distance, and stereotyping", *Social Psychology Quarterly*, vol. 64, N° 3 (September, 2001), pp. 239-252.
- Hu, Weixing, Gerald Chan & Daojiong Zha (eds.), *China's International Relations in the 21st century. Dynamics of paradigm shifts* (New York: University Press of America, 2000)
- Hudson, G. F., Richard Lowenthal & Roderick MacFaquhar, *The Sino-Soviet dispute* (New York: Frederick A. Praeger Publisher, 1951)
- Huntley, Wade L., "Alternate futures after the South Asian nuclear tests: Pokhran as prologue", *Asian Survey*, vol. XXXIX, No. 3 (May/June, 1999), pp. 504-525.
- Hymans, Jacques E. C., *The psychology of nuclear proliferation* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), pp. 171- 204.
- Inayatullah, Naeem & David L. Blaney, *International Relations and the problem of difference* (London: Routledge, 2004)
- Jaffrelot, Christophe, *India's silent revolution: the rise of the low castes in North Indian politics* (Delhi: Permanent Black, 2003)
- (ed.) (a), *L'Inde contemporaine de 1950 a nos jours* (Paris: Fayard, 2001)
- (b), *The BJP and the compulsions of politics in India* (New Delhi: Oxford University Press, 2001)
- Jain, J. P., *Nuclear India* (New Delhi: Radiant Publishers, 1974), vol. II
- Jalal, Ayesha & Sugata Bose (eds.), *Nationalism, democracy & development. State and politics in India* (Delhi: Oxford University Press, 1998)

- Jetly, Nancy, *India-China relations, 1947-1977. A study of parliament's role in the making of foreign policy* (New Delhi: Radiant, 1979)
- Kalpana Sharma, "The Hindu bomb", *The Bulletin of Atomic Scientists*, 54, N° 4 (July/August, 1998)
- Kapstein, Ethan B. & Michel Mastanduno (eds.) *Unipolar politics. Realism and state strategies after the Cold War* (New York: Columbia University Press, 1999)
- Kulke, Herman & Dietmar Rothermund, *A history of India* (London: Routledge, 2003)
- Kumar, Deepak, "Reconstructing India: disunity in the science and technology for development discourse, 1900-1947", *Osiris*, 2nd series, vol. 15, Nature and Empire and the Colonial Enterprise (2000)
- Kwok, D.W.Y. *Scientism in Chinese thought, 1900-1950* (New Haven: Yale University Press, 1965)
- Lall, John S., *Aksaichin and Sino-Indian conflict* (Ahmedabad: Allied Publishers, 1989)
- Lapid, Yosef, Mathias Albert & David Jacobson (eds.), *Identities, borders, orders: rethinking International Relations theory* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001)
- Lenin, Vladimir Ilich, *Sobre el internacionalismo proletariado* (Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, c.1965)
- , *En torno a la dialéctica* (Moscú: Progreso, 1980)
- Lippmann, Walter, *Public opinion* (New York: MacMillan, 1924)
- Liu, Xuecheng, *The Sino-Indian border dispute and Sino-Indian relations* (Lanham: University Press of America, 1994)

- Lorenzen, David N., "India y el estado de emergencia", *Estudios Orientales*, vol. XI, no. 3 (1976), pp. 318-331.
- Lu, Xing, *Rhetoric of the Chinese Cultural Revolution: the impact on Chinese thought, culture, and communication* (Columbia: University of South Carolina Press, 2004)
- Lukin, Alexander, "Russia's image of China and Russian-Chinese relations", *East Asia. An International Quarterly*, vol. 17, N° 1 (March, 1999), pp. 1- 17.
- Lyons, Gene M. & Michael Mastanduno (eds.), *Beyond Westphalia? State sovereignty and international intervention* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995)
- MacFarquhar, Roderick & Michael Schoenchals, *Mao's last revolution* (Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 2006)
- Macrae, Neil C., Charles Stangor & Miles Hewstone (eds.), *Stereotypes and stereotyping* (New York: The Guilford Press, 1996)
- Malik, Yogendra K., *Hindu nationalists in India. The rise of the Bharatiya Janta Party* (Colorado: Westview Press, 1994)
- Mansingh, Surjit, "India-China relations in the post-Cold War era", *Asian Survey*, vol. XXXIV, No. 3 (March/April, 1994), pp. 285-300.
- Marx, Karl & Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978)
- Maxwell, George A. Neville, *India's China War* (Harmondsworth: Penguin Books, 1970)

- McGarty, Craig, Vicent Y. Yzerbyt & Russell Spears (eds.), *Stereotypes as explanations. The formation of meaningful beliefs about social groups* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002)
- Mendieta, Eduardo y Santiago Castro-Gómez (eds.), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* (México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa, 1998)
- Metcalf, Barbara & Thomas R. Metcalf, *A concise history of India* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002)
- Morgenthau, Hans J., *La política entre las naciones* (Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano, 1985)
- Nandy, Ashis, *Alternative sciences: Creativity and authenticity in two Indian scientists* (New Delhi: Allied, 1980)
- Nehru, Jawaharlal, *Jawaharlal Nehru's speeches, 1949-1953* (Delhi: Ministry of Information and Broadcasting, Government of India, 1954)
- , *Jawaharlal Nehru's speeches* (Delhi: Ministry of Information and Broadcasting, Government of India, 1958), vol. I, III.
- , *The discovery of India* (New Delhi: Penguin Books, 2004)
- Neuman, B. Iver & Ole Waever (eds.), *The future of International Relations: masters in the making* (London: Routledge, 1997)
- Osiander, Andreas, "Sovereignty, International Relations, and the Westphalian myth", *International Organization*, vol. 55, N° 2 (Spring, 2001), pp. 251-287
- Panikkar, Kavalam Madhava, *India and China: A study of cultural relations* (Bombay: Asia, 1957)
- Patterson, George Neilson, *Peking versus Delhi* (London: Faber and Faber, 1963)

- Paul, T. V. & Baldev Raj Nayar, *India in the world order. Searching for major-power status* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003)
- Perkovich, George (a), “What Makes The Indian Bomb Tick?”, en D. R. Sardesai, *Nuclear India in the Twenty-First Century* (New York : Palgrave, 2002)
- (b), *India’s nuclear bomb* (Berkeley: University of California Press, 2001)
- Peterson, V. Spike (ed.), *Gendered states: feminist (re)visions of International Relations theory* (Boulder: Lynne Rienner, 1992)
- Rahman, A (ed.), *India’s interaction with China, Central and West Asia* (New Delhi: Oxford University Press, 2002)
- Ram, N., *Riding the nuclear tiger* (Delhi: LeftWord Books, 2001)
- Ranganathan, C. V., *India and China: the way ahead* (New Delhi: Har-Anand, 2004)
- Rengger, Nicholas J, *International Relations, political theory and the problem of order: beyond international relations theory?* (London: Routledge, 2000)
- Reigrotski, Erich & Nels Anderson, “National stereotypes and foreign contacts”, *The Public Opinion Quarterly*, vol. 23, N° 4 (Winter, 1959-1960), pp. 515-528.
- Rice, Condoleezza, “La promoción del interés nacional”, *Foreign Affairs en español*, vol. 1, No. 1 (primavera 2001), pp. 127-146.
- Robinson, Thomas W. & David Shambaugh (eds.), *Chinese foreign policy. Theory and practice* (Oxford: Oxford University Press, 1997)
- Said, Edward W., *Orientalism* (New York: Vintage Books, 1979)
- Sali, M. L., *India-China border dispute: a case study of the eastern sector* (New Delhi: A.P.H. Pub. Corp., 1998)

- Satish, Chandra, "India and China: oceanic, educational and technological cooperation",
Journal of Indian Ocean Studies, vol. 10, N ° 2 (August 2002), pp. 165-170.
- SarDesasi, D.R. & Raju G. C. Thomas (eds.), *Nuclear India in the twenty-first century* (New York: Palgrave, 2002)
- Sassen, Saskia (a), *Losing control? Sovereignty in an age of globalization* (New York: Columbia University Press, 1996)
- (ed.) (b), *Global Networks. Linked cities* (London: Routledge, 2002)
- Savarkar, Vinayak Damodar, *Hindutva. Who is a Hindu?* (New Delhi: Bharati Sahitya Sadan, 1969)
- Savigear, Peter, "European political philosophy and the theory of International Relations", en Trevor Taylor, *Approaches and theory in International Relations* (London: Logman, 1986), pp.32-53.
- Sen, Tansen, *Buddhism, diplomacy, and trade: the realignment of Sino-Indian relations, 600-1400* (Honolulu: University of Hawaii, 2003)
- Sidhu, Waheguru Pal Singh & Jing-dong Yuan (a), *China and India. Cooperation or conflict?* (London: Lynne Rienner Publishers, 2003)
- (b), "Resolving the Sino-Indian border dispute: building confidence through cooperative monitoring", *Asian Survey*, vol. XLI, No. 2 (March/April, 2001), pp. 351-376.
- Siegel, Jennifer, *Endgame: Britain, Russia and the final struggle for Central Asia* (London: I.B. Tauris, 2002)

- Singh, Jagjit, *The saga of Ladakh: heroic battles of Rezang La & Gurung Hill, 1961-62* (Delhi: Vanity Books, 1983)
- Stein, Burton, *A history of India* (Oxford: Oxford University Press, 1998)
- Sterling-Folker, Jennifer (ed.), *Making sense of International Relations theory* (London: Lynne Rienner Publishers, 2006)
- Stiehm, Judith Hicks (ed.), *Women's views of the political world of men* (Dobbs Ferry: Transnational Publishers, 1984)
- Suleiman, Michael, "National stereotypes as weapons in the Arab-Israeli conflict", *Journal of Palestine Studies*, vol. 3, N° 3 (Spring, 1974), pp. 109-121.
- Swaine, Michael D. & Ashley J. Tellis, *Interpreting China's grand strategy: past, present, and future* (Santa Monica: RAND, 2000)
- Taher, Ahmed Abu Salauddin, "India-China relations in the 1990s", *Journal of Contemporary Asia*, vol. 26, No. 1 (1996), pp. 100-115.
- Tajfel, Henri, *Human groups and social categories. Studies in social psychology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981)
- Tarlo, Emma, *Unsettling memories: narratives of India's 'Emergency'* (Delhi: Permanent Black, 2003)
- Tellis, Ashley J., *India's emerging nuclear posture: between recessed deterrent and ready arsenal* (Santa Monica: Rand, 2001)
- Teng, Ssu-yu & John Fairbank, *China's response to the West* (New York: Atheneum, 1963)
- Thampi, Madhavi (a), *Indians in China 1800-1949* (Delhi: Manohar, 2005)
- (ed.) (b), *India and China in the colonial world* (New Delhi: Social Science Press, 2005)

- Thapar, Romila, *Historia de la India* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001)
- , *Early India: from the origins to A.D. 1300* (London: A. Lane, 2001)
- Tickner, Ann J., *Gender in International Relations: feminist perspectives on achieving global security* (New York: Columbia University Press, 1992)
- Vajpeyi, Atal Bihari, *sansad main teen dashak* (Tres décadas en el Parlamento) (New Delhi: Praveen Prakashon, 1992)
- Van Nees, Peter, *Revolution and Chinese foreign policy: Peking's support for wars of national liberation* (Berkley: University of California Press, 1970)
- Varma, Shanti Prasad, *Struggle for the Himalayas: a study in Sino-Indian relations* (New Delhi: Sterling, 1965)
- Verghese, B. G., *Reorienting India. The new geo-politics of Asia* (New Delhi: Konark Publishers for the Centre for Policy Research, 2001)
- Vertzberger, Yaacov Y.I., *Misperceptions in foreign policymaking. The Sino-Indian conflict, 1959-1962* (Boulder: Westview Press, 1984)
- Vohra, Ranbir, *The making of India. A historical survey* (New York: M.E. Sharpe, 2000)
- Wallerstein, Immanuel, *The modern world-system. Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century* (New York: Academic Press, 1974)
- Wang, Dong, *China's unequal treaties. Narrating national history* (Lanham: Lexington Books, 2005)
- Waltz, N. Kenneth, *Theory of international politics* (Reading: Addison-Wesley Pub. Co., 1979)

Weber, Eugen, "Of stereotypes and of the French", *Journal of Contemporary History*, vol. 25, No. 2/3 (May-June, 1990), pp. 169-203.

Willems, Emilio, *Dictionnaire de Sociologie* (Paris: Librairie Marcel Rivière et Cie, 1970)

Wolpert, Stanley, *A new history of India* (New York: Oxford University Press, 1997)

Yahuda, Michael (a), "China's search for global role", *Current History*, vol. 98, No. 659 (September, 1999), pp. 266-270.

Yuan, Jing-dong, "Resolving the Sino-Indian border dispute: building confidence through cooperative monitoring", *Asian Survey*, vol. XLI, No. 2 (March/April, 2001), pp. 351-376

-----, "India's rise after Pokhran II: Chinese analysis and assessments", *Asian Survey*, vol. XLI, No. 6 (November/December, 2001), pp. 978-1002.

Zacher, Mark W., "The decaying pillars of the Westphalian temple: implications for international order and governance", en Rosenau, James N. & Ernst-Otto Czempiel (eds.), *Governance without government. Order and change in World Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), pp. 58-101.

Mao, Zedong, "Sobre la práctica", en *Obras escogidas de Mao Tse-Tung* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968), vol. I

Periódicos y revistas

Abraham, Thomas, "A divided G-8", *Frontline*, vol. 15, N° 11, mayo 23-junio 5, 1998.

Zhu, Bangzao, *Beijing Review*, vol. 41, No. 21 (May 25-31, 1998), p. 7

Beijing Review, “Jiang: China opposes nuke tests”, *Beijing Review*, vol. 41, No. 25
(June 22-28, 1998), p. 4.

Hu, Guangyao, & Hu Xiaoming, “Nuclear tests threaten stability”, *Beijing Review*, vol.
41, No. 22 (June 1-7, 1998), p. 7

Guo, Zhongshi, “Li, Gandhi pledge to improve relations”, *China Daily*, December 20,
1988.

India Today, July 30, 1989.

Ji, Kuang, “China and India: choosing to be partners”, *Beijing Review*, vol. 46, No. 27,
(July 3, 2003), pp. 16-17.

N. Ram, “Rajiv, Li Peng speak of a ‘new beginning’”, *The Hindu*, December 20, 1988.

Peking Review, N° 28 (July 13, 1962)

Peking Review, N° 42 (October 19, 1962)

Piel, Jean, “ Le défi nucléaire de l’Inde”, *Le Point*, N°1339, 16 de mayo, 1998.

The Hindu, June 24, 1954.

The Hindu, June 25, 1954.

The Hindu, October 7, 1962.

The Hindu, October 23, 1962.

The Hindu, October 19, 1964.

The Hindustan Times, November 21, 1962.

Cheng, Ruisheng, “China, India to further develop friendly relations”, *Beijing Review*,
vol. 43, No. 14 (April 3, 2000), p.8.

Fu, Xiaoqiang, “Avoiding the clash: paving the way for Sino-Indian cooperation”,
Beijing Riview, vol. 46, No. 46 (November 13, 2003), pp. 44-45.

Zhou, Xiaozheng, "Behind the abrupt warming U. S. - Indian relations", *Beijing Review*, vol. 44, No. 25 (June 21, 2001), pp. 8-9.

Fuentes electrónicas

Arati R. Jerath, "Government flashes China card at the West", *The Indian Express*,
<http://www.indianexpress.com/ie/daily/19980514/13450764.html>
(consultado en marzo, 2002)

Bharatiya Janata Party, <http://www.bjp.org/> (consultado, mayo 2002)

-----, *Manifiesto 1998*, <http://www.bjp.org/> (consultado, mayo, 2002)

Jerath, Arati R., "Government flashes China card at the West", *The Indian Express*,
<http://www.indianexpress.com/ie/daily/19980514/13450764.html>
(consultado el 30 de mayo de 1998)

Malhotra, Jyoti, "For India's Tibet turn, China to amend its Sikkim map", *The Indian Express*,
http://indianexpress.com/archive_full_story.php?content_id=26444
(consultado en febrero 2005)

Preparatory Commission for the Comprehensive Nuclear-Test-Ban Treaty Organization,
<http://www.ctbto.org/> (consultado en mayo 2002)

Times News Network, "Chinese premier for more cooperation with India", *The Times of India*,
<http://www.timesofindia.indiatimes.com/articleshow/44073276.cms>
(consultado en febrero, 2005)

-----, “Problems should not block ties: Li”, *The Times of India*,

<http://timesofindia.indiatimes.com/articleshow/29642418.cms>

(consultado en febrero, 2005)

Liu, Weitao, “Sino-Indian ties to benefit all”, *China Daily*,

http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2003-07/11/content_244531.htm

(consultado en febrero, 2005)

Shao, Zongwei, “Zhu’s visit to India hailed as a success”, *China Daily*,

http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2002-01/18/content_102651.htm

(consultado en febrero, 2005)